

R-955

MEXIA FERNANGIL, Diego de

Primera parte del Parnaso  
Antartico, de obras amatorias; con  
las 28. Epistolas de Ovidio... / por  
Diego Mexia... — x En Sevilla.  
Por Alonso Rodriguez Gamarra, 1607

R-955

PRIMERA PARTE  
DEL PARNASO  
ANTARTICO,  
DE OBRAS  
AMATORIAS.

Con las. 21. Epistolas de Ovidio, i el in Ibin, en tercetos.

Dirigidas a dō Iuan de Villelá, Oydor en la Chácilleriade los Reyes.

Por Diego Mexia, natural de ~~Madrid~~ Sevilla; i residente  
en la de los Reyes, en los riquísimos Reinos del Tiru.

Año



1608

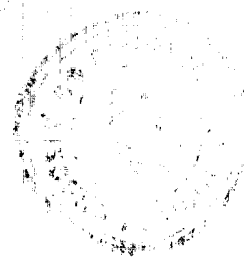


Con Privilegio; En Sevilla.  
Por Alonso Rodriguez Gamarra.

Handwritten text at the top of the page, including a date and possibly a recipient's name, though it is mostly illegible due to fading and bleed-through.

Two lines of handwritten text, possibly names or addresses, with some decorative flourishes. The text is partially obscured by dark ink smudges.

A large, dark, horizontal smudge or ink blotch that obscures several lines of text in the middle of the page.



Handwritten text at the bottom of the page, which appears to be a signature or a closing, though it is very faint and difficult to decipher.

# APROBACION.

**P**OR MANDADO  
de v. A. è visto este libro, intitula-  
do; Primera parte del Parnaso  
Antartico; i traduccion de las  
Epistolas de Ovidio; compuesto por Diego  
Mexia, &c. I me parece (que assi por no tener  
cosa, que ofenda, como por ser la traduccion en  
lenguage, verso, i estilo mui curioso, i erudito).  
se le puede dar al Autor la licēcia, i priuilegio,  
que suplica. En Valladolid, a. 28. de No-  
uēbre. 1604.

¶ El Secretario Tomas  
Gracian Dantisco.

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header.

Main body of handwritten text, appearing to be a list or series of entries.

Handwritten text at the bottom of the page, possibly a signature or footer.

# EL AVTOR

## A SVS AMIGOS.



A VEGANDO

el año pasado de noventa y seys, desde las riquissimas prouincias d'el Piru, a los Reinos de la Nueva España (mas por curiosidad de verlos, que por el interes que por mis empleos pretendia) mi nauio padescio tan graue tormenta en el golfo (llamado comunmente) d'el Papagayo, que a mi i a mis compañeros nos fue representada la verdadera hora de la muerte: Pues demas de se nos rendir todos los arboles (vispera d'el gran Patron de las Españas, a las doze horas de la noche, con espantoso ruido, sin que vela, ni astilla de arbol quedasse en el nauio, con muerte arrebatada de vn hōbre) el combatido baxo a tan temerarios balances, con mas de dos mil

*Lo que mo-  
tuo al autor  
para tradu-  
zir estas epi-  
stolas. è inue-  
ntua.*

A

quin-

## EL AVTOR

quintales de azogue q̄ (por carga infernal) llevava: i sin mucho vino i plata, i otras mercaderias, de q̄ estava suficientemēte cargado; q̄ cada momēto nos hallavamos hundidos en las soberbias ondas. Pero Dios (q̄ es piadoso padre) milagrosamente, i fuera de toda esperança humana (aviendonos desafuciado el piloto) con las bōbas en las manos, i dos vandolas, nos arrojò dia de la Trāsfiguraciō en Acaxu, puerto de Sonsonate. Aqui desembarquè la persona, i plata, i no queriendo tentar a Dios en desaparexado nauio, determinè ir por tierra a la gran ciudad de Mexico, cabeça (i con razō de la Nueva España. Fue me dificultosissimo el camino, por ser de trecientas leguas, las aguas eran grandes, por ser tiempo de invierno; el camino aspero, los lodos, i pātanos muchos: los rios peligrosos, i los pueblos mal proucidos, por el cocoliste i pestilencia general q̄ en los Indios avia. Demas d'esto, i d'el fastidio i molimiēto q̄ el prolixo caminar trae cōsigo, me martirizò vna cōtinua melancolia, por la infelicissima nueva de Cadiz i quema de la flota Mexicana, de q̄ fue sabidor en el principio d'este mi largo viaje. Estas razones

nes, i caminar a passo fastidioso de requa (q̄ no es la menor en semejantes calamidades) me obligaron (por engañar a mis propios trabajos) a leer algunos ratos en vn libro de las Epistolas del uerdaderamente Poeta Ouidio Nason, el qual para matalotaje del espiritu (por no hallar otro libro) cōprè a vn estudiante en Sonsonate. De leerlo uino el aficionarme a el: la aficiõ me obligò a repasarlo; i lo uno i lo otro, i la ociosidad me dierõ animo a traduzir con mi toscõ, i totalmente rustico estilo, i lenguaje, algunas epistolas de las q̄ mas me deleitarõ. Tanto durò el camino, i tanta fue mi constancia, q̄ cuando lleguè a la grã ciudad de Mexico Tenustlitlan, hallè traduzidas en tres meses de ueinte i una epistolas, las catorze. I aunq̄ entiẽdo muy biẽ q̄ se me podra respõder aqui, lo q̄ el excelẽte Apelles, al otro pintor, q̄ en este espacio de tiẽpo se podriã traduzir (segũ estã de mal traduzidas, i peor entẽdidas) otras tres tantas epistolas, q̄ estas; pero como yo no pretẽdo la fama (no digo de Poeta, q̄ este es nõbre celebre i grãdioso, sino de metrificador) q̄ el otro pretendia de pintor, no reparo en ello, ni entõces reparè: Antes cõ-

## EL AUTOR

Considerando que mi estada en la nueva España (respeto de la grande falta de ropa i mercaderias que en ella auia) se dilataua por vn año, me parecio que no era justo desistir desta impressa, i mas animado de los pareceres de algunos hombres doctos. I assi mediante la perseverancia le di el fin que pretendia. Quise traduzirlas en tercetos, por parecerme que corresponden estas Rimas con el verso Elegiaco Latino: limelas lo mejor que a mi pobre talento fue cōcedido, adornandolas con argumentos en prosa, i moralidades que para su inteligencia i vtilidad d'el lector me parecieron conuenir: pues es cierto que la Poesia q̄ deleita sin aprovechar con su doctrina, no consigue su fin, como lo afirma Horacio en su arte, i mejor que el, Aristoteles en su Poetica. Segui en la explicacion de los conceptos mas dificultosos a sus comentadores, Hubertino, i Ascensio, i a Iuan Baptista Egnacio Veneciano; i en algunas cosas imité a Remigio Florentino, que en verso suelto las traduxo en su lengua Toscana, con la elegancia y estudio que todos los milagrosos ingenios de Italia han siempre escrito. Demas de lo.

lo bueno que en estos autores è hallado , añadi  
conceros , i sentencias mias (si tal nõbre mere-  
cen) assi para mas declaraciõ de las de Ovidio,  
como para rematar con dulçura algunos terce-  
tos. Finalmente è puesto la diligēcia possible,  
porque esta admirable obra saliesse con el me-  
jor atavio, i ornato, que a mi entendimiēto fue-  
se possible. I aunque è usurpado algunas licen-  
cias, de suerte q̄ puedo ser mejor llamado imi-  
tador, que tradutor, siempre è procurado arri-  
marme a la frasis Latina , en quanto en la nue-  
tra es permitido. Tambien è visto despues aca  
en otras impresiones, unos Disticos antepues-  
tos, i pospuestos a aquella por quien yo hize  
esta traduccion, i algunos menos, i algunos mas:  
i assi el curioso que quisiere conferir los Terce-  
tos, por los Disticos, si hallare alguna variaciõ,  
entienda que en los diferentes exemplares està  
la falta, fuera de que cada vez que las repaso, ha-  
llo mas que enmendar; lo qual si hiziesse , seria  
proceder en infinito : porq̄ como afirma el Fi-  
losofo; a lo hecho es facil de añadir: i el mesmo  
Ovidio en el primer libro de Ponto, dize de si  
mismo estos versos. *elegia 6. ad Maximuz.*

## EL AUTOR

*Cum relego scripsisse pudet, quia plurima cerno,  
me quoq; qui feci iudice digna lini.  
Nec tamen emendatio, labor hic quam scribere maior,  
mensq; pati durum sustinet agra nihil.*

Despues de aver puelto fin a esta traduccion, no faltò quien dixo que no auia traduzido la inuetiva, intitulada in Ibin., q̄ d' el mesmo Ouidio anda impressa con estas sus Heroidas, o Heroicas epistolas, por la gran dificultad q̄ tenia: i assi por los desegañar, como para servir a los curiosos, la traduci con la curiosidad, i mayor inteligencia q̄ me fue concedida, poniendole al margen las historias, sin las cuales tuuiera alguna dificultad, por ser muchas, i algunas mui peregrinas.

E querido con alguna prolixidad escrivir la ocasion q̄ tuve en estas mistraducciones, porq̄ se entienda q̄ fue mas entretenimiento de tiẽpo, i recreacion de espiritu, q̄ presunciõ de ingenio: Pues solo sè, q̄ sè que no tengo porque tenerla. El ingenio, i talento q̄ Dios fue seruido de darme (si es alguno) es bien poco, i esse ocupado, i disrraydo en negocios defamilia, i en buscar los alimen-

alimētos necesarios a la vida: la inquietud d'el espíritu es tā grande, como la d'el cuerpo, pues à veinte años q̄ navego mares, i camino tierras, por diferentes climas, alturas, i temperamētos, barbarizando entre barbaros, de suerte q̄ me admiro como la lēgua materno no se me à olvidado, pues muchas vezeme acontece, lo q̄ a Ovidio estando desterrado entre los rusticos del Ponto, lo cual significa el en el quinto libro de Tristes, en la decia septima, cuādo dize q̄ queriēdo hablar Romano, habla Sarmatico, cuyos versos son estos.

*Los dificultades que ai en las Indias para poder escribir cō perfeccion.*

*elegia*

*Ipsē ego Romanus vates, ignoscite Musa,  
Sarmatico cogor plurima more loqui.*

*Et pudet, & fateor; iam desuetudine longa  
vix subeunt ipsi verba Latina mihi.*

La comunicacion con ombres dotos ( aunque en estas partes ai muchos ) es tan poca, cuā poco es el tiempo que donde ellos estan abito; demas que en estas partes se platica poco desta materia, digo de la verdadera Poesia, i artificioso metrificar, que de hazer coplas a bul-to, antes no ai quien no lo professe: Porque los sabios que desto podrian tratar, solo tratan

## EL AVTOR

de interes; i ganãcia, q̄ es a lo q̄ aca los traxo su voluntad; i es de tal modo, q̄ el que mas doto viene se buelve mas Perulero: como Ovidio a este proposito lo afirma de los q̄ ivã a los Getas, en el quarto de Ponto, escriuiendo a Severo. *eleg. 2.*

*Si quis in hac ipsam terrã posuisset Homerum;  
esset. crede mihi, factus & ille Getes.*

Pues para leer, i meditar, como avrà tiempo si para descansar no se alcança? O dichosos (i otra vez dichosos) los que gozan de la quietud en España, pues con tanta facilidad; i con tantas ayudas de costa pueden ocuparse en exercicios virtuòsos, i darse a los estudios de las letras: i o mil vezes dinos, de ser alabados los q̄ a cualquier genero de virtud se aplican en las Indias, pues demasde no aver premio para ella, rompen por tantos montes de dificultades para conseguirla. I assi los que leyeren estas epistolas, i inuetiva, no se admiren de sus imperfecciones, i faltas: sino de que no llevẽ muchas mas, si ya no es que todos mis versos son un cõtinuado defecto; i si se hallare alguna cosa acertadamente

tadamente dicha; agradezcase a la fuente de donde todo lo bueno procede, que es Dios, i su parte a Ovidio; el qual se esmerò en estas sus epistolas tanto, que en ellas se ecedio a si. I todo el resto que no fuere tan puro, tan medido, i con tanto espíritu (como ellos quisieran) asientenlo a mi cuenta, o perdonenmelo, pues no me quedà caudal para enmendarlo; ni pagarlo. I si las publico; solo es para animar a los buenos ingenios (de que tanto florece nuestro siglo) que doliendose de ver al excelente Poeta Ovidio en tan umilde engaste, lo guarnezcan, i pongã en el oro acrisolado de sus entendimientos, traduziendolo con la perfeccion que le es deuida:

I porque ser ia temeridad querer yo con mi rustiqueza celebrar al principe de la Poesia Ovidio (siendo el por si tã celebrado, i admirado de todos los q̄ an sabido despues d'el en el mundo) solo dire q̄ aunq̄ a Virgilio se le concede en la magestad, el lauro: q̄ nuestro Poeta en imitacion, invencion, copia, facilidad, i conceptos; con muchas vêtajas la haze a todos los Poetas Latinos. I pues emos propuesto al lector el:

## EL AVTOR

*El fruto que se puede sacar desta lecion.*

sumodeleite q̄ esta obra en sicōtiene, serà biẽ q̄ descubramos el fruto, i doctrina q̄ cō ella se puede grãgear. Quiso pues dibuxar (i artificiosamente dibuxò) Ovidio en estas sus epistolas, la fuerça d'el amor casto: i el desenfrenamiẽto d'el desonesto, indino de nõbre de amor, sino de apetito furioso: en unas pinta cō soberano pinzel la fuerça, i firmeza d'el amor matrimonial, como en Penelope, i Laodamia: en otras manifiesta los ardētissimos impetus de la desonestidad como en Fedra, i en Saso, para q̄ imitãdo, i amãdo la castidad, i cōtinencia de las unas, huyamos, i deteste mos la abominaciõ, i liviandad de las otras. Por lo qual esta obra mui justamẽte tiene parte en la moral Filosofia, q̄ los Griegos llamã Etica, pues las virtudes, i los vicios, cō tan eficaces exẽplos nos enseña. I aunq̄ Ovidio en ninguna de sus obras expresò tãto los afetos, i ternezas d'el amor como en estas cartas; ninguna obra amatoria cõ puso tã onesta, i dina de ser leida: i cō estar en esto tã moderado, è quitado todo lo q̄ en algũ modo podia ofender a las piadosas, i castas orejas, dexando de traduzir algunos Disticos, no tã onestos, como es razon q̄ anden en lẽgua vulgar, i assi

i assi iran en el margē apūtados, para q̄ el cēfor  
entienda se dexarō de industria. Por lo cual no  
tienē de q̄ escādalarise los escrupulosos, si vie-  
rē aqui una Fedra incestuosa de desso; una Ero  
no mui onesta; una Elena aduitera, i una Safo en  
todo extremo liviana, pues ellas (si con atenciō  
las considera el letor) hallara q̄ por sus mesmas  
razones se condenan, i muestrā de uerse huir su  
imitacion, i por este fin las cōpuso Ouidio. I es-  
ta es la mesma intenciō de la sagrada escritura,  
cuādo nos propone los orrendos, i nefarios pe-  
cados de Sodoma; el abominable incesto de Ab-  
salon; la desvergēça de Can, i otros delitos se-  
mejātes: esto es para q̄ los huygamos, i escarmē-  
temos en cabeça agena. Cō este santo proposito  
puedē entrar todos a coger las flores deste ame-  
no jardin, q̄ demas de las historias, i dulçuras q̄  
tiene, encierra mas de 200. sentēcias dinas de es-  
crivirse en la memoria. Cōfiesso q̄ no avrē entē-  
dido muchos lugares, segū su verdadero senti-  
do, i de los q̄ alcācē, no irā algunos significatiua-  
mente esplicados, i en los esplicados faltará la  
elegancia del metro, i assi dexo abierto el cāpo  
para q̄ quiē mas supiere, i mas espacio tuviere  
tom: la pluma, i supla con ella mi inorancia.

# V I D A D E

## Ovidio:



Vblio Ovidio Nason, fue de noble sangre, i cavallero Romano, natural de la ciudad famosa de Sulmo, i q̄ oi lo es en Italia. Nason su padre fue mui rico, i el assi mesmo gozò de prospero patrimonio, segun el lo afirma en el libro de Pōto, tuvo vn ermano mayor vn año, i lo q̄ es de notar, q̄ nacierō en vn dia, a los catorze de Março, siendo Consules en Roma Hircio, i Pansa, los cuales murierō en la guerra Antoniana: i como los dos ermanos estudiassen en Roma, resplandescio Ovidio en Retorica, i Poesia sobre todos los de su edad. Pero juzgādo el padre ser este estudio de tan poco fruto, i utilidad (como lo es en nuestrs tiēpos) persuadiole, i aũ le forço a q̄ estudiasse leyes; estudiolas, i mediāte su divino ingenio alcāçò en ellas amplificos onores. Ma scomo tuviesse por pesadissima carga la toga, i los estrados, i audiēcias lo enfadassen, dādoles de mano, se bolvio al estudio delas suaves Musas. Reverēciò a los Poetas sus antecessores, i tratò benevolamente con  
sus

sus compañeros. Fue tã suauẽ; i apazible en quã to escriuio (q̃ segun veremos en su Inuectiua) jamas hizo Satira, ni ofendio a persona con sus versos: virtud tan admirable y tan dina de imitacion de los Cristianos Poetas, que quando en este illustre varon no se hallara otra, mērecia ser muy estimado. Fue de virtuosas costumbres, bebia poco vino, i muy aguado, i con sumo estudio y pureza de animo huyò el pecado abominable, por cuya razon leo sus obras cõ aficionadõs ojos, pues no entiẽdo q̃ otro Poeta en aquellos tiempos se p̃uede alabar d'esta excelẽte virtud. Tres vezes fue casado: repudio las dos mugeres, i con la tertia vivio amantissimamente, por las virtudes que el canta d'ella en los libros de su destierro: demas de algunos hijos, tuuo dos hijas, y segun algunos autores, vna sola, de la qual fue hecho abuelo. Succedio pues q̃ ofendiendo grauemẽte al Emperador Augusto Cesar (sin quererlo Ouidio ofender) fue desterrado a vnas islas del Põnto Euxino, siendo de cinquenta años, las causas diremos en el argumento d'el in Ibin. Escriuio antes de su destierro las epistolas que llamò Heroïdas, que son las traduzidas.

## VIDA DE OVIDIO.

duzidas. Derivò la Ethimologia d' este nōbre (segun el glorioso S. Augustin en el dezimo de la ciudad de Dios) de vn hijo de la Diosa Iuno, la cual en lengua Griega es dicha Hera, q̄ es lo mesmo que aëria, ò celeste en Latin, i de aqui su hijo suē llamado Hero: i como la ciega Gētilidad tuviesse a Iuno, ò Hera, por suprema Diosa d' el cielo, seguia se q̄ estimassen a su hijo Hero, por el mas celebre, i famoso de la tierra. De aqui a todos los hombres ilustres por sangre, o por hazañas celebres llamarō heroicos, i a los uersos cō q̄ los celebravan los Poetas, dieron el mesmo nōbre, el cual à llegado a nuestros tiempos: y assi mesmo las mugeres ilustres se intitularon Heroidas, de donde estas epistolas tienē el titulo por ser escritas de mugeres principales. Compuso assi mesmo cinco libros de obras amatorias, q̄ reduziendolos a tres, los dirigió a su Corina: i demas de los cinco de arte amādi, i remedio amoris, escriuió los quinze de sus trāsformaciones; i como antes de los limar fuesse desterrado, consagròlos al fuego, siēdo dignos de eternizarse. Pero como uviēsse dado en Roma vn traslado, no permitio el cielo q̄ quedasse  
mos

mos huerfanos de tan grande tesoro: en el qual resplandecen, i hallamos todas las partes q̄ en vn excelente i consumiado Poema Epico se desfean, porq̄ la imitacion es unica, la disposicion admirable, los tropos i figuras muchas i excelentes, los metros puros, el lenguaje casto, i artificioso, i lleno de magestad: la encadenacion de las cosas las mas rara q̄ hasta oi se à uisto en Poema. Escriuio tambieñ la tragedia de Medea, donde afirman graves autores q̄ mostrò el resplãdor de su ingenio. Compuso en su destierro los de Tristes, los de Põnto, el in Ibin, el triunfo del Cesar, i otras muchas obras, parte delas quales gozamos, i parte (i no pequeña) ha consumido el avaro tiempo. Vivio en el destierro ocho años, cantando en ellos, como el Cisne, que su fin barrunta: i murio siendo de pocos mas de cincuenta i ocho, pero su nombre i gloriosa fama uivirà en sus escritos en tanto que durare la memoria de los hombres, como el mesmo lo predixo de si en el tercero de Tristes, i Propercio en el tercero de sus elegias. Cuios versos (para los curiosos) son estos.

# VIDA DE OVIDIO.

## OVIDIO.

Deniq; mortalis, etiam virtute  
 remota. Quid  
 nisi nugatoria,  
 etiam est fa-  
 cula, vita. Lu-  
 det. Nisi. Exer-  
 ling. lat. --

*Singula quid referam? nihil non mortale tenemus  
 pectoris exceptis ingenijq; bonis.*

*En ego cum patria caream, et otij; domoq;  
 raptaque sint, adimi, qua potuere, mihi;*

*Ingenio te men ipse meo comitorq; fauorq;  
 (caesar in hoc <sup>ut</sup> potius ~~potius~~ habere nihil.)*

*Quilibet hanc sauo vitam mihi finiat ense  
 me tamen extincto fama superstes erit.*

## PROPERCIO.

*At non ingenio quascum nomen ab auro  
 excidit ingenio, stat sine morte deus.*

## DISCVR-

# DISCVRSO

*En loor de la Poesia, dirigido al Autor, i compuesto por una señora principal d'este Reino, mu ver-  
sada en la lengua Toscana, i Portuguesa, por cuyo  
mandamiento, i por justos respetos, no se escribe  
su nombre; con el qual discurso (por ser  
una eroica dama) fue justo  
dar principio a nuestras  
eroicas epistolas.*

**L**A mano, i el favor de la Cirene  
a quien Apolo amò cō amor tierno;  
i el agua cōsagrada de Hipocrene:  
I aquella lira con que d'el Averno  
Orfeo libertò su dulce esposa  
suspendiendo las furias d'el infierno.  
La celebre armonia milagrosa  
d'aquel cuyo restudo pudo tanto,  
que dio muralla a Tebas la famosa.  
El platicar suave buelto en llanto,  
i en sola boz, qu'a Iupiter guardava,  
i a Iuno entretenia, i dava espanto.

B

El

# EL PARNASO

El verso con que Homero eternizava  
lo que del fuerte Aquiles escrevia,  
i aquella vena con que lo ditava.

Quisiera qu' alcançaras Musa mia,  
para qu' en grave, i sublimado verso,  
cantaras en loor de la Poesia.

Que ya qu' el vulgo rustico perverso  
procura aniquilarla, tu hizieras  
su nombre eterno en todo el universo.

Aqui Ninfas d' el Sur venid ligeras,  
pues que soy la primera qu' os imploro,  
dadme uvestro socorro las primeras.

I vosotros Pimpleides cuyo coro  
abita en Elicon dad largo el paso,  
i abrid en mi favor uvestro tesoro;

De l' agua Medusea dad me un vaso,  
i pues toca a vosotras venid presto,  
olvidando a Libetros, i a Parnaso.

I tu divino Apolo, cuyo gesto  
alumbra al Orbe, ven en un momento,  
i pon en mi de tu saber el resto.

Inflama el verso mio con tu aliento,  
i en l' agua de tu Tripode lo infunde,  
pues fuyste d' el principio, i fundamēto.

Mas

Mas en que mar mi debil voz se hunde?  
a quien invoco? que deidades llamo?  
que vanidad, que niebla me confunde?  
Si ô gran Mexia en tu esplendor m' inflamo  
si tu eres mi Parnaso, tu mi Apolo  
para qu' a Apolo, i al Parnaso aclamo?  
Tu en el Piru, tu en el Austrino Polo  
eres el Delio, el Sol, el Febo santo  
se pues mi Febo, Sol, i Delio solo.  
Tus huellas figo, al cielo me levanto  
con tus alas: desiendo a la Poesia,  
Febada tuya foi, oye mi canto.  
Tu me diste precetos, tu la guia  
me seràs, tu qu' onor eres d' España,  
i la gloria d' el nombre de Mexia.  
Bien se qu' en intentar esta hazaña (brado  
pongo un monte, mayor qu' Etna el nõ-  
en ombros de muger que son d' araña.  
Mas el grave dolor que m' a causado  
ver a Elicona en tan umilde fuerte,  
me obliga a que me muestre tu soldado.  
Que en guerra qu' amenaza afrenta, o muerte,  
serà mi triunfo tanto mas glorioso  
cuanto la vencedora es menos fuerte.

## EL PARNASO

Despues que Dios con braço poderoso  
dispuso el Caos, i confusion primera  
formando aqueste mapa milagroso.

Despues qu'en la celeste vidriera  
fixò los Signos, i los movimientos  
d'el Sol compuso en su admirable Esfera

Despues que concordò los elementos  
i quanto en ellos ai, dando precepto  
al mar que no rompiese sus asientos.

Recopilar queriendo en un sujeto  
lo que criado avia al hombre hizo  
a su similitud, qu'es bien perfeto.

De fragil tierra, i barro quebradizo  
fue hecha aquesta imagen milagrosa,  
que tanto al autor suyo satisfizo.

I en ella con su mano poderosa  
epilogò de todo lo criado  
la suma, i lo mejor de cada cosa.

Quedò d'el ombre Dios enamorado,  
i diole imperio, i muchas preminencias  
por Vicedios dexandole nombrado.

Dotole de virtudes, i ecelencias,  
adornolo con artes liberales,  
i diole infusas por su amor las ciencias.

I todos

I todos estos dones naturales

los encerrò en un don tan eminente,  
qu'abità allà en l'òs coros cèlestiales.

Quiso que aqueste don fuesse una fuente

de todas cuantas artes alcançase,

i mas que todas ellas ecélenste.

De tal suerte qu'en él se epilogase

la vniuersal ciencia, i ordenò qu'el dallo

para solo el mesmo Dios se reservase.

Que lo demas pudiesse el enseñallo

à sus hijos, mas que este don precioso

solo el que se lo dio pueda otorgallo.

Que don es este? quien el mar grandioso

que por objeto a toda ciencia encierra

sino el metrificar dulce, i sabroso?

El don de la Poesia abraça, i cierra

por preuilegio dado de l'altura,

las ciencias; i artes qu'ai aca en la tierra,

Esta las comprehende en su clausura.

las perficiona, ilustra, i enriquece

con su melosa, i graue compostura.


I aquel qu'en todas ciencias no floreçe,

i en todas artes no es exercitado,

el nombre de Poeta no merece.



# EL PARNASO

 I por no poder ser qu'estè cifrado  
todo el saber en uno sumamente,  
no puède aver Poeta consumado.


Pero seralo aquel más ecelente,  
que tuviere mas alto entendimiento,  
i suere en mas estudios eminente:

Pues ya de la Poesia el nacimiento  
i su primer origen fue en el suelo?  
o tiene aca en la tierra el fundamento?

O Musa mia para mi consuelo  
dime donde nacio qu'estoi dudando:  
nacio entre los espiritus d'el cielo?

Estos a su criador reverenciando  
compusieron aquel Trisagros trino,  
qu'al trino, i uno siempre estan cātando:

I como la Poesia al ombre vino  
d'espiritus angelicos perfetos,  
que por concetos hablan de continuo:

 Los espirituales, los discretos  
fabran mas de Poesia; i serà ella  
mejor mientras tuviere mas concetos.

D'esta region empirea, santa, i bella  
se derivò en Adan primeramente,  
como la lumbre Delfica en la estrella.

Quien

Quien duda qu' advertiendo allà en la mente  
 las mercedes, que Dios hecho l'auia,  
 porque le fuesse grato, i obediente:  
 No entonase la voz con melodia,  
 i cantasse a su Dios muchas canciones,  
 i qu' Eva alguna vez le áyudaria.  
 I viendose despues entre terrones,  
 comiéndolo con sudor por el pecado,  
 i sujeto a la muerte, i sus pasiones:  
 Estando con la rexa, i el arado,  
 qu' Elegias compōndria de tristeza,  
 por verse de la gloria desterrado?  
 Entrò luego en el mūdo la rudeza  
 con la culpa; hincheron las maldades  
 al ombre d'inorancia, i de bruteza.  
 Dividieronse en dos parcialidades  
 las gentes, siguió a Dios la mas pequeña,  
 i la mayor a sus iniquidades.  
 La que siguió de Dios el vando, i seña,  
 toda ciencia eredò, porque la ciencia  
 fundada en Dios al mesmo Dios enseña.  
 Tuvo tambien, i en suma reverencia  
 al don de la Poesia, conociendo  
 su grande dinidad, i su eccelencia.

# EL PARNASO

I así el dicho pueblo en recibiendo  
de Dios algunos bienes, i favores,  
le dava gracias, cantos componiendo.

Moyfes queriendo dar sumos loores,  
i la gente Hebrea a Dios eterno  
por ser de los Egipcios vencedores:

El cantico hizieron dulce, i tierno,  
(qu' el Exodo celebra) relatando  
como el Rei Faraon baxò al Infierno.

Pues ya cuando Iahel priuò del mando,

i de la vida a Sisara animoso,

a Dios rogando, i con el maço dando:

Que Poema tan graue, i tonoroso

Barac el fuerte, i Debora cantaron,

por ver su pueblo libre, i vitorioso.

La muerte de Golias celebraron.

las matronas con versos d'alegria,

quando a Saul con ellos indinaron.

El Rei David sus salmos componia,

i en ellos d'el gran Dios profetizava,

de tanta magestad es la Poesia.

El mesmo los hazia, i los cantava:

i mas, que con retoricos extremos

a componer a todos incitava,

*Cū minerva tu  
manū quōq; mo'.*

Nuevo cantar a nuestro Dios cantemos  
 (dezia,) i con templados instrumentos  
 su nombre bendigamos, i alabemos.

Canta de con dulcissimos acentos  
 sus maravillas publicando al mundo,  
 i en el depositad los pensamientos.

Tambien Iudit despues qu'al tremebundo  
 Holofernes corto la vil garganta,  
 i morador lo hizo d'el profundo:

Al cielo empireo aquella voz levanta,  
 idando a Dios loor por la vitoria,  
 eroicos, i sagrados versos canta:

I aquellos que gozaron de la gloria  
 en Babilonia estando en medio el fuego,  
 menospreciando vida transitoria:

Las bozes entonaron con sosiego,  
 i con metros al Dios de las alturas  
 hizieron fiesta, regocijo, i juego.

Iob sus calamidades, i amarguras  
 escriuio en verso heroico, i elegante;  
 qu'a vezes un dolor brota dulçuras.

A Hieremias dexo, aunque mas cante  
 sus Trenos numerosos, qu'a llegado  
 al nuevo testamento mi discante.

## EL PARINASSO

La madre d'el Señor de lo criado  
no compuso aquel cantó qu'enternesce  
al coraçon mas duro, i ostinado?

A su señor mi anima engrandesce,  
i el espíritu mio de alegría  
se regozija en Dios, i le obedesce.

O dulce Virgen inclita Maria;  
no es pequeño argumento, i gloria poca  
esto para estimar a la Poesia.

Que basta aver andado en vuestra boca  
para darle valor, i a todo cuanto  
con su pinzel dibuxa; ilustra, i toca.

I que dirè d'el soberano canto  
d'aquel, a quien dudando allà enel tēplo  
quitò la habla el Paraninfo santo?

A ti tambien o Simeon, contemplo  
qu'abraçado a I E S V S con braços pios,  
de justo, i de Poeta fuiste exemplo.

El ô Sanà cantaron los Iudios  
a aquel, a cuyos miembros con la lança  
despues dexaron de calor vazios.

Mas para que mi Musa s'abalança  
queriendo cōprobar cuãto a Dios cuadre,  
que en metro se le dè siempre alabança?

Pues

Pues vemos que la iglesia nuestra madre  
 con salmos, himnos, versos, i canciones:  
 pide mercedes al eterno padre,

De aqui los sapientissimos varones  
 hizieron versos Griegos, i Latinos  
 de Cristo, de sus obras, i sermones.

Mas como vna muger los peregrinos  
 metros d'el gran Paulino, i d'el Hispano  
 Iuenco alabarà siendo divinos?

De los modernòs callo a Mantuano,  
 a Fiera, a Sañazaro, i dexo a Vida,  
 i al onor de Sevilla Arias Montano.

De la parcialidad que desafida  
 quedò de Dios; negando su obediencia,  
 es bien tratar, pues ella nos combida.

Esta pues se apartò de la presençia  
 de Dios, i así quedò necia, inorante,  
 barbara, ciega, ruda, i sin prudencia.

Seguia su sobervia el arrogante,  
 amava la crueldad el sanguinoso,  
 i el avariento al oro rutilante.

Era Dios la luxuria d'el vicioso,  
 adorava el ladron en la rapina,  
 i al onor dava encienso el ambiciòso.

## E L P A R N A S O

No avia otra Deidad, ni lei divina  
sino era el proprio gusto, i apetito;  
por carecer de ciencias, i doctrina.

Mas el eterno Dios incircunscrito,  
por las causas qu'al hombre son secretas,  
fue reparando abuso tan maldito.

Dio al mundo (indino d'esto) los Poetas  
a los cuales filosofos llamaron,  
sus vidas estimado por perfetas.

Estos fueron aquellos, qu'enseñaron  
las cosas celestiales, i l'alteza  
de Dios por las criaturas rastrearon.

Estos mostraron de naturaleza  
los secretos; juntaron a las gentes  
en pueblos, i fundaron la nobleza.

Las virtudes morales ecelentes  
pusieron en preceto; i el lenguaje  
limaron con sus metros eminentes.

La brutal vida, aquel vivir salvage  
domesticaron, siendo el fundamento  
de pulicia en el contrato, i trage.

D'esto tuvo principio, i argumento  
dezir que Orfeo con su voz mudava  
los arboles, i peñas de su asiento.

Mostran.

Mostrando, que los versos que cantava,  
 fuerça tenían de mover los pechos  
 mas fieros, que las fieras que amansava.

Conocio el mundo en breve los provechosos  
 d'este arte celestial de la Poesia,  
 viendó los vicios con su luz deshechos.

Crecio su onor, i la virtud crecia  
 en ellos, i assi el nombre de Poeta  
 casi con el de Iove competia.

Porqu' este illustre nombre s' interpreta  
 hazedor, por hazer con artificio  
 nuestra imperfecta vida mas perfecta.

I assi el que fuere dado a todo vicio  
 Poeta no será, pues su instituto  
 es deleytar: i dotrinar su officio.

Que puede dotrinar un disoluto?  
 que pueden deleytar torpes razones?  
 pues solo está el deleyte do está el fruto.

Tratemos Musa de las opiniones,  
 que del Poema Angelico tuvieron  
 las Griegas, i Romulidas naciones.

Las cuales como sabias entendieron  
 ser arte de los cielos descendida,  
 i assia su Arolo Dios l'atribuyeron.

Fue

## E L P A R N A S O

Fue en aquel siglo en gran onor tenida,  
i como don divino venerada,  
i de mui poca gente merecida.

Fu'en montes consagrados colocada,  
en Helicon, en Pimpla, i en Parnaso,  
donde a las Musas dieron la morada.

Fingeron que si al ombre con su vaso  
no infundian el metro, era imposible  
en la Poesia dar un solo paso.

Porqu' aunque sea verdad, que no es fatible  
alcançarse por arte lo qu' es vena,  
la vena sin el arte es irrisible.

Oyd a Ciceron como resuena  
con eloquente trompa en alabança  
de la gran dinidad de la Camena.

El buen Poeta (dize Tulio) alcança  
espíritu divino, i lo que asombra  
es darle con los Dioses semejança.

Dize qu' el nombre de Poeta es sombra,  
i tipo de Deidad santa, i secreta:  
i que Ennio a los Poetas santos nombra.

Aristoteles diga qu' es Poeta,  
Plinio, Estrabon: i diganos lo Roma,  
pues da al Poeta nombre de Profeta.

Corona

Corona de laurel como al que doma  
 barbaras gentes, Roma concedia  
 a los que en verso onravan su Idioma:

Davala al vencedor porque vencia,  
 i davala al Poeta artificioso,  
 porque a vencer, cantando, persuadia.

O tiempo vezes mil, i mil dichoso,  
 (digo dichoso en esto) pues que fuiste  
 en el arte de Apolo tan famoso.

Cuan bien sus ecelencias conociste,  
 con quanto acatamiento la estimaste,  
 en que punto, i quilates la pusiste.

A los dotos Poetas sublimaste,  
 i a los que fueron mas inferiores  
 en el olvido eterno sepultaste.

De monarcas, de Reyes, de señores  
 sujetaste los cetros, i coronas

• al arte la mayor de las mayores.

Siendo aquesto así porque abandonas  
 agora a la qu'entonces diste el lauro,  
 i levantaste allà sobre las Zonas?

D'el Nilo al Betis, d'el Polaco al Mauro  
 hiziste le pagassen el tributo,  
 i la encumbraсте sobre Aricte, i Tauro.

A Julio

## EL PARNASO

A Julio Cesar vimos (por quien luto  
se puso Venus, siendo muerto a mano  
d'el Bruto en nōbre, i en los echos bruto)

En cuanta estima tuvo al soberano  
metrificar, pues de la negra llama  
librò a Maron el doto Mantuano.

I en onor de Caliope su dama  
ècrivio el mesino la sentencia en verso,  
por quien vive la Eneyda, i tiene fama.

I el Macedonio, que d'el universo  
ganò tan grande parte, sin que agüero  
le fuesse en algo su opinion adverso:

No contento con verse en sumo impero,  
d'el hijo de Peleo la memoria  
embidiò, suspirando por Homero.

No tuvo envidia d'el valor, i gloria  
d'el Griego Aquiles, mas de qu'alcãçase  
un tal Poeta, i una tal historia.

Considerando qu'aunque sujetase  
un mundo, i mundos era todo nada,  
sin un Homero que lo celebrafe.

La Iliada su dulce enamorada  
en paz en guerra, entre el calor, o el frio  
le servia de espejo, i d'alinhada.

Presentaronle un cõfre en que Darío  
 guardava sus unguentos, tan precioso,  
 quanto esplicar no puede el verso mio.  
 Viendo Alexandro un cofre tan costoso,  
 lo acetò, i dixo, a queste solo es bueno,  
 para guardar a Homero el sentencioso.  
 Poniendo a Tebas con sus armas freno,  
 a la casa de Pindaro, i parientes,  
 referuò d'el rigor, de qu'iva lleno.  
 Siete ciudades nobles, florecientes  
 tuvieron por el ciego competencia,  
 que un buẽ Poeta es gloria de mil gẽtes.  
 Apolo en Delfos pronunciò sentencia  
 de muerte, contra aquellòs, que la dierõ  
 a Arquiloco, un Poeta d'excelencia.  
 A Sofocles sepulcro onroso abrieron  
 los de Lacedemonia, por mandado  
 espreso, que d'el Bromio Dios tuvieron.  
 Mas para qu' en exemplos m'è cansado,  
 por mostrar el onor, qu'a los Poetas  
 los Dioses, i las gentes les an dado.  
 Si en las grutas d'el Baratro secretas,  
 los demonios hizieron cortesia  
 a Orfeo por su harpa, i chançonetas.

## EL PARNASO

No quiero esplique aqui la Musa mia  
los Latinos, que alcançan nombre eterno,  
por este excelso don de la Poesia;

Los quales con su canto dulce, i tierno  
a si, i a los que en metro celebraron,  
libraron de las aguas d'el Averno.

Sus nombres con su pluma eternizaron,  
i de la noche d'el eterno olvido  
mediante sus vigiliass, s'escaparon.

Conocido es Virgilio, que a su Dido  
rindio al amor con falso disimulo,  
i al talamo afeò de su marido,

Pomponio, Horacio, Italico, Catùlo,  
Marcial, Valerio, Seneca, Avieno,  
Lucrecio, Iuvenal, Persio, Tibùlo.

I tu ô Ovidio de sentencias lleno,  
qu'aborreciste el foro, i la oratoria,  
por seguir de las nueve el coro ameno.

I olvido al Español, qu'en dulce historia,  
el Farfalico encuentro nos dio escrito,  
por dar a España con su verso gloria.

Pero do voi, adò me precipito?  
quiero contar d'el cielo las estrellas?  
quedese; qu'es contar un infinito.

Mas

Mas ferà bien, pues soi muger, que d'ellas  
diga mi Musa, si el benino cielo  
quiso con tanto bien engrandecellas.  
Soy parte, i como parte me recelo,  
no me ciegue aficion, mas dire solo,  
que a muchas dio su lumbre el Dios de  
Lease Policiano, que de Apolo (De lo.  
fue un vivo rayo, el qual de muchas cãta,  
divulgando su onor de Polo a Polo.  
Entre muchas o Safo te levanta  
al cielo, por tu metro, i por tu lira:  
i tambien de Damòfila discanta.  
I de ti Pola con razon, s'admira,  
pues limaste a Lucano aquella historia,  
que a ser eterna por tu causa aspira.  
Dexemos las antiguas, con que gloria  
de una Proba Valeria, qu'es Romana,  
harà mi lengua rustica memoria?  
Aquesta de la Eneida Mantuana  
trastrocando los versos, hizo en verso  
de Cristo vida, i muerte soberana.  
De las Sibilas sabe el universo  
las muchas profecias, que escribieron  
en metro numeroso, grave, i terso.

# EL PARNASO

Estas d'el celestial consejo fueron  
participes, i en sacro, i dulce canto  
las Febadas oráculos dixerón.

Sus vaticinios la Tiresia Manto,  
de divino furor arrebatada,  
en versos los cantò, poniendo espanto.

Pues que dirè d'Italia, que adornada  
oy dia se nos muestra con matronas,  
qu'en esto exceden a la edad passada.

Tu o Fama en muchos libros las pregonas,  
: sus imas cantas, su esplendor demuestras,  
i así de lauro eterno las coronas.

Tambien Apolo s'infundio en las nuestras,  
i aun yo conozco en el Piru tres damas,  
qu'an dado en la Poesia eroicas muef-  
Las quales, mas callemos, que sus famas (tras.  
no las fundan en verso: a tus varones  
o España buelvo, pues alla me llamas.

Tambien se sirve Apolo de Leones,  
pues an mil Españoles florecido  
en Epicas, en Comico, i Canciones.

I muchos an llegado, i ccedido  
a los Griegos, Latinos i Toscanos,  
i a los qu'entr' ellos an resplandecido.

Que

Que como dio el Dios Marte con sus manos  
al Español su espada, porque el solo  
fuesse espanto, i horror de los Paganos:

Afsi tambien el soberano Apolo  
le dio su pluma, para que bolara  
d'el exe antiguo a nuestro nuevo Polo.

Quien fuera tan dichosa, qu'alcançara  
tan elegantes versos, que con ellos  
los Poetas d'España sublimara.

Aunque loallos yo, fuera ofendellos,  
fuera por darles lustre, onor, i pompa;  
escurecerme a mi, i escurecellos.

La fama con su eterna, i clara trompa  
tiene el cuidado de llevar sus nombres;  
a dò el rigor d'el tiempo no los rompa;

I ellos tambien con plumas masque d'ombres,  
a pesar d'el olvido cada dia  
eternizan sus obras, i renombres.

O España venerable, o madre pia,  
dichosa puedes con razon llamarte,  
pues ves por ti en su punto a la Poesia.

En ti vemos de Febo el estandarte,  
tu eres el sacro templo de Minerva,  
i el tronò, i silla d'el orrendo Marte.

# EL PARNASO

Gloriate d'oy mas pués la proterva  
    envidia se te rinde, i dà blasfones,  
    fin que los borre la fortuna acerva:  
I vosotras Antarticas regiones  
    tambien podeis teneros por dichosas,  
    pues alcançais tan celebres varones:  
Cuyas plumas eroicas, milagrosas  
    daràn, i an dado muestras, como en esto  
    alcançais voto, como en otras cosas.  
Donde vas Musa? no emos profupuesto  
    de rematar aqui nuestro discurso,  
    que de prolixo, i toscó es ya molesto?  
Porque dilatas el difícil curso?  
    por que arrojas al mar mi navecilla?  
    mar que ni tiene puerto, ni recurso.  
A una muger que teme en ver la orilla  
    d'un arroyuelo de cristales bellos,  
    quieres q̄ rompa al mar cō su barquilla?  
Como es posible yo celebre a aquellos,  
    que asido tienen con la diestra mano  
    al rubio intonso Dios de los cabellos?  
Pues nombrallos a todos es en vano,  
    por ser los d'el Piru tantos, q̄ exceden  
    a las flores que Tempe da en verano.

Mas

Mas Musa di d' algunos ya que pueden  
 contigo tanto, i alça mas la prima,  
 qu'ellos su plectro, i mano te conceden.  
 Testigo me seràs sagrada Lima,  
 qu'el doctor Figueroa es laureado  
 por su grandiosa, i elevada Rima.  
 Tu d'ovas, i espadañas coronado  
 sobre la urna transparente oiste  
 su grave canto, i fue de ti aprobado.  
 I un tiempo fue, qu'en tu Academia viste  
 al gran Duarte, al gran Fernandez digo,  
 por cuya ausencia t'as mostrado triste.  
 Fue al cerro donde el Austro es buen testigo,  
 que vale mas su vena, que las venas  
 de plata, qu'alli puso el cielo amigo.  
 Betis se ufana, qu'esté en sus arenas,  
 gozò el primero aliento, i quiere parte  
 el Luso de su ingenio, i sus Camenas.  
 Quisiera, o Montescoca celebrarte,  
 mas estàs retirado alla en tu Cama,  
 quando siguiendo a Febo, cuãdo a Marte.  
 Pero como tu nombre se derrama,  
 por ambos Polos, as dexado el cargo  
 de eternizar tus versos a la fama

# EL PARNASO

D'el Tajo ameno por camino largo,  
un rico pescador las aguas d'oro  
trocò por Tetis, i su reyno amargo.  
Mas no pudo el Pirù tanto tesoro  
ganar, sino ganando a ti ô Sedeño,  
regalo del Parnaso, i dé su coro.  
Ya el mundo espera que d'el grave ceño  
de Glauca el pescador tuyo le cante,  
mostrando el artificio de su dueño.  
Con reverencia nombra mi discante  
al Licenciado Pedro d'Oña: España  
pues lo conoce templos le levante.  
Espiritu gentil doma la saña  
d'Arauco (pues cõ hierro no es posible)  
con la dulçura de tu verso estraña.  
La Volcanêa orrifica terrible,  
i el militar Elògio, i la famosa  
Miscelanea, qu'al Inga es apacible:  
La entrada de los Mojos milagrosa,  
la comedia d'el Cuzco, i Vasquirana,  
tanto verso elegante, i tanta prosa.  
Nombre te dan, i gloria soberana  
Miguel Cabello, i esta redundando  
por Hesperia, Archidona queda vfana.

A ti

A ti Iuan de Salzedo Villandrando  
el mesmo Apolo Delfico se rinda,  
a tu nombre su lira dedicando:  
Pues nunca sale por la cumbre Pinda  
cō tanto resplandor, quanto demuestras,  
cantando en alabança de Clarinda.  
Ojeda, i Galvez si las plumas vuestras  
no e tuvieran a Cristo dedicadas,  
ya de Castalia uvieran dado muestras.  
Tal vez os las poneis, i a las sagradas  
regiones os llegais tanto, qu'entiendo  
que d'algun Angel las teneis prestadas,  
El uno està a Truxillo enriqueciendo,  
a Lima el otro : i ambos a Sevilla  
la estais con vuestra Musa ennobleciẽdo.  
Deme su ingenio Iuan dela Portilla,  
para que ensalce su fecunda vena,  
que temo con mi voz disminuilla.  
L'Antartica region, qu'al orbe atruena  
con Potosi, celebrarà su nombre,  
nombre qu'el cielo eternizallo ordena.  
Gaspar Villarroel, digo aquel ombre,  
qu'a pesar de las aguas d'el Leteo,  
con verso altivo, ilustra su renombre:

# EL PARNASO

Aquel qu'en la dulçura es un Orfeo,  
i un Griego Melesigenes en ciencia,  
i en magestad, i alteza un Dios Tímbreo.

Este, por ser quien es, me da licencia,  
que abrevie aqui las alabanças tuyas,  
qu'es simbolo el callar de reverencia.

Mas aunque tu la vana gloria huyas,  
(que por la dar muger será bien vana)  
callar no quieró, o Avalos las tuyas:

I cuando calle yo, sabe la Indiana,  
América mui bien, como es don Diego  
onor, de la Poesia Castellana.

Con gran recelo a tu esplendor me llego  
Luis Perez Angel, norma de discretos,  
porque soy mariposa, i temo el fuego.

Fabrican tus romances, i sonetos,  
(como los d' Anfion un tiêpo a Tebas,)  
muros a Arica, a fuerça de concetos.

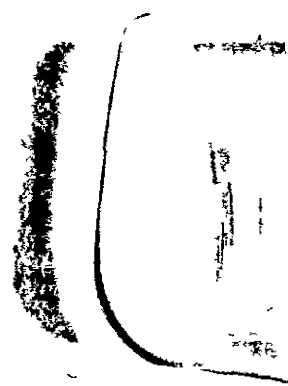
I tu Antonio Falcon, bien es te atrebas  
la Antartica Academia, como Atlante,  
fundar en ti, pues sobre ti la llebas.

Ya el culto Taso, ya el escuro Dante,  
tienen imitador en ti, i tan diestro,  
que yendo tras su luz, les vas delante.

Tu

Tu Diego de Aguilar eres maestro  
 en la escuela Cirrea graduado,  
 por ser tu metro onor d'el siglo nuestro.  
 El renombre de Cordova ilustrado,  
 quedará por tu lira; justa paga  
 d'el amor, qu'a las Musas as mostrado.  
 No porque al fin Cristoval de Arriaga,  
 te ponga d'este Elogio, eres postrero,  
 ni es justo, que tu gloria se deshaga:  
 Qu'en Pimpla se te da el lugar primero,  
 como al primero, que con fuerça de arte  
 corres al parangon do llegó Homero.  
 D'industria quise el vltimo dexarte  
 don Pedro illustre, como a quien Apolo,  
 (por ser Caravajal) dio su estandarte.  
 Ni da el Piru, ni nunca dio Patolo  
 con sus minas, ni arenas tal riqueza;  
 como tu con tu pluma a nuestro Polo.  
 Elpis Eroida prestame la alteza  
 de tu espíritu infine, porque cante  
 de otros muchos Poetas la grandeza:  
 Mas pues umano ingenio no es bastante,  
 saquemos de lo dicho este argumento,  
 si es buena la Poesia: es importante

Scr




Escrito por el Sr. D. Juan de los Rios

# EL PARNASO

Ser buena, por su santo nacimiento,  
i por qu'es don de Dios, i Dios la estima,  
queda arriba probado nuestro intento.

Ser importante, pruebo lo: la prima  
siento que se destempla, i voi cansada,  
mas la razon a proseguir mi anima.

Serà una cosa tanto mas preciada,  
i de mas importancia, cuanto fuere  
mas provechosa, i mas aprovechada.

  
No basta una  
cosa, para  
ser importã  
te que sea de  
provecho, si-  
no que poda-  
mos aprove-  
charnos de-  
lla.

Es d'importancia el Sol, por qu'aunque hierre,  
con sus rayos alumbrã, i nos da vida,  
criando lo que vive, i lo que muere.

La tierra es d'importancia por qu'anida  
al ombre, i asì a el como a los brutos  
les dà cual justa madre, la comida.

Todos los vegetales por sus frutos (to  
son d'importãcia, i son lo el mar, i el viẽ  
porque nos rinden fertiles tributos.

No solo es d'importancia un elemento,  
mas una ormiga, pues su providencia  
al ombre à de servir de documento.

Cada arte importa, importa cada ciencia,  
porque de cada cual viene un provecho,  
qu'es el fina que mira su existencia.

Pues

Pues si una vtilidad haze de hecho;  
ser cada cosa de por si importante,  
qu'importará quiẽ muchas nos à hecho.  
Es la Poesia un pielago abundante,  
de provechos al ombre: i su importancia  
no es sola para un tiempo, ni un instãte.  
Es de provecho en nuestra tierna infancia,  
porque quita, i arranca de cimiento  
mediante sus estudios, la inorancia.  
En la virilidad es ornamento,  
i a fuerça de vigiliã, i sudores,  
pare sus hijos nuestro entendimiento.  
En la vejez alivia los dolores,  
entretiene la noche mal dormida,  
o componiendo, o rebolviẽdo Autores.  
Da en lo poblado el gusto sin medida,  
en el campo acompaña, i da consuelo,  
i en el camino a meditar combida.  
De ver un prado, un bosque, un arroyuelo,  
de oir un paxarito, da motivo,  
para qu'el alma se levante al cielo.  
Anda siempre el Poeta entretenido  
con su Dios, con la Virgen, cõ los Sãtos,  
o ya se abaxa al centro de negro.

De

# EL PARNASO

De aqui proceden los heroicos cantos,  
las sentencias, i exemplos virtuosos,  
qu'an corregido, i convertido a tantos.

I si ai Poetas torpes, i viciosos,  
el don de la Poesia es casto, i bueno,  
i ellos los malos, suzios, i asquerosos.

El Lilio, el Albeli d'el prado ameno,  
son saludables, llega la serpiente,  
i haze d'ellos tofigo, i veneno.

Por esto el inorante, i maldiziente,  
tanta seguida viendo, i çarabanda,  
(infame introducion, de infame gente:)

La lengua desenfrena, i se desmanda  
a condenar a fuego a la Poesia,  
como si fuera Eretica, o Nefanda.

Necio: tambien serà la Teologia  
mala, porque Lutero el miserable  
quiso fundar en ella su heregia?

Acusa a la escritura venerable,  
(porque la tuerce el misero Calvinio)  
para probar tu intento abominable.

Quita los templos, donde al Rei divino  
le ofrecen sacrificios, perqu'en ellos,  
comete un desalmado un desatino.

D'el

D'el oro, i plata, dos metales bellos  
 condena al hazedor ecelfo, i fabio:  
 pues tantos males causa el pretendellos.  
 Contra todas las cosas mueve el labio,  
 pues todas, si de todas ai mal uso,  
 hazen a Dios ofensa, al ombre agrabio.  
 Si dizes que te ofēde, i trae confuso,  
 ver en la Iglesia llenos los Poetas  
 de Dioses, qu'el Gentil en aras puso.  
 Las causas son mui varias, i secretas,  
 i todas aprovadas por Catholicas;  
 i assi en las condenar no t'entremetas.  
 Las unas son palabras Metaforicas,  
 i aunque muger indota me contemplo,  
 se que tambien ai otras Alegoricas.  
 No es esto para ti: por un exemplo (ta  
 m'entēderas, ya asvisto en cualquier fief-  
 colgado con primor un santo templo.  
 Alli avràs visto por nivel dispuesta,  
 rica tapiceria, i tela d'oro,  
 por mas grandeza a trechos interpuesta.  
 Avràs visto dofeles, i un tesoro  
 grande de joyas, i otros mil ornatos,  
 con traça infine, i con igual decoro.

Avras

## E L P A R N A S O

Avràs visto poner muchos retratos,  
i aun es el adereço mas vistoso  
en semejantes pompas, i aparatos.  
Cual seria d' Alcides el famoso,  
otro de Marte, i de la Cipria Diosa,  
i cual d' el niño ciego riguroso.  
La profapia de Cesares famosa,  
i el Turco Soliman alli estaria,  
i la bizarra Turca, dicha Rosa,  
Pues como? en templo santo, en santo dia,  
i entre gente Cristiana d' almas puras,  
i donde està la sacra Eucaristia:  
Se permiten retratos, i figuras  
de los Dioses profanos, i de aquellos,  
qu' estan ardiendo en cárceles escuras?  
Permitense poner, i es bien ponellos,  
como trofeos de la Iglesia: i ella  
con esto muestra, que se sirve d' ellos.  
Asi esta dama illustre, quanto bella,  
de la Poesia, quando se compone  
en onra de su Dios, que pudo hazella:  
Con su divino espiritu dispone  
de los Dioses antiguos, de tal suerte,  
qu' a Cristo sirven, i a sus pies los pone.

Mas

Mas razones pudiera aqui traerte  
 o inorante, mas siento te turbado,  
 que es fuerte la verdad, como la muerte.

O Poetico espiritu, embiado (ra,  
 d'el cielo empireo a nuestra indina tier-  
 gratuitamente a nuestro ingenio dado.

Tu eres, tu, el que hazes dura guerra  
 al vicio, i al regalo, dibuxando  
 el horror, i el peligro, qu'en si encierra.

Tu estàs a las virtudes encumbrando,  
 i enseñas con dulcissimas razones,  
 lo que se gana, la virtud ganando.

Tu alivias nuestras penas, i pasiones,  
 i das consuelo al animo affixido,  
 con tus sabrosos Metros, i Canciones.

Tu eres el puerto al mar embravecido  
 de penas, donde olvida sus tristezas,  
 qualquiera que a tu abrigo s'à acogido.

Tu celebras los hechos, las proezas  
 de aquellos, que por armas, i ventura  
 alcançaron onores, i riquezas.

Tu dibuxas la rara hermosura  
 de las damas, en Rimas, i Sonetos,  
 i el bien d'el casto amor, i su dulçura.

D

Tu

## EL PARNASO

Tu esplicas los intrinsecos concetos  
de l'alma, i los ingenios engrandeces,  
i los acendras, i hazes mas perfetos.

Quien te podrà loar como mereces?  
i como a profeguir serè bastante,  
si con tu luz m'assombbras, i enmudeces?

I dime, o Musa, quien d'aqui adelante  
de la Poesia viendo la ecelencia,  
no la amarà con un amor constante?

Que lengua avrà que tenga ya licencia,  
para la blasfemar, sin que repare,  
teniendole respeto, i reverencia?

I cual serà el ingrato, qu'alcançare  
merced tan alta, rara, i esquisita,  
que en libelos, i en vicios la empleare?

Quien la olorosa flor harà marchita,  
ia las bestias inmundas del pecado  
arrojarà la rica Margarita.

Repara un poco espíritu cansado,  
que sin aliento vas, yo bien lo veo,  
i està mui lexos d'este mar el vado.

I tu Mexia, qu'eres d'el Febéo  
vãdo el principe, aceta nuestra ofrenda,  
de ingenio pobre, i rica de desseo.

I pues

I pues eres mi Delio, ten la rienda  
al curso, con que buelas por la cumbre  
de tu esfera, i mi voz, i metro enmienda,  
para que dinos queden de tu lumbre.

SONETO DEL AV-

tor dedicado a la Señora que le dirigio  
el Discurso Poetico.

**L** Antigua Grecia con su voz divina  
Celebra por Deidades d' Helico na  
Nueve Poetisas, dandoles corona  
De yedra, lauro rosa, i clauellina;  
Praxila, Mirti, Annites, Miro Erina,  
Nosida, i Telesila, que s'entona  
Con dulce canto, i Safo, a quien pregona  
Su Lesbos, como Tebas a Corina.  
Mas o matrona onor d' el mismo Apolo,  
La clauellina, rosa lauro, i yedra  
En todo siglo, sola a ti se deve.  
Pues siendo la Deidad de nuestro Polo  
T'adoraràn en su Parnasia piedra  
Las nueve Musas, i las Griegas nueve.

## ARGUMENTO A LA PRIMERA Epistola.

**D**ando principio los Griegos a su memorable guerra contra la ciudad de Troya, para vengar la injuria, i afrenta hecha a Menalao por Paris, robándole a Elena su muger: fue llevado a ella Ulysses, hijo de Laertes, rei de Itaca, contra su voluntad, para valerse de su mucha prudencia en aquel prolixo cerco: i no fue vana la eleccion de los Griegos, pues se atribuye a Ulysses la mayor parte de aquella victoria. Conseguida pues la vengança, i Troya totalmēte destruida, bolviendo los Griegos vencedores a sus patrias: por la indignacion de Minerva, muchos de ellos fueron hundidos en la mar, otros muertos cō miserables fines; i algunos anduvieron peregrinando mucho tiempo por diversas regiones. Entre los cuales Ulysses vagando diez años por el mundo; a su muger Penelope dio ocasion a q̄l' escribiesse (entre otras muchas) esta carta. Muestrale por ella su firmeza, i casto proposito, acúsale la tardança, señal de cierto olvido; i escrívele los muchos trabajos, i agravios, q̄ con los q̄ la pretendian por muger (creyendo qu' Ulysses fuesse muerto) padecia. Pintase en esta Epistola mui al vivo la fortaleza, i valor, i lo mucho q̄ merece la muger, qu' es verdaderamente onrada en presencia, i en ausencia de su marido.

PENE-

# PENELOPE

A VLYSSES.

*Epistola Primera.*

**T**V desdichada esposa, aunque constãte  
 Penelope, qu'espera, i a esperado  
 la buelta de su esposo, i dulce amã  
 A ti mi Vlysses lento, i descuidado, (te.  
 esta t' embia, no te sea molesta,  
 por ser de quien en Frigia as olvidado.  
 Si d'el antiguo amor algo te resta,  
 no me respondas, ven tu mismo luego,  
 a ti mi Señor quiero por respuesta.  
 Ya cayò Troya cierto, ya es oi fuego,  
 quien a las damas Griegas era odiosa,  
 por qu'era impedimento a su sosiego.  
 Erales tan horrible, i espantosa,  
 qu'a penas fue su Rei Priamo dino  
 de tal rencor, ni d'ira tan rabiosa.  
 O, oxala pluguiera algun divino  
 poder, cuando al Egeo con l'armada  
 veloz, cortava Paris el malino:

## EL PARNASO

En Cila diera, o en Caribdi airada,  
de suerte, qu' el adultero, i su gente  
fueran hñdidos en la mar salada.  
No abraçaria el aire vanamente  
en el desierto lecho, ni sintiera  
el frio de la noche, i d' el ausente.  
No me quexara, que mil siglos era  
un dia en esta ausencia, imaginando,  
qu' el Sol se detenia en su carrera:  
Ni las manos biudas macerando  
texera esta mi tela, con que peno,  
por ir las noches, i oras engañando.  
Quando no temi yo en el tiempo bueno  
máyor riesgo de los qu' as passado,  
pues siẽpre està el amor de temor lleno.  
Fingia contra ti de Troya armado  
un esquadron, i solo en acordarme  
d' Hektor, quedava en un sudor elado.  
O si alguno venia por contarme,  
qu' Antiloco por Hektor fue vencido,  
Antiloco era causa de turbar me.  
O viendo, que a Patroclo no an valido  
las falsas armas, para de los daños  
de la Parca cruel ser redimido:

Llorava

Llorava (ai triste) que de los estraños  
sucessos inferia mi tormento,  
i ser en vano todos tus engaños.  
Renovò mi dolor ver qu'el cruento  
Sarpédon en el fuerte Tlepolemo  
ensangrentò la lança hasta el cuento.  
En fin qualquiera Griego, qu'el extremo  
espíritu embiava al siglo escuro  
turbava al fuego en q̄ por ti me quemò.  
Mas proveyò algun Dios, a mi amor puro,  
pues siendo salvo mi consorte amado,  
abrasò a Troya, i allano su muro.  
Ya muchos capitanes an tornado  
a sus queridas patrias, i lugares,  
i alivian el cansancio qu'an passado.  
Ya humean de encienso los altares,  
ya en los templos se cuelgan los famosos  
trofeos, i despojos militares.  
Las damas viendo libres sus esposos,  
traen dones a los Dioses soberanos,  
i ellos les cuentan casos espantosos:  
Cuentan como vencieron con sus manos  
a Troya, i como a Xanto, i su corriente  
ocuparon los cuerpos de Troyanos.

# EL PARNASO

Enarca el viejo l'arrugada frente  
d'espanto, i la donzella sin ruido,  
se maravilla, i oye atentamente:  
La muger de la boca d'el marido  
està colgada atenta, contemplando  
los trances, i naufragios, qu'à sufrido.  
Alguno con el dedo señalando  
en la mesa las guerras, demostrava  
a Troya, en breve circulo pintando.  
Por aqui el Simoente caminava  
con curso arrebatado, aqui el Sigêo  
monte, al supremo cielo amenazava:  
Aqui el alcaçar es, donde el trofeo  
de sus passados Priamo el anciano  
guardava; aqui heria el mar Egèo.  
Alli tenia a la derecha mano  
su tienda, o pavellon Aquiles hecho,  
i Vlysses à esta parte en aquel llano,  
Hector aqui arrastrado a su despecho,  
espantò los cavallos desbocados;  
i d'Hécuba affigio el materno pecho.  
Estos successos, i otros olvidados,  
los supe de Telemaco mi hijo,  
qu'en parte dan alivio a mis cuidados.

El

El sabio Néstor dize, se los dixo,  
 cuando te fue a buscar, a mi bolviendo  
 sin ti, i con nuevas, con q̄ mas me affixo.  
 Mas me contò, qu' a Reso muerto aviendo,  
 i a Dólone, triunfaste en darles muerte,  
 por ser a aq̄l cõ fraude, a este durmiẽdo.  
 I que tu ardid, i audacia fue de suerte,  
 (o padre d' el descuido, i d' el olvido)  
 que bien se echò de ver tu pecho fuerte.  
 Pues en el Tracio campo entremetido  
 de noche, i con un solo compañero,  
 lo dexaste (cual rayo) destruido.  
 En un tiempo eras cauto, i no ligero  
 en los peligros, i era que m' amavas;  
 mas ya d' amante t' as mudado en fiero.  
 Mientras yo oía tus empreñas bravas,  
 los miembros un temor m' iva ocupãdo,  
 temiendo el grãde riesgo con q̄ andavas.  
 Hasta qu' entorno d' el amigo vando  
 entendi, que triunfaste de la guerra,  
 los cavallos Ismarios conquistando.  
 Pero que m' aprovecha, que por tierra  
 ayan echado al Ilion <sup>tus</sup> vuestros braços,  
 dõde el valor de Marte està, i s' encierra?

## EL PARNASO

Que m'aprovecha ver los embarços  
de Troya concluidos, i su gente  
muerta, i sus muros hechos ya pedaços?

Si quedo yo tan sola, tan ausente,  
como durando Troya, i sin marido  
biuda è de vivir eternamente.

Para las otras ella à perecido,  
mas vive para mi; pues no è gozado  
el parabien de mi recién venido.

Ya donde Troya fue se ve el sembrado,  
i la tierra de sangre Frigia llena,  
produce a tiempo el fruto deseado.

El medio sepultado hueso suena,  
cuando el arado con su diente fiero  
lo hiere, i desmenuça como arena.

I alli donde el alcaçar fue primero,  
i el templo de manífica opulencia,  
se ve d'espessa yerva un bosque entero.

Tu vencedor estàs en triste ausencia,  
i saber a mi sola se me niega  
la provincia, que goza tu presencia.

Si a caso nave peregrina llega  
a este mi puerto, luego a sus patrones  
por ti pregunto, i dexanme mas ciega.

Agora

Agora escribo en brève estos renglones,  
cō nuestro amado Meso, el cual se aparta  
de mi por te buscar en mil naciones.

Otras vezes a ido a Pilo, a Esparta,  
en busca tuya, i no à sabido cosa,  
por relacion, por nuevas, o por carta.

Mejor me fuera, que la licenciosa  
llama no uviera en humo convertido  
de Febo la muralla milagrosa.

I pesame de quanto è prometido  
a los eternos Dioses, por qu'oyera,  
ser el Dardano pueblo destruido.

Porque Troya viviendo, yo tuviera  
nuevas de ti, i aun cartas cada dia,  
i solo el riesgo de tu osar temiera.

La pena, el sobresalto, l'agonia,  
igual nos fuera a todos d'este modo,  
q̄ es dulce en bien, o en mal la compañía.

Que tema no lo sé, i lo temo todo:  
por qu'un temor allà en el alma crece,  
con que a temer mi daño me acomodo.

Lo qu'en si tiene el mar, lo que se ofrece  
de peligro en la tierra, o todo junto  
ser causa de tu ausencia me parece.

Con

## EL PARNASO.

Con este pensamiento, luego al punto  
(segun los ombres sois libidinosos,)  
que estàs de nuevo amor preso, bari ùto,  
I pienso, qu'en los trances amorosos  
diras a tu querida, (que de gana  
escucharà tus dichos engañosos:)

Yo tengo en Grecia a mi muger, que lana,  
i lino como rustica adereza:  
rustica si serè, mas no liviana.

Al sumo Iove, i a su eterna alteza  
ruego, sea falso lo que yo imagino,  
porque iguale tu fe con mi firmeza.

Qu'estando libre d'el adulterino  
amor, yo espero, qu'estos mis tormentos  
abriran a tu buelta algun camino.

Mi viejo padre riñe por momentos,  
i manda desampare el biudo lecho,  
i tu tardança increpando; i mis lamentos.

Riñame, mande, increpe, a su despecho  
è de ser tuya, i tuya è de nombrarme,  
de solo Vlisses à de ser mi pecho.

El viendo, es imposible desviarme  
de ti, se rinde a mi valor constante,  
i tiempla su importuno aconsejarme.

Gran

Gran copia de mancebos, desde el Zante,  
 desde Samo, i Dulcigno aqui an venido,  
 con aparato, i termino arrogante.

Pretende cada qual ser mi marido,  
 i todos, sin que nadie lo defienda,  
 tienen por casa tu paterno nido.

Disipan, i destruyen tu hazienda,  
 i tu riqueza, \* qu'es nuestras entrañas,  
 i nadie de ellos ai, que no t' ofenda.

\* Nota el en-  
 carecimiento  
 de la hazien-  
 da.

Que te podrè contar de las estrañas  
 maldades de Pisandro, i de Polybo?  
 i de Medonte las infames mañas?

Que del soberbio Antino? i d'el altibo  
 Erimaco, de mal seguras manos?  
 que d'otra mucha gente que no escribo?

A los cuales, i a muchos mas tiranos  
 qu'estos, mantienes por estar ausente,  
 sufriendo yo sus terminos villanos.

Iro el mendigo, pobre, i maldiciente,  
 i Melanto el gloton son los autores  
 de nuestro daño, i libertad presente.

Tres somos de tu parte defensores,  
 i todos tres sin fuerça, i sin potencia,  
 contra tantos, i tales amadores:

Tu

*Penelope a Vlyffes.*

Tu padre el uno, ya sin suficiencia,  
el otro yo que siento nuestros daños,  
i Telémaco falto d'esperiencia:

Laertes viejo, flaco, lleno d'años,  
yo muger, i Telémaco pequeño,  
a quien tengo perdido por engaños.

Perdilo agora, qu'en un barco isleño,  
(a pesar d'estos) ir tuvo ordenado  
a Pilo, por buscar al qu'es su dueño.

Ruego a los Dioses, que permita el hado,  
que nos alcance en dias, i el té vea,  
antes d'el fin a todos señalado.

Esto el boyero pide, esto deffea  
el porqueriço, i esto al cielo santo  
demãda el alma, qu'en t'amar s'emplea.

Mas ni Laertes puede valer tanto,  
(los justos Dioses d'esto son testigos)  
segun su edad lo affige, i mas mi llanto:

Qu'en medio de tan fuertes enemigos,  
el pueda solo defender, viviendo  
tu reino, sin tener fuerça, ni amigos.

Pero crece Telémaco, i creciendo  
su vigor, i sus fuerças con los dias,  
para este hecho iràn convaleciendo.

Agora

Agora està en la edad, cuando podias  
con tu favor, i ciencias ampararlo,  
fino eres otro ya d'el que solias.  
Ni yo tan grave mal puedo estorvarlo,  
qu' echar de casa a tantos amadores,  
siendo muger, no puedo efectuarlo.  
Ven tu presto, i castiga estos traydores,  
tu qu' eres puerto, i viento deseado  
de quien gozar espera tus favores.  
Vn hijo tienes, justo es qu' industriado  
quede en la juventud tierna, i florida,  
en las artes, qu' al mundo as enseñado.  
Tu padre està en lo extremo de su vida,  
i quiere, qu' en su ora postrimera  
sus ojos cierras, por la despedida.  
Yo que gozava fresca primavera,  
quando partiste, i la madeja d' oro  
en mis cabellos se mostrava entera.  
Perdido hallaràs aquel decoro  
de mi belleza antigua, i buelto en plata,  
que ya acabò tu ausencia este tesoro:  
I el veloz tiempo todo lo maltrata.

**Escrive**

## EL PARNASO

**E**scribe Homero q̄ aviendo padecido Vlyf-  
ses muchos trabajos, despues de su prolixa  
navegacion, llegò dōdē Rei Alcinoo rei-  
nava, de quien fue onorificamente recebido. El  
cual, como le diesse navio, i compania para bol-  
ver a su tierra, cō prospero tiempo llegò Vlyf-  
ses a Itaca, i en abito de mendigo entrò en su ca-  
sa, donde recibio muchas injurias de los ama-  
dores de Penelope su casta esposa. Pero descu-  
briendose, con favor de su hijo Telemaco, to-  
mò de todos ellos con repentina muerte la de-  
vida vengança. Despues fue muerto Vlyffes de  
otro su hijo llamado Telegon, que en su proli-  
xo viage uvo en Circe, sin qu'el mancebo lo co-  
nociesse por su padre. Penelope vivio el resto  
de su vida en continencia, dādo exemp̄o de cō-  
tinentes casada, i casta biuda a todas las muge-  
res, i bastante sujeto a los escritores, para alabar  
sus virtudes. Bien se que à avido muchos, que  
an sentido diferentemente de la castidad de Pe-  
nelope; mas cuando la virtud no tuvo emulos,  
i mordazes? i a que casta Dido faltò un Virgilio  
que la infamasse? i así no ai que hazer caso de  
aquellos que se mantienen de agenas onras,  
como

como los inmundos ratones de los agenos mantenimientos, segun lo afirma Plauto in captiuis, diziendo:

*Quasi mures semper adimus alienum cibum,  
Vbi res prolatae sunt: quum rus homines eunt  
Simul prolatae res sunt nostris dentibus.*

✻ ARGUMENTO DE LA  
segunda epistola.

**D**E mosonte hijo de Teseo, i de Fedra, bolviendo de la guerra memorable de Troya a su patria, ensoberveciendose el mar, fue arrojado de la tormenta en Tracia, donde reinava Filis, hija de Licurgo i Crustumena. La cual recibiendo benignamente a Demofonte, agrädada de su presencia, i satisfecha de su valor, se le dio por esposa, para que con su prudencia, i animo el reino Tracio governado, i defendido fuesse. Siendo pues Demofonte sabidor de la muerte de Menesteo, que a su padre Teseo tenia tiranizado el imperio de Atenas, incitado con el amor del reino, pidio licencia a Filis, para ir a tomar en ella possession, prometiendola de bolver dentro  
E de un

Filis a Demofonte Epistola segunda.

de un mes. Fuele concedida, i assi con aparato de gente, i flota posseyendo a Atenas, o por no poder componer sus negocios con brevedad, o no gustando de boluer a Tracia, olvidado el juramento a su Filis hecho, se detuvo mucho mas tiempo d'el que fue para su buelta constituido. Filis viendo passar quatro meses, creyendo ser engañada, escriuio a Demofonte esta carta, proponiendole los muchos beneficios; que della à recebido: hazele cargo de la fe del matrimonio, i juramento hecho en su partida; i afirmando que se dará violenta muerte si se ve d'el menospreciada. Tanto ofende la ausencia a los que de veras aman.



FILIS ADE  
MOFONTE,

FILIS

# FILIS A DEMOFONTE.

*Epistola segunda.*

**A** Quella, o Demofonte, tu querida  
 Filis, aquella que en su reino, i casa  
 te dio hospedaje un tiempo, i aco-  
 Al cielo, a ti, i al viento doi sin tasa (gida:  
 mis queexas, porqu' el plazo señalado  
 de tu venida buela, huye, i pasa.  
 Tu me juraste, qu' en aviendo dado  
 el triforme Planeta un giro entero,  
 por el superno curso acostumbrado:  
 L'ancla veria con su diente fiero  
 de tu nave fixarse en el arena,  
 d' este mi Tracio puerto, dò t' espero.  
 Cuatro vezes la è visto, entera, i llena,  
 i quatro sin su lumbre, mas no veo,  
 que tu tornada a Rodope s'ordena.  
 Si el tiempo cuentas como yo desseo,  
 (cuyos reloxs somos los amantes)  
 no diràs, que sin tiempo devaneo.

*Filis a Demofonte*

A sido mi esperança como d'antes  
tibia, i dudosa: mas creí, aunque tarde,  
lo que daña creyendo a semejantes.

Crco lo que me daña, porque guarde  
las leyes d'amadora, i la rabiosa  
llama se muestre, qu'en mis venas arde.

E sido muchas vezes mentirosa  
contra mi mesma, en vano imaginando,  
que t'es contrario el viêto, i mar furiosa.

Tambien estoi la muerte desseando  
a tu padre, en pensar que te detiene,  
i aunqu' esto es falso, voi me assi engaña

Otro temor con esto al alma viene, (do.  
que cuando das la vela al Ebro ondofo,  
qu'al mar Egeo feudo le mantiene:

Recelo el viento airado, i riguroso  
en l'agua cana no aya trastornado  
la nave, tu desinio, i mi reposo.

I muchas vezes, porque tu (ó malvado)  
salud tuvieras, holocausto è hecho  
a los Dioses d'el reino consagrado.

Muchas vezes mirando en mi provecho  
favorables los vientos, i en bonança  
el mar inmenso, s'alentò mi pecho.

Ia mi me dixes, si salud alcança  
Demofonte, vernà, si vive espero,  
qu'en su palabra, i fe no avrà mudança.

En fin mi amor constante, i verdadero  
escusas finge, i yo por aver sido  
ingeniosa, en escusarte, muero.

Ausente estàs d'espacio, i no an querido  
las Deidades bolverte, a quien juraste,  
ni buelves tu de nuestro amor movido.

Ai Demofonte, quando t'ausentaste,  
las velas, i palabras diste al viento,  
i en ambas a dos cosas m'engañaste.

Las velas no dan buelta; el juramento,  
i fe salieron falsos, porqu' uviessse  
causa de me quejar al firmamento.

Dime, que hize en que pesar te diessse,      te)  
(sino es como imprudente, i necia amar  
por cuya causa yo desmereciessse?

Maldad hize, i mui grande en hospedarte,  
mas esta mi maldad para las gentes  
de merito, i virtud alcança parte.

Adonde estan agora las vrgentes  
promessas, juramentos, i lealtades,  
i otras mil ceremonias, con que mientes?

*Filis a Demofonte*

Donde el darme tu diestra, i las Dèidades  
infinitas de Dioses, que traías,  
para dar apariencia a tus maldades?  
Adonde el Himeneo, que dezias,  
que ávia de gozar por tiempo largo?  
por firme esposo a quien me prometias?  
Tu lo juraste por el mar amargo,  
de tu partida, i buelta fiel testigo,  
mas en la buelta entiendo que m'alargo.  
Juraste por tu abuelo, (aunque yo digo,  
que deve ser fingido, è imaginado  
por te mostrar en todo mi enemigo)  
El cual dizes, qu'estando el Ponto airado  
por la fuerça d'el viento, lo sujeta  
con sumo imperio, i buelve sossegado.  
Por Venus, por el arco, i la saeta  
d'amor, i por la llama rigurosa,  
que me consume con virtud secreta.  
Por l'alma Iuno, a Iupiter celosa,  
qu'a justos desposorios, i propicios,  
a los Dioses preside, como Diosa.  
Por los santos, i ocultos sacrificios,  
a Ceres dedicados, i ofrecidos  
con alta pompa, i misticos officios,

Si estos Dioses quisiessen, ofendidos,  
tomar vengança en ti, no eres bastante  
a pagar tantos yerros cometidos.

Ai, que furiosa, i en tu amor constante,  
las naves rotas renovè, en que fuesse,  
i burlasse de mi, cual d' inorante.

Dite los remos, con que mas huyesses,  
mas, ai, que las heridas siento dadas  
con las armas, que di, con que las diesses:

Creí tus dulces, blandas, regaladas  
palabras, qu' en tu falsa lengua tienes,  
i a las Deidades inclitas juradas.

Creí la clara estirpe de a d'ò vienes,  
i el fingido llorar, con que se ofende  
mi firmeza, i la fe que no mantienes.

Este llorar fingido a d'ò s'aprende?  
enseñase esta ciencia? o va por arte,  
llorar, cuando uno defraudar pretende?

De que sirvio en mil traças desvelarte,  
para engañarme? pues tambien podias  
verme engañada con la menor parte.

No me fuerça a mostrar las queexas mias  
en esta carta, ver que te di puerto,  
reparando las naves que traías.

*Filis a Demofonte*

No el hospedarte con el pecho abierto  
de caridad, pues mi valor en esto  
fue manifiesto al mundo al descubierta.

Lo que lastima al alma es, que supuesto  
el matrimonio, que conmigo uniste,  
tu como torpe, bruto, i deshonesto:

El amor en deleite convertiste,  
i dandome tu fe por verdadera,  
de mi pureza el fruto, i flor cogiste.

La noche antes d'aquella yo quisiera,  
que fuera el fin dichoso de mi vida;  
porque Filis onesta asì muriera.

Yo esperè lo mejor, mal advertida,  
porq̄ entēdi, que por mi dulce hospicio  
te mereciera, i fuera agradecida.

Pero toda merced, i beneficio  
d'el merito procede, i procediendo,  
justa paga me das, pues purgo el vicio.

No es gloria, no es hazaña, irte riendo  
de una donzella, qu'olvidò su daño,  
tus palabras, i termino creyendo.

Porque d'esta creencia el modo e extraño,  
(por mi simplicidad) mas era dino  
de favor, i de premio, que d'engaño.

Enga.

Engaño fue, de quien te amava indino,  
i si de tus palabras fui engañada  
como a niña, i amante el mal me vino.

Los Dioses hagan esta impressa onrada,  
el remate, la suma, el sello, el resto,  
de cuanta gloria tienes alcançada.

*Ironia arti-  
ficiofa.*

I como vitorioso, en medio puesto  
de tu ciudad, te halles ilustrado,  
siendo este caso a todos manifesto.

Permita el santo cielo, i quiera el hado,  
qu'entre los altos titulos, i onrosos  
de tu padre, este hecho esté fixado.

Porque cuando se miren sus famosos . (custo,  
hechos, como dio muerte al cruel Pro-  
a Sino, i a Sciron facinorosos:

I al toro concebido en acto injusto,  
i el vencer los Tebanos, i las fieras  
de formas dos, i de valor robusto:

I como entrò por fuerça las severas  
moradas de Pluton, i amedrentadas,  
dexò las tres disformes compañeras:

Despues d'estas hazañas celebradas, (ro,  
tu estatua esté de bronce, o marmol pu-  
i al pie d'ella estas letras esmaltadas.

## Filis a Demofonte

Este es aquel traidor, este el perjuro,  
qu'engañò a Filis, porque advenedizo,  
le dio hospedage amplifico, i seguro.  
De todos cuantos hechos obrò, i hizo  
tu padre, solamente el d'el engaño  
d'Ariadna a tu ingenio satisfizo.  
Lo que solo t'escusa es, qu'en el daño  
imitas a tu padre, i en traiciones;  
siendo su hijo al mal, i al bien extraño.  
Ella (mas no la embidio) en las regiones  
celestes goza de mejor marido,  
sentada sobre Tigres, o Leones.

\* Las obras buenas de su yo se an de juzgar por tales, i no por el fin, o su cesso que tuvieren. El casarse Filis, fue justo, i sãto, si el marido la engañò, (como a muchas engañadas) no se avia de condevar su hecho, i assi esta es admirable sentẽcia.

A mi los Tracios an aborrecido,  
i mi conforcio huyen, alegando,  
qu'a ellos, un extraño è preferido.  
Otros dizen, qu'a Atenas navegando,  
dexè mis reinos en dominio ageno,  
\* mis hechos por el fin abominando.  
Mas de suceso prospero, i ameno  
al gusto, aquel carezca, que juzgare  
las obras por el fin, sea malo, o bueno.  
Quando este mar d'espuma se poblare,  
de tus remos herido, i mi baia  
tus naves, i galeras sustentare:

Enton-

Entonces se dirà, que la femia  
mirò por si, por mi, i aun por los mios,  
haziendo en me casar lo que devia.  
Pero ni yo adverti mis desvarios,  
ni mas veràn mis reinos tu tornada,  
ni recrearàs tus miembros en mis rios.  
Ante los ojos traigo retratada  
la bella vista de aquel punto, cuando  
d'este puerto salir quiso tu armada:  
I acuerdome, qu' entonces apretando  
mi cuello en torno, diste mil abraços  
a la que (o falso) estavas engañando.  
I por prenderme en mas sutiles laços,  
suave, i dulcemente me besavas,  
teniendo me ceñida con tus braços.  
Las lagrimas fingidas, que lloravas,  
al caer, se mezclavan con las mias,  
mientras al viento prospéro increpavas,  
Tambien dixisti, ya que te partias,  
espera, espera (o Filis) a tu esposo,  
pues no à de tardar mas de treinta dias.  
Esperarè cuitada, al que gozoso  
para no verme mas d'aqui partiste?  
esperarè a un ingrato, a un alevoso?  
Espe-

*Filis a Demofonte*

Esperarè las navès en que fuisse?

digo las naves, a quien es negado  
sulcar este mi mar, por do huïste.

Mas aunque tardes mas de lo tardado,  
al fin espero, porque tu fe à sido  
violada, solo por el viento airado.

Pero que digo? ai triste, detenido  
con otra esposa estàs, ya la engañaste  
con amor, que tan mal me à socorrido.

Despues que no te miro, i t'ausentaste,  
otra Filis bien sè que no as hallado,  
ni por Filis, ni Tracia preguntaste.

Pues Filis soi, qu'a Demofonte è dado,  
puerto, hospedage, i bienes con largueza,  
viniendo por el mar desbaratado.

Prosperè con tesoros tu pobreza,  
i viniendo mendigo, te di dones,  
con pecho generoso, i con franqueza.

Soi quien d'el gran Licurgo las regiones  
te di, que por ser sola, i muger temo,  
no poder gobernar tantos varones.

Corren mis reinos hasta dò lo extremo  
d'el empinado Rodope pluvioso  
se descubre, i demuestra al fertil Emo.

I adon-

I adonde el Ebro sacro-presuroso,  
se arroja al mar, con curso tan ligero,  
que con el es el Boreas perezoso.

Aquella soi, de quien quitò primero  
la cinta virginal tu falaz mano,  
con infelice, i desastrado aguero.

Alderredor d'el talamo inhumano  
añllò la Tisifòne, miserable  
presagio al mal, qu'estava ya cercano.

Il' ave errante con su buelo instable,  
enemiga de luz, en mi morada  
turbò el aire con canto detestable.

Aleto estuvo alli la mal peinada,  
de viboras poblada, i de fiereza,  
con lumbre de sepulcros usurpada.

Yo agora algunas vezes la maleza  
de mi ribera herbosa huello, i piso  
tambien los riscos de mayor alteza.

I cuando por las ondas haze visio  
el Sol, i se levantan los vapores,  
que convierten la tierra en paraíso:

O cuando son las sombras ya mayores,  
i las estrellas, i astros resplandecen,  
miro, cual viçto mueva el mar, las flores.

I viendo

*Filis a Demofonte*

I viendo que de lexos aparécen  
velas, que son las tuyas imagino,  
qu' al cielo, i a mis ruegos obedecen.  
Con esto al mar estrecho me avezino,  
qu' a pena aquellas aguas me detienen,  
que arroja la refaca en el camino.  
I cuanto mis en brevẽ al puerto vienen  
las naves, mas en breve desfallezco,  
viendo, qu' a ti en sus tablas no sostienẽ.  
Ai un seno de mar en arco hecho,  
i en sus extremos, dos peñascos altos,  
altos para mi daño, i tu provecho.  
De aqui mis miembros de paciencia faltos,  
an propuesto mil vezes libertarse  
con un salto, de tantos sobrefaltos.  
An querido en el mar precipitarse,  
i segun mi esperanza desespera,  
al fin an de venir a despeñarse.  
Las ondas m' echaràn a tu ribera;  
desnuda me veràs, i no enterrada,  
i muerta, como amante verdadera.  
I si es tu alma mas que nieve elada,  
i aunq̃ en tu obstinacion estès mas firme.  
que bronze, que diamante, o fiera airada.  
Diràs

Diràs al tiempo, i punto de cubrirme  
 con tierra, en el sepulcro. o Filis mia,  
 no estavas obligada así a seguirme.

Muchas vezes apruevo, que seria  
 justo, librar al alma d'embaraços;  
 con veneno, con hierro, i ofadía,

Otras propongo de apretar los laços  
 a mi infelice, i temeroso cuelló;  
 que tu ceñiste con alevés braços.

En fin, ya estoi determinada en ello;  
 i por que te conozcan por aleve,  
 esto s'escriba en mi sepulcro bello.

El huesped Demofonte, amante leve,  
 a Filis que lo amò, siendo el tirano;  
 dio con larga esperança muerte breve:

El dio la causa, i ella dio la mano.

**D**ESPUES de aver Filis (como finge  
 Ovidio) escrito está carta, como Demo-  
 fonte tardasse algunos meses, creyendo aver  
 sido burlada, con la desesperacion se dio muer-  
 te; i los Dioses movidos a misericordia (segun  
 muchos Poetas) la transformaron en Almēdro  
 sin hojas. Bolviēdo pues Demofonte, i certifica-  
 do d'el triste successo, en agradecimento de lo q̄  
 Filis

*Filis a Demofonte Epistola segunda.*

Filis por su amor hizo envida, abraçò, y besò su desojado tronco en muerte: i en esse pũto florecio el almendro, i se vistio de ojas, significãdo l'alegria q̄ cõ la presencia de su esposo avia recibido. Todo lo cual tiene su sentido Alegorico, q̄ no es de mi intẽto el declararlo: solamẽte en lo moral, se pũede sacar desta historia, lo mal q̄ lo hazen los maridos, q̄ se ausentan de sus mugeres por tiẽpo largo; i mas no siẽdo todas Filis: quiero dezir reinas, q̄ cõ los regalos, i rẽtas pũedẽ en algũmodo disimular estas ausencias; sino q̄ vemos, q̄ por esto muchas buenas padecẽ, i muchissimas por no padecer, lo dexan de ser, principalmẽte si concibẽ zelos de sus ausentes maridos; porq̄ aqui la mas prudẽte, o viene como Filis en desesperacion, o buelta en rabiõsa leona, haze semejantes disparates, como los q̄ cuenta Ovidio en el segundo de su arte: o se muestra tan feroz; como la pinta Seneca en su Hercules Oeteo, diziendo assi:

*O quam cruentus foeminas stimulauit dolor,  
Cum paruit una pellici: et) nuptæ domus;  
Scylla et) Charybdis Sicula contorquẽs fieta,  
Animus est timenda, nulla non melior fera est.*

ARGV-

\* ARGUMENTO DE LA  
tercera Epistola.

Viniendo los Griegos a la destrucion de Frigia, luego que llegaron a ella, (segun costumbre de guerra) començaron a destruir las ciudades, qu' a Troya eran mas cercanas: principalmente aquellas, que correspondian, i estavan enfrente de la isla de Lesbos. De los qu' en está jornada mas se señaláron, i se hizieron famosos: uno fue Aquiles hijo de Peleo, i de la Diosa Tetis, el cual a la una, i otra Cilicia, a Teba, i a Lirneso con su valeroso esfuerço dexò totalmente destruidas. Entre los ricos despojos, que ganó fueron los demas preciosas hermosissimas donzellas, la una Astinoma, hija de Criso sacerdote d' Apolo, qu' abita va en Teba, i la otra Hippodamia, hija de Brisa, (de donde se llamó Briseida) natural de Lirneso. Al dividir los despojos, cupo a Agamemnon Astinoma; i la bella Hippodamia al valeroso Aquiles. Sucedió, que sobreviniendo en el exercito, i Real de los Griegos, una grandissima pestilencia, su Emperador Agamenon supo de Calante su adivinero, que no cessaria el mal, si no restituía a Astinoma a su padre: porque Apolo estava

en el enojado con los Griegos, por el agravio de su  
sacerdote. Rescriuyó Agamemnon luego su dama,  
en cuyo cambio le quitó a Aquiles su Hippodamia,  
por que siendo el despojo indivisible, era del Emperã  
der. Enojado de esto Aquiles, se la embiò. Ultrajando  
al Rei de palabras, i jurando de le quitar la vida,  
no quiso dar más su favor a los Griegos: lo cual era  
la total ruina de los exercitos. Visto de Agamēnon el  
daño, se determinò de bolverle a Hippodamia, i con  
ella muchos dones, i riqueza. Mas Aquiles con la  
colera, i enojo que tenia, no la queriendo recibir, por  
entender l' a viagozado el Rei: dio ocasion a un  
carta que ella le escribiesse esta carta a placã-  
dole la ira, i mostrando no aver sido violada;  
por q' entendiendo Aquiles cõ sus ruegos, la recibiesse  
por suya.



**H I P P O D A M I A**

**A A Q V I L E S.**

*Epistola tercera.*

**E**ST A carta, que lees, va d'aquella  
 esto Hippodamia, la sierva, desdichada,  
 Al et, qu' embia a ti o Aquiles, su qrella.  
 Va ruda, indota, tosca, i mal limada,  
 que como es mano barbara la mia,  
 no es bien en Griega letra exercitada.  
 Si vieres manchas, mientras t' escrevia,  
 mis lagrimas hizieron los borrones,  
 despues d'aver borrado mi alegria.  
 Estas lagrimas, qu' orlan mis renglones,  
 como s' engendran en amor sin zero,  
 no hablan, i esplican mas que mil razones.  
 Si de ti mi señor, i esposo fiero  
 me es licito queixar, con voz turbada  
 de mi esposo, i señor queixarme quiero.  
 El ser al Rei que me pidio, entregada,  
 no es culpa tuya, Dioses d'ordonaron,  
 mas sera tuya, si no foi tornada.



*Hippodamia a Aquiles*

Euribate, i Taltibio me llámaron,  
i a los dos en custodia el primer dia  
el Rei, i mis desdichas m' entregaron.  
I el uno al otro quedó se dezia,  
viendo tu remission, i mi esperança,  
do está el amor, qu' en estos dos ardía?  
Pude ser detenida, i la tardança  
fuera a la pena dulce, i deleitosa:  
mas como sea en mi bien, nada se alcãça.  
Ai de mi triste, i poco venturosa,  
qu' al partirme, perdi tanto los brios,  
que un beso no te di de vergonçosa.  
Pero verti de lagrimas dos rios,  
arranque los cabellos, que ya fueron  
red a tus braços, lazos a los mios.  
Quando al Rei de tu casa me traxeron,  
me parecio de nuevo ser robada,  
i que a nueva prision me reduxeron.  
Muchas vezes estoi determinada,  
(d' engañando a mi guarda) a ti bolver-  
mas temo, el enemigo esté en celada.  
Temo, si salgo, que podrá cogirme  
algun Troyano, i como a prisionera  
querra ofenderte a ti, con ofenderme.

O verné

O vernè a ser esclava d' hija, ò nuera de lo no T  
 de Priamò el anciano, que s' alava,  
 qu' Hetor en Grecia puede alçar vādera.  
 Mas diràs que fue dada, i que me dava  
 a Troya Grecia, pues por su sosiego,  
 al fin è de ser dada por su esclava.  
 Sealo yo, pues se acabò tu fuego,  
 i estando tú Briseida de ti ausente  
 tantas noches, nõ t' es deffa sosiego.  
 No t' es deffa sosiego, ni tu frente  
 airada es parte para fer yo buelta,  
 i cestas, de feroz buelto en paciente.  
 Tu ira es flaca, en burlas de sem buelta,  
 matas a los que nunca t' agraviaron,  
 i a quien t' agravia, das perdon, i suelta.  
 El gran Patroclo cuando me llevaron,  
 al oido me dixo, porque lloras?  
 poco estaràs aqui dõ t' encerraron.  
 Siento passar las oras boladoras  
 sin bolver, i esto es poco, que mas siento  
 dexes passar sin verme tantas oras.  
 Tu procuras, o Aquiles, mi tormento,  
 estorvas no sea buelta al qu' es mi esposo:  
 pues vete agora, i busca tu contento.

*Hippodamia à Aquiles*

Ten el nombre d'amañte codicioso,  
el nombre, i no los hechos : que decente  
titulo es este a un ombre tan famoso.

A ti vinieron Ajax el valiente,  
i de Amitor el hijo celebrado,  
este tu amigo, el otro tu pariente.

I Vlysses el discreto, procreado  
d'el gran Laertes, i estos tres varones,  
bolverme á ti con pompa, an procurado.

I sé, que procuraron con razones  
móverte, i a los ruegos añadieron  
por complacerte mas, preciosos dones.

Veinte Lebetas ricos t'ofrecieron  
de metal (que son vasos entallados)  
i siete escaños tripodas te dieron.

Escaños de tres pies tambien labrados,  
con tantá traça, i tan sutil decoro,  
qu'eran en peso, i arte nivelados.

A estos añadió de su tesoro,  
el mas amado Rei de sus vassallos,  
con larga mano diez talentos d'oro.

Tambien te presentò doze cavallos,  
vencedores en valle, en llano, en sierra:  
por fin ser les necessário governallos.

Muchas bellas cautivas de la tierra de Lesbos,  
 aunque escusada en tiempo de la guerra.  
 Demas d' esta su ofrenda milagrosa,  
 el Rei te dà, si quieres recibirme,  
 de sus tres hijas, una, por esposa.  
 Mas ai, o crudo amante, poco firme,  
 de ti no à sido aquello recebido,  
 qu' avias tu de dar por redemirme.  
 Aquiles porquè culpa è merecido  
 ser te vil, i por tal menospreciada?  
 tu antiguo amor adonde s' à huído?  
 Por ventura Fortuna siempre airada  
 niestra su frente a un pecho miserable?  
 no la è de ver alguna vez mudada?  
 No à de aver algun viento favorable  
 a mis principios tristes, i violentos?  
 no serà el mal, como es el bien instable?  
 Los filos de tu espada vi sangrientos,  
 i a Lirneso mi patria como a Marte,  
 rendirlete, i mostrarte los cimientos.  
 De su ruina fui la mayor parte,  
 pues vi a mi padre, i tres hermanos míos  
 rendidos a la muerte, a tu estandarte.

*Hippodamia a Aquiles*

Vi a mi marido, qu' en sangrientos rios  
(tal cual el era) rebolcando el pecho,  
perdio riqueza, esposa, vida, i brios.  
I aunque me viesse en tan orrendo estrecho,  
i con golpe tan duro, i riguroso;  
fuesse en un punto tanto bien deshecho:  
Con solo Aquiles m'era mui copioso  
reparo a tanto mal, pues te tenia;  
por ermano, señor, padre, i esposo.  
Por Tetis me juraste, que m'avia  
sido mui vtil ser de ti robada,  
(digo Tetis tu madre, i suegra mia)  
Mui vtil m'es, pues soi menospreciada,  
i la riqueza, que te dan con migo,  
por ser con migo, l'estimaste en nada.  
Es fama, (i siempre fama es buen testigo)  
que mañana te vas por mar huyendo,  
por t'alexar de mi, cual d'enemigo.  
I a mis oidos, tal maldad viniendo,  
por el flaco pecho d'animo vazio,  
fue sangre, fuerça, i animo perdiendo.  
Vaste? i a quien le das el señorio  
sobre esta esclava, qu' en tu amor se fūda?  
quien serà alivio al daño grave mio?

Antes

Antes la tierra en si me sorba, i hunda,  
antes me abrafe, i en mi cuerpo empezca  
d'el rayo la violencia furibunda:

Que el mar sin mi con remos s'encanezca,  
ni que ver pueda aquella nave amarga,  
que delante de mi te desperezca.

Si la tardança se tè haze larga,  
i el bolver a tu patria te contenta,  
a tu navio no serè gran carga.

Llevame, i nõ me dexes en afrenta,  
i seguirete, no como a marido,  
mas como avencedor d'un alma essenta.

No serè esclava inutil, que ya an sido  
buenas mis manos, i serànlo agora  
para curar las lanas, qu'an texido.

Al talamo tu esposa, i mi señora  
irà, pues vence, i sobra en ermosura  
a las damas d'Acaya, como Aurora.

La cual por su beldad, tuvo ventura  
de ser tu amada esposa, i nuera dina.  
de tu padre, varon de edad madura.

Es nieto d'el gran Iupiter, i Egina;  
i Nereo se precia de pariente,  
por ser su sangre, i calidad divina.

*Hippodamia a Aquiles*

Nosotras tus esclavas, pobre gente,  
le trairemos el lino todo ilado,  
bolviendolo por peso cabalmente.

Solo un don m' à de ser por ti otorgado,  
i es, que me trate bien tu cara esposa,  
si quiera por lo mucho que t' è amado.

No consientas, se muestre rigurosa,  
ni me dè golpes con sus braços bellos:  
pues fui cual ella, tu muger, i hermosa.

No permitas, maltrate mis cabellos,  
mas dile con blandura, no l' aquexes,  
que tambien è gozado d' ella, i d' ellos.

I aunqu' esta a frenta ruego de mi alexes,  
yo sufrirè esta, i otra, i otra afrenta,  
con tal que no te vayas, i me dexes.

Esto mis huesos quiebra, i atormenta,  
esto me fuerça, ai triste, a importunarte,  
esto me trae turbada, i discontenta.

Qu' esperas pues? ya el Rei por agradarte,  
le pesa de tu ira, i toda Grecia  
s' umilla a ti, i procura d' aplacarte.

I pues sabes vencer quanto se precia  
de fuerte, vence a ti, vence tu ira:  
que la vitoria propria es la mas recia.

Mira

Mira qu' Hector el bravo està a la mira,  
 i sale d' el Troyano, i patrio nido,  
 i con vuestras riquezas se retira.

Las armas tomà, (aviendo recibido  
 a mi primero) ciñete tu espada,  
 quita de Grecia el miedo concebido.

Por mi tu irà a sido començada,  
 por mi tu ira, i tu rencor fenezca:  
 sea tu tristeza en jubito tornada.

No t' afrentes, ni torpe te parezca,  
 no ser por mis ruegos buelto, i unillado:  
 aunque por mi valor no lo merezca.

Pues Meleagro viendose injuriado,  
 a las armas tornò, qu' avia depuesto;  
 por solo que su esposa lo a mandado.

D' oídas solamente sé yo aquesto,  
 mejor lo sabràs tu de tus Grecianos,  
 fino es; qu' en sette exēplo t' es molesto.

Matò este Meleagro dos hermanos  
 d' Altea su madre, i ella lo maldixo:  
 costumbre mala en padres inumanos.

Era feroz, i mui valiente el hijo,  
 i no dio mas a madre, i patria ayuda;  
 qu' el odio estava allà en el alma fixo.

Sola

*Hippodamia à Aquiles*

Sola su esposa lo mitiga, i muda,  
(qu'ellas lo pueden todo) i d'el marido  
la colera aplacò sobervia, i cruda.

Fu' ella dichosa, lo que yo no è fido,  
porque mis ruegos como inutil cosa,  
sin fruto, ni provecho s'an caído:

Ni m'indino, pues nunca como esposa  
tuya, yo me tratè, siendo llamada  
de mi señor, mas como sierva astrosa.

Llamandome señora una criada,  
le dixè, a mi servicio, i mis cuidados  
añades carga onrosa, aunque pesada.

Jurote por los huesos, no enterrados  
de mi marido, a quien las bestias pacen,  
aunque de mi seràn reverenciados:

Por las tres almas de los tres, que nacen  
en fama, gloria, i prez, i en tierra fria  
por la patria, en la patria muertos, yacè:

Por tu cabeça juro, i por la mia,  
que juntamos en tiempo de bonança,  
quando el cielo, i tu amor lo permitia:

Por tu espada, tus flechas, i tu lança,  
qu'echaron a la Estigia, i reino escuro,  
cuanto me dió Fortuna en su pujança:

Por

Por esto, i más, si mas me queda, jurô, (do  
 qu' el grande Attrida; ni otro m' a goza-  
 Addesto te certifico, i asseguro.

Por lo qual, si sospechas t' an forçado  
 a quererte partir, nõ te remueväs,  
 da credito a lo mucho qu' è jurado.

Si agora de tu fe quiero azer pruevas,  
 i que jures, que dama no as tenido,  
 a fe que nunca tú a jurár t' atrevas.

Los Griegos piensan, t' as entristecido, toq, i  
 porque me tráxo el Rei a su aposento,  
 i que mi amor te tiene enbravécido:

I tu t' estás alegre, i mui contento  
 en el tierno regaço de tú dama, q  
 movido d' algun musico instrumento.

Si alguno preguntare, porqu' infama p  
 Aquiles su opinion, i nõ pelea, as  
 olvidando la guerra; por la cama:

Dirànque la vihuela lo recrea, i  
 i la noche l' agrada con su oficio,  
 i en Venus, i en amor, i amar s' emplea.

Mas seguro es dormir, i estar en vicio,  
 mejor tener la moça poco casta, b  
 i el tañer, i cantar por exercicio:

Qu'a

*Hippodamia a Aquiles*

Qu' asir escudo, i empuñar el hasta, i cubrir  
i cubrir con el yelmo la cabeça, p  
i el pecho de virtud, qu' es lo qu' basta.  
Mas a ti ya fue un tiempo, qu' una peça ol ro  
d' arnés; e ilustres hechos t' agradava,  
ol mas que quatro a deleites s' endereça.  
La gloria, que con armas s' alcançava, s' rogá  
t' era dulce; mas presto te cansaste,  
que nūca dura el bien, ni el mal se acaba.  
Di, por ventura (o Aquiles) aprovalte: i no  
ol el uso de las armas, i la guerra, no  
ol solo mientras mi patria conquistaste?  
I es prueba cierta, i que verdad encierra; i un  
pues tu alabāça, i hechos mas qu' humanos  
estar están postrados cual lo está mi tierra.  
No lo quieran los Dioses soberanos, ni gl  
antes el lado Hectoréo abierto se a  
por la lança arrojada de tus manos.  
O Griegos embiadme a dō me vea suplicar  
mi Aquiles, qu' aunq' è sido fu' enemiga,  
yo acabarè que buelva a la pēlea.  
Dirè, lo que quisieredès, que diga, e unq' a  
darele besos, con qu' el pecho crudo,  
aunque diga de no, se me dēdiga.

Creed

Creed, que mas podrè, que Fenix pudo, y a  
 mas qu' Vlysses el sabio, i qu' el hermano  
 de Teucro, tan famoso por su escudo.

Que tiene un no se que tocar la mano, y a  
 ceñir el cuello, i demostrar el pecho,  
 i mas en ti, que no eres inhumano.

I aunque mas sordo estès a mi despecho, y a  
 que las ondas de Tetis madre tuya,  
 i mas airado, qu' Aquilon deshecho.

Haràs, que tu crueldad se disminuya, y a  
 (dado que calle) i con millanto ansioso,  
 qu' essa tu pertinacia se concluya.

Agora (así sus años cumpla onroso y a  
 Peleo, i libre de traiciones viles,  
 tu Pirro viva en armas vitorioso)

Mira con ojos de piedad, o Aquiles enq  
 a tu Hippodamia, i no cual hierro fuerte  
 me abrasas, me consumes, i aniquiles.

Si ya t' enfado, i tengo de perderte, y a  
 como me obligas a que sin ti viva,  
 obligame a gustar por ti la muerte.

I si me obligaràs, que ya se priva y a  
 el cuerpo, i rostro de color, i aliento,  
 aunque mi alma en la esperança estriva.

La

La cual si me faltare, en el momento  
seguirè a mis hermanos, i marido:

dandote con mi fin contentamiento.

I muerta yo, no t' à de ser tenido

por manifico hecho, i soberano,

averlo tu ordenado, i consentido.

Mas para que l' ordenas? echa mano,

hiera este pecho, porque luego muera,

que sangre avrà, que harte un pecho Hir

Mateme aquella espada, que pudiera

matar en mi vengança al grande Atrida,

si Palas por su amor no lo impidiera.

Mas yo te ruego, que me des la vida,

que ya me diste, cuando vitorioso,

fuiste de mi linage el omicida.

Que para hartar tu pecho sanguinoso

de Neptuno los muros eminentes,

te daràn pasto d' ombres abundoso.

D' el enemigo busca convenientes

ocasiones de muerte, qu' en tu amada

an de ser tus efetos diferentes.

I agora quieras irte con l' armada,

agora el esperar más te convenga,

siendo ante ti mi carta presentada:

Manda como señor, qu' a ti me venga.

No

**N**O se haze en las historias antiguas alguna mencion d'el suceso destes amores, aunq̄ es mui verisimil, qu' Aquiles satisfecho de la integridad de Hippodamia, la recibio: pues cōtra q̄ matò despues desto al famoso Hektor, i aver obrado en favor de los Griegos las gloriosas hazañas, q̄ del hallamos escritas. I sacasse desta historia, quāto el varō illustre, principalmente en la guerra, aya de evitar los deleites, i blādicias d'l amor. pues por esta causa emos visto grādes exercitos perdidos: i tãbiē conoceremos el poder d' una lagrima de una muger, pues pudo ablādar a un airado Aquiles, en el qual se vió la instabilidad de los q̄ aman, como dize bien Propercio escribiendo a Cynthia, en el lib 2. de sus elegias.

*Non ita Carpathia variant aquilonibus unda,*

*Nec dubio nobis vertitur atra Notò:*

*Quam facile irati verbo mutantur amantes.*

I el mismo Ovidio nos amonesta, no nos rindamos a las lagrimas de las mugeres, por ser su llanto artificioso, diziendo así en el lib. 2. del remedio de amor.

*Nec de puellarum lachrymis moveare caueo,*

*Ut flerent oculos erudiere suos*

ARGUMENTO DE LA  
Epistola quarta.

**E**Stan notoria, i vulgar la historia del *Minotauro*, i su *Laberinto*; i emos de tratar d'ella tantas vezes en estas *Epistolas*, que bastará de yr agora, que como por las leyes impuestas del *Rei Minos* a los *Atenienses*, fuesen obligados a embiar a *Creta* siete hijos, i hijas, cada un año para ser pasto d'el *Minotauro*, cayó la suerte en el tercero año a ésta terrible imposicion a *Teseo* hijo de *Egeo*, *Rei* de los *Atenienses*: el cual con la industria, i favor de *Ariadna*, hija d'el *rei Minos*, librandose d'el intricado *Laberinto*, dio la muerte al espantoso *Minotauro*. Conseguida la victoria, como por este beneficio u. viesse prometido *Teseo* de se casar con *Ariadna*, partio con ella, i con su hermana *Fedra* de *Creta* huyendo a su floreciente reino de *Atenas*. Sucedió, qu' en el navio enamorandose *Teseo* de su cuñada, propuso dexar ( como en efecto la dexò ) a *Ariadna* en la isla de *Naxos*, o *Chio*; casando se con *Fedra*, alevemente. Passados algunos dias, haziendo *Teseo* ausencia de *Atenas*: como tu viesse por hijo a *Hipolito* de *Hipolita* noble *Amazona*.

Fedra

Fedra enamorada de su entenado, i vendida a su  
 Apetito; como de palabra no se acreviesse, por la gra-  
 vedad a el pecado, a descubrirle su pena, l' escribe  
 esta carta, donde le persuade a su bruxa, i totalmen-  
 te illicita voluntad. Por la cual se vera la libertad,  
 i desembolcura que tiene la muger, que pierde el te-  
 mor a Dios, i la verguença al mundo. Es una de  
 las artificiosas, i elegantes Epistolas d' este libro,  
 porque no a a vilo gente tan barbara, que  
 aunque apetezca el mal, no  
 lo procure dorar, i afeitar por  
 hazello menos feo, i me-  
 nos culpable.



G 2 200 FEDRA

# F E D R A A H I P O L I T O .

*Epistola quarta.*

**L**A dama Cressa a ti el gallardo fruto  
de la Amazona Hipolita, t' embia  
salud (despues de l' alma) por tri-  
I aunque salud t' embio, o gloria mia, (buto.

si de tus manos yo no la recivo,  
me faltará, pues faltá l' alegría.

Lee todo cuanto en esta carta escrivo,  
que poco daño te verná en leella,  
ni en un papel que puede aver nocivo?

Nunca la carta ofende; antes en ella;  
podras hallar (qu' en fin eres discreto)  
alguna cosa, que te agrade el vella.

En las cartas s' escrive lo secreto  
d' el pecho, i por la tierra, i mar camina,  
llevando a los ausentes su conceto.

Los que son enemigos no s' indinan,  
A 203 de que l' escriva cartas su enemigo,  
porqu' ellas siempre alubran, i encamina.

Tres.

\* Tres vezes procurè hablar contigo, e três vezes  
 mi inútil língua, i ruda  
 al paladar callò conmigo.  
 I otras tres vezes a mi boca muda  
 los acentos, i bozes an faltado, on  
 que tú m' as hechó muda, i tartamuda.  
 Demas, qu' es bien qu' amor esté mezclado  
 con la verguença, freno onipotente,  
 qu' enfrena al apetito desbocado.  
 Mas lo que la verguença no consiente,  
 que diga de palabra, el Dios Cupido  
 manda, que te lo escriva de presente.  
 I quien será tan loco, i atrevido,  
 que lo que manda amor, con dichos vanos  
 sustente, no à de ser obedecido?  
 Es Rei amor, no solo en los humanos,  
 pero su lei tambien fue poderosa  
 sobre todos los Dioses soberanos.  
 El lo primero, estando yo dudosa,  
 de escribirte, me dixó, acaba; escribe,  
 que no me sirvo yo d' alma medrosa.  
 Qu' aunque de hierro te parece, i vive  
 allá en los montes, rendirà su frente  
 al mesmo ardor, que tu fuor concive.

Afí fuceda: i como el fuego ardiente (gò  
d' amor m' abrafa, afí el muchacho cie-  
rinda a mi gufto tu cerviz valiente.

Yo con maldad, ni de fonelto fuego  
no pretendo romper el nudo onrofo  
de nueftra fe, dò eítriva mi fofiego.

Porque mi nombre, i esplendor gloriofo  
(quifiera t' informar de mi fama)  
carece de peccado inominof.

Mientras mas tarde amor rinde a una dama,  
con mucha menos fuerça, i refiftencia  
puede fufrir la eforbitante llama.

Abráome acá dentro, i la violencia  
d' el fuego es tal, qu' el pecho eítà llaga-  
i canterada el alma por tu ausencia.

I como el primer yugo es mas peíado  
al novillejo, i caufa mas tormento  
el duro freno al potro no domado.

Afí mi pecho, qu' à vivido eífento  
d' amor, ni s' acomoda a fu afpereza,  
ni tiene en mi fu carga buen afiento.

Cuando en la juventud, i en fu terneza  
s' aprende a amar, fu carga es menos du-  
ra, que es la cofumbre en nos naturaleza.

Pero la dama, qu' en edad madura  
 comienza a obedecer d' amor los fueros,  
 es carga el gusto, a zibar la dulçura.  
 Tu cogeras primero los primeros olivos,  
 frutos de mi jãrdin, guardado en vano,  
 a fuerça d' arrogancias, i de fieros.  
 I de nosotras cada qual vñano  
 gozarã de los p̄mios amorosos,  
 qu' otorga amor con dadivosa mano.  
 Qu' es gusto, de los ramos frutuosos  
 coges la dulce fruta sazónada,  
 sin nota, ni calunia d' embidiõs.  
 I es bien particular, la aljofarada  
 rosa, qu' està entre purpura, i rocio  
 a cortar con vña tierna, i delicada.  
 I ya que aquel onor primero mio,  
 (en el cual me mostrè sin mancha, i cul-  
 propuse de perder con desvario:  
 En perderlo contigo, nõ me culpa,  
 o alomenos m' es cusa; qu' el que yerra  
 forçado d' el amor, tiene disculpa.  
 Tengote en tanto, que si acã en la tierra  
 la Diosa Iuno a Iove m' entregara,  
 con quantã alteza, i magestad encierra:

A Hipolito eligierá, i desechara más al cielo  
 que a Jupiter: porqu' eres mis trofeos;

... i no quiero otro cielo, que tu cara.

I ya (no lo creerás) me dan desfeos,

... de ser por esos bosques caçadora,

... tus passos imitando, i devaneos.

Incítame el amor con boladora

... planta seguir la Tigüere inhumana,

... i la veloz corcilla trepadora.

Ya la Diosa, qu' adoro, es tu Diana,

... insine en el aljavá, i la saeta,

... qu' en imitarte a ti me hallo ufana:

La maleza d' el bosque más secreta,

... al gusto correr, i ver a los venados;

... en la engañosa red, que los sujeta.

¡Huelgome, por los riscos empinados,

... i animar a los perros, que siguiendo

... van a los fuertes ossos fatigados.

O el femenino brazo sacudiendo,

... arrojar el venablo por el cielo,

... que va en el aire con furor cruxendo!

O encima de la grama, i verde suelo,

... la cabeça arrimada a algún guijarro,

... poner el cuerpo, i recibir con suelo.

—H A —

Muchas

Muchas vezes quisiessè al levè carro  
 en correr, i rebolver en el arena,  
 con gran destreza, i con primor bizarro.  
 I al cavallo veloz, que no s' enfrena,  
 holgara reprimir. Aunque seria  
 mas justo, reprimir mi grave pena.  
 Agora con la gran melancolia,  
 me arrebatà un furor, mui semejante  
 al qu' en la turba Eleida Baco embia.  
 O como aquel, qu' en Ida el abundante  
 ocupa a las qu' en onra de sus Diosas,  
 hazen un son confuso, i resonante.  
 O tal, como el que rige las furiosas  
 mugeres, d' el divino ardor tocadas,  
 de Faunos, i de Driadas ermosas.  
 I assi, quando en mi buelvo, mis criadas  
 dizèn, que digo en este desvario,  
 que tengo las entrañas abrasadas.  
 Puede ser, qu' un oculto poderio,  
 o fuerça de mi hado inevitable  
 me haze amar al qu' es pariente mio.  
 I que la Diosa en Chipre venerable,  
 quiera de mi el tributo, qu' a llevado  
 de todo mi linage miserable.

*Fedra a Hipolito*

Jupiter amò a Euròpa en sumo grado,  
(qu'el fue el primer origen de mi gēte)  
transformado en ermoso tóro transformado.  
I mi madre Pasife torpemente,  
sujeta a un tóro en acto bruto, i feo,  
parió aq'l monstruo orrifico, inclemēte.  
Despues siguiendo el perfido Teseo  
con el hilo, que le diò mi cara ermana,  
huyò d'el Laberinto, i su rødeó.  
I porque nadie con simpleza vana  
dudasse, yo fer hija verdadera  
de Minos, i su sangre soberana:  
Vesme agora, serè la que postrera  
cumpla de mi linage la sentencia:  
qu'iera el amor, que salga verdadera.  
Esto es fatal, i vieneme de erencia,  
pues agradó a tu padre, i le dio gusto  
de dos simples ermanas la tenencia.  
I assi es razon, que si gozò el injusto  
de mi querida ermana sin contrastes  
te goze yo sin brizna de disgusto.  
I pues los dos la libertad robastes  
de dos ermanas, publicad vitòria,  
precios de los despojos, que ganastes.

En aquel dia, origen d' esta historia,  
 quisiera estar en Creta: digo el dia  
 que fue sagrado a Ceres, i a su gloria.  
 Que si en Creta estuviera; l' alma mia  
 en el templo d' Eleusis, no gozara  
 de tu presencia garbo, i gallardia:  
 Entonces hincò amor su ardiente xara;  
 (bien que tu m' agradavas antes desto)  
 en mis medulas con potencia rara.  
 Vite de blanco, i de jazmin compuesto,  
 esse cabello de oro, en cuya alteza  
 echò natura su potencia, i resto.  
 Vi el rosier divino, i su fineza  
 en esse rostro onesto, quanto grave,  
 qu' encierra en si la fumà de belleza.  
 I el rostro, que por fiero, i no suave  
 juzgaron otras, fue de mi juzgado  
 de valor, i de virtud la llave.  
 Huya de mi el Adonis enrizado,  
 que vaya se el moço, que color se pone,  
 en almizque, i ambar sepultado.  
 Que al ombre poco adorno le compone,  
 i bastale al varon la vestidura  
 segun su estado, i la razon dispone.

*Fedra a Hipólito*

**I**nno t' aumenta poca ermosura,  
esse descuido tuyo en el cabello,  
y el polvo, que te sirve de blandura.  
**S**i hazes nial como gineté bello,  
al cavallo feroz, i lo rebuelves  
en breve espacio, admirome de vello.  
**I** si el valienté braço desembuelves,  
facudiendo con fuerça el dardo crudo,  
donde buelves el braço, alli me buelves.  
**I** cuando hieres con venablo agudo  
al brábo Iavali, d' enamorada  
quisiera alli ponerme por tu éscudo.  
**E**n fin, qualquiera cosa, qu' es obrada  
de tu gallardo cuerpo, m' arrebatada  
la vista, de la tuya aficionada.  
**T**u agora olvida, i dexa l' alma ingrata,  
i la escabrosidad d' el pecho duro,  
allà en los montes, entre alguna mata.  
**Q**u' amando Fedra con amor tan puro,  
no merezco morir por tu aspereza,  
ni que m' arrojes en el Reino escuro.  
**Q**ue te incita me di, con tal firmeza,  
(de Venus evitando la dulçura)  
a seguir de tu Diana la rudeza?

Todo

Todo lo que caréce de holgura,  
 de deleite, i descanso en esta vida,  
 no es permanente, ni poquito dura.  
 Este repara, i buelve la pérdida  
 en fuerça, i alienta la flaqueza humana,  
 que si l'apurán, queda consumida.  
 I ya que imitar quieres a Diana;  
 en sus flechas, i arco imita; pues la escoges  
 por exemplar, i muestra soberana.  
 Procura, que la cuerda al arco aflojes,  
 que no ternà el resor menesteroso,  
 (si no l'aflojas) quando el tiro arrojes.  
 Fue Cefalo en las selvas tan famoso,  
 que siguiendo la fuerça de su estrella,  
 matava el javali, la Tigre, el oso.  
 Mas no era esquivo, ni a la Aurora bella  
 negava, que le amase tiernamente,  
 antes gozava de su amor, i d'ella.  
 I la nuncia d' el Sol, como prudente  
 d' el anciano Titon dexava el techo,  
 para gozar d' el caçador valiente.  
 Muchas vezes sirvio de blando lecho  
 la grama a Venus, i a su Adonis: tanta  
 es la fuerça de amor, si abraza un pecho.  
 Melea.

*Fedra a Hipolito.*

Meleagro tambien por Atalanta y por el obo  
s' ardia, i ella guarda de la fiera,  
la cabeza, i la piel por prenda santa.

Amèmonos los dos d' esta manera,  
si seamos d' este numero dichoso,

si avrà en el bosque eterna primavera.

Que si el fruto de Venus amoroso ni sup  
d' el bosque quitas, toda su frescura

s' a de volver en paràmo enfadoso.

Yo te acompañare por la espesura,

sin que recele algun impedimento  
de blanda arena, ni de peña dura.

Ni me darà pavor el turbulento,  
ni fiero javali, que si barruntà

la muerte, es de temer su movimiento.

Dos mares con sus ondas a una punta

de tierra baten, i si aquel resuena,

este rebrama, i con aquel se junta.

Aqui contigo la ciudad Troezena

habitarè, la cual por ti m' a sido

mas que mi Creta vberima, i amena.

Ausente està, i a estado mi marido,

i lo estarà entretanto que vivieres,

porque es de su Piritoo detenido.

No estima por Peritoo (sino quierés  
negar lo qu' es tan cierto) al qu' es su hi-  
ni por mi se le dà dos alfileres.

I no por esto solo yo me affijo,  
qu' otros muchos agravios nòs à hecho,  
cuyo discurso te serà prolijo.

El con su fuerte clava, i feroz pecho,  
los hueffos esparciendo de mi hermano,  
dexò su cuerpo miserò deshecho.

El a mi ermanà (en fin como tiranò)  
por pasto, i por manjar dexò a las fieras,  
contrà las leyes d' el linage umano.

Aquella qu' en virtud, valor, i veras,  
el primero lugar tuvo continuo,  
entre las damas inclitas guerteras:

Fue madre tuya, i esto assi convino,  
por qu' ella sola pudo merecerte,  
si tũ desus virtudes fuisse dino.

Si donde està préguntas; diote muerte  
tu padre con espada, i braço airado,  
qu' aun nò estuvo segura con tenerte.

Matòla sin averse desposado  
con ella, porque fuèsses mal nacido,  
i no eredasses todo su reinado.

De mi t' à dado ermanos, i no è sido scristo en  
 la causa yo, ni Fedra los criara, ni  
 sino lo obedeciera por marido: ni  
 Pluguiera al cielo, qu' antes rebentara, req un  
 (o el mas ermoso de lo qu' es ermoso)  
 que Iunõ en daño tuyo m' alombrara.  
 Vè agora, i rerverencia cudicioso, ven a mi  
 la cama d' este padre, que te daña, i  
 la camà d' este padre incestuoso.  
 \* Mejor sera la tengas por estraña, como iu  
 mejor sera que vengas a mi ruego,  
 i no qu' estes cual bestia en la montaña.  
 No mires en escrupulos, ven luego, p  
 asi tu ingratitud, i rebeldia  
 perdone el Dios, qu' es causa de mi fue-  
 I aunque mi magestad no permitia sabau (go.  
 rogar, sino mandar, ruego, i suplico,  
 que mal puedo mandar, sino soi mia.  
 Donde esta, ai triste, mi facundia, i pico?  
 donde mi gravèdad? ya esta por tierra,  
 ya por esclava, i presa me publico.  
 Crei, si en el amor verdad s' encierra,  
 poder me resistir, i no entregarme  
 a la culpa, i furor que me da guerra.

\* Aqui dexe  
 veinterfos  
 por tradu-  
 zir.

Pero venció el amor hasta un millarme,  
i así a tus pies me postro, i con abraços  
vencida, ruego, quierás ampararme.

Qu' estando un alma en amorosos laços,  
como ciega no vé lo qu' es onesto,  
así atropella estorvos, i embarços.

Venció al amor onesto, el desonesto, y así,  
la verguença è perdido, i la firmeza,  
perdona, pues mi error te manifiesto.

Doma tu corazón, i su aspereza,  
si quiera, porq̃ Minoos m' à engendrado,  
que muchas islas tiene, i gran riqueza.

I porqu' el rayo ardiente, i denodado  
es de mi onipotente visabuelo,  
al mundo con estrepito embiado.

I porqu' el rubio Dios, (qu' allà en su cielo,  
ciñe la frente con los rayos d' oro,  
i fabrica los años) es mi abuelo.

La magestad, la sangre, i el decoro,  
la nobleza, la pompa, i los honores,  
yacen ant' el amor, a quien adoró.

Ten reverencia a mis progenitores,  
i cuando perdonarme no quisieres,  
perdonalos a ellos, por mayores.

*Fedra a Hipolito*

Darrete en dote, si mi gusto hizieres,  
a Creta, qu' es de Iupiter querida,  
i l' alma te darè, si l' alma quieres.  
La isla, el alma, el coraçon, la vida  
sirva a mi bello Hipolito, i el mundo  
la obediencia le dè, que l' es devida.  
Sujeta, i vence el animo iracundo,  
¿qu' pùes vècio mi madre a un toro horrible,  
¿feràs tu mas que un toro furibundo?  
+ Si fuere en mis demaņas infurible,  
obediencia perdoñame por Venus, qu' en mi pecho  
lo qu' es posible pùede; i lo imposible.  
Asi nunca te halles en estrecho  
tal, qu' en la redondez d' este orizonte,  
aimes alguna dama, i sin provecho.  
I asi la Diosa que preside al monte,  
propicia se te muestre en los xarales,  
i no t' aflija el padre de Factonte.  
I asi te dé gran copia d' animales  
la selva, por sus sendas, i caminos,  
i sombra el bosque, i frutas sus frutales.  
I asi el Dios Pan, i Satiros divinos,  
t' ayuden siempre con felice agüero  
con los mas Semi Dioses campesinos.

I así se rinda el javali severo,  
(por mas q̄ muestre sus ebuerneos dien  
a la violencia de tu dardo fiero.

I así las sacras Ninfas de las fuentes,  
te den el agua fresca en abundancia,  
para templar tu sed, con sus corrientes.

Aunque ya saben en aquella estancia,  
que con las damas siempre eres esquivo,  
de amor, de la virtud, o de arrogancia.

En fin a cuantos ruegos aqui escrivo,  
mil lagrimas añado, i mil querellas,  
si las querellas vieres, finge al vivo

Que vès tambien mis lagrimas en ellas.



**H**ipolito (segun fabulan los Poetas) como  
fuesse amador de la virginidad, i onrase a  
Diana, detestò sumamente la petition torpe  
de Fedra: por lo qual ella bolviendo el amor  
en odio, i la voluntad en vengança, se quexò a  
su marido Teseo; de que la quiso forçar su hi-  
jo mientras el ausente. Creyòla el padre, i que-  
riendo vengarse en el inocente Hipolito, el su-  
biendo en un carro: huyò la ira d'el engañado  
padre: pero passando junto al mar, los cavallos  
espantados con la vista de las Focas, desobede-  
ciendo al freno, llevaron al carro por riscos, i  
despeñaderos, quedando el casto mancebo he-  
cho pedaços. Mas Diana condoliendose de su  
imitador, lo restituyò a la vida, por mano d'el  
eceleste medico Esculapio, hijo de Apolo, i de  
Coronide. Fedra oyendo la muerte de Hipo-  
lito, arrepentida de su daño, i desesperada por  
su maldad, se dio miserable fin, ahorcandose: o  
(segun otros.) abriendose el pecho con una es-  
pada. Remate cierto a las que dan rienda a sus  
torpes deseos; no solo intentandò (como Fe-  
dra) mas consumandò mil generos de incestos,  
i abominaciones: porque no ai que dudar, sino  
que

que las mugeres que pierden el temor de Dios; son mucho mas incontinentes, que los ombres. Iporque rematemos siempre estas moralidades con alguna sentencia de algun celebre Poeta Latino (para los que lo fueren) quiero que diga en esto su parecer Propercio, i es del tercero de sus elegias.

*Obijcitur toties à te mihi nostra libido*

*Crede mihi, vobis imperat ista magis.*

*Vos vbi contempti rupistis fræna pudoris;*

*Nescitis capta mentis habere modum.*

*Flamma per intensas citius sedatur aristas;*

*Fluminaq; ad fontis sint reditura caput;*

*Et placidum Syites portum, et bona litora nautis*

*Prebeat hospicio seuæ Malea suo,*

*Quàm possit vestros quisquam deprendere cursus,*

*Et rapide stimulos frangere nequitia.*

H 3

ARGV-

✻ ARGUMENTO DE LA  
Epistola quinta.

**P**ARIS, por otro nombre llamado Alexandro, fue hijo de Priamo, i de Hecuba reyes de Troya, i estando su madre preñada, soñò parir una encendida hacha, que abrasava, i convertia en ceniza a toda Frigia. Su padre lleno de temor (aviendo consultado sobre ello a Apolo) mandò a Hecuba, que matasse la criatura, que pariesse. Mas pariendo la madre, viendo la hermosura del niño, con maternal compassion, mandò a un criado, que le diese a criar a unos pastores del rei, en el monte Ida. Llegando Paris a edad, (por las muchas partes de virtud q̄ en el resplandecian) fue amado de muchas pastoras; i la que mas le amò, fue Enone Ninfa, hija del rio Xanto; o hablando a nuestro modo pastora criada en su ribera; con la cual fue casado. Despues siendo el zagal conocido por hijo del rei Priamo, fue enviado a Grecia con veinte navios, como por embajador, sobre la libertad de su tia Hesiona: i siendo en Grecia, fue onrrificamente recebido, i tratado de Menalao: en pago de lo cual, enamorandose de su muger, la hermosa Elena, se la robò (consintiendo ella

ella) con todo el tesoro real. Bolviendo pues a Troya Paris con su robo, donde le esperaba su muger Enone, viendose burlada, i que se avia casado Paris con Elena, en menosprecio suyo, finge el Poeta q̄ l' escribe esta carta, donde le representa su mucho amor, i se, i d' ella mucha deslealtad: afeale mucho a Elena, diziendo (i con mucha razon) que la que no tuvo fe con su primero marido, menos la ternia con un forastero.



# ENONEA PARIS.

*Epistola quinta.*

**L**EE ES? o la esposa nueva lo prohíbe?  
lee, que no es de Micenas embiada,  
ni es carta, qu' enemigo tel' escribe.

Yo Enone hermosa Ninfa, celebrada  
en las selvas de Frigia, me lamento  
de ti, que fuiste mio, i soi burlada.

Que Dios s' opuso a nuestro casamiento?  
que culpa hize, porque desmerezca  
de ser tuya, i tener tu ayuntamiento?

Bien es, que con paciencia se padezca  
el mal, que por la culpa propria viene,  
mas dò no ay culpa, duele, qu' acaezca.

El valor no tenia, qu' aora tiene:  
tu persona, en el tiempo que por mio  
t' escogi: I vales mas, porque mas pene.

Yo era de Xanto, caudaloso Rio,  
Ninfa, i mi rostro con Deidad cubierto,  
de grave magestad, i señorío.

I aun:

Yaunque ayas sido agora descubierta  
por hijo d' el Rei Frigio, entonces eras  
siervo, i no infante, i cuando infante, in-  
I siendo siervo, quise tan deveras, (cierto.  
que te hize mi esposo, i nos gozamos,  
como si por tú igual me conocieras..

Muchas vezes los hatos repastamos,  
i entre ellos con los arboles hojosos;  
cubiertos, d' el cansancio descansamos.

I estando alli a la sombra calurosos,  
la tierra, grama, flores, i mi pecho  
t' eran cama en tus gustos amorosos.

Muchas vezes durmiendo en nuestro lecho,  
el heno por colchon, cayò la elada,  
i oprimo de la choça el debil techo.

Quien te mostrava el puesto, la parada,  
(aunque la selva mas espessa fuera)  
para esperar la caça deseada.

Quien t' era guia, i dulce compañera,  
mostrandote las grutas, dò escondia  
sus hijuelos pequeños cualquier fiera.

Muchas vezes, ai misera, tendia  
las redes, i a los perros con mi grito,  
incitava, animava, i persuadia.

*Enone a Paris*

Guardan mi nombre en todo este distrito ;  
las hayas, con las letras, que parecen  
dezir Enon, i leome en tu escrito.  
I quanto mas aquellos troncos crecen,  
tanto mis nombres mas crecen en ellos;  
i siempre en sus cortezas permanecen.  
Creced hayas, subid arboles bellos,  
en onor de mi nombre, i de mi estado;  
titulos que me ilustra el posseellos.  
Acuerdome d' un Alamo plantado,  
en l' orilla d' el Xanto caudaloso,  
dò estan memorias de mi bien passado:  
Alamo vive tu, qu' està frondoso,  
junto a las aguas, tu qu' en tu corteza  
contienes este verso mentiroso.  
Quando olvidada Enone, i su belleza,  
Paris vivir pudiere, aqueste rio  
atras bolverà el curso con presteza.  
Xanto buelvete atras, bolved con brio,  
vosotras aguas, pues que Paris vive,  
a su Enone olvidando, como impio.  
Aquèl infauſto dia, aquel qu' escribe  
mi desventura en mi por tiempo eterno,  
le traxo al alma el mal qu' aora recibe.  
Desde

Desde aquel dia començò el invierno  
de tu mudado amor, i fue perdida  
mi dulce gloria, i s' ordenò mi infierno.

Digo aquel dia, cuando allà en el Ida,  
llegò Venus, i Iuno a tu presencia,  
aquella, i esta de beldad vestida.

Tambien Miñerva alli por mas decencia,  
con armas vino, aunq̄ desnuda, ai triste,  
de su beldad pidiendote sentencia.

Cobrò miedo (segun que me dixiste)  
tu pecho en aquel punto, i un elado  
temor dentro en tus huesos concebiste.

I yo, que ya un pavor m' avia ocupado,  
consultè hechizeras, i hechizeros,  
de la sentencia qu' a las tres as dado.

Salieron tristes todos los agueros,  
sangre anunciaron, muerte arrebatada,  
maldad nefaria, fines lastimeros.

Cortòse la madera, fue l' armada,  
en astillero puesta, i sin contraste,  
fu' en el inmenso mar depositada.

Lloraste Paris (digo que lloraste)  
al partirte de mi, no niegues esto,  
o alomenos concede que m' amaste.

No.

*Enone a Paris*

No t' averguences d' el amor onesto,  
que me tuviste , qu' harto mas t' afrenta  
tu nuevo amor lacivo, i desonesto.

Lloraste, i viste no quedar essenta,  
mi vista d' el aljofar, que manava,  
temiendo de tu ausencia la tormenta.

Con la tristeza, cada cual mostrava  
de nosotros sus lagrimas piadosas,  
viendo qu' un cuerpo d' otro s' apartava.

I no assi al Olmo s' assen las hermosas  
vides, como a mi cuello assi s' assieron  
tus braços, i tus manos poderosas.

Ai como, i cuantas vezes se rieron  
los tuyos, cuando echavas culpa al victo,  
de la tardança con qu' al mar se dieron.

Cuantas vezes, dexandome en tormento,  
bolviste a darme besos reiterados,  
segun qu' estavas de mi amor sediento.

Con que dificultad, con que turbados  
espíritus, me dio tu lengua el vale,  
el queda con los Dioses consagrados.

Embarcastere al fin, i luego sale  
un viento fresco , qu' en las velas dando,  
fuerça a tu armada por el mar resbale.

Las claras ondas s' encanecen, cuando  
de los remeros la copiosa lista,  
las ivan con los remos açotando.

Yo siguiendo cuitada, con la vista  
lo mas que pude, el fugitivo paño,  
dexè l' arena con el llanto mista.

Por ti è rogado, o padre d' el engaño,  
a las Ninfas d' el mar embravecido,  
porque viniesses presto: i en mi daño.

Ya por mis ruegos Paris as venido,  
no para Enon, veniste para Elena,  
para tu dama yo piadosa è sido.

Ai vn monte, una cumbre inmensa, llena  
de fragosa aspereza, cuya altura  
mira al profundo, donde el mar resuena.

En cuya faldá impenetrable, i dura,  
Neptuno hierve, i ella resistiendo,  
convierte en blanca espuma l' agua pura.

Aqui yo pues (ai misera) subiendo,  
fue quien primero descubrió tu nave,  
sus velas, como amante, conociendo.

Diome desseo de bolar como ave;  
impetus d' ir a ti nadando tuve,  
que quien bien ama, quanto quiere fave.

Mien-

## Enone a Paris

Mientras perplexa en esto me detuve

en l' alta prora, vi resplandecia

purpura: entonces mas atenta estuve.

Gran recelo me dio, porque bien via,

que no t' era decente estar cubierto

de lo que solo a damas convenia.

Llegò la nave a tierra, tomò puerto,

vi dentro de muger la faz hermosa,

qu'ò a miedo, i dolor mi pecho abierto:

I no solo vid' esto mas (fufiosa,

porque me puse a verlo?) qu' abraçada,

contigo vi a tu amiga inominosa.

Aqui llorè mi muerte desdichada,

di mil suspiros, aunque en vano, alvièto,

i mi madeja d' oro fue arrancada:

Rasguè mi rostro con furor violento,

que las vñas abrieron con fiereza,

un sulco, i otro, i cada cual sangriento.

Al sacro monte d' Ida, i su aspereza,

hinchí d' aullidos orridos, ferozes,

contando a los peñascos tu dureza.

Permíta el justo cielo, no la gozes,

i qu' ella brame ausente de su esposo;

i cual me fuerça a dar, dè al aire bozes.

Agora

Agora que estàs rico, i poderoso,  
 mil damas tienes, i estas son aquellas,  
 qu' a ti te figuen, por el mar ondofo.

Contigo vienen estas damas bellas,  
 dexandò sus legitimos maridos;  
 o aleve amante, i mas alevés ellas.

Cuando eras pobre, cuando en el exido  
 pastoreavas con pobreza tanta,  
 ninguna, sino Enon, tu esposa à sido.

No m' admira tú oro, ni levanta;  
 verte en pompa real, ni en monarquia,  
 ni ser nuerá de Priamo m' espanta.

Que mui bien sé que no rehusaria,  
 de ser mi suegro Priamo, ni afrenta,  
 de ser su nuerá a Hecuba vernia.

Que dina soi, i el meritò m' alienta,  
 de ser muger d' un Príncipe, i matrona.  
 ni hasta lo ser, no me verè contenta.

Cabeça, i manos tiene mi persona,  
 dina (pues ser yo Ninfa me bastava)  
 de empuñar cetro, i sustentat corona.

No me desprecies, porque m' acostava,  
 contigo en suelo agreste, pues soi dina  
 de Regia cama, i no de la qu' usava.

Mi amor seguro en fin no t' encamina  
guerra, ni trae por mar copiosa armada,  
para vengar tu fuerça adulterina.

Aquella fugitiva es demandada  
con armas, i ella ufana, i desembuelta,  
con esta doté viene à tu morada.

La cual si à gente Griega à de ser buelta,  
a Hektor, a Deifobo, i Polidamas

lo di, i pregunta el fin d' esta rebuelta.

Consulta el parecer, pues que los amas,  
de Antenor, i de Priamo tu padre,

que por su larga edad sabrán de tramas.

Torpeza es grande, indina que te cuadre,

qu' una esclava ante pongas impaciente,  
al amor de la patria, nuestra madre.

Tu causa es vergonçosa, i justamente  
su agraviado marido, por avella

te mueve guerra: junta, i llama gente.

No te prometas, no, lealtad d' aquella,

qu' en tus abraços s' entregò en un ora,

i que te fue tan facil gozar d' ella.

Que si el menor Atreida grita agora

las leyes rotas d' el violado lecho,

i de amor forastero opresso llora.

Tu tambien gritaràs, i sin provecho.

Que si una vez se pierde la verguença  
todo bien, todo onor queda deshecho.

En tu amor arde, i a te amar comiença,  
tambien a Menelao amò esta dama.

Mas es fragil su amor, mas qu' una trêça.

Agora el triste arrepentido brama,

qu' a Elena dando, i a su amor creencia  
biudo yaze en la desierta cama.

O Andromaca felice, tu advertencia

alabo, pues te diste por esposa,

d' un constante varon de gran prudêcia.

Ai Paris, que yo fuera venturosa,

si casara con otro, cual tu ermano,

mas vedòlo mi estrella rigurosa.

Eres mas inconstante, mas liviano,

que secas ojas qu' arrebatata el viento,

i van bolando por el aire vano.

Ai menos peso en ti, menos cimientto,

qu' en leve espiga, insolida, i vazia,

seca d' el Sol, i de su ardor violento.

Esto es lo que tu ermana me dezia,

digo que dixo (agora se me acuerda)

suelto el cabello aquesta profecia.

*Enone à Paris*

Di que hazes Enone ? si estàs cuerda,  
como en l' arena siembras? ten manzilla  
de ti, no siembres donde se te pierda.  
Aras d' el mar orrifico l' orilla;  
con bueyes sin provecho, no conviene,  
que pierdas el trabajo, i la semilla.  
Ola, una Griega tenerilla viene,  
destruicion tuya, de tu casa, i tierra:  
ola, estorvalo tu; que te detienè?  
La Griega tenerilla viene, guerra,  
guerra agora, qu' ai tiempo, i al navio  
hundid, qu' abominable carga encierra.  
Frigios no imagineis, viene vazio  
de sangre Frigia; i de minante fuego,  
viene relleno aquel vagel impio.  
Dixera mas, si sus sirvientas luego  
no la llevaran, por estar furiosa,  
dexandomè en mortal desafossiego.  
Erizòse el cabello. O grave cosa,  
(qu' es en ser largo, i rubio incōparable)  
quedè admirada, i aun quedé medrosa.  
Ai Cafandra fatidica, admirable:  
como tu adivinar me satisfaze,  
cuan cierto à sido a este miserable.

Mira

Mira la vaca Griega, como paze  
mi dehesa, usurpando mi ventura,  
i de mis pastos a su gusto hazc.  
In fine puede ser su ermosura,  
pero adultera es, pues desampara  
su esposo, i Dioses, con desemboltura.  
Ella robada à sido, cosa es clara  
otra vez d' un Teseo, si en el nombre  
nome à engañado la memoria avara.  
No se quien el se sea, en fin un ombre  
dicho Teseo, por su austria bella,  
robandola ganò fama, i renombre.  
Creeremos pues agora, o Paris, d' ella,  
que de poder d' un moço amante fuyo,  
se quedò virgen, i bolvio donzella?  
Preguntaràs que todo cuanto arguyo,  
de quien lo deprendi, de amor, q̄ es fuerça  
mi lengua ruda, con que te concluyo.  
I aunque su robo s' atribuya a fuerça,  
i lo disfraces con tal nombre, es cierto  
no aver avido quien su gusto tuerça.  
Quien tantas vezes ran al descubierto,  
robar se dexa, i al ladron s' ofrece,  
ella dà el orden, ella dà el concierto.

*Enone, a Paris*

Mas la constante Enone, permanecē  
casta, siendo aleuoso su marido,  
viviendo ella mas casta, qu' el merece.  
De Satiros la turba con ruído,  
i veloz planta en Ida me buscava,  
mas yo m' entrava al bosque mas texido.  
El cornigero Fauno m' acosava,  
d' agudo Pino ornada su cabeça,  
por los altos collados donde andava.  
Bien qu' el que a Troya puso pieça a pieça:  
su fuerte muro (i siendo ardiente, i roxo,  
desde el Oriente su camino empieça)  
De mi virginidad llevò el despojo,  
mas llevòlo por fuerça, i mi cabello,  
i mi rostro rasguè de puro enojo.  
Oro, ni joyas no pedi por ello,  
ni puse en precio aquella afrenta indina,  
qu' el cuerpo es cosa infame el revèdello.  
Viendo esto Febo me juzgò por dina  
de grande premio, i diome infusa ciēcia,  
de' el arte santa de la medicia.  
Dio a mis manos su don, i suficiencia,  
i asì cualquier raiz, cualquiera planta  
conozco, i m' es notoria su potencia.

Mas.

Mas ai triste d' Enone, que con tanta  
fuerça, i virtud de yervas, no ai ninguna,  
que me aproveche, cosa es que m' espāta,  
Al mal d' amor, no cura yerva alguna,  
ni mesma ciencia, ni arte m' à dexado:  
la que me sigue siempre, es mi Fortuna.  
El mesmo Apolo vacas à guardado,  
d' Admeto (segun fama) diole guerra  
amor, i con mi fuego fue abrasado.  
Aquel remedio, que la fertil tierra  
con sus yervas, ni Apolo darme puede,  
tu me lo puedes dar, i en ti s' encierra.  
Puedes, i lo merezco. No se vede  
a mi se lo que pido, ten manzilla  
d' esta, qu' un pūto de tu amor no ecede.  
No vengo yo con Griegos en cuadrilla,  
con armas de paz vengo a mi marido,  
tu esposa abraça, pues a ti s' umilla.  
Toda soi tuya, tuya sola è sido  
desde mi tierna edad, i en ti s' emplea  
todo mi amor: i agora tambien pido,  
Qu' el resto de mi vida, tuyo sea.

**D**EL suceso d' estos dos amâtes, solo se puede dezir, q̄ Paris cautivo de la belleza de Elena; no hizo vida con su muger Enone, de lo qual resultò su muerte, i la total destruicion de Troya. Viendose Enone despreciada, se bolviò, como Ninfa a los bosques, donde vivio el resto de su vida en continencia. Dando exemplo a las casadas, q̄ por ningunos agravios, que de sus maridos reciban, tomen licencia, para ofendelles. Estrabon dize, qu' en la provincia de Cebrenia, se ve un sepùlcro de Paris, i Enone su muger, acompañando en muerte, a la que despreciò en vida. De menospreciar Paris a Enone despues, q̄ fue conocido por hijo d' el Rei Priamo, i d' el castigo, q̄ d' el cielo por ello le vino, se sacará escarmiento para no ensobervecernos; sino umillarnos mas, mientras mas Dios nos levantara a onras, i riquezas; reconociendo siempre nuestro umilde principio, como lo hazia Agatocles, tirano de Sicilia, que siendo hijo de un ollero, i viniendo a tirânizar el cetro Siculo, reconocia siempre en medio de su pompa, su baxo nacimiento; como elegantemente lo dize el Poeta Ausonio en sus Epigramas.

Fama est fictilibus cenasse Agatoclea regem,  
 Atq; abacum Samio saepe onerasse luto.  
 Fercula gemmatis cum poneret aurea vasis,  
 Et misceret opes, pauperiemq; simul:  
 Quarenti causam, respondit, Rex ego qui, um  
 Sicania figulo sum genitore satius.  
 Fortunam reuerenter habe. Quicumq; repente  
 Diues ab exili progrediere loco.



✻ ARGUMENTO DE LA  
Epistola sesta.

**P**ara mejor declaracion, assi de esta Epistola, como de la duodécima, me pareció ser necesario poner en este argumento (aunq̄ con alguna curiosa prolixidad) la fabula de el Vellocino de oro, como la escribe Ovidio en el. 4. de sus Fastos. Atamãtes hijo de Eolo tuvo un hijo, i una hija, llamados Frixo, i Heles en Nefelã su primera muger, q̄ irã formada en nube, fue buelta en Diosa. Casò Atamãtes segunda vez con Ino, hija de Cadmo; la cual aborreciendo a sus entenados (segun costumbre de madrastro) como diesse a los labradores trigo, i otras semillas, q̄ sembrassen: sucediò, q̄ en aquel año (por ser estéril) no se cogiesse frutos, padeciendose en aquellas regiones grandissima necesidad, i hãbre. Fue embiado en razon desto un sacerdote al Oraculo, para q̄ consultasse el remedio de tanta esterilidad: el cual induzido, i sobornado de Ino, dixo al pueblo ser la voluntad de los Dioses, q̄ Frixo, i Heles fuesse sacrificados, para aplacar la ira soberana. Lo cual, aunq̄ su padre Atamãtes llevã por pesadumbre, assi por el comun consentimiento de el pueblo; como por la necesidad que padecia,

los vino a ofrecer al sacrificio. Estando pues vendados para la inmolacion, su madre la Diosa Nefelea decediendo a ellos de su nube, los librò, i mandò q buyes sen, i dioles un carnero, cuyo vellò era de oro, el qual los passasse por un estrecho de mar a diferente reino. Yendo navegando, la muchacha Heles desfalleciendo, con el femenino temor, cayò del carnero, i ahogòse en el mar, dandole su nombre, el qual conserva hasta oy. Frixo llegando en el Ponto a la isla de Colcos sacrificò el carnero, en hazimiento de gracias, i su piel de oro colgò en el tēpio de Marte, con voluntad segun s'escrive, i espresso mandamiēto de los Dioses. Reynado despues en el Ponto Eia, tuvo a viso del Oraculo, q moriria, cuando viniendo un navio de longinicas partes, llevasse este Vellocino: por cuya causa el Rei dio en una orrenda crueldad, que fue sacrificar todos los huéspedes, i forasteros, que venian a su reino: que era el fruto que el Demonio, padre de maldad pretendia, i pretende de los Idolatras miserables. La intencion a' Eia fue, que divulgandose su crueldad por el mundo, buyesse de venir a su tierra gente forastera; i así estuviessse el Vellocino guardado. I para mayor guarda del, dize Dionisio en el segundo de su historia, que rodeò el templo de inespunable fuerça, i cerca, i le puso gente

I 5

de guar-



de guarda de la provincia Taurica; de donde emanaron las fabulas de los Griegos, diziendo, que guardavan el templo Toros, que respiravan fuego, i que el Vello cino guardava un vigilante Dragon, i otras cosas, q̄ en el discurso de la Epistola se declaran: todo lo cual tiene alegoria, que no es de mi intento el tratala. Reynava por este tiempo en Tesalia, Pelias hermano d' Esón, padre de Iason, el cual Pelias no tenia hijos varones. Pero su sobrino Iason, como en valor d' animo, i en corporales fuerças excediesse a todos los de su tiempo, desseando hazer alguna famosa hazaña, a imitacion de Perseo, i de otros valerosos varones, cuyos nombres eran claros en aquellos siglos. Comunicó este desseo con Pelias su tio, el cual, no porq̄ Iason ganasse fama, mas con esperança, que puesto en alguna peligrosa jornada, moriria; quiso animarle a conseguir su onroso intento. Tenia el tio con Iason una depravada voluntad, i odio; assi porque viendo se sin hijo varon, temia al hermano, que con favor de tan esforçado hijo, le podia quitar el reyno: como, porque avia sabido d' el Oraculo, qu' estando el sacrificando a Neptuno, el qu' entrasse al sacrificio desnudo un pie, le avia de dar la muerte. i sucedio que entrò Iason descalço, por averse mojado el pie en el rio

el rio *Anaxro*. Teniendo pues *Pelias* esta sospecha, prometió a *Iason*, que le daría ayuda, si hiziese jornada para ganar el *Vello cino* de oro, que tan famoso era en el orbe; acetólo *Iason*, el cual considerando la dificultad de la empresa, así por el mucho mar, como por las muchas gentes de animos ferozes, que en el *Ponto* a via: començo a aparejar el aparato, que le pareció ser necesario. Lo primero, hizo una nave, junto al monte *Pelias*, la mayor, que hasta aquellos tiempos se a via visto, cuya grandeza fue tan admirable a toda *Grecia*, que muchos mancebos illustres se le ofrecieron a *Iason* por compañeros; de los cuales escogio cincuenta, i quatro, i de los fueron los principales, *Castor*, *Polux*, *Hercules*, *Telamon* i *Orfeo*, i el principal capitano de la nave fue el mismo *Iason*; llamóse la nave *Argos*, de el nombre de el arquitector, que la hizo, o segun otros, de su mucha ligereza en el navegar: llevaron por Piloto a *Tifis*, i todos se llamaron *Argonautas*. Dando las vueltas del puerto *Pagaseo* de *Tesalia*, llegaron a la isla de *Lemnos*, donde *Isifile* hija de el rei *Toante* en este tiempo tenia el gobierno por aver todas las mujeres de *Lemnos* muerto a todos los varones, i era gobernada con femenino imperio. Fueron aqui *Iason*, i sus *Argonau*

tas regalados en tanto grado, que obligado Jason del amoroso hospedage, se casò con Isifile: i siendo preñada, se llegó el tiempo de la forçosa partida, i prometendola bolver conquistado el Vellochino, partiò de Lenos, i vino en Colcos, ultimo destino de su viage. Aqui fue informado Jason de Medea, hija del rei Eta, de la crueldad de su padre, i de la dificultad, i riesgo de la empresa. Pero enamorada de Jason, i rogada del, que debaxo de juramento de esposa le favoreciesse: vino Jason por industria de Medea a conseguir la vitoria, i Vellochino, perpetuando su nombre en el templo de la inmortalidad: i llevandose a Medea a pesar de su padre, bolviò en Tessalia su patria, con admiracion, i espanto del universo, i con sumo olvido de su muger Isifile, la cual esperaba su buelta por momentos. Siendo pues sabidora della, le escribe esta carta, dandole el parabien de su venida, i vitoria, i quejandose de su poca lealtad: espresa sus agravios, i afcale a Medea, para que aborreciendola Jason, guarde la fe al primero matrimonio.

# ISIPILE, A IASON.

*Epistola sexta.*

**P**OR el mundo à la fama pregonado,  
que con el vellocino rico d' oro,  
as a Tessalia prospero llegado.  
Cuanto es tu voluntad suspendo el lloro,  
i doi el parabien de tu venida,  
falta de fe, colmada de tesoro.  
No deviera por fama ser sabida,  
de mi tu buelta, mas por carta tuya,  
sino es que lo estorvò la fratricida.  
Bien pudo ser qu' el viento (a quien destruya  
su Dios) a tu navio compeliessè,  
a no ver mi ribera, que ya es fuya.  
Pero aunque el viento mas adverso fueesse,  
pudieras escribir con mensagero,  
pues era dina yo qu' asì s' hiziesse.  
Di, porque avia de saber primero,  
de otro que de ti como domados,  
fueron los otros d' el Dios Marte fiero.  
I como

*Isifile, a Iason*

I como al corvo yugò sujetados,  
araron, i esparcida la semilla,  
nació una grande escuadra de soldados.  
I que para matar esta cuadrilla,  
no fue tu brazo, ni animo arrogante  
necessario, qu' es rara maravilla.  
Porque no m'escreviste falso amante,  
como uviste el dorado vellocino,  
al Dragon adurmiendo vigilante?  
O quanto gusto al coraçon mezquino  
fuera, si cuando el caso recontara  
tu esfuerço effagerando por divino.  
Si alguno como incredulo dudara  
tus hechos, que dixera yo al momento,  
el m'escrivio, i tu carta demostrara.  
Mas para que me quexo, i me lamento,  
de que mi esposo no cumplio su officio,  
de darme con su Epistola contento.  
Grande premio terné por mi servicio,  
si quedo por tu esposa, i si no tiene  
tanto descuido, oculto maleficio.  
I assi ternà, pues que contigo viene,  
(segun afirman) una encantadora,  
barbara, que d'engaños se mantiene.

I que

I qu' à de suceder esta traidora,  
en la fe conjugal, que sin recelo,  
me prometiste, como a tu señora.  
Todo lo cree el amor: oxala el cielo  
quisiese, que merezca yo el renombre  
de temeraria, i qu' esto fuesse zelo.  
Mas ai, qu' agora a Lemnos vino un ombre  
Tessalo, i en mi casa fue hospedado,  
qu' en fin sustento de piadosa el nombre:  
I a penas al umbral avia llegado,  
quando le dixè; Huesped venturoso,  
como està mi Iason? està trocado?  
Quedò suspènso, i algo vergonçoso,  
i mirando a la tierra (a mi despecho)  
callava de cortès, o de medroso.  
Alborotòme, i desde el casto pecho,  
traiguè el vestido, i esto repetia,  
viue? o tambien los hados mal m' an he-  
Vivo es responde: i yo le persuadia, (cho?  
que lo jurasse, hizo un juramento,  
i aun conjurar, a penas lo creia.  
Despues qu' el pecho recobrò su aliento,  
l' obliguè me contasse tus proezas,  
i el las cõtò, por darme algun contento.  
Dixo

## *Isipile a Iason*

Dixò, conio domadas sus bravezas,  
los toros d'el Dios Marte el cãpo ararò,  
i esta no es la mayor de tus grandezas.  
Contò, como en la tierra se sembraron,  
los dientes de la Bestia, por simiente,  
i ombres naciendo, luego se mataron.  
I muerta en civil guerra aquella gente,  
el tiempo de su edad fue solo un dia:  
contò tambien el fin de la Serpiente.  
Yo (mientras el contava) repetia,  
vive Iason? qu' el miedo, i la esperança,  
doblavan a mi alma su agonía.  
El mientras va contando con pujança  
de facundia, los hechos de mas gloria,  
i todo quanto de tu vida alcança.  
Sin lo querer dezir, contò l' historia  
de Colcos, dò robaste su Princesa;  
mi ofensa, i tu maldad hizo notoria.  
Ai donde està la fe, dò la promesa?  
tus juramentos donde s' auientaron?  
tu palabra Iason, tan poco pesa?  
Adonde estan las hachas qu' alumbraron  
en mi boda? alumbran en mi entierro  
mejor, pues viva entonces m'enterraron.

No

Non m' alcançaste a hurto, ni por yerro  
la Diosa de las bodas fue presente,  
la cual m' alienta en este tu de tierro.  
Tambien estuvo la sagrada frente,  
ceñida de clavel, jazmin, i rosa  
Himeneo, en las bodas presidente.  
Mas ai, que Himeneo, ni la Diosa:  
Iuno, traxeron luz tan desdichada,  
sino fue Erinnis perfida, i rabiosa.  
Mas a que vino acà la Minia armada?  
que tenia yo con l' Argonauta flota?  
quien traxo a Tifis a mi tierra amada?  
No estava aqui el bellon, que l' alborota,  
ni era Lemnos la corte, ni el estado  
d' Eta el anciano, dò iva su derrota.  
Bien pensé yo, mas estorvome el hado  
con valor feminil echar a fuera  
de Lemnos, tu escuadron aqui arribado.  
Que mis mugeres (no es la vez primera,  
que vencen ombres) muchos an vécido,  
con ellas mi onra defender pudiera.  
No quise que te fuesse defendido  
el puerto, antes en el con todo quanto  
te pude dar, te recebi en marido.

Isifile, a Iason

En mis regalos estuviste en tanto,  
que dos estios, i otros dos inviernos  
prestò a la madre tierra el cielo santo.  
Vino otro estio, i con halagos tiernos,  
siendo forçado a dar la vela al viento,  
por orden de los Astros sempiternos.  
A mi veniste, i sin vital aliento,  
vertiendo por tu faz licor sanguino,  
hiziste un regalado parlamento.  
Isifile, el rigor de mi destino,  
me arrebató: si a caso el cielo airado  
abriere a mi tornada algun camino.  
Tuyo me parto d' este suelo amado,  
tuyo seré en la paz, tuyo en la guerra,  
i tuyo bolveré, queriendo el hado.  
I aqueſſa prenda que tu vientre encierra,  
viva, pues d' ambos es, i en las mātillas,  
por d' ambos se conozca en esta tierra.  
Llorando intensamente, i de rodillas,  
enmudeciste aqui, siendo vencido  
d' el llanto, que bañava tus mexillas.  
Quisieras proceder, i no as podido,  
i acuerdome mui bien que lo dexaste,  
d' el ansia, i de solloços impedido.

El vltimo de todos t' embarcaste  
en la sagrada nave, i ella buela  
con viento en popa, sin temer contrafte.

El verdinegro mar s'aparta, i cuela,  
Argos la insine con veloz denuedo;  
tu miras a mi alcaçar, yo a tu vela.

La tierra miras tu, porque yo quedo  
en ella, mas yo triste, por mirarte,  
miro las aguas, que me ponen miedo.

Tengo una torre essenta a toda parte,  
de adò se mira en torno el mar sereno,  
allà me subo para devisarte.

De lagrimas se puebla el rostro, el seno,  
i por aquellas lagrimas, te via  
ir navegando el mar d' espuma lleno.

Qu' aunque la turbia vista enflaquecia,  
dando entonces favor a mi desseo,  
alcançava mas lexos que solia.

Añade a tanto llanto, i devaneo  
castas plegarias, votos prometidos,  
mezclados con temor de lo que veo.

Los cuales por ti fueron ofrecidos,  
i pues ya tu persona està segura,  
por mi an de ser con brevedad cūplidos.



## Isifile a Iason

Mas cumplirè estos votos por ventura,  
para que goze aqueſſa Maga, o Sabia  
d' el fruto d' ellos, por mi deſventura?  
Dueleme el coraçon , crece la rabia  
con el amor, i gran furor concivo,  
por ver qu' el que mas amo, mas me agrada  
Darè a los templos dones? ni al altivo (via,  
Toro, darà mi mano muerte fiera,  
porque pierda a Iason , aun ſiendo vivo?  
Nunca m' aſſegurè, que firme fuera  
tu fe, que de tu padre ſoſpechava  
ſiempre, que d' Argos eligieſſe nuera.  
En vano de las Griegas recelava,  
qu' una barbara es cauſa de mi daño:  
el alma me hirio quien no penſava.  
No con belleza, ni eſplendor eſtraño,  
r' aficionò, en agravio de tu eſpoſa,  
mas con hechizos, con maldad, i engaño.  
Esta en la noche mas tempeſtuofa,  
con encantada hoz, fiera, importuna,  
ſiega la yervá Magica dañofa.  
Esta, que con Pluton desde la cuna  
hizo pacto, en ſu cūrſo, i movimiento,  
a peſar ſuyo buelve atras la Luna:

Esta

Esta les pone un toldo, o pavimento  
 a los cavallos d' el mayor Planeta,  
 i las aguas enfrena en un momento.  
 A la carrera rapida, inquieta,  
 d' el rio mas veloz, i fugitivo,  
 esta la buelve atras, i la fugeta.  
 Esta con le mostrar un rostro esquivo,  
 remueve un bosque, i haze no se vea,  
 i arranca un cerro d' el lugar nativo.  
 Esta suelto el cabello, horrible, i fea,  
 i desceñida a soledad se acoge,  
 i los hediondos tumulos passea.  
 Esta, que por muger tu gusto escoge  
 de las hogueras, qu' aun estan calientes,  
 no se que huesfos, i reliquias coge.  
 Esta maldize, i daña a los ausentes,  
 haze bultos de cera, i hinca en ellos  
 agujas, murmurando allà entre dientes.  
 Otros embustes haze, que sabellos  
 rehuyo por mi onor, i es esta dança  
 para engañar los ombres, i a traellos,  
 Mal con yervas un pecho s' abalança,  
 a pretender amar, ni ser amado!  
 Con virtud, ò beldad amor s' alcança.

*Isifile a Iason*

Seràs tan temerario qu' encerrado  
con esta estes a solas, qu' en la cama  
l' abrases, i t' acuestes a su lado?  
Mas de que dudo? asì como essa dama  
puso a los Toros el pesado yugo,  
asì los pone sobre ti, i tu fama.  
I como con la fuerça d' algun xugo  
de yervas, puso mansa a la Serpiente;  
asì rendirte a su querer le plugo.  
Añade pues que a la famosa gente,  
Hercules, Castor, Polux, i otros tales,  
que fueron a tu impressa preeminente.  
Esta inventora d' infinitos males,  
se haze compañera, i coadjutora  
de tus hazañas, i obras inmortales.  
I con temeridad daña, i desdora;  
llamandote marido, al nombre onroso  
d' esposo, de quien yo soi la señora.  
I esto es causa qu' alguno d' embidioso,  
siendo parcial de Pelias, atribuya  
tus obras al encanto poderoso.  
Ia tiene un pueblo, qu' a la fraude suya  
da credito, i repite de continuo,  
negando que tal obra es gloria tuya.

No conquistò el precioso vello cino  
d' oro Iason, quien lo ganò es Medea  
hija d' Eta, la cual con Iason vino.  
Mas no lo aprueba quien tu bien dessea,  
digo tu madre Alcimedea, conviene  
se lo preguntes, porqu' a mi se crea.  
Menos lo cree tu padre, a quien le viene  
d' el Polo elado pernicioso nuera,  
que pacto, i liga con Demonios tiene.  
D' el congelado Tanais, mejor fuera  
ella buscara esposo, o en los frios  
lagos de Scitia, o en su Fasis fiero.  
Ai Iason, mas mudable que los rios,  
mas leve qu' es el viento d' el verano,  
porque tus labios son de fe vazios:  
Pues que partiste mio, porque infano  
mio no buelves? donde està engañoso  
la ceremonia de me dar tu mano?  
Tu muger fui, partiendote dudoso  
de la vitoria, i è de ser tu esposa,  
bolviendo agora ufano, i vitorioso.  
Si tu profapia, i sangre generosa  
te enfalça, yo d' el Minoos rei Toante  
soi, como sabes, hija, i soi hermosa.

*Isifile a Iason*

Baco es mi abuelo, i el con rutilante,  
i estrellada diadema en soberbece,  
i corona a mi abuela, como amante.  
La qual con sus estrellas ennoblece  
a las menores. Tanta luz encierra  
en la corona, qu' a Ariadna ofrece.  
Lemnos era mi dote, fertil tierra,  
fertil en gentes, fertil en sustento,  
graciosa en paz, i formidable en guerra.  
Entre tanto aparato, i ornamento,  
de nobleza, i de dote, tambien puedes  
recebirme por tuya, a tu contento.  
Mas que pari ya, hazme mercedes,  
alegrate Iason, i dame albricias,  
sino es qu' al Aspiden ingrato ecedes.  
Tu con mimos, halagos, i caricias,  
pusiste en mi la carga abraçosa,  
tu el autor fuiste d' estas mis primicias.  
En el numero fui tambien dichosa,  
a dos pari, las prendas te di pares,  
con el favor de Iuno la celosa.  
Si por curiosidad me preguntares,  
a quien parecen estos dos infantiles,  
digo que te veràs, si los mirares.

En todas las faiciones importantes,  
(salvo en las d' engañar) ô cosa rara,  
son ambos a su padre semejantes.  
Los cuales al momento t' embiara  
en mi lugar, si miedo no tuviera,  
que su madrastra injusta los matara.  
Temi a Medea mas sanguina, i fiera,  
que todas las madrastras, cuya mano  
es a toda maldad presta, i ligera.  
La que pudo esparzir d' el tierno ermano  
los miembros hechos pieças, serà pia  
con mis hijuelos? pensamiento esvano.  
Iquieres que se diga en algun dia,  
(loco de ti, i cautivo d' el veneno,  
qu' en Colcos nace, i por mi mal se cria)  
Que tu aprovaſte por mas ſanto, i bueno  
el lecho d' esta, i rostro de serpiente,  
que de tu Isifil el afable ſeno?  
Ella vino contigo torpemente  
como adultera virgen: yo tu esposa  
caſé con caſta, i con oneſta frente.  
Ella dio al padre muerte inominioſa,  
yo libré d' ella con ardid de guerra,  
al gran Toante como mas piadoſa.

*Isifile a Iason*

Ella de Colcos huye, i se destierra,  
que como esfuerço para el mal concibe,  
los mares passà; estoime yo en mi tierra.

Que cuento? que me canso? si ella vive,  
i siendo tal me vence, i mas t' alcança,  
i por dote su culpa se recibe.

De mis mugeres culpo l' aliança  
en su crueldad, mas no m' admiro tanto,  
pues las forçò su afrenta, i la vengança.

Respondeme Iason, si el cielo santo  
de mis daños, i afrentas condolido,  
con viento adverso, con orror, i espanto:

Al puerto de mi reyno, i patrio nido  
a ti con essa infame compañera,  
(cual me convino) uviera conduzido.

Si entonces al encuentro yo saliera  
con mis dos hijos, di no suplicaras  
al suelo que s' abriera, i te sorbiera?

Malvado, con que rostro me miraras?  
como a tus hijos vieras Iason duro?  
que premio fuera justo qu' alcançaras?

Bien te pudieras hospedar seguro,  
no porqu' estavas de castigo indino,  
mas porqu' el nōbre de picdad procuro.

Pero



Pero d' el falso cuerpo adulterino  
 de essa dama, que causa mis enojos,  
 sacara un rio de licor sanguino.  
 Hartara con su sangre estos mis ojos,  
 i los tuyos indinos d' esta rea,  
 pues gozò sin temor de mis despojos.

\* Afsi fuera Medea con Medea,  
 açtora fuera, como soi paciente,  
 emplearame yo en lo que's emplea:  
 Mas si en el cielo fulgido eminente  
 ai algun Dios supremo riguroso,  
 que a mis ruegos acuda prontamente.

\*Notablee-  
 sageracion.

Llore con llanto eterno, i doloroso  
 Medea, como Isisil triste llora,  
 huérfana de su cama, i de su esposo.  
 Sus mesmas leyes sienta, i como agora  
 siendo de dos Infantes madre, è sido  
 dexada, siendo causa esta embaidora.

D' otros dos hijos, i de su marido  
 dexada, i puesta en miserable estado,  
 viva quien tanto daño m' à traído.

No goze de lo qu' es mal alcançado,  
 i pues en vicios su ganancia funda,  
 peor lo pierda, qu' ella lo à ganado.

Dester-

Desterrada se halle, i vagabunda  
por todo el orbe, i tanto mal le cuadre,  
cuanto de sus hechizos me redunda.

\* Como ma-  
tò a su erma-  
no, i fue cau-  
sa dela muer-  
te de su pa-  
dre, assi mà-  
te a su espo-  
so, i a sus hi-  
jos.

\* Cual ermana al ermano, i cual al padre  
hija, a su esposo tal esposa sea,  
i a sus hijuelos miseros tal madre.

Despues que de la tierra, i mar se vea  
menospreciada por su triste suerte,  
al aire suba a ver si la recrêa.

Ande vagando pobre, qu' es mal fuerte,  
i de tanto sufrir desesperada,  
se de rabiosa, i miserable muerte.

Yo la Toancia Isifil agraviada,  
esto pido, i mil vezes lo repito,  
vivid sin miedo esposo, i desposada  
En vuestro lecho adultero maldito.



**E**L ingrato Iason con la presencia de la sa-  
gaz Medea, nunca mas s'acordò de su mu-  
ger Isifile, lo qual es bien q̄ sirva de exem-  
plo, i d' escarmiento, para q̄ aya mucho recato  
en elegir marido, i mas si es forastero, q̄ por  
no avello en estas Indias, ay tantos casamientos  
tan infelices: i Ovidio lo amonesta en el terce-  
ro de sus fastes, diziendo.

*Nubere si qua uoles, quamuis properabitis ambò  
Differ. Habent parua commoda magne mora.*

Sabiendo pues las mugeres de Lemnos, que  
Isifile avia parido de Iason dos hijos varones,  
contra las leyes, i ordenanças entre ellas consti-  
tuidas, removierõla de la dinidad de Rēina, i q̄  
riendola castigar, huyò en una nave: i a penas  
avia dado velas al viento, cuando fue presa de  
unos cofarros; i presentada a Licurgo Rei de  
Nemea: el cual la hizo ama d' un su hijo, recién  
nacido, llamado Ofeltes. Sucedió q̄ bolviendo  
Licurgo, i otros Reyes de la guerra de Tebas, i  
padeciendo grãdissima sed en la Selva Nemea,  
fue llamada Isifile para que dixiesse de la fuen-  
te Langia, qu' estava en aquella montaña, i viē-  
dola Adrasto preguntòla quien, i d' adõde era.

La

La desgraciada señora, respondióle muy por estenso a las preguntas. (por ser Adrasto rei de los Argibos) descuidose del hijo q̄ criava, i picandole una vivora, murio. Por lo qual airado el rei Licurgo, mandò se le diese muerte. Pero viniendo sus dos hijos de Isifile, i Iason, con el rei Adrasto, conocieron a su madre, por lo que de su vida avia contado; i assi los dos mãcebos, Toante, i Euneo, i los demas reyes q̄ en el exercito venian, la libraron de la rigurosa sentēcia; sin que sepamos de las historias, lo q̄ del resto de su vida sucedio. Solo sabemos que todas las maldiciones que Isifile indignada por su injuria echò a Medea, se cumplieron; aũque en esto no à de ser imitada, porq̄ la vengança no es de animos generosos, sino de vulgares, i vicio proprio de mugeres, como lo dize Juvenal en su 13. Satira.

*Semper, et infirmus est animi, exiguiq; voluptas  
Ultio.*

*Et ibidem.*

*Continuo sic colige, quod vindicta  
Nemo magis gaudet quam foemina.*

ARGV.

✻ ARGUMENTO DE LA  
 setima Epistola.

**D**Estruida Troya, i su Iliõ, por los Griegos. Eneas  
 hijo de Venus, i del Troyano Anquises, desampa-  
 rado la patria, i haziedo una flota junto a la ciudad  
 de Atandro s' entregò al mar con su padre, i con su  
 hijo Ascanio, i con los Dioses Penates, i otros mu-  
 chos Troyanos q̄ le quisieron acõpañar en su dudoso  
 viage. Llegò primero en Tracia, donde (segun opi-  
 nion de algunos) fundò el pueblo Eno. Despues espã-  
 rado de algunos prodizios, i amonestado de la voz de  
 Polidoro hijo de Priamo (muerto en Tracia cruelis-  
 simamente por Polimnestor su Rei) partio de aqui, i  
 fue a Delos dõde tuvo respuesta del Oraculo de Apo-  
 lo; mal interpretado del padre d' Eneas: i passando  
 por las islas Cycladas, surgio en Creta, creyedo (segun  
 Anquises (q̄ era la tierra fatal a ellos por el Oraculo  
 prometida. Pero hallado alli gravissima pestilencia,  
 mandandole partir sus Dioses Penates. partio, i viò  
 las islas Scrofadas, i vino a la costa de Grecia, i fue  
 junto a Epiro hospedado de Eleno, el cual siendo Tro-  
 yano, i hijo de Priamo, a via sucedido en aq̄l reyno  
 por muerte de Pirro. D' aqui llegò a Calabria, i rece-  
 lando

lando a Diomedes navegò por Sila, i Caribdis, baxios d' el mar Siciliano, i costeãdo casi a toda Sicilia, surgio en Drepano, donde muriendo su padre Anquises, le hizo las famosas òsequias, que Virgilio en sus Eneidos celebra. Siendo aqui Eneas regalado, i su armada bastecida por Acestes Troyano, qu' en Sicilia reynava, partio para Italia. Pero en soberueciẽdo se el mar, las tẽpestuosas ondas, i el rigor de los vientos con forçosa tormenta, desbaratada la armada, le arrojaron en Libia, arviendo perdido sola una nave de veinte que llevaba. Por este tiempo (como miente Virgilio) Elisa, llamada comunmente Dido, buyendo de Tiro, arviendo muerto su marido Siquico, a manos de su hermano Pigmaleon, con temor de su cuñado, arvia llegado en Libia, i comprado al Rei Hiarbas un solar, quanto ocupase una piel de un toro, i haziẽdola muy sutiles correas, cercò veinte i dos estadios de tierra, i alli quando llegò Eneas desbaratado d' el mar, acabava de edificar la famosa ciudad de Cartago. Recibio la Reyna Dido a Eneas liberalissimamente, i sabiendo ser hijo de la Diosa Venus, i d' Anquises, enamorada de sus hazañas, con intencion, i palabra de recebillo por esposo, le entregò las primicias de su onradissima buidez.

Mas Eneas siendo amonestado en sueños de su padre Anquises, y de Mercurio, por mandado de Iupiter, que dexados los regalos de Libia, buscase a Italia, no se atreviendo a comunicarlo con Lido, començò a aprestar su partida, con el silencio, y secreto que le fue posible: mas no pudo ser con tanto, que la Reina no lo viese, e a entender: i assi despues de averse quejado a Eneas, y rogado de palabra que se quedasse en Cartago. Finge Ovidio que le escribe esta carta (por hablarse deste modo, con mas libertad que en su presencia) en la qual le persuade, y ruega, q̄ cuando no quiera quedarse por rei en Cartago, alomenos dilate su partida, assi por ser justo, como por serle provechoso. Justo por los beneficios de ella recibidos; y provechoso por la gran tormenta qu' en el mar avia: con la qual par-

ria en riesgo, de que su fiota pere-

ciesse; y con ella su ingra-

titud, y desamor.

L. DIDO

# D I D O A E N E A S.

*Epistola setima.*

**C**ual suele el blanco Cisne, qu' en el vado  
de Meandro, se vè cercano a muerte,  
cantar, sabiēdo, que le llama el hado:

Assi sin esperança de moverte,  
mi canto ronco, i debil voz levanto  
contra aq̄l Dios, q̄ fuerça a endurecerte:

I poco importa, que se pierda el canto,  
que pues la onra, i fama s' à perdido,  
pierdase todo, i muestre se mi llanto.

Cierto estàs de partir, i persuadido  
ame dexar, i qu' unos vientos lleven  
tus naves, i la fe, que diste a Dido.

Cierto estàs, en que assi como se mueven  
las anclas de tu flota, se remueva  
tu fe, i promessàs, que guardarse deven.

Cierto estàs de buscar provincia nueva,  
digo, el Italo reyno, que tu inoras,  
sin que Cartago a te quedar te mueva.

Estàs



Estas frescas murallas triunfadoras;  
no t' incitan a amarme, ni aprovecha  
darte un cetro, i esta alma, donde moras.

Huyes ciudad qu' està poblada, i hecha,  
buscas la por hazer, buscas mis daños,  
buscas tierra, porqu' esta t' es estrecha.

Hallandola despues de algunos años,  
quien te la à d' entregar? que abitadores  
sus campos an de dar a unos estraños?

Por fuerça as de tener otros amores,  
otra Dido, otra fe, que tu quebrantes,  
otros halagos, i actos fingidores.

Cuando serà qu' otra ciudad levantes  
semejante a Cartago? i puesto en alto,  
tus gentes mires, como estan triunfantes?

Demos, que a si suceda, sin que falto  
tu gusto quede en quanto pretendieres,  
i gozes tu ciudad sin sobrefalto.

Como podras hallar adonde fueres  
muger, que te ame, como t' amo, i quiero?  
pues eccdo en amar a las mugeres.

Ardo qual arde el pino, o el madero,  
qu' es de licor, o açufre misturado,  
o como encienso puesto en el brasero.

*Didoa Eneas.*

Traigo en mis ojos siempre retratado  
a Eneas, i en el alma està esculpido  
de noche, i dia el nombre de mi amado.

Mas el m' es sordo, i mal agradecido,  
d' el cual huir deviera la presencia  
si quedado me uviessè algun sentido.

Ino porque yo piense en esta ausencia  
algun mal d' el, en colera m' inflamo,  
ni para odiarle se me da licencia.

Que mientras mas me queixo, i mas esclamo,  
en medio d' esta rabia, i passion fiera,  
mas ardo, mas le adoro, mas le amo.

Perdona Diosa Venus a tu nuera, (no  
da Cupido un abraço al qu' es tu erma-  
hazlé soldado tuyo, i que me quiera.

A amarle comencè, d' ello m' ufano,  
haz con el pues tan grande es tu pujança,  
que ceve con su amor mi amor infano.

Mas yo m' engaño, que la semejança,  
que con su madre tiene es aparente,  
alma mas dura, que su madre alcança.

D' alguna piedra, o monte es tu simiente,  
los Robles duros, las Enzinas viejas  
tus padres son, tu pecho una serpiente.

O este

Oeste mar t' engendrò, que por mis quejas  
vès que con vientos rapidos s' altera,  
i tu por el me huyes, i t' alexas.

Adonde vas huyendo? que la fiera  
cara hiemal con su rigor t' espanta;  
ella me ayude a t' estorvar si quiera.

Advierete, i mira, como el mar levanta  
el Euro bravo, rapido, violento,  
no queriendo sufrir injuria tanta.

Dexame ser deudora d' este viento,  
aunque serlo de ti fuera mas suerte,  
mas es mas justó el Euro que tu intento.

Yo no soi tal qu' a manifiesta muerte,  
(bien qu' o perverso no me lo agradez-  
mientras huyes de mi, dexe ponerte.

No quiero consentir, que tu perezcas,  
pues mi aborrecimiento avràs cóprado  
caro, cuando a morir por mi t' ofrezcas.

Presto veràs al viento sossegado,  
i a Triton sobre el mar sesgo, i afable,  
con sus cavallos demostrarse a nado.

¡Oxala que tu fueesses tan mudable  
como el viento, i seràslo, sino ecede  
tu pertinacia al roble ineforable.

*Dido a Eneas*

Que fuera, si inoraras lo que puede  
el mar furioso, i cuanta es su potencia,  
i cuan pequeño gusto, i paz concede.  
Pues sabiendo sus cosas d'esperiencia,  
t' entregas tantas vezes en su seno,  
a su inconstancia dandole creencia?  
Aunque por se mostrar sefgo, i sereno,  
a levantar las anclas te incitara,  
devieras le temer, pues rompe el freno.  
Ni ayuda el mar, a quien la prenda cara  
de la promessa, i fe violar intenta,  
qu' el mar castiga la perfidia avara.  
En especial si a amor es hecha afrenta,  
porque su madre de la espuma à sido  
engendrada en el mar, segun se cuenta.  
Ai perdida, qu' aquel que m' aperdido,  
temo perder, i è miedo d' hazer daño  
a quien tan grave daño m' à traído.  
Recelo triste, qu' un cosario extraño  
beba las aguas deste mar nocivo,  
donde fraguò mi afrenta, con su engaño.  
Vive, no mueras, que mejor m' es vivo  
perderte, que nõ muerto, i que no sea  
causa tu muertè de mi fin esquivo.

Finge

Finge, pues fingir sabes, en tu idea  
qu' eres sobresaltado, ( aunque tal cosa  
jamás suceda, ni por ti se vea )  
De una borrasca rápida, e spantosa,  
i que te hundes, di, que pensamiento  
rebolvera tu mente congoxosa?  
Ocurrirte el falso juramento,  
que celebraste como fementido,  
con falsa lengua en nuestro casamiento;  
Alli t' ocurrirà la Tiriá Dido,  
obligada a morir, siendo inocente,  
por la fraude, i traicion de su marido.  
En aquel trance te serà presente,  
de tu muger la imagen triste, i fiera  
el cabello arrancado injustamente.  
Alli diràs, aqueſto, i mas, que fuera,  
todo lo è merecido: mi inumana  
fiereza, es causa, qu' ahogado muera.  
I aquellos rayos, que con furia insana  
caíràn d' el cielo, entenderàs cuitado;  
que los arroxa mano soberana.  
Espera al mar, i a tu rencor dà vado,  
que grã premio t' importa en detenerte,  
que abràs el mar tranquilo, i sossegado.

*Didoa Eneas*

No te detenga yo, pues es mi suerte  
tan corta, Iulo te detenga luego,  
bastete a ti gloriarte con mi muerte.

Qu' à mercedo Ascanio, dime ciego?  
qu' an los Penates Dioses mercedo?  
daslos al agua, i libraslos d' el fuego?

Mas que digo, o traidor, tengo entendido,  
que ni llevas contigo a Iulo, i menos  
qu' a tu padre en tus ombros as traído.

Ni qu' a tus ombros de piedadagenos,  
oprimieron tus Dioses, como cantas  
con essos labios de mentiras llenos.

En todo mientes, todo lo levantas,  
no comiença a mentir de mi tu lengua,  
siempre as mentido, i cõ mentir encãtas.

No es la primera vez que se deslengua  
tu boca, pero en mi es la vez primera,  
que soi opresa con afrenta, i mengua.

Si alguno preguntãra, o me dixera,  
adonde està la madre d' el ermoso  
Iulo: qué ya muriò, le rêspondiera.

Murio dexada de su aleve esposo,  
entre las llamas del incendio triste,  
què puso en Troya el braço riguroso.

De ti lo supe, i como me dixiste,  
 que fue por ti con gran dolor buscada,  
 notando tu piedad, m'enterneciste.  
 Por lo qual esta pena, que m'es dada,  
 será de los qu' el vando d'amor figuen,  
 por menor que tu culpa condenada.  
 No dudo, que tus Dioses te castiguen,  
 pues à siete años, que por mar, i tierra  
 t'affigen, te maltratan, te perfiguen.  
 Yo recebi en mi puerto a quien dan guerra  
 las ondas, i aun apenas oí tu nombre,  
 quando te di lo que mi reyno encierra.  
 O xala (caso es dino que m' assombre)  
 parara en estos doñes mi locura,  
 i no aspirara al marital renombre.  
 Fuera mi fama, infamia, o desventura,  
 sepultada en sepulcro d'el olvido:  
 mas como ternà bien: quiẽ mal procura.  
 Aquel dia, mi daño m' à traído,  
 digo aquel dia, quando el aguacero  
 con subita avenida, i estampido:  
 Nos obligò con rostro orrendo, i fiero;  
 à entrarnos en la cueva, dò emanaron  
 todos mis daños con infuusto aguero.

*Dido à Eneas*

Vozes oí: las voces m' engañaron,  
de Ninfas entendi, qu' era morada,  
i fue, que las Eumenides aullaron.  
Ai castidad, i honestidad violada,  
prometida a Siqueo, a quien camino,  
dadme la pena, que m' està guardada.  
Tengo en un Templo illustre, peregrino,  
la imagen de Siqueo soberana,  
a quien venero, como a Dios divino.  
De yerva, i flores, i de blanca lana  
cubierta; desde aqui senti llamarme  
d' el conocido acento, en voz umana.  
Cuatro vezes lo oí, i al repararme,  
dixo la voz piadosa, ven Elisa,  
tiempo es que vengas, ven a visitarme.  
Sin tardar vengo, yo que la divisa  
un tiempo tuve de tu esposa, vengo  
para cumplir lo que tu voz m' avisa.  
I si el morir dilato, i lo entretengo,  
es que me hallo, ai misera turbada,  
i de verguença, i miedo me detengo.  
Mi error perdona, pues que fui engañada  
d' el inventor de l' arte cautelosa,  
cuya astucia me dexa disculpada.

El oír qu' era hijo d' una Diosa,  
i que a su padre en nombres à esmido  
de Troya, i de su llama rigurosa.

Esperança me dio, qu' aviendo sido  
tan pio, segun canta, i manifiesta,  
me fuera firme esposo, i fiel marido.

Si errè, tienè el error escusa onesta,  
nota el darme su fe con juramento,  
i no me juzgaràs por desonesta.

Dura hasta agora, i al postrer momento,  
llegarà de mi vida, el orden fuerte  
d' el hado mio orrifico, i sangriento.

Murio mi esposo, por su triste suerte,  
delante los altares, i su ermano  
el premio goza, i fruto de su muerte.

Yo, conociendo el pechè d' el tirano,  
mi patria, i las cenizas de mi esposo  
desamparè, huyendo de su mano.

Por camino dificil, i dudoso,  
por sendas nunca vistas, ni olladas,  
fue perseguida de su pie rabioso.

Librème en fin, i aviendo las saladas  
ondas sulcado, estando ya en seguro,  
comprè las tierras que t' è dado dadas.

Edifique

Edifiqué ciudad, pusele muro, i de los pueblos  
 qu' a los vezinos pueblos à causado  
 embidia, i aun temor de lo futuro.

Guerras s' ordenan, ya m' an incitado,  
 porque me juzgan para sus rehiertas;  
 por peregrina, i sin marido al lado.

Guerras publican, que por ser tan ciertas,  
 porqu' esté mi ciudad apercebida,  
 le quiero aparejar armas, i puertas.

Ai triste, de mil nobles soi querida;  
 los cuales se conjuran en mi daño;  
 porque soi a sus ruegos desabrida.

Quieren saber, quien es aquel extraño,  
 a quien doi los favores, que les niego,  
 aunque ya tienen claro desengaño.

Dido, porque te da desafosiego,  
 esperar ser esclava en la presencia  
 d'el Getulo Hiarba amante ciego?

Pues ya de servitud hize esperiencia  
 cuando di atadas una, i otra mano  
 a tu inorme maldad, i a tu insolencia.

Tambien me queda un iracundo hermano,  
 un cuchillo, un verdugo de mi vida,  
 un lobo carnicero, un Tigre Hircano.

Cuya

Cuya diestra apetece estar teñida  
de mi sangre (parece que t'ufanas)  
despues que de mi esposo fue omicida.  
Dexa los Dioses, i las soberanas  
reliquias, porqu' ufando de maldades  
pecas con las tocar, i las profanas.  
Manos sangrientas, llenas de crueldades  
no reverencian bien cosas d' el cielo,  
ni tocan con pureza a las Deidades.  
Si tuviste intencion, si fue tu zelo  
escapar a los Dioses consagrados  
d' el fuego, por onrarlos en el suelo.  
Entiende que les pesa ver se onrados  
de ti, cuya crueldad les desagrada  
tanto, que mas quisieran ser quemados.  
Por ventura tambien dexas preñada,  
o ingrato, a Dido, porque prenda tuya  
bulle en mi viētre, donde està encerrada.  
I porque de la muerte no rehuya,  
sin ser nacido el miserable infante,  
s' allega al hado de la madre suya.  
Autor seràs (qu' al mal lo eres bastante)  
de la muerte d' un hijo no nacido,  
i que no à visto al cielo rutilante

*Dido a Eneas*

A de morir con la infelice Dido  
un hermano de Iulo, i una pena,  
a dos en un supuesto avrà perdido.  
Diràs, que tu partida un Dios ordena,  
holgara uviera aquesse Dios vedado  
a Teucros, que pisaran en mi arena.  
I siendo un Dios tu guia, contrastado  
andas agora de contrarios vientos,  
aviendo arado un siglo al mar hinchado?  
A penas tan a fuerça de tormentos  
avias de buscar tu Troya cara,  
si Hektor viviera, i ella en sus cimientos.  
No vas al Simcente de agua clara,  
al Tibre vas, i le veràs sanguino,  
i aun d' el ser à de dar por mano avara.  
I cuando al rematar de tu camino,  
gozes d' el Tibre la ribera incierta,  
seràs huesped extraño i peregrino.  
Hasta agora la tierra està cubierta,  
que buscas, i ella huye de tus naves,  
recelando ser d' ellas descubierta.  
I segun ella huye, i te son graves  
los tiempos, llegarà tu vejez antes,  
que llegues a la tierra que no saves.

Mejor

Mejor serà recibas mis triunfantes.

pueblos, que doi en dote con largueza,  
que no buscar empresas arrogantes.

El tesoro recibe, i la riqueza,

que de Pigmaleon fiera serpiente,  
fueron, i mas recibe mi belleza.

Traslada a Troya mas felicemente,

en mi Cartago, i en la Tiria tierra,  
i ten su cetro como Rei potente.

I si tu alma tiene sed de guerra,

si busca lulo donde hazer testigos

d' el valor bravo, que su braço encierra;

No ai falta aqui: daremosle enemigos,

darale este lugar quanto le cuadre,

contrarios en la guerra, en paz amigos.

Tu agora por los huesos de tu padre,

por los dardos de plomo, i los dorados,

d' aquel rapaz, qu' es hijo de tu madre.

Por los Dioses, que fueron venerados

en Troya, i en tu fuga, i tus sudores

tan sido compañeros, i aliados.

I asi los tuyos salgan vencedores

en todo trance, i el Mavorte sea

remate de tus daños, i dolores.

I asi

*Dido a Eneas*

I así en dicha sa fenetud se vea  
Ascanio, i en su tumulto descanse  
Anquises, cual tu pecho lo deslea.  
Que ya tu ingrata esquividad s' amanse,  
ten ya piedad d' el reyno que t' entrego,  
pues es razon que tu crueldad se canse.  
De que crimen me culpas, dime, ciëgo?  
porque grave pecado me condenas,  
fino es porque t' amè, i ardo en tu fuego.  
No soi nacida en Phtia, ni en Micenas,  
ni contra ti mi padre, i mi marido  
en Tenedo amainaron las entenas.  
Si por esposa m' as abcrrecido,  
no esposa sino huespeda me llama,  
que siendo tuya, todo agrada a Dido.  
Este Africano mar qu' agora brama,  
qu' a vezes niega, a vezes dà el passage,  
bien lo conoce la que tanto t' ama.  
Siendo prospero el tiempo a tu viage,  
las velas le daràs, que agora el yelo  
cerca la nâo, de que recibe ultrage.  
Mandame considere cuando el cielo  
fuere propicio para tu camino,  
qu' entonces partir puedes sin recelo.

Porque

Porque si gustas, como yo imagino,  
profeguir tu jornada, i tus agueros,  
no impedirè tu gusto, i mi destino.  
Tambien tus fatigados compañeros  
descanso piden, i tu rota armada  
demanda xarcia, clavos, i maderos.  
Por sus meritos, esta desdichada,  
te ruega, i por la deuda prodigiosa,  
a qu' el amor me tiene a ti obligada:  
Por la esperançã, que de ser tu esposa,  
me diste, i tengo, que descanses pido  
por algun tiempo, qu' es bien facil cosa.  
Mientras refrena el mar embravecido  
su furia, i mientras el amor violento,  
tiempla la fuerça, con que t' è querido.  
Prepararè mi animo al tormento,  
aprenderè a sufrir el mal d' ausencia,  
i todo aduerso, i triste acaecimiento.  
Pero si me negares tu presencia,  
ya esto i determinada al trance amargo,  
ya de muerte m' é dado la sentencia.  
No me seràs cruel por tiempo largo,  
el pecho darè al hierro en un instante,  
i el alma a ti, qu' el alma està a tu cargo.

## *Dido a Eneas*

Oxala vieras el mortal semblante,  
el cruel espetaculo, i figura  
d' esta qu' escribe, digo, de tu amante.

Mientras con ansia noto esta escritura,  
yaze en mi gremio la Troyana espada  
desnuda, cual convino a mi ventura.

Caen resbalando por mi faz turbada  
mil lagrimas en ella, aunque mui presto  
serà con roxa sangre jaspeada.

Cuan bien que cuadra con mi fin funesto  
el don cruel, la espada que me diste,  
cual lo pretendes todo s' à dispuesto.

A poca costa mi sepulcro hiziste,  
mi pompa funeral, i onra poftera,  
con suma brevedad la dispusiste.

No serà agora, no, la vez primera  
que mi pecho magnanimo, i gallardo,  
traspasado serà de punta fiera.

Que ya d' amor el riguroso dardo  
lo traspasó, dexando al alma ufana  
con aquel fuego donde vivo, i ardo.

Anna querida, dulce, i cara ermana,  
que no supiste remediar con arte  
mi fuerte mal, i enfermedad insana:

Pues

Pues de mi culpa, i yerro te di parte,  
ya daràs a tu Dido el don postrero,  
pues siempre fue primera en regalarte.  
I consumida en la hoguera, quiero  
que Elisa de Siqueo no me llamen,  
no aya segundo error. Basta el primero.  
Solo te dexo ermana este gravamen,  
qu' escrivas unos versos desta suerte  
en mi sepulcro, porque mas m' infamen.  
Encas dio la causa desta muerte,  
la espada dio tambien como inumano,  
i Dido tan amante como fuerte,  
Murio herida, con su propria mano.



**P**Artiendose Eneas de Cartago (segun Vir-  
gilio) se dio Dido de desesperada muerte. Pero  
fue falso testimonio q̄ levantò el Poeta (pa-  
ra adornar su Poema) a la castissima Reyna,  
pues consta por las historias, que fue Dido ciē-  
to i veinte i tres años antes que Eneas: i me es-  
panto, qu' un tan ecelente Poeta, no guardasse  
la inviolable lei de la ecelēte Poesia, que man-  
da guardar la verdad de los tiempos, i del lu-  
gar, aunque en lo demas invente a su gusto: en  
lo cual, no à de ser imitado de ningun buē Poe-  
ta. Lo cierto desta historia es; que edificada la  
ciudad de Cartago, i ordenado lo qu'a una Flo-  
reciente Republica cōvenia: no queriēdo Elisa-  
casarse con Hiarbas, vino contra ella, i la cercò  
con tantas veras, qu' ella temiendo venir a su  
poder; queriendo guardar la fe devida a su Si-  
queo, se matò. I aunque en la muerte no es dina  
de imitacion; pues es santo, i licito el casarse a  
las biudas, i mas si son moças, i solas: mas no por  
esso dexa Dido de ser claro espejo a las matro-  
nas de grandeza de animo, i de singular conti-  
nencia: i ella se quexa d' el agravio que le hizo  
Virgilio, diziendo por Ausonio.

Illa ego sum Dido vultu quam conspiciis hospes  
 Assimulata modis pulchraq; mirificis.  
 Talis erā, sed non, Maro quā mihi finxit, erat mens  
 Vita nec incestis leta cupidinibus.  
 Namq; nec Aeneas vidit me Troius unquam  
 Nec Libyam advenit classibus Iliacis.  
 Sed furias fugiens, atque arma procacis Iarbae  
 servavi, fateor, morte pudicitiam.  
 Pectore transfixo, castos quod pertudit enses  
 Non furor, aut laeso crudus amore, dolor.  
 Sic cecidisse iuvat: vixi sine vulnere fame  
 Ultra virum positis manibus oppetij.  
 Invida cur in me stimulaisti musa Maronem;  
 Fingeret ut nostrae damna pudicitiae?  
 Vos magis historicis lectores credite de me,  
 Quam qui furta Deum, concubitusque canunt.  
 Fatidici vates temerant qui carmine verum,  
 Humanisque Deos assimilant vitijs.



✻ ARGUMENTO DE LA  
Epistola otava.

**E**rmione hija de Elena, i de Menalao, estando su padre en la guerra de Troya, fue casada en Grecia con su primo hermano Orestes, hijo de Agamemnon, por orden de su abuelo Tindaro, padre de su madre, a quien en aquella proliza ausencia de la guerra quedò encomendada. Pero no sabiendo Menalao d' el casamiento de su hija, la cajò estando sobre Troya, con Pirro hijo d' Aquiles. El cual bolviendo de la guerra, la usurpò a Orestes, i la posseia por fuerça: i como ella amasse tiernamente a su primero, i legitimo marido; i primo hermano Orestes, escriuióle (segun Ovidio) esta carta (por estar el en aquella ocasion en diferente provincia qu' ella) donde le ruega buelva por su honor, i la libre de Pirro su injusto, i tiranico poseedor.

ERMIO.

# ERMIONE A ORESTES.

*Epistola octava.*

**H**ablar, i departir mi mal conviene  
contigo dulce ermano, dulce esposo,  
aunq̄ el nōbre d'esposo otro lo tiene.

Pirro el hijo de Aquiles, animoso,  
segun su padre, me posee encerrada,  
contra el derecho natural piadoso.

Cuanto pude estorvè ser entregada,  
mas pudo mas tu perfido contrario,  
que fuerças de muger no pueden nada.

Que hazes, dixes. O Pirro temerario,  
piēsas que estoi sin braço eroico, i fuerte,  
que me vengue de un crimē tan nefario?

Esta pobre muger que de tal suerte  
tratas, tiene señor, i tan buen dueño,  
que la sabrà vengar, i darte muerte.

Y el, mas sordo qu' el mar, i con mas ceño  
que toro, asió de mi, que t' invocava,  
estimando mi ultrage por pequeño.

*Ermione a Orestes*

Afisiò de mi, i llevòme a dò morava,  
fueftas mis ebras d' oro al Sol, i al vièto,  
que d' imbidiofo, alguna me hurtava.  
Con que mas grave, e infame tratamiento  
fuera llevada, fi mi patria fuera  
entrada, por exercito sangriento.  
Con mas modestia, i mano menos fiera,  
tratò la Grecia a Andromaca Troyana,  
quando al Greciano ardor fue Troya  
Mas fi te dà cuidado la inhumana (cera,  
pena, que fufro, dulce Orestes mio,  
fi amor t' à dado fuerça soberana:  
Con fuerte braço, i vigoroso brio  
cobra el derecho, que de mi t' è dado,  
i venga tanta infamia, i defvario.  
Por ventura fi todo tu ganado  
lo robaffen, eftando en la de hefa  
d' eftacas, i fagina rodeado:  
Tomaràs armas por librallo a priefa?  
pues como feràs tibio, i pereçoso,  
eftando tu muger robada, i priefa.  
Tu fuegro te fea exemplo d' animoso,  
pues fue recobrador d' aquella efpofo,  
que Paris le robò libidinofo.

Fuele

Fuele ocasion el ser ella aleuosa,  
qu' el nombre de magnanimo le cuadre,  
porqu' emprendio una guerra tan piado  
Si en su palacio amplifico, mi padre (sa.  
s' estuviera sentado, fuera oi dia,  
d' el Troyano amator muger mi madre.  
No juntas con estruendo, i armonia  
mil naves, ni un exercito pujante,  
cual lo juntò la Griega monarquia.  
Tu solo ven, que solo eres bastante,  
aunque yo assi merezco ser buscada,  
pues foi cual ella ermosa, i mas amante.  
No es cosa injusta, ni por torpe dada,  
mover conflitos asperos con zelo,  
de rescatar la dama, qu' es amada.  
Para qu' en argumentos me desvelo,  
fino fueras mi esposo, eres mi ermano,  
i el Pelopeio Atreo es nuestro abuelo.  
Hermano, pues, i esposo, dà la mano  
a tu ermana, i muger, qu' el mundo save  
tus dos obligaciones, qu' aqui es plano.  
Tindaro en años, i en costumbres grave,  
d' anciana edad, mas de valor robusto,  
en yugo nos vñò d' amor suave.

## *Ermione a Crestes*

Tuvo poder como varon tan justo,  
de mis padres, i el mio, que bastava  
de disponer de mi, segun su gusto.  
Mas mi padre qu' ausente en Troya estava  
me prometio al sobervio Pirro fiero,  
inorante d' el caso que passava.

Pero, porque mi abuelo fue el primero (bio,  
en darme estado, i aun porqu' es mas fa-  
es solo lo qu' el hizo valedero.

Cuando en tus bodas pronunciò mi labio  
el si, a ninguno entonces hize ofensa,  
mas si con Pirro estoi, te hago agravio.

Tambien mi padre en nuestro amor dispensa,  
porque sabe qu' al dardo poderoso  
d' amor, no ai resistencia, ni defensa.

Serà a su yerno misericordioso,  
cual lo fue para el mesmo; i a mi madre  
la amansará su exemplo poderoso.

\* Tu para miseràs, quien fue mi padre  
para tu suegra en la librança sea  
Pirro otro Paris, porque mas me cuadre.

I si el se jata, precia, i brabosea  
con los hechos d' Aquiles, padre fuye,  
i en los contar s' ensalça, i devanea.

Tambien

\* Tu seràs  
para mi, co-  
mo mi padre  
Menalao pa-  
ra Elena tu  
suegra, i ma-  
dre mia. li-  
brandola de  
su robador, i  
Pirro sea o-  
tro Paris que  
le mates, por  
me aver ro-  
bado.

Tambien te gloriaràs d' el padre tuyo,  
 hechos tiene dos mil de nombradia,  
 basta el de Troya, con que lo concluyo.  
 Agamemnon a todos los regia,  
 tambien Aquiles era d' el regido,  
 i a su imperio, i mandato obedecia.  
 Si en Capitan Aquiles fue elegido  
 Capitan general fue sin recelo  
 tu padre, que de Tantalò à venido.  
 Tienes por visabuelo, i tercio abuelo  
 a Pelope, i su padre, el cual se sienta  
 segun nuestra opinion, allà en el cielo.  
 I si acertares en echar la cuenta,  
 el quinto hallaras que ser mereces  
 de Iupiter, qu' a todos nos sustenta.  
 Ni de proprias hazañas tu careces,  
 la espada assiste, celebre, embidiada  
 d' el mundo, en ver la fama qu' apeteces.  
 Tambien fue esta proeza murmurada,  
 (mas quiẽ quitarà al vulgo q̄ no ladre?)  
 porqu' en tu madre se tiñò tu espada.  
 Mas que pudisti hazer? ella a tu padre  
 dio la camisa, causa de su muerte,  
 i tu la diste à Egisto, i a tu madre.

Iupiter  
 a. Tantalò. 1.  
 a. Pelope. 2.  
 a. Atreo 3.  
 a. Agamem-  
 non. 4.  
 a. Orestes. 5.

Bien

*Ermione a Orestes*

Bien que quisiera yo, que d' otra suerte,  
mostraras el valor, qu' en ti se halla,  
mas la fuerte ocasion te bolvio fuerte.

No buscaste ocasion para matalla,  
ella la dio, i en tan supremo grado,  
qu' inominia te fuera no acaballa:

El adultero Egisto degollado,  
manchò el retrete con su sangre a leve,  
que la paterna sangre avia manchado.

Pirro esta muerte a condenar s' arreve,  
bolviendo en grave culpa tu alabança,  
por quitarte el onor, que se te deve.

I siempre qu' a agraviarte s' abalança,  
me mira, i nota bien si mi semblante  
se turba, o tiene indicios de mudança.

Yo me deshago, i baño en un instante  
el rostro de color, i l' alma d' ira,  
i el coraçon de colera abundante.

I como este mi fuego no respira,  
quema, i ofende al encendido pecho,  
el cual con el dolor brama, i sospira.

En presençia d' Ermione tal hecho  
se sufre, qu' a mi Orestes reprehenda  
algun ombre mortal, i a mi despecho?

De que sirve, qu' en colera m' encienda?  
fuerças no tengo, faltame la espada,  
solo m' es dado lengua, con que ofenda.  
Tambien licencia de llorar m' es dada,  
i assi el odio, la rabia, i el veneno  
de mi ira inmensa en agua es destilada.  
De las mexillas al ardiente seno  
mis lagrimas decienden como un rio,  
cuãdo en tiempo d' invierno està mas lleno.  
Siempre lagrimas tengo, oficio es mio  
llorar, i el rostro inculto se umedece  
con el perene llanto; que l' embio.  
Este infelice caso l' acaece  
a las de nuestra casta; nuestro gage  
es llanto, qu' en eterno permanece.  
Las Tantalidas hembras son ultrage  
de las matronas, pues las an robado  
casi a todas las mas de mi linage.  
No contarè el engaño enamorado  
d' el Cisne, i Leda, ni darè querella  
de Iupiter en ave transformado.  
Dirè, qu' en carros Hippodamia bella,  
vino robada de Isthmo, la cual corta  
dos mares, que los lados batan d' ella.

Elena

## *Ermione a Crestes*

Elena en su niñez triste, i absorta,  
d' el temor fue hurtada por Teseo,  
aunqu' el callar, por ser mi madre, impor  
De la ciudad Mopsopia a lo que creo, (ta.  
fue por Castor, i Polux redimida,  
ermanos, i uno, i otro es Amicleo.  
I aviendo el huesped que nacio en el Ida  
robadola, incitó con grande eceso  
la Grecia, para ser restituida.  
A penas se m' acuerda d' el suceso,  
pero en fin se m' acuerda, qu' espantable  
fue de su robo todo aquel proceso.  
Todo era llanto, i luto miserable,  
toda la casa régia amenaçava,  
ruina, espanto, i miedo irremediable.  
Mi abuelo por sus canas destilava  
lagrimas, i mi tia Cliteneſtra,  
el robo de su ermana lamentava.  
Sus dos ermanos con llorar dan muestra,  
de quanto sienten de su cara ermana,  
la suerte avara, perfida, i siniestra.  
Su madre Leda d' el dolor insana,  
a su Iupiter hizo d' esto cargo,  
i a cuantos deidad tienen soberana.

Yo, mi cabello por la edad no largo,  
tambien entonces arranquè, i dezia;  
con delicada voz, i llanto amargo:

Sin mi te vas? i adonde madre mia?

Estava Menalao d' Esparta ausente,  
i assi no estuvo al llanto d' este dia.

Yo, porque soi de aquestas decendiente,  
veisme aqui pronta para prisionera  
de Neoptolemo, o Pirro el insolente.

Quisiera Apolo, Aquiles no muriera,  
qu' el los protervos hechos evitara  
d' el hijo, i de mi mal se condoliera.

No agradò en aquel tiempo, ni agradara  
a Aquiles en el nuestro, qu' un esposo  
por robarle su esposa lamentara.

Que culpa? que pecado tan famoso  
cometi, que los Dioses celestiales  
pierden conmigo el proceder piadoso?

Que Sinos, que Planetas principales  
hazen con su influencia, que me cuadre  
tan grave inundacion de acerbos males?

Estuve siendo niña sin mi madre,  
tambien por la librar con sus Aquivos,  
embuelto è guerras, s' ausentò mi padre.

Que

## *Ermione a Orestes*

Que mas dolor, qu' estando los dos vivos,  
me viesse de los dos desposseida,  
huerfana, i en trabajos ecesivos?  
A madre amada, i con razon querida,  
ningun regalo tuve de tu boca  
en los primeros años de mi vida.  
Nunca a tu cuello, i delicada toca  
ciñò mi corto, i delicado abraço,  
qu' agora al alma a lo sentir provoca.  
Nunca fui carga a tu siniestro braço,  
i si lo fui, yo no m' acuerdo d'ello,  
ni de verme sentada en tu regaço.  
No enruviaсте en lexias mi cabello,  
ni con aguas mi rostro adelgaçaste,  
para que fuesse mas bruñido, i bello.  
I quando me casé, no m' adornaste  
con regia magestad, pompa, i concierto,  
ni el talamo real m' aparejaste.  
Bolviendo tu (confessarèlo cierto)  
salite a recibir, quando salia  
mi padre d' el esquife, a tomar puerto.  
I viendo tanta dama, i bizarría  
venir en el, estava yo dudosa,  
quien mi madre d' aquellas ser podria.  
Pero

Pero quando te vi fue facil cosa  
el conocerte, como ya tuviesse  
noticia, qu' eras tu la mas hermosa.  
I como en tu presencia yo estuviessse  
con otras damas de la flor d' Esparta,  
preguntaste, tu hija alli quien fuesse.  
Vna parte de dicha; i esta es esta,  
tengo, en tener a Orestes por esposo,  
si d' el, mi sino adverso no m' aparta.  
I si m' apartarà, si el animoso  
ser suyo, por salir con esta impresa  
no fuere contra Pirro vitorioso.  
Pirro me tiene miserable, i presa,  
siendo bueltos mis padres con vitoria:  
Por quedar hecho Priamo pavesa.  
Este sosiego, gusto, bien, i gloria,  
nos causa el fin de Troya, i su ruina,  
triste es mi historia, como fue su historia.  
Mientras en carro ardiente el Sol camina  
por mi emisferio gozo de consuelo,  
qu' en fin de dia, mi dolor declina.  
Mas despues que la noche con su velo  
m' obliga a entrar en la funesta cama,  
todo es gemido, llanto, i desconsuelo.

## Ermioue a Orestes

El sueño huye, i luego se derrama  
una fuente de lagrimas, testigo,  
que duerme poco quien de veras ama.  
I como de pestifero enemigo,  
rehuyo con mil anlias inmortales  
del que me sigue, en mascara d' amigo.  
Contemplo alli el discurso de mis males,  
i elevome. I estando en tal estado,  
toco los miembros \* Scirios, i brutales.  
I cual si uviessse crimen perpetrado  
mas que nefando, huyo d' el que toco,  
creyendo que las manos m'è manchado.  
I cada vez qu' el nombre d' este loco  
m'es fuerça pronunciar, como te quiero,  
por dezir Pirro, siempre Oreste invoco.  
I el error de la voz qu' alli profiero,  
lo reverencio; porqu' en el s' encierra,  
para mi gusto algun felice aguero.  
Mi Orestes: yo la triste, a quien da guerra  
el giro sempiterno, umildemente  
por nuestra sangre, infaulta acà en la tier  
Por el origen d' ella onipotente, (ra:  
qu' es Iupiter, que tiene el poderio  
en cielo, i tierra, i unido tridente.

\* Pirro na-  
cio en la isla  
nòbrada Scy-  
ro, dõde rey-  
nò Licome-  
des.

Por

Por los amados huesos de mi tío,  
i padre tuyo: cuya remembrança  
aflige, i turba al debil pecho mio.  
Los cuales (si a los muertos deuda alcança)  
te son deudores, pues con braço fuerte  
les diste, donde yazen, la vengança.  
Por esto, i mas, si mas puede moverte,  
te ruego, que con pecho insuperable  
me rescates de Pirro, con su muerte.  
O, yo è de ser tu esposa, dulce, amable,  
i en todo grado d'aficion querida,  
o entregarè a la Parca inesorable,  
Los mas floridos años de mi vida.



Sabiendo Orestes la venida de Pirro en Grecia, i averle usurpado a su muger Ermione, sabiendo estar casada con el, vino de adonde estava (q̄ segun algunos, avia ido a vengar la muerte de su padre Agamemnon) i en el templo de Apolo, dando a su enemigo muerte, cobró su esposa: en la qual uvo despues a Orestes el menor, i a Corinto, i Tisimano. Sacamos d' aquí ser la muerte de Pirro justa, como lo será la de aquellos que ofenden los santos maritales ramos, no queriendo recibir el consejo q̄ da Ovidio en la 19. Epistola deste libro, diziendo.

*Elige de vacuis, quam non sibi vendicet alter,  
Si nescis, dominum res habet ista suum.*

¶ I Horacio libro. 1. Satyra. 2.

*Desine matronas sectariet, unde laboris  
Plus habuit male est, quã ex re decerpere fructus.*

ARGV:

✻ ARGUMENTO DE LA  
Epistola nona.

**P**O R no ser de mi intento disputar aqui cuantos  
ombres ilustres uvo en el mundo deste nombre  
de Hercules, pues unos tres, otros seis, otros mas  
afirman que uvo: solo dire d' el que fue hijo de Iu-  
piter, i de Alcmena muger de Anfitriou, a quien  
se le atribuyen los hechos que todos los demas Her-  
cules hizieron. D' este fue Deianira muger; porque  
como Hercules uviessse repudiado a su muger Me-  
gara, hija de Creonte rei de Tebas, demandò por  
muger a Iole, hija d' Eurito: la cual como le fue-  
se denegada d' el padre, vino en Etolia, donde  
casò con Deianira hija de Oeneo, i d' Altea, a viè-  
do primero vencido al rio Aqueloo, que se muda va  
en diuersas formas. Despues teniendo en la memo-  
ria el desprecio que d' el hizo Eurito en no darle a su  
hija, fue contra el, destruyòle la ciudad de Ecalia, i  
dandole muerte, le quitò a Iole, de cuyo amor fue  
tan cautiuo, que vino a hazer por ella tantas ba-  
xzas, e infamias, como por Onfale su dama. Ofre-  
ciendosele pues a ver de sacrificar en el monte Ce-  
neo, en hazimiento de gracias por la uictoria conse-  
guida

seguida. Embió a Licas a la ciudad de Traquina a su muger Deianira, para que le traxesse las vestiduras, de que usava en sus sacrificios: ella se las embió, pero teñidas en sangre venenosa d' el Centauro Neso, que a via sido herido de Hercules. El cual persuadio a Deianira (por vengarse de su marido) que si queria, que su Hercules no amasse otra muger, sino a ella en el mundo, que untasse la camisa, que le a via d' embiar, en su sangre, i que una vez que se la vistiesse, nunca mas la dexaria por otra. Creyò Deianira, como inorante, pues consejo d' enemigo à de ser mui examinado antes que se crea: mas como ella tuviessse mal conceto de Hercules por los muchos adulterios, que cada dia contra ella cometia, inficionò la camisa, i diòsela a Licas que se la llevasse, d' el cual fue hecha sabidora d' el sucesso de Ecalia, i amores de Iole. Ido que fue Licas, quedando Deianira entre zelos, i amor, dos poderosos enemigos de l' alma, alcabo de algunos dias se determinò escribirle esta carta, reprehendiendo a Hercules de sus amores infames, i queixandose de sus agravios. Mas antes qu' acabasse d' escribir, le llegaron nuevas de la rabiosa muerte de su marido. Porque bolviendo Licas, i vistiendose Hercules la infetada camisa, se

*sa, se començò à abrasar de suerte, qu' encendido  
 en fuego, en rabia, i furor, arroxó a Licas en el mar:  
 i fabricando una hoguera, por orden à' el Oraculo,  
 con ayuda de Filoteetes, fue consumido de todo  
 punto, i arrebatado ( como fingen los Poetas ) al  
 cielo: fue puesto en el numero de los Dioses. Sabida  
 pues la desgracia por Deianira, que xase al fin  
 d' esta elegante, i artificiosa Epistola de su  
 muerte, i promete de se la dar, en re-  
 compensa de aver sido instrumen-  
 to d' el rabioso fin de  
 su esposo.*



# DEIANIRA A HERCVLES.

*Epistola nona.*

**Y** O me glorio, qu'a las altas pruevas  
nñas se llegue Ecalia, i qu' en tu vida  
o Alcides, se te den vitorias nuevas.  
Mas dame gran dolor qu' estè rendida  
d' el vencedor la fuerça a liviandades:  
i al gusto, i falso amor de la vencida.  
A estas Pèlasgiadas ciudades  
llegò tu infame fama, i de uno, en uno  
publicò tus delitos, i maldades.  
Aquel, a quien vencer no pudo Iuno,  
i en sus trabajos se mostrò cual roca;  
sin que pudiesse quebrantarle alguno:  
Vencer se dexa d' una dulce boca;  
pusole Iole el yugo torpe, i feo  
con las coyundas, hechas de su roca.  
A questo solo pretendio Euristeo,  
esto quiere de Iupiter la ermana;  
ya ven los dos cumplido su desseo.

Tu

Tu madrastra bien puede estar ufana  
con la mancha, i gravissimo defeto  
de tu vida pestifera, i profana.  
Alcides mal acudes al conceto,  
que de ti aquella noche à prometido,  
quando tu concecion vino en efeto.  
La cual ( si esto puede ser creído )  
fue mui pequeña, porque tal cual eres  
de esfuerço, i fuerças fuesses concebido.  
Venus te dañò mas con sus plazerres,  
que Iuno, con la pena en que te puso,  
lanças rompiste, i tiemblas d' alfileres.  
Iuno, si a grandes riesgos te dispuso,  
sublimòte; mas Venus t' à umillado,  
no con maça feroz, mas con el huso.  
Mira la tierra, mira el mar salado,  
como por essos braços vengadores  
gozan de paz, i de tranquilo estado.  
La tierra, i mar de oi mas te son deudores,  
pues las dos cãsas de Titan colmaste  
de tus merecimientos, i lóores.  
Primeramente, el cielo sustentaste,  
que t' à de de sustentar, i a sus estrellas  
cual otro Atlante, sobre ti cargaste.

*Deianira a Hercules*

Si a estas tus obras inclitas, i bellas  
juntas las manchas d' essa tu nequicia,  
que onor entiendes te resulta d' ellas.

Solo resultará cierta noticia  
de tus proezas, sin sustancia alguna,  
fino es en confusion de tu malicia.

Afirman de tu prospera fortuna,  
que mataste dos sierpes, cuando infante,  
mostrando ser de Iove alli en la cuna.

Fue mejor tu principio, i mas triunfante,  
qu' el fin, i tu postrera fortaleza;  
de tu primer valor desemejante.

Difieres tu de ti, por tu vileza,  
obrando niño soberanas cosas,  
i rindiendote ombre a tu torpeza.

Aquel a quien mil fieras prodigiosas  
no vencieron, ni Iuno, ni Euristeo,  
venció el amor con fuerças poderosas.

Bien casada me llaman segun creo,  
por ser conmigo Hercúles casado,  
i ser mi suegro Iupiter Diçteo.

Pero como no son para un arado  
dos bueyes, o dos toros desiguales,  
por no poder tirar en igual grado:

Afsi

Así en los yugos matrimoniales,  
 Umilde esposa con illustre esposo;  
 No s' à d' unir, qu' es causa de mil males:  
 Porqu' el onor qu' al dueño l' es dañoso,  
 No es onor, sino carga, i detrimento,  
 No es yugo, sino cepo riguroso.  
 Si tu quieres juntarte en casamiento,  
 No lo busques de Dioses descendiente,  
 Con tú igual casa, i sobrarà el contento.  
 Mi marido de mi siempre està ausente,  
 Mas conocido m' es un peregrino  
 Qu' el, por andar vagando eternamente.  
 Su gloria, su deleite es el camino,  
 Por horrendos monstruos, bestias temerarias  
 Andando matando, i busca de continuo.  
 Viuda, i triste en votos, i plegarias  
 Como me ocupo, i siempre en sobresalto quedo  
 Como no le maten las fieras sus contrarias.  
 Rebuelvo, i pienso con espanto, i miedo,  
 Sus sierpes, sus leones, i m' admiro  
 Viendo d' el bravo Iavali el denuedo.  
 Estando así, pareceme que miro  
 Perros qu' en essas rigidas montañas  
 Se cevan en tus hueslos, i suspiros.

## *Deianira a Hercules*

Los niervos, las medulas, las entrañas  
de muertas reses m' an causado espanto,  
i otras visiones que è soñado estrañas.  
Tambien m' à dado pena todo quanto  
escudriño en la noche mas secreta,  
quando cubre a la tierra el negro mato.  
Mil redes echo, muestrome inquieta,  
buscando nuevas de tu incierta fama,  
que quien bien ama, a todo se sujeta.  
Mas cae el temor rendido con la trama,  
d' el dudoso esperar de tu venida,  
i a la esperança el miedo la derrama.  
Tu madre ausente està, i arrepentida  
de aver dado favor a un Dios altivo,  
cuyo braço, i potencia es tan temida.  
Anfitrión tu padre putativo,  
ni el rapaz Hilo estan en mi presencia,  
por lo cual mi tormento es mas esquivo.  
Euristeô juez de residencia  
solo està aqui a executar l' ira  
de Iuno. O que prolixâ es su sentencia.  
De todas estas cosas no s' admira  
mi sufrimiento; penas, i dolores  
facilmente los sufre Deianira.

Mas añadir a tu vejez amores  
 peregrinos, i barbaros, aquesto:  
 siembra en mi pecho rabias, i furoros.  
 I lo que mas me affige es, desonesto,  
 que qualquiera muger puede ser madre  
 de ti, que a todas te sujetas presto.  
 Que exemplo te traire que mejor cuadre  
 para mostrar tu liviandad notoria?  
 en lo qual te pareces a tu padre.  
 No te referire de Auge l' historia,  
 que violaste en Arcadia, ni d' el parto  
 de ti ninfa de Ormeno hare memoria.  
 Tambien d' el crimen publico me aparto  
 de las cincuenta ermanas, pues ninguna  
 se te escapò, i aún no quedalte harto.  
 De tanta historia, solo dire d' una,  
 d' una adúltera nueva dezir quiero,  
 pues soi madrastra a aquel qui està en su  
 Meandro el rei rapidò, i severo,  
 que corre por los Lidicos lugares,  
 i retuerce sus ondas bravo, i fiero:  
 Este vido los dizes, i collares  
 en el cuello Hérculeo, que tenia.  
 un cielo, i sustentara otros dos pares:

No

*Deianira a Hercules*

No tuviste verguença en aquel dia,  
cuando pusiste a tus nervosos braços  
manillas, perlas, oro, i pedreria?  
Digo, los braços, que con sus abraços  
dieron al Leon Nemêo presta muerte,  
vistiendote su piel, hecha retaços.  
Tuviste atrevimiento de ponerte  
diadema en tus cabellos erizados,  
copete, cofia, o cosas d' esta fuerte?  
Fuera mejor, si fueran coronados  
d' Alamo blanco, o qu' estuviera tinto  
de sangre d' enemigos conquistados.  
No te afrentaste de ceñirte el cinto  
Meonio, con que Hercules no estava  
de una ramera publica distinto?  
En aquel passo no se t' acordava  
de la imagen d' aquel Diomedes crudo,  
que sus bestias con ombres sustentava?  
Si Busiris te viera asì desnudo  
de tu piel, i con saya afeminado,  
esse cuerpo, mas torpe que membrudo:  
Con gran razon mostraràse afrentado  
de ver qu' era despojos, i troseo  
d' un ombre, en hēbra umilde disfaçado.  
Quite,

Quite, i arranque de su cuello Anteo  
tus femeniles braços, por ventura:  
si lo vences, lo avrà por caso feo.  
Dize se por acà, qu' es tu medida  
tanta, qu' entre las Ionicas moçuelas,  
guardas la canastilla de costura.  
I qu' a tu dama temes, i recelas  
sus amenazas, de que das señales,  
pues tanto en su servicio te desvelas.  
No te corres Alcides, qu' inmortales  
manos, de triunfos, i vitorias llenas,  
... anden entre caxuelas, i dedales?  
I qu' esos tus pulgares como entenas,  
tuerçan el hilo, i que lo den por peso,  
despues que lo devanas, i lo ordenas?  
Ai cuantas vezes con tu poco seso,  
mientras tuerces el hilo de tu rueca  
con esos dedos duros mas qu' el hueso.  
Segun tu carne està curtida, i seca,  
los husos facilmente avràs quebrado.  
Aunque mas quiebra al alma aql q̄ peca.  
Tambien se cree de ti, qu' arrodillado  
delante estavas de tu nueva dama,  
de su latigo, i vara amedrentado.

I así

*Dei nira a Hercules*

I así tus hechos de mas gloria, i fama,  
tus triunfos, i portentos de mas pompa  
cantavas, o infelice, a quien t' infama.  
Contavas, o cantavas con tu trompa  
los hechos dinos d' un silencio eterno,  
porque tu torpe obrar no los corrompa.  
Disiste, como siendo niño tierno  
en la cuna, dos sierpes acabaste,  
venidas a matarte d' el Infierno.  
I que tus manos tiernas enroscaste  
en sus colas, tirando despues tanto,  
qu' en treços, i pedaços las cortaste.  
Tambien como està muerto en Erimanto  
el laval Tegeo, el cual oprime  
el suelo con su peso, qu' es espanto.  
Diràs lo qu' es mas dino que s' estime  
aquellas enclavadas calaveras,  
por el Tracio infernal, cuya alma gime.  
No olvidaste las grueffas, i ligeras  
yeguas d' umana carne miserable,  
pensadas por las manos carniceras.  
Ni el prodigioso monstruo insuperable  
de tres cuerpos, mui rico de ganado,  
en la provincia Iberica admirable.

Digo

Digo, aquel Gerion tan celebrado,  
que siendo tres, en un supuesto bronco,  
era por uno solo reputado.  
Ni los tres perros, que d' un mesmo tronco  
dicho Cerbero, nacen diferentes,  
i cada cual da aullido orrendo, i ronco.  
Este ahuyenta a todos los vivientes  
d' el reyno Estigio, i tierra denegrada,  
i por pelos se viste de Serpientes.  
Ni la sierpe de Lerna enriquecida  
con sus daños, i mas gallarda, i fuerte  
cuando se viò por Hercules herida.  
No era justo olvidar aquella suerte  
d' el que se vio colgado alto de tierra  
entre tus braços, dò hallò su muerte.  
Ni aquella ilustre, i soberana guerra,  
cuando a la escuadra vil, mal confiada  
en la presteza qu' en sus pies s' encierra.  
Fue por tu mano muerta, i desterrada  
de los Tesalos montes, dò an perdido  
su biforme estatura inusitada.  
Mas una duda agora m' à ocurrido,  
puedes ir estas cosas recontando  
de la Sidonia saya guarnecido?


## *Deianira à Hercules*

Por ventura tu lengua reparando  
en essas vestiduras afrentosas,  
à se quedado tarramudeando?

Ya avrà tus armas inclitas famosas  
vestido essa tu Ninfa, por trofeo  
d' el que prendio con redes amorosas.

Vè agora, cobra orgullo, i devaneo,  
historias cuenta, aquellos hechos vende,  
que no son dinamente de tu empleo.

No fuiste tu el varon de quien s' entiende  
averlos hecho, que quien sayas viste  
no es ombre, ella lo es, pues q' t' ofende:

 Tanto menor qu' Onfale te hiziste,  
cuanto fue mas vencer a ti, qu' aquellos,  
que con tu esfuerço, i colera venciste.

En los triunfos manificos, i bellos  
tuyos procede, i por derecho alcança,  
d' oy mas desiste d' alabarte d' ellos.

Esta, que tu opinion poné en balança,  
pues que le pagas parias, i tributo,  
ereda tus vitorias, i alabança.

O afrenta, o desonor infando, i bruto,  
que el aspero vellon, que fue quitado  
de las costillas d' el Leon hirsuto:

El ombro feminino, i delicado  
    aya cubierto: mas espera, advierte  
    qu' en esto estás, o misero, engañado.  
No son estos despojos, no, d' el fuerte  
    Leon, que tuyos son, tu lo venciste,  
    i a ti, tu amiga, i te darà la muerte.  
La hembra que se pone mustia, i triste  
    d' el peso d' una rueca leve, i tierna,  
    cuando d' el copo candido la viste:  
Ya con esfuerço varonil gobierna  
    las armas, d' el veneno inficionadas  
    de la Hidra, que muerta à sido en Lerna:  
I aquellas manos blandas afeitadas,  
    con la clava de bestias domadora,  
    diestras las tiene, i bien exercitadas.  
I como es esta dama triscadora,  
    corre al espejo, i mirase, i mas mira  
    las armas d' el esposo, que l' adora.  
Este caso, que tanto al mundo admira,  
    lo oí contar, no fue de mi creido:  
    Que lo qu' es fama suele ser mentira.  
Mas el presto dolor dexò al oido,  
    i a los ojos ocurre, de manera,  
    que a un sentido, cóprueva otro sentido.

*Deianira a Hercules*

Iole.

Ante mis ojos viene una ramera  
peregrina, i mi pena es tan urgente,  
que no puedo callarla, aunque yo quiera.  
No quieres consentir de mis' ausente,  
antes siendo cautiva, i tus despojos  
viene por la ciudad publicamente.  
Porqu' al passar la miren estos ojos,  
i con su vista perfida, i laciva  
s' aumente tu inominia, i mis enojos.  
Esta no viene en trage de cautiva  
con inculto cabello, confessando  
con el semblante su fortuna esquivada.  
Entra gallarda, i brava rutilando  
con oro, i perlas como te vestias  
en Phigia, los hilados devanando.  
Muestra al pueblo su rostro, i bizarras,  
como si Ecalia Hercules vencido,  
gozara de su padre, i de sus dias.  
Tiempo serà que siendo aborrecido  
mi nombre (cual si fuera d' alevosa)  
que mas merezco por no averlo sido:  
Esta tu dama, i concubina hermosa,  
perdiendo el nombre de ramera afable,  
venga a tener el titulo de esposa.

Ayun.

Ayuntará Himeneo abominable

los torpes cuerpos de la Euritia Iole,  
i d' el infano Alcides variable.

Con solo imaginar que s' enarbole

tal persuasion en ti, huye mi alma  
donde a mi rostro blanco no arrebole.

I un cierto yelo gana triunfo, i palma

de todo el cuerpo, i tanto m' à ocupado,  
que ya la mano se me queda en calma.

A mi, como a otras muchas, as amado,

pero mi amor una ecelencia encierra,  
que fue amor santo, i limpio de pecado.

No te pese d' amarme, qu' en la tierra

es justo que por mi siempre respondas,  
pues dos vezes por mi travaste guerra.

Lloroso Aqueloo sumergiò en sus ondas

sus cuernos, i las sienas destroncadas  
hundio en las aguas rapidas, i hondas.

Neso, de formas no proporcionadas

murio con el Lernifero veneno,  
a las aguas dexando inficionadas.

Mas para que me quexo, i te condeno

refiriendo estas cosas, si a este punto  
llegò un mensaje de congòxa lleno.

*Deianira a Hercules*

Dize, que mi marido es ya difunto,  
por ocasion de una camisa mia,  
yo el instrumento fui; segun barrunto.

Que hize ai triste? que furor movia  
mi pecho? de que dudas impidiendo  
tu muerte, o Deianira en este dia?

Està en Oeta tu marido ardiendo,  
i aviendo tu la culpa perpetrado,  
quieres quedar de tu maldad riendo?

Qu' onroso hecho puede ser obrado  
de mi, por dõde todo el mundo entiẽda,  
qu' Alcides fue mi esposo, i q̃ fue amado?

Quierome dar yo misma por ofrenda  
a la Parca: i serà mi cruda muerte  
d' el amor que le tuve cierta prenda.

Tambien tu o Meleagro d' esta suerte  
por mi valor, esfuerço, i alma pia  
veràs que soi tu ermana, amante, i fuerte.

Quierote parecer en l' osadia  
que tienes. De que dudas impidiendo  
tu muerte, o Deianira en este dia?

Ai triste estirpe, como vàs sufriendo  
mil infortunios, aunque nos parece  
que estàs en alto solio presidiendo.

De la mortal decrepitud padece  
el viejo padre aquel rigor insano,  
i d' el hijo amantissimo carece.  
D' una region en otra anda mi ermano  
Tideo peregrino, i sin sosiego  
opuesto a riesgos, i al morir cercano.  
El otro vivo pereciò en el fuego  
fatal, i d' el dolor su madre, i mia  
dio al hierro el pecho furibundo, i ciego.  
I si ella se matò, que covardia  
te ocupa? de que dudas impidiendo  
tu muerte o Deianira en este dia.  
Sola una cosa demandar pretendo  
Alcides caro, por las leyes santas  
d' el matrimonio santo, i reverendo:  
Que tu en el cielo, i en el suelo cuantas  
gentes habitan, tengan entendido,  
que yo en tu muerte no movi mis plãtas.  
Neso el cruel hallandose herido  
de tu dardo, despues de la batalla,  
oye me dixo, a aquel que t' à querido:  
Mi sangre à tal virtud; que con tocalla  
provoca a amar, i mueve a cortesia,  
creïlo, ai triste, i quise en ti provalla.

*Deianira a Hercules*

Teñi en su sangre alguna ropa mía,  
que te embié. Que dudas impidiendo  
tu muerte, o Deianira en este día?

A Dios anciano padre, que partiendo  
es justo despedirme, en paz te queda  
ermana Gorge, que me estoi muriendo.

Patria querida, ermano a quien se veda  
vivir en ella, por andar ausente,  
ollado de Fortuna. I de su rueda.


Quedaos todos a Dios, i tu presente  
día, remate, i fin de mis postreras  
oras, dadas d' el cielo onipotente.

Quedate esposo, i oxala pudieras  
quedarte, i no t' uviera el fatal hilo

Atropos, entregado a sus tigeras,  
Hilo querido a Dios, a Dios mi Hilo.



**E**SCRITA que fue la carta por Deianira, como aquella gente ciega, no tuviesse noticia d' el verdadero Dios, ni de su lei, se ahorcò, por manifestar al mundo el mucho amor qu' a su marido tenia, i estar inocente de su defaltrado fin: i aunque su muerte fue barbara, dexò un vivo exemplo de si, a las mugeres casadas de los futuros siglos, de q̄ aunq̄ aborrezcan los vicios, i liviandades de sus maridos (porq̄ en fin el pecado à de ser aborrecido) ño por esso dexē de amarlos, i de les tener la reverencia que se les deve. I de vencer Hercules tantas fieras, i tantos tiranos, i no vencerse a si, sino sujetarse tan desenfrenadamente a su apetito, se inferirà quan dificultoso es vencerse a si mismo; i porq̄ para vencernos, es menester vècer nuestras afeciones, para que aviendo quietud en el animo, sea mas facil la vitoria nuestra. Veamos lo que dize Boecio en el Metro setimo d' el libro primero.



Nubibus atris  
Conditæ, nullum  
Fundere possunt  
Sydera lumen.  
Si mare voluens  
Turdibus Auster  
Misceat æstum,  
Vitrea dudum  
Parque serenis  
Vnda diebus,  
Mox resoluta  
Sordida coeno  
Visibus obstat.  
Quiq; vagatur  
Montibus altis  
Defluus amnis.

Sæpe resistit  
Rupe soluti  
Obice saxi.  
Tu quoque si vis  
Lumine claro  
Cernere verum,  
Tramite recto  
Carpere callem:  
Gaudia pelle,  
Pelle timorem,  
Spemque fugato;  
Nec dolor adsit,  
Nubila mens est  
Vinctaque frenis  
Hæc ubi regnant.

\* AR.

✻ ARGUMENTO DE LA  
Epistola decima.

**P**OR tener algunas destas Epistolas sus fundamentos en una mesma historia, será necessario repetilla cuantas vezes la forçosa ocasion lo demandare. Ya en el argumento de la quarta Epistola queda dicho, como Teseo, hijo de Egeo Rei de los Atenienses, vino a la isla de Creta, para ser entregado al Minotauro, i como por industria, i amor d' Ariadna, hija d' el Rei Minoos, matò Teseo al Minotauro, i salio d' el intricado Laberinto, obra d' el famoso artifice Dedalo. Libre pues Teseo, huyò de Creta con su esposa Ariadna, la qual lleuò consigo a su hermana Fedra, donzella de gran hermosura; de la qual como en el navio se enamorase Teseo, fraguò en su pecho una traicion bien indigna de lo mucho que a su muger Ariadna deuia: i queriendo ponerla en efecto, surgiò en la despoblada isla de Naxos, i fingiendo querer se solazarse en tierra, desembarcò a la inocente Ariadna, i a quella noche quando la viò sepultada en el primer sueño, dexandola en la caxa, s'embarcò, i dio las velas, en compañía de Fedra su cuñada, con quien se casò. Desperando



perando Ariadna por la mañana, hallandose sola, i  
no viendo al navio, conocio luego la traicion de Te-  
seo, i despues de prolixo, i miserable llanto, finge Orvi-  
dio que le escrivio esta carta, increpandole de su mu-  
cha crueldad, i de la ingratitude q̄ con ella à usado:  
la qual es una de las mas pesadas injurias que a un  
animo noble, i generoso puede suceder. No falta  
quien disculpa a Teseo, diziendo qu' el Dios  
Baco le mandò que dexasse a Ariad-  
na en Naxos. Pero yo lo creyera  
( si fa<sup>l</sup>ulas de ven ser crei-  
das ) si el no se casara  
con su cuñada  
Fedra.



ARIAD.

# ARIADNA A

## TESEO.

*Epistola decima.*

**M**A Spiadosa è hallado toda suerte  
de fieras d' esta isla inhabitada,  
q̄ a ti, o Teseo, causa de mi muerte  
Nunca fui yo peor acompañada. (te.

que de ti, pues a bestias m' entregaste,  
i d' ellas soi, i è sido alimentada.

Desde la playa donde me dexaste

t' escrivo, i desde donde sin yo vella  
tu nave al viento, i ondas entregaste.

Era el tiempo en qu' Aurora clara, i bella  
la vitrea escarcha esparece por las flores,  
i anuncia al Sol la matutina estrella.

Cuando los acordados Ruiseñores  
sus cuerpos con las ojas encubriendo,  
presumen dulcemente de cantores.

Entonces, no se ai triste, si durmiendo,  
o si medio despierta por tocarte,  
movi la mano, i retirèla huyendo.

A mi

*Ariadna a Teseo.*

A mi la retirè por no hallarte,  
i buèlvola a estender por todo el lecho;  
por tocar de tu cuerpo alguna parte.

Fue mi cuidado, i búscá sin provecho,  
que no avia nadie, i concibiendo espãto,  
fue con el sueño, mi plazer deshecho.

Luego los miembros timidos levanto  
en la cama biuda, el pecho suena,  
de mis manos opresso, i de mi llanto.

Mirè (porque la Luna estava llena)  
a ver si viera mas qu' arena, i playa,  
i solo pude ver playa, i arena.

D' acà, para acullà corri, i sin laya,  
i sin orden, i aqui, i alli caía,  
haziendome l' arena estar a raya.

Entretanto llamandote, dezia,  
Teseo; i aquel yermo donde estava  
el nombre de Teseo, repetia.

I tantas cuantas vezes te llamava,  
otras tantas, la playa, la ribera  
te llamava, i con Ecos te nombrava.

Qu' aunque arenoso, i yermo lugar era,  
parece le movia algun destino  
a me ayudar en mi congoxa fierá.

Vn monte vi, qu' estava al mar vezino,  
tajado, i hecho ya desfrumbadero,  
por batirlo las ondas de continuo.  
I por ser hecho d' un peñasco entero,  
tenia raros arboles encima,  
adonde suben por despeñadero.  
Subi por el, con harto miedo, i grima,  
qu' el animo dà fuerça al d' ella salto.  
I el amator ningun trabajo estima.  
Lleguè a la cumbre, i puesta allà en lo alto,  
con presta vista el viento al mar rodeo,  
qu' aun hasta el viento entonces me dio  
Vi cumplida mi muerte, i tu desseo, (a salto.  
vi tu vela mayor al Noto dada,  
llevar la nave por el gran Nereo.  
Vilo, o mi vista à sido imaginada,  
pues sin q' bien lo viesse, quedè muerta,  
i mas que yelo, i mas que nieve elada.  
I aun el estar así traspuéstá, i yerta,  
no me dexò el dolor, que como loca  
me despertò mas muerta, que despierta.  
Despertòme el dolor, i abrió mi boca,  
i a mi Teseo en altas voces llamò,  
creyendo que me viesse en la roca.

Adonde

## *Ariadna a Tesco*

Adonde huyes, otra vez esclamo

Tesco malvado? a do tu não s' alarga?  
buelvela al puerto, i oye mi reclamo.

Buelvela al puerto, i a esta dueña amarga  
embarca en ella; mira que no iria  
sin mi tu nave, con su propria carga.

Esto una vez, i muchas repetia;

i si a la debil voz faltava aliento,  
con llanto irreparable lo suplia.

I todo este prolixo parlamento

fue mezclado con golpes desiguales  
por aumentar la pena, con tormento.

Las manos altas hize mil señales,

porque la voz no oyendo de mi boca,  
viesses mis señas, para ti mortales.

Tambien puse vandola con mi toca,

qu' atandola (ai dolor) en una vara,  
la enarbolé en la cumbre de la roca.

Para que siendo vista amonestara

a ti, i a quien t'ayuda en lo que hiziste,  
como quedava aqui tu prenda cara.

Ya qu' a mi vista arrebatado fuiste,

las riendas di al llorar; i a mis enojos,  
acrecientando el mar por do huíste.

D' antes tuvo el dolor mis tiernos ojos  
entorpecidos mientras te miraron,  
mas ya de llanto dan ricos despojos.  
Cuando a tus velas de mirar dexaron,  
que cosa puede ser d' ellos obrada  
mejor, que me llorar, pues me mataron.  
Tal vez corri furiosa desgrenaada,  
como muger Bacante, d' el aliento  
d' el Dios Ogigio, i su furor tocada.  
Tal vez mirando al mar sereno, i lento  
en un peñasco me sentè, quedando  
tan piedra, como piedra era mi asiento.  
Muchas vezes m' acerco, visitando  
el duro lecho, qu' en la noche fria  
nos recibio a los dos mollido, i blando.  
El qual despues (ai misera) no avia  
de bolver a los dos, qu' à recebido  
al Alva bella, i a la luz d' el dia.  
Yo, como mejor puedo, huello, i mido  
en tu lugar las huellas qu' estampaste,  
midiendo passos de un descomedido.  
Las savanas, cruel, que calentaste  
con tus miembros, las besa, i las rebuelve  
esta affigida, qu' a morir dexaste.

*Arizdna a Teseo*

Y tanto aqui con lagrimas s' embuelve,  
qu'a bozes dize al lecho en q̄ dormimos,  
pues t' oprimimos dos, a dos nos buelve.  
Dos a tomar delcanso en ti venimos,  
porque de ti los dos en esta orilla  
en dulce compañia no partimos?  
Traider, no cama ya, sino camilla,  
como la mejor parte estando quedo  
me robas? bien serà restituilla.  
Que harè? donde sola partir puedo?  
no ay vestigios de gente, i de ganado,  
todo es horror, assombro, espãto, i miedo.  
La isla es despoblada, el mar hinchado  
la ciñe, no ai piloto, ni navio,  
que siga rumbo tan inusitado.  
Mas finge, i piensa, que por gusto mio  
se me concede dulce compañia,  
vientos, i nave, todo a mi alvedrio.  
Donde pornè la proa? porque via  
navegarè? pues la paterna tierra,  
sus puertos, yendo alla, me negaria.  
Yaunque las ondas no me diessen guerra,  
ni el viento, serè siempre desterrada,  
tanta miseria, i mal en mi s' encierra.

No

No te merezco ver, o Creta amada,  
en cien grandes ciudades dividida,  
i por Iove, i su infancia celebrada.

Qu' a mi padre, i a ti, qu' eres regida  
d' el justo padre mio, daño è hecho  
con mi traicion infanda, i torpe vida.

\* Ya los nombres de todo umano pecho  
reverenciados, yo les fui traidora,  
d' adonde me resulta este provecho.

\* Padre, i Pa-  
tria.

Esto fue cuando (en fin como amadora)  
te di el ovillo de la cuerda necia,  
que tus passos rigiessè, cual tutora.

Porqu' en la casa reboltofa, i recia  
vencido no murieffes, i seguro  
gozaffes de quien huyes, i te precia.

I cuando me dezias, yo te juro  
por los peligros fuertes, i ecesivos,  
que m' amenaçan para lo futuro.

Qu' en tanto que los dos fueremos vivos;  
as de ser mia, i quemarè en tu llama  
mis pensamientos celebres, i altivos.

Yo vivo, i no soi tuya, si una dama  
vive, o Tesco, qu' en la sepultura  
cstà, por la traicion d' el que mas ama.

*Ariadna a Teseo*

Oxala fuera tanta mi ventura,  
que con aquella clava, con que existe  
a mi hermano, me dieras muerte dura.

Qu' así la fe, i palabra que me diste,  
conmigo fuera muerta, i sepultada,  
i no qu' en vida, viva, i muera triste.

No solamente m' es representada  
la angustia que m' espera, mas contemplo  
cuanto puede venir a una olvidada.

Ocurrerme un exemplo, i otro exemplo,  
todos de muerte, i fuera menos pena  
la muerte, qu' esperar verme en su templo.

Ya me parece, qu' a esta parte suena,  
ya a essotro lado el lobo cudicioso,  
que con sus dientes deshazirme ordena.

I quiças este suelo riguroso,  
Leones fieros, Tigueres sanguinas,  
prodúze como inculto, i espantoso.

Tambien espele el mar bestias marinas,  
(segun se dize) orrificas, estrañas,  
bravas, insaturables, i caninas.

I cuando aqui faltassen alimañas,  
quien veda que l' espada fiera, esquivada  
d' algun estraño, rompa mis entrañas.

No

No me serà el morir pena eccessiva,  
con tal, que maniatada no me vea  
con asperas cadenas, i cautiva.  
I que a mi ama detestable, i fea,  
porque toda desgracia, i mal me cuadre,  
como sierva le hile mi tarea.  
Yo, a quien el grande Minoos es mi padre,  
i a quien la ecelsa hija, i poderosa  
d' el Sol es mi querida, i dulce madre.  
I lo que mas estimo, i como cosa  
de mas momēto, siempre estoi pēlando,  
es, que te fui en un tiempo amada esposa.  
Si è estado el mar, la tierra contemplando,  
la tierra, i mar m' andado desconsuelo,  
porque m' estan contino amēazando.  
Restavame esperar solo en el cielo,  
mas temo la influencia escurada  
de las estrellas contra mi en el suelo.  
De todos aqui estoi desamparada,  
qu' a las Focas, i Lobos tragadores,  
è sido por manjar, i pasto dada.  
I aunqu' aya en esta isla abitadores,  
no me osarè fiar de forasteros,  
porque todos sois falsos, i traidores.

*Adriana a Teseo.*

Por mi mal è aprendido ya a temeros,  
por experiencia sé (no lo supiera)  
que es el extranjero amor, el d'el extranjeros.

Quisiera Dios Androgeo vivo fuera,  
que tu Cecropia tierra no pagaras  
con tantas vidas, una muerte fiera.

Ni tu, o Teseo, Iano de dos caras,  
con el nudoso tronco desembuelto,  
al Minotauro orrifico mataras.

Ni yo te diera el hilo, el cual rebuelto  
en tus manos, te diesse triunfo, i gloria,  
facandote d' el cerco libre, i suelto.

I no m' admira cierto tu vitoria,  
ni el ver con tu bastón muerto, i deshecho  
al Cretense animal, dino d' historia:

Porque sus cuernos no eran de provecho  
para romperte el corazón triunfante,  
seguro estabas sin cubrirte el pecho.

D' un pedernal traxiste, d' un diamante  
forjado el pecho, como la flaqueza,  
d' un monstruo contra ti fuera bastante?

Ecede de tu alma la dureza  
al pedernal, i al mas activo, i fuerte  
diamante, por su mucha fortaleza.

Sueño cruel, por mi infelice suerte,  
para que me bolvisti perezosa?  
Eres en fin imagen de la muerte.  
I si eres tu su imagen, facil cosa  
fuera con noche eterna castigarme,  
por acabar con vida tan penosa.  
Vientos crueles, para atormentarme  
bien pronto estuvo vuestro soplo insano,  
ligeros estuvistes en matarme.  
Diestra cruel, sangrienta, i cruda mano,  
que le quitaste con rigor la vida,  
al prodigioso cuerpo de mi hermano:  
Fè a quien te demandò mal concedida,  
pues solo el falso nombre, i fraudalento  
tuviste, i tienes como fe fingida:  
Conjuraronse el sueño, la Fe, el viento  
contra mi, i todos tres me dan alcance,  
mostrando en una niña su ardimiento.  
Yo pues, qu' estoi muriendo en este trance,  
no verè de mi madre el tierno llanto  
hecho, por lo que pierde en este lance.  
Ni ternè quien con zelo justo, i santo  
cierre mis ojos con sus dedos pios,  
porque no cause, estando muerta, espãro:

*Ariadna a Teseo*

Por estrañas regiones, i aires frios  
mi espíritu errará con curso incierto,  
i por lugares lobregos sombríos.

Amiga mano a mi cadaver yerto,  
no le pornà d' el balfamo d' Arabia,  
ultimo beneficio, a un cuerpo muerto.

Antes con hambre, con estruendo, i rabia,  
marinas aves cubriràn los hueffos,  
d' esta, qu' es mui amante, i poco sabia.

Estas son las esequias, los suceffos  
de mi funebre pompa, i este estado  
es dino de mis crimines, i ecessos.

Agora iràs al puerto desseado  
d' Atenas, donde siendo recebido,  
i estando entre la turba entronizado:

Serà por ti con fausto referido,  
como le diste muerte al Ombre i Toro,  
quedàndo el Laberinto confundido.

Con magestad, i amplifico decoro,  
cuenta despues, que fui de ti dexada  
sola en la isla, donde gimo, i llorò.

Que no è de ser, ni es justo ser borrada  
de tus empreffas, pues que soi trofeo  
el mas famoso, qu' ai en tu jornada.

Desfeal.

Desleal, no es tu padre el viejo Egeo,  
ni menos t' à parido con dolores  
Etra, l' amada hija de Piteo.

Los peñascos, i el mar son tus autores,  
i así aqueſſas entrañas son tan fieras,  
como siempre lo son tus formadores.

O quisieran los Dioses, que me vieras  
desde tu nave, para mi invisible,  
qu' en ver mi triste rostro, te movieras.

Más ya que con la vista es imposible,  
pues ojos tiene el intelecto prestos,  
mirame lo mejor que t' es posible.

Pégada me veràs a un risco deſtos,  
a quien le baña el mar de rato en rato,  
con sus retoços, para mi molestos.

Mira sueltos al aire, i sin ornato,  
como de quien lamenta, mis cabellos,  
qu' en mil almas tocaron à rebato.

Mis vestidos veràs, si quieres vellos,  
tan llenos d' agua con mi eterno llanto,  
cual si uviera llovido un ſiglo en ellos.

Orrendo està mi cuerpo, i eſto es tanto,  
como parva de trigo arrebatada  
d' el Aquilon, i no eſagero cuanto.

*Andriana a Teseo*

La letra d' esta carta vâ horrada,  
que la pluma de braço macilento,  
i de tremblante mano es governada:  
No te ruego por mi merecimiento,  
pues d' el mayor q̄ tengo, i se m' ofrece,  
no me resulta, sino descontento.  
Pero si el hecho mio no merece  
premio, tampoco es d'ino de castigo,  
porqu' el obrar virtud, no desmerece.  
Sino è sido ocasion mientras te sigo,  
de tu vida, ninguna yo t' è dado  
para matarme aqui como enemigo.  
Mas adelante d' este mar hinchado,  
riendo mis manos debiles, i floxas,  
por lo mucho qu' al cuerpo an golpeado:  
Estas reliquias de mis hebras roxas,  
que doi al viento, i a la tierra entrego,  
te muestro, i temo si en las ver t' enoxas.  
I si puedo rogar, tambien te ruego,  
por el copioso llanto, intenso, i grave,  
que tu sacar pudiste de mi fuego:  
Qu' a mi te buelvas, buelve atras tu nave  
con el mudado viento, ven, procura  
ser en tu buelta mas veloz qu' un' ave.

I si llegando aqui, la muerte dura,  
 cerrado uviere todos mis processos,  
 para les dar onrada sepultura:  
 Contigo llevaràs mis tristes huesos.



**F**VE el suceso ( segun los Poetas ) que Te-  
 seo no bolvio por Ariadna, pero llegãdo el  
 Dios Baco en esta ocasion a esta isla, la reci-  
 bio por muger, i subiẽdola al cielo , los Dioses  
 la ofrecieron una corona, la cual oi se vè entre  
 las celestiales figuras, llamada de los Astrolo-  
 gos la corona de Ariadna. Enseña esta Episto-  
 la no averse de confiar las mugeres ligeramen-  
 te de los ombres, los cuales aviendo satisfecho  
 a su apetito, las mas vezes las dexan burladas.  
 Porque como dixo artificiosamente un Poeta  
 Griego, ai ombres de animo tan cruel, i ma-  
 lino, que cceden a los mesmas fieras, i brutos  
 en desagrado: i por aver traduzido  
 este pẽsamiento, i Epigrama en Latin Claudio  
 Minoe, lo pornè aqui para el curioso.



Præcipitem è navi citharedum aliquando latrones  
In vastum pelagi fortè dedere fretum:  
Protinus in medijs Delphin apparuit undis,  
Illicio grata, dulcisonaq; chelys.  
Sessoremq; Isthmum devexit adusq; Corinchi,  
Fluctibus, & medijs reddidit incolumen.  
Hinc patet indomito meliores equore nasci  
Pisces, quam tellus gignat alumna viros.




✻ ARGUMENTO DE LA  
Epistola undecima.

**E**olo Rei de los vientos tuvo entre otros hijos a Macareo, i una hija dicha Canace, los cuales se enamoraron tan firmemente, q̄ convertido el amor d' hermanos, en torpe, i desonesto, se gozaron, siendo medianera, i encubridora una ama de Canace; la cual se hizo preñada, i pario un niño. Queriendo pues ocultar el infante, i darle a criar fuera (huyendo primeramente el padre, por temor del suyo, al tēplo Delfico d' Apolo) la vieja por encubriello d' el abuelo, le cubrio con yerbas, i flores, i así embuelto, le sacò por delante d' Eolo, qu' a la puerta del palacio estava, fingiendo l' ama qu' i va a hazer sacrificio, i ofrèda al tēplo, i qu' en aquellas flores lleva la ofrenda. Passando así delante d' el rei, por desgracia començo a llorar el infante, i levantándose el sospechoso viejo; descubrió el engaño: i sabido el caso, embió al niño a un bosque, donde fuesse comido de las fieras; i a Canace embió un puñal, para que se matasse por la culpa q̄ a via cometido. Ella, antes de executar la sentēcia paterna: finze Ovidio q̄ l' escribe esta carta a su hermano, donde cuenta por estenso su historia, i le ruega recoja los huesos de su hijo, i los suyos, enterrandolos en una sepultura.

CANA-

# CANACE A MACAREO.

*Epistola undecima.*



**S**I mi doliente carta, i escritura  
errada fuere, i en dezir tan falta,  
cuãto la que la escribe es de ventura:  
Serà, porque mi sangre assi la esmalta,  
que dexarà borrado algun pedaço,  
mas ve leyendo, i lo borrado salta.  
Con la mano qu' alienta el diestro braço  
rijo la pluma, i tengo en la siniestra  
la daga, i esta carta en el regaço.  
Esta es la imagen, el traslado, i muestra  
d' Eolida, qu' escribe al descuidado,  
i caro ermano, i su dolor le muestra.  
Creo mi padre assi serà aplacado,  
holgara de tenerle aqui presente  
al rasgar con la daga, mi costado.  
Mas segun es de rigido inclemente,  
mas que sus Euros, mirará mi pena  
con secos ojos, i serena frente.

Como

Como con vientos vive, i los enfrena,  
como a gente feroz, i sorda rige,  
tiene aquella alma de crueldades llena.  
El al Zefiro, i Noto, i Euro aflige,  
corrige al Aquilon tempestuoso,  
i a su colera propria no corrige.  
Su reyno, i cetro es menos poderoso  
que sus vicios, i desto me recelo,  
qu' el permitir mi muerte l' es forçoso.  
Que m' aprovecha levantarme al cielo  
contando mi profapia? ni gloriarme  
de aqueste abuelo, ni d' el otro abuelo?  
Qu' utilidad me viene de preciarne,  
qu' es mi pariēte el q̄ gobierna al Orbe,  
si es solo vanagloria el alabarme?  
Esto serà ocasion de que m' estorbe  
el darme con azeros inumanos  
la voraz muerte, que las vidas sorbe?  
Quitaràme que tenga en estas manos  
fragiles, una espada cortadora,  
q̄ m' es impropria, i propria de tiranos?  
O Macareo, aquella fatal ora,  
qu' en una voluntad, i nudo fuerte,  
ligò tu alma, al alma que t' adora:

## *Canace a Macareo*

Pluguiera a Dios, pues tengo de perderte;  
que ella viniera (ya que vino) ai triste;  
mas tarde, que la ora de mi muerte.

Porque o amado ermano, me quisiste  
cō mas amor, qu'a ermano es permitido?  
porque la fe de la ermandad rompiste?

I yo para contigo, porque è sido,  
lo que no deve ser a ermano ermana?  
porque la lei de ermanos è rompido?

Provè aquel fuego, i brasa soberana,  
qu' a muchas damas que l'aviã provado,  
oïa yo contar de buena gana.

Senti en mi pecho un cetro inusitado,  
un Rei, un Dios altivo, un poderio,  
nunca jamas de mi reverenciado.

Huyò el Tirio color d' el rostro mio,  
los miembros m' ocupò cierta flaqueza,  
acompañada d' un desmayo frio.

Gustava d' el manjar con escaseza,  
i aquel, por cumplimiento lo comia,  
por no dar nota alguna de simpleza.

Era mi sueño facil, no dormia,  
i desseava asì que amaneciese,  
qu' un año cualquier noche parecia.

Dava suspiros sin saber que fuesse,  
i siempre en los rincones me quexava  
sin que dolor alguno m' affigiesse.  
La causa d' esto yo no l' alcançava,  
porque inorando qu' era ser amante,  
si era aquel mal d' amores inorava.  
Quien primero entendio de mi semblante,  
mi enfermedad; i todas estas tramas  
rumiò en su pecho, anciano, aunq̃ constã  
Fue un' ama antigua. Dixome, tu amas (re:  
hija Canace, ya quemò tu trença  
virginea; amor, con sus potentes llamas.  
Pusome colorada la verguença,  
los ojos umillè casi mortales,  
confusion propria d' el qu' a errar comiẽ  
Eran estas verissimas señaes, (ça.  
que con callar firmava su processo,  
i otorgava sus dichos, i mis males.  
Ya d' el violado vientre el grave peso  
se mostrava, i la carga reprimia  
a los enfermos miembros; por su ccesso.  
Que yervas en la tierra el cielo cria?  
que medecinas oi s' an descubierta,  
que no me traxo, i puso el ama mia?

Q

Para

*Canace a Macareo*

Para que (solo aquesto t' è encubierto)  
de mis entrañas fuesse en un instante,  
lo qu' en ellas estava aborto, i muerto.  
Mas ai cuitada, qu' el vivaz infante  
a yervas, i hechizos resistiendo,  
vivo en el vientre se quedò, triunfante.  
Ya nueve vezes se mostrò riendo  
la Luna, i de sus blancos esplendores  
entrava ya al mes decimo vistiendo.  
Quando con nuevas ansias, i temores,  
con mi simpleza rustica dudava,  
la causa de mis subitos dolores.  
Inorante, bifoña, i ruda estava  
en lo qu' al parto, i su peligro toca,  
i en la guerra cruel en que mi hallava.  
Di gritos, i la vieja dize, loca,  
porque pregonas tu maldad al viento?  
i con su mano me cerro la boca.  
Que harè desdichada? mi tormento (ma,  
me fuerça a hablar, mas el temor, i l' a-  
i la verguença son impedimiento.  
I así por conservar la vida, i fama,  
reprimo aquellas voces mal nacidas,  
i los gemidos, qu' el dolor derrama.

Ilas lagrimas ya casi vertidas,  
 foi forçada a tragar, qu' es caso suerte,  
 porqu' en los ojos queden reprimidas.

Ante mis ojos la espantable muerte  
 aparecio, i alli me fue negado  
 de Lucina el socorro, por mi suerte.

Hallème en tal extremo, en tal estado,  
 que si muriera aqui miseramente,  
 fuera publico al mundo mi pecado.

Pero como estuvieses tu presente,  
 el cabello deshecho, i el vestido,  
 buelto por mis angustias impaciente.

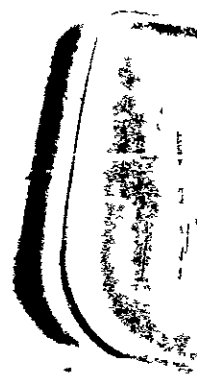
Con tu voz despertaste mi sentido,  
 el cuellò con tus braços me ceñiste,  
 i mi pècho d' el tuyo fue oprimido.

Esfuerça amada ermana, me dixiste,  
 vive, pues que mi vida, i bien andança,  
 querida ermana, en tu vivir consiste.

No mueras tu, i el hijo; l' esperança  
 de casar con tu ermano te dà aliento,  
 que tras tormenta viene la bonança.

A aquel, por cuyo amor, i ayuntamiento  
 madre te vès, ternàs por cosa cierta,  
 que seràs entregada en casamiento.

*Diana Diosa de las  
 selvas.*



## *Canace a Macareo*

Estava, creeme ermano, casi muerta,  
i a tus palabras revivi, i l' amarga  
sombra mortal, desamparò mi puerta.  
Naturaleza entonces desembarga  
la prenda incestuosa, i luego veo  
puesto a mis pies mi crimen, i mi carga.  
De que te alegras triste Macareo?  
en medio de la sala està sentado  
tu padre, interrumpiendo a tu desseo.  
Dà traça como salga disfraçado  
el fruto d' este parto, porque viva,  
guarda tu hijo, i cubre mi pecado.  
La sagaz vieja, qu' en su astucia estriva,  
cubre al niño de yervas, i d' olores,  
i de los ramos de la blanca Oliva.  
I con palabras, i actos fingidores  
dize, que và ofrecer un sacrificio,  
i que lleva la ofrenda entre estas flores.  
I para dar de la verdad indicio,  
canciones, i plegarias va diziendo,  
porqu' el cielo acetasse este servicio.  
El pueblo, qu' ante el viejo està asistiendo,  
le dio lugar al tiempo que passava,  
i el Rei se le otorgò, no la impidiendo.

Ya cerca d' el umbral el pie estampava,  
cuando la tierna voz d' el niño suena,  
i mi padre l' oyò, que cerca estava.  
Arrebata al infante, l' alma llena  
de rabia, i vè la ofrenda de mentira,  
i la casa Real gritando atruena.  
I como el mar, si un viento leve aspira,  
tiembla, i demuestra un subito alboroto,  
qu' en breve espacio se convierte en ira:  
O como flaca mimbre opuesta al Noto,  
que pretende arrancalla, i deshazella  
con impetu, con fuerça, i terramoto:  
Asi a tu ermana, si pudieras vella,  
vieras temblar, i mi nefaria cama  
temblava, por tēblar mi cuerpo en ella.  
Entrò bramando, i encendido en llama,  
por mi retrete, i dixome de plano  
a bozes el incesto, que m' infama.  
I apenas pudo contener su mano,  
d' arañarme esta faz triste, i llorosa,  
segun estava de furor insano.  
Yo miserable, mustia, i vergonçosa,  
sino es llorar mi deshonor, i mengua,  
no pude responder, ni dixè cosa.

## Canace a Macareo

Viendo que justamente se deslenguá  
d' el temor frio, i d' el comun respeto  
presa, i turbada enmudecio mi lengua.  
Ya avia a sus ministros con preceto  
mandado, qu' a los perros, i a las aves,  
fuesse en los bosques entregado el nieto.  
Entonces el infante, que suaves  
gritos dava, d' el dulce pecho asido,  
a alçar los començò, i a dar mas graves.  
Creyeras qu' el miserrimo à entendido  
el mandato cruel, i que pedia  
al abuelo, que fuesse suspendido.  
O hermano, que imaginas, sentiria  
en mi animo triste, puesto en calma,  
quando me vi quitar tu prenda, i mia?  
Quando a las selvas la enemiga palma,  
i a los Lobos llevaba a mi despecho  
tu carne, i los pedaços de mi alma.  
Passo tan arduo, tan horrible estrecho,  
no puede con palabras ser contado,  
tu puedes meditallo allà en tu pecho.  
Siendo de mi aposento ya llevado,  
de nuevo entonces lamentè mi suerte,  
rasgando el rostro, donde t' as mirado.  
Estando

Estando en esta angustia, i trance fuerte  
de parte de mi padre un nuncio llego,  
tan triste, como el nuncio de la muerte.

Alborotado entrò, pero folsiega,  
diziendo, esta desnuda orrenda espada  
te dà tu padre, i luego me l' entrega.

Manda, que de la culpa perpetrada,  
i de lo que merece tu torpeza,  
sepas el para que t' es embiada.

Yo lo sé, i vfarè con fortaleza  
d' el hierro, que delante de mi pones,  
le respondi, por no mostrar flaqueza.

Yo morirè si a muerte me dispones,  
i esconderè, segun los acomodas  
dentro d' el pecho, los paternos dones.

Padre, estas joyas son las de mis bodas?  
tu hija con tal dote serà rica?

por que tan tierna, i sin razon me podas?

Engañado Himeneo, pues implica  
contradicion, morir, i ser casada,  
i mi padre el morir me ratifica:

Aparta lexos desta sentenciada  
las hachas maritales de contento,  
quita essa lumbre allà, que m' es vedada.

*Canace a Macareo*

Con pie veloz, i presto movimiento  
destos nefandos techos, i brutales  
huyendo sal, i dexame en tormento.

Vosotras negras Furias infernales,  
los fuegos que llevais adonde quiera,  
traeldos, en aumento de mis males.

Queme se, i resplandezca en mi hoguera  
con este ardor intenso, i vehemente.

Sigase a vida torpe, muerte fiera.

Casaos ermanas mas felicemente  
que yo, i este mi crimen cometido  
teneldo (i no errareis) siempre en la me-

Vn infante, un rapaz recién nacido (te  
en que pecò? con q̄ ofendió a su abuelo,  
si de mi vientre a penas à salido?

Mas pues que pudo, i mereció en el suelo  
morir tan presto, pienso que fue dino  
d' aquel castigo, qu' l' à dado el cielo.

Ai, que por mi delito, i desatino  
fu' el castigado; i por mi torpe empresa,  
al infelice tanto mal le vino.

Hijo, no hijo, sino pasto, i pressa  
de las rapantes fieras, i tormento  
d' esta tu madre misera, i opressa.

Ai.

Ai de mi, qu' en tu triste nacimiento  
eres despedaçado, i hecho ofrenda  
en la montaña, al lobo mas hambriento.  
Hijo sagrienta; i miserable prenda,  
d' el poco venturoso amor primero,  
urgente causa de mi muerte orrenda:  
Naciste en sino de tan mal agüero,  
que de tu vida, i desgraciada suerte  
fu' este el primero dia, i el postrero.  
Nó me fue concedido, qu' en tu muerte  
con lágrimas tu tierno rostro, i bello  
bañara, pues apenas pude verte:  
Ni en tu sepulcro puede mi cabello  
roto, i despedaçado por llorarte,  
en señal de mis ansias, escondello.  
Tambien me fue negado el abraçarte,  
ni con mis labios d' el dolor elados  
pude, si quiera, un beso elado darte.  
Los Leones, los Lobos denodados  
están despedaçando, i dividiendo  
tus palpitantes miembros delicados.  
Yo tambien con la espada el pecho abriendo,  
la sombra de mi niño mal lograda,  
con el amor de madre irè siguiendo.

*Canace a Macareo Epistola undecima.*

Por largo tiempo no serè llamada  
madre, que por su crimen torpe infano,  
fue de su hijo misero apartada.

Mas o tu dulce, i regalado ermano,  
d' esta tu ermana, que su fin procura,  
tanto tiempo querido; i tan en vano:

Ruegote que los miembros sin ventura  
recojas de tu hijo, i con su madre  
los deposita en una sepultura.

Rabie su abuelo, desespere, i ladre,  
un sepulcro, aunq̃ angosto, nos sustente,  
dame en esto vengança de tu padre.

Vive, i allà en tu alma estè presente:  
mi memoria, i mi fin esorbitante,  
llora, como es razon, eternamente.

Mi cuerpo, aunqu' esté orrendo, no t' espante,  
pues es d' aquella que se mostrò ufana,  
con amarte, i tenerte por amante.

Ruegote cumplas de tu triste ermana  
el ultimo mandato, i testamento,  
que yo quiero cumplir de buena gana

De mi iracundo padre el mandamiento.

**A** Viendo escrito Canace esta lastimosa Epistola, se dio muerte: i Macareo huyèdo la ira  
d' el

d' el padre ( como se dixò en el argumento )  
 llegò a Delfos, dõde fue sacerdote d' Apolo, en el  
 famoso tēplo q̄ alli avia, el cual fue, el q̄ incitò  
 a Orestes a dar la muerte a Pirro, en vēgança de  
 averle usurpado a Ermione. Dos cosas de gran  
 disima doctrina se sacā desta carta, la una el mi  
 serable fin que por la mayor parte tienē todos  
 los q̄ cometē pecados escādalosos, graves, i esor  
 bitantes. La segunda, dever se huыр con suma di  
 ligencia la familiaridad, i conversacion dena  
 siada, i licenciosa de parientas, por q̄ de aqui na  
 cen, i an nacido los pecados incestuosos, los de  
 sastres, i desonras, q̄ emos visto, i leído, i vemos  
 en el mundo cada dia, por ser n̄ra malicia tan  
 grāde, como n̄ra flaqueza: tomādo el santo cõ  
 sejo de Marcial, q̄ aunq̄ faltò de fe, amonesta q̄  
 vivamos, como si oi uviessemos de morir: i así  
 dize en el lib. i. de sus Epigrammas en la. 72.

*Expectant curæq; catenatq; labores.*

*Gaudia non remanent, sed fugitiva volant.*

*Hæc utraq; manu, complexuq; assere toto:*

*Sape flurent imo sic quoq; lapsa sinu.*

*Non est crede mihi, sapientis dicere vivam.*

*Sera nimis vita est crastina, vive hodie.*

ARGV.

✻ ARGUMENTO DE LA  
Epistola duodecima.

**P**OR aver copiosamente explicado la historia  
d' el Vello cino de oro en el argumento de la Epis-  
tola de Isifile, solo diré para declaracion de la  
presente, que aviendo llegado Iason con sus Argo-  
nautas a Colcos, i siendo recibidos d' el Rei Etra: su-  
cedio, que hallandose en una cena Medea hija d' el  
Rei se enamorò de Iason, con tanta fuerça de vo-  
luntad, que por su industria, i consejo d' ella (por ser  
gran sabia; i encantadora) vencio el todos los pe-  
ligros, i dificultades que para ganar el Vello cino de  
oro avia, i lo ganó. Conseguida la victoria, ella huyó  
con Iason, i llevó consigo a Absirto hermano suyo  
pequeño; i viendose perseguida del padre, le divi-  
dio en cuartos, i le echó por los caminos a trechos,  
porque el doloroso padre se deturviessse; cogiendo los  
pedaços de su hijo. Libróse assi a el: i llegando a Co-  
rinto, se gozó con Iason diez años, de quien pario mu-  
chos hijos, i fue d' el amada, i tenida, por su mucho  
saber, i hermosura. Pero començando la vejez a des-  
dorarla, el se enamorò de Creusa, hija del Rei de Co-  
rinto, i persuadio a Medea el divorcio, diziendole,  
que

que hazia aquel casamiento solo para eredar el reyno, i aumentar el patrimonio a los hijos de Medea: lo qual no pudiendo alcançar d' ella, la dexò, i celebrò sus bodas con Creusa. Sitiendo pues Medea la inomia, i agravio que le son la hazia, escriuiole esta carta, procurando por bellisimos medios atraerle a su amor, representandole lo mucho que por el a via hecho; i la vengança cruel que determina tomar en el, de sus injurias, i afrentas.



MEDEA

# M E D E A A I A S O N .


*Epistola duodecima.*

**A** Cuerdome qu' en Colcós reyna siêdo,  
desocupada, i pronta me tuviste  
para las cosas qu' ivas emprêdiêdo.  
Tambien m' acuerdo, cuando me pediste,  
que diera a tus intentos començados,  
ayuda con mi ciencia, i la obtuviste.  
Entonces las ermanas, que los hados  
dispensan, a los hilos de mi vida  
devieran detenerlos devanados.  
Muriera muerte a quien yo soi de vida,  
i no viviera un coraçon mezquino  
vida de pena, i celos combatida.  
Ai, porque mas a Colcos nave vino  
de juveniles braços arrojada,  
en busca d' el precioso Vellocino?  
Porque mas a vosotros fue otorgada  
la suerte de mirar con ojos tristes  
los Argonautas, i a su nave osada?

Porque Griegos, dezid, os atrevistes  
pisar mis campos, i beber en ellos  
las Fasiacas aguas que bebistes?  
Porque mas de lo justo tus cabellos  
m' agradaron? i tu hablar fingido,  
i tus ojos tan falsos, como bellos?  
Mas alomenos, ya qu' avia venido  
peregrino navio a mi ribera,  
i temeraria gente avia traído:  
Porque no permiti, que Iason fuera,  
no prevenido con mi industria, i arte,  
al resollado fuego do muriera?  
I que envestido de una, i otra parte,  
sin poderle valer su gran pujança,  
le mataron los Toros d' el Dios Marte.  
I despues de sembrar con esperança,  
naciera el escuadron brabo, enemigo,  
i el labrador cayera en su labrança.  
Cuanta crueldad, o mi Iason, que digo?  
Iason cruel, si entonces acabaras,  
se pudiera acabar alli contigo.  
Muchas muertes, muriendo tu, evitaras,  
i de la miserable de Medea  
muchos males gravissimos quitaras.

I aun

*Medea a Iason*

 Y aunque al ilustre pecho es cosa fea  
traer a la memoria el bien qu' à hecho;  
no lo es, cuando, al ingrato se le afea.  
Y así este corto gusto, a tu despecho  
quiero gozar, pues solo regalado  
con tan breve contento lo es mi pecho.  
Iason ingrato, siendote mandado  
a Colcos, tu camino endereçaste,  
digo, el bagel, d' el mundo celebrado.  
En los reynos amplificos entraste  
de la dichosa patria d' esta rea,  
que como aleve, i perfido engañaste.  
Alli en Colcos; entonces yo Medea  
era, lo qu' es aqui tu nueva esposa,  
ni menos regalada, ni mas fea.  
Si el Rei su padre es rico; l' abundosa  
corte d' el Rei mi padre, que aqui pinto  
fue tan amplia, tan rica, i poderosa.  
Su padre tiene al Efire Corinto  
d' el mar Egeo, i Ionico lavada,  
por quien es este mar de aquel distinto.  
Mi padre rige a Scitia la nevada  
i todo quanto a su siniestra mano  
inunda el mar con furia acelerada.

Aèta con ospicio afable, i llano,  
con suma pompa, i singular decoro  
recibio al escuadron noble Greciano.

Vosotros Griegos, vistes mi tesoro,  
reclinando los cuerpos fatigados  
en cuxas ricas de marfil, i d' oro.

Entonces entre aquellos tus soldados  
te vi, cuitada, i fue la vez primera,  
que conocí tu nombre, i tus estados.

Fu' en este dia (ai suerte lastimera)  
el perdimiento, i fin de mi sentido,  
i serà la òcasion de que yo muera.

Despues d' averte visto, i perecido,  
ardí en tu fuego rapido, i molesto,  
nunca de mis potencias conocido.

Ardìò mi pecho, ya al amor dispuesto,  
como Blandon, o Pino luminoso,  
ante los Dioses encendido, i puesto.

Fue causa el remirar tu rostro ermoso,  
i tambien, qu' aquerte m' inclinava  
la fuerça de mi hado riguroso.

De tus ojos la luz arrebatava  
a mi vista, quedando escura, i triste,  
siempre que de mirarte l' apartava.

*Medea a Iason.*

Perfido, bien mis ansias conociste,  
porque, cual alma es tan capaz, i diestra,  
qu' a amor encubra, si d' amor se viste.

✎ Amor sus llagas por indicios muestra,  
así qu' un' alma ciega las veria,  
cuanto mas la qu' es Lince, i es maestra.

En este tiempo ya contado avia  
el Rei las aventuras mas pesadas,  
qu' acavar, i vencer te convenia.

Dixo, qu' en las cervizes erizadas,  
el yugo nunca puesto en esta parte  
poner avias, i dexar domadas.

I qu' estos Toros, qu' eran d' el Dios Marte,  
demás d' el arma propia cō qu' admirã,  
tienen monstruosidad con que dañarte.

Su anhelito es ardor, fuego respiran,  
sus hocicos, i pies son metal; negro  
d' el humo, i llamas, q̄ bramando aspirã.

I demás d' esto t' ordenò tu suegro  
esparcir, i sembrar devoramente,  
(bien sé qu' en acordarte lo t' alegre)

Digo, sembrar la perfida simiente  
de Cadmo, por los campos espaciosos,  
de quien nacio grã pueblo, i mucha gēte.

La cual con yerro, i animos furiosos,  
t'avia de dar muerte por tributo,  
mostrando en ti sus braços rigurosos.

Esta era la cosecha, aqueste el fruto  
d'el sembrador de la semilla horrible,  
eterna muerte, sempiterno luto.

Despues d' esta aventura tan nocible,  
el ultimo trabajo, el postrer daño  
se te manifestó por mas terrible.

I era, el adormecer al monstruo extraño  
d'el Vellocinó guarda vigilante,  
i defraudallo con algun engaño.

Esto te dixo el Rei, i en esse instante  
os levantastes todos de la mesa  
tristes, confusos, i con mal semblante.

Cuan lexos de ti estava en esta empresa,  
i en este punto el dote de Creusa,  
el reyno de Creonte, i su Princesa.

D' allí te fuiste, yo quedè confusa,  
siguiendo tu persona con mirarte,  
como entre amantes, s'acostübra, i usa.

I ya que no podia acompañarte,  
dixe entre dientes, por guardar mi fama,  
mi querido Iason, con Dios reparté.

*Medea a Iason.*

Mas despues qu' abrafada con la llama  
d' amor, i recogida en mi aposento,  
por contemplarte m' acostè en la cama:  
Alli fue tan copioso mi lamento,  
mi llanto tan prolixo, grave, i largo,  
cuan grande fue la noche, i mi tormèto.  
Ante mi vista en este punto amargo,  
se me representaron en quimera  
los riesgos que tomavas a tu cargo.  
Los Toros, la nefanda sementera,  
la Serpiente, que siempre en vela estava,  
por ser cosa imposible que dormiera.  
Amor, por una parte, m' obligava,  
poniame el temor por otra freno,  
mas el miedo, al amor acrecentava.  
Ya el Alva bella d' el amado seno  
salia de su amante, i viejo esposo,  
mostrando el rostro candido, i sereno:  
Quando entrò en mi aposento tenebroso  
una mi ermana, i me hallò acostada,  
buelto a un rincon mi rostro lagrimoso.  
Viome, no bien compuesta, i desgrenaada,  
i como al lecho a me cubrir llegasse,  
hallò la ropa en lagrimas bañada.

Rogòme

Rogòme, que mis artes empleasse  
en provecho de Grecia, i quiere el cielo,  
que buscando tu bien, mi mal hallasse.  
Fue su ruego a mi gusto, i otorguèlo,  
i al moço Esonio que de Grecia vino,  
me puse a dar favor, por mi consuelo.  
Ai un bosque, tenido por divino;  
a cuyo sitio haze eterna sombra  
la Haya, el Azèbuche, el Roble, el Pino.  
Es tan espeso, que su vista asombra,  
i el Sol a penas lo visita, i muestra,  
cubierto el suelo cõ graminea alfombra.  
El templo de Diana, Diosa nùestra,  
aqui se vè, i en el su imagen d' oro,  
hecha de mano artifice, i maestra.  
No sé si d' este templo, i su tesoro,  
como de mi, te hallas olvidado,  
pues yo m' acuerdo, i su memoria lloro.  
Llegamos pues a aquel lugar sagrado,  
i tu, con essa lengua cautelosa,  
dixisti assi, mostrandote umillado:  
Mi estrella, i mi fortuna dama hermosa,  
t' à dado (como a quien està rendida)  
el fin de mi salud, i empresa onrosa.

*Aleca a Infor*

En esta bella mano està mi vida,  
mi muerte, mi desonra, i mi despecho,  
està en tu mano, donde amor s' anida.  
Bastale a un noble, i generoso pecho  
poder dar muerte, sin escutalla,  
porque no siga a la potencia el hecho.  
Mas si a mi vida gustas conservalla,  
mas gloria te serà, que si me dieras,  
muerte cruel pudiendo reservalla.  
Muevante mis plegarias tan sinceras,  
por los peligros d' esta mi jornada,  
que puedes evitar, como tu quieras.  
Por la Deidad ecelsa, i venerada,  
de tu abuelo, qu' alumbrá el emisferio,  
i vè toda esta maquina criada:  
Por los tres rostros, i obras de misterio  
de la Diosa, que vive castamente,  
i si otros Dioses tiene vuestro imperio:  
Te ruego, o virgen inclita, clemente,  
que siendo tu virtud sola instrumento,  
tengas de mí piedad, i de mi gente.  
Obligame con tal merecimiento,  
qu' en todo tiempo, i toda coyuntura  
obedezca la son tu mandamiento.

I sino

I si no t'agraviare por ventura,  
de dar a un Griego indino de tal suerte,  
con fe d' esposa, aqueſſa ermoſura:

Antes me venga arrebatada muerte,  
(mas porque cauſa m' à de ſer propicio  
tanto algun Dios, q̄ v̄ga a merecete?)

Que olvidando tan grande beneficio  
caſe, ſino eſ contigo, porque vamos  
a Grecia, yo, i mi gente en tu ſervicio.

Serà teſtigo d' eſto que tratamos  
la Dioſa de las bodas, Iuno ſanta,  
i la Deidad, en cuya caſa eſtamos.

Eſtas palabras de malicia tanta,  
i otorgarme tu diestra, enternecieron  
un pecho ſimple, d' una ſimple infanta.

Vi, que tambien mil lagrimas vertieron  
tu ojos: el llorar a caſo encierra  
fraudes? ſi encerrará, pues me ofendierõ:

Con eſte engaño, en l' amorõſa guerra  
quedè vencida, i con mi ayuda, ai triste,  
quedaste vitorioſo de mi tierra.

A los ardientes Toros impuſiſte  
el grave yugo, i con el corvo arado  
el ſuelo firme, i ſolido rompiste.

*Medea a Iason*

De venenosos dientes fue sembrado,  
naciendo de tan pessima simiente  
un pueblo entero, un escuadrō armado.  
Con espadas nacio la fiera gente,  
i con escudos; porque pretendia  
verter tu sangre temerariamente.  
Yo mesma, que la traça dado avia,  
palida dixé, ai Dioses soberanos,  
viendo qu' armado el escuadron nacia.  
Turbème, hasta ver que los ermanos  
se dieron muerte, o caso miserable,  
bolviendo contra si, las brutas manos.  
Veis luego el velador, i formidable  
Dragon, qu' aun de pintarlo me recelo  
con escamas sonoras espantable.  
Viene barriendo el oprimido suelo  
con el pecho a mil partes retorcido,  
i dando silvos, con qu' atruena al cielo.  
Adonde en este punto, ai fementido  
Iason, la dote nueva, i rica estava?  
por la cual m' as negado, i ofendido.  
Entonces en que parte se hallava  
de tu pecho essa esposa, que m' impide  
gozar d' el bien, que cō quietud gozava?  
Donde

Donde estava el Istumo, que divide  
los dos mares con su Corinto bella,  
qu' en dote a tu corona se le añide?

Aquella, pues soi yo, yo soi aquella;  
qu' a la fogosa vista serpentina,  
pude con mi saber adormecella.

Yo te di el Velloçino, prenda dina  
d' un ombre eroico, yo que soi agora  
tratada como estraña, i concubina.

Pobre, barbara, infame, encantadora:  
te parece, d' umildè, i baxa suerte,  
la que tuviste entonces por señora.

Causé a mi padre lastimosa muerte,  
dexè mi reyno, i patria, i todo quanto  
con esto pude dar, di, por quererre.

Mi integridad, qu' es don virgineo, i santo,  
por un Griego ladron me fue robada,  
que es la ocasion precisa de mi llanto.

Por seguirte, dexè mi madre amada,  
i una mi ermana d' ella tan querida,  
quanto es de mi la muerte deseada.

Mas ai, ermano en esta mi huída:  
no te dexè. La lengua en este estrecho  
desfallece, quedandò enmudecida.

*Medea a Iason.*

La mano, que animosa fue en el hecho,  
no se atrevió a escrivillo. Bien deviera  
mi cuerpo, con el tuyo, ser deshecho.

Ni temi (mas ai triste, que temiera  
después d' el fraticido?) ir navegando,  
muger, ya matadora, i carnicera.

Donde estan las Deidades? donde el vando  
de tanto Dios, de entrambos ofendido,  
que aqui nos estuviéran anegando?

Pagaramos los dos, el cometido  
delito: tú pecado, i mis ecessos,  
tu en engañarme, yo en t' aver creído.

Pluguiera a Dios, pues todos los sucesos  
dispone, las Simplégades juntará,  
deshaziendo mis huesos, con tus huesos:

O que Cila cruel nos entregara  
a sus perros por pasto, i fuer a justo,  
que Cila a los ingratos castigara.

I qu' aquella que sorbe por su gusto  
las mismas ondas con furor infano,  
qu' al cielo escupe con furor robusto:

Nos sumergiera, a ti, como a tirano,  
i a mi como a imprudente, i necia amante,  
en el furioso mar Siciliano.

Bolviste

Bolviste vivo en fin, rico, i triunfante  
en Tessalia, a tus Dioses ofreciendo  
el aùreo Vello cino rutilante.

Para que contarè el caso estupendo  
de las hijas de Pelias? donde à sido  
el intento piadoso, el hecho orrendo.

Ni aquel paterno cuerpo dividido  
en pedaços; (o cosa lastimera,)  
por las manos, que d' el an procedido.

Cuando me culpen otros, justo fuera  
tu m' alabaras, pues por tũ contento  
tantas vezes è sido cruda, i fiera.

Pero as tenido tanto atrevimiento,  
(mas o que las palabras an faltado  
a mi justo dolor, i sentimiento)

Tuviste atrevimiento mal mirado,  
de me dezir al fin de mi jornada,  
sal de mi casa, buelvete a tu estado.

De tu casa sali, por ser mandada  
de mis dos hijos, qu' a mis pechos crio,  
i de tu amor inmenso acompañada.

Mas d' improviso un miedo elado, i frio,  
m' ocupò, quando oï de tu Himeneo  
el canto, el alboroto, i desvario.

Luego

*Medea a Iason.*

Luego resplandecer las hachas veo,  
i qu' al son de la flauta, i chirimias,  
mil versos os cantava un nuevo Orfeo.

Aquellos instrumentos d' alegrías  
ser trompa funeral se m' antojava,  
tocada en el remate de mis días.

Ni con ver esta fiesta imaginava,  
que aver pudiéssse crimen tan infando,  
mas en mi pecho un miedo oculto esta-

Ya la gente plebeyá iba passando, (va.  
en cuyos labios Himeneo resuena,  
el nombre d' Himeneo frecuentando.

I cuanto mas propincua esta voz suena,  
tanto mis sobresaltos mas crecian,  
i tanto era mayor mi acerba pena.

Lloravan todos cuantos me servian,  
i por no me dezir el caso fiero,  
sus lagrimas, i llanto m' encubrian.

Que pecho tan osado, tan entero  
uviera entre mis siervos, que quisiéssse  
de nueva tan atroz ser mensagero?

Mejor m' era inorar que cosa fuéssse,  
pero estava mi pecho tan turbado,  
como si viera el mal que me viniéssse.

Mi menor hijo entonces, qu' embiado  
a ver aquellas fiestas avia sido,  
entrò por el zaguan alborotado.  
El umbral de la cuadra, no à podido  
subir, i desde alli me dixo, madre:  
salga, verà, lo que muger no vido.  
Salga, verà, la pompa de mi padre  
Iason, i los cavallos de su carro  
cubiertos d' oro, porque mas le cuadre.  
Oyendo al niño, con furor desgarrò  
mis ricas, i preciosas vestiduras,  
i rompo el pecho, hasta aqui bizarro.  
Ni mis mexillas libres, ni seguras,  
quedaron d' el rigor crudo, i sanguino  
d' estas mis vñas agiles, i duras.  
Animo tuve, espiritu me vino  
de abrir con el valor de mi persona  
por entre tanta multitud, camino.  
I llegando a tu asiento, la corona  
de flores derribar de la cabeça,  
d' aquella que me ofende, i abandona.  
No sé quien m' estorvò, qu' en breve pieça  
suelto el cabello, al carro m' acercara,  
como furiosa, qu' a bramár empieça:

I echan-

*Medea a Iason*

¡ Echandote mi braços bozeara, ...  
este es mi esposo, dadme a mi marido,  
pero ni me atrevi, ni aprovechara.

Alegrate d' oi mas padre ofendido, ...  
reyno de Colcos muestrate ya ufano,  
tu que de mi desamparado as sido.

Inmortal sombra de mi muerto ermano, ...  
recibe la vengança que t' es dada,  
a ruego tuyo, de mi propria mano.

Haltome de mi reyno desterrada, ...  
huerfana de mi padre poderoso,  
i de mi ermano, i casa despojada.

¡ agora pierdo, o hado riguroso, ...  
a mi marido, en quien me dava el hado,  
ermano, reino, casa, padre, esposo.

Yo, que pude domar con mi mandado ...  
Mostruos, Dragones, Toros, i Serpiètes,  
domar no pude un ombre apasionado.

Yo, qu' al fuego de amor en otras gentes ...  
remedios di, con toda mi potencia  
no remedio mis llamas vehementes.

El encanto, las yervas, i la ciencia, ...  
toda virtud, i fuerça de conjuro  
me dan de mano en esta mi dolencia.

No

No me vale invocar d' el reino escuro  
la Diva, ni la vitima admirable,  
que dedicar a Hécate procuro:  
La luz d' el día, no m' es agradable,  
las noches velo, sin que sus despojos  
recreen mi pecho, i vista miserable.  
Antes de padecer estos enojos,  
a un Dragon pude adormecer, i agora  
no puedo adormecer mis tristes ojos.  
Mas utiles mi ciencia engañadora  
a todos, pues a nadie se la niego,  
qu' a mi, que d' ella è sido la inventora.  
I aquellos miembros que libré d' el fuego,  
una ramera los abraça ufana,  
i los goza con gusto, i con sosiego.  
Ella coge la fruta no temprana  
d' aquel jardin, qu' a fuegos, i culébras  
pudo quitar mi industria soberana!  
I por ventura mientras la requiebras,  
i le dizes palabras deleitables,  
por enredarte en sus doradas ebras:  
Defetos, culpas, faltas detestables  
finges en mis costumbres, i belleza,  
de qu' ella gusta, siéndole agradables.

Riafe,

*Medea a Iason*

Ríase, i esté alegre en mi vileza;  
ríase, i esté en grana recostada:  
tenga sublime trono, i suma alteza.

Tiempo vernà que lllore, i abraçada  
serà d' el fuego en qu' ardo, ella testigo,  
i aun vècerà a mi ardor, sièdo quemada.

Quando el hierro, i el fuego qu' aqui digó,  
si el veneno llegare, de Medea  
no à de quedar contrario sin castigo.

Pero si se enternece, i se recrea  
aqueste coraçon de azero hecho  
con las plegarias justas d' esta reza:

Escucha por mi amor, i tu provecho  
los ruegos, i palabras de una triste,  
harto menores, que mi altivo pecho.

Vesme aqui umilde, como un tiempo fuiste,  
vesme te ruego, como me rogaste,  
lo mesmo pido aqui, que me pediste.

I si de todo punto m' olvidaste,  
si te soi uil, infame, i asquerosa,  
ten piedad de los hijos, qu' engendraste.

Que cruda, qu' intratable, que rabiosa  
su madrastra à de ser a mis Infantes?  
mas no permita Iupiter tal cosa.

Son mis niños a ti mui semejantes,  
i viendote a ti en ellos, s' enternece  
esta alma, que no es hecha de diamantes.  
Cada vez que los miro, me parece  
tu rostro miro, i por memorias tales,  
con lagrimas mi rostros' unedece.  
Por los Dioses te ruego celestiales,  
por la radiante llama de mi abuelo,  
que dà su lumbre a todos los mortales:  
Por quanto mereciò mi justo zelo,  
por nuestros hijos, prendas de la vida,  
qu' en este tu desden me dan consuelo:  
Que te vuelvas a mi, restituida  
tu fe me buelve. A cuya causa (ai loca)  
dexè mi imperio, i patria, tan querida.  
Tu fe me buelve, si mi amor te toca,  
fe, que ponga firmeza en tus palabras,  
fe, que te buelva firme, como ròca.  
Aunque el alma, i onor me descalabras,  
no pido que por Toros atrevido,  
ni por Serpientes los caminos abras.  
Lo que pido es a ti, solo a ti pido,  
a ti, pues tè me diste por esposo,  
a ti, pues sola yo t' è merecido.

S

A ti,

*Medea a Iason.*

A ti, de quien el fruto venturoso  
tengo de dos infantes, siendo hecha  
madre, por quien m' es falso, i alevoso.

Mas si tanta umildad no m' aprovecha,  
i la dote pidieres, que t' è dado,  
ya tu sed d' oro tengo satisfecha.

Alli la di en el campo de contado,  
que romper con la rexa te convino,  
para ganar la piel, qu' as conquistado.

Es mi dote el ermoso Vellocino  
d' oro, qu' es tal, que cuando le pidieffe,  
no me le bolverias de mezquino.

Tu vida, que guardè no pereciesse,  
la salud de tus Griegos, es mi dote,  
que pude darte yo, que no te diesse?

Traidor cruel, i de mi onor açote,  
vè agora, el reyno coge, el oro aplica  
de Sifiso, anda, vè, no me albcrote.

Lo que vives, la esposa nueva, i rica,  
el rico suegro, i todo aquello, quanto  
d' ingratitude, tu pecho multiplica;

Es mio. Porqu' espero, i sufro tanto?  
yo les harè. Mas de que sirve agora  
anunciarles su pena, i su quebranto?

Este

Este rencor, qu' en mis entrañas mora,  
 brota amenazas fieras, infernales,  
 yo seguirè esta Furia vengadora.

En vosotros harè castigos tales,

que me pese, i d' el hecho m' arrepieça,\* \* *Grāde esa  
 geracion.*  
 contēpla pues d' espacio en estos males.

Tambien m' à de pesar en esta afrenta,

de aver dado favor, a quien m' ofende,  
 a un falso esposo, que mi daño intenta.

Aquel airado Dios, qu' assi m' enciende,

i abraça el coraçon, me sea testigo  
 d' esto, que l' alma airada comprehende.

La cual està rumiando alla consigo

no se que grande maquina de mengua,  
 no se que traça, o modo de castigo,

Que no puede esplicarse con la lengua.



**M**E D E A, como viesse, que Iason por ruegos, ni amenazas, no queria restituirla en su casa, i diuidad primera: antes cō suma rebeldia, la mandasse salir de Corinto; usando de la virtud de ciertas yervas, puso una noche fuego al Real Palacio, donde Creonte, i Creusa (llamada por otro nombre Glauce) i los demas que en el abitavan, fueron convertidos en ceniza. Pero sabiendo ella, que Iason se avia escapado del incendio, cōvertio la ira en los hijos, i degollando a dos, q̄ de Iason tenia, huyò por diferentes regiones, abitando cō diversos Principes, de quienes tuvo algunos hijos famosos. Muestranos esta Epistola, la crueldad de una hembra agraviada, i como en amar, i aborrecer siẽpre la muger sigue los rigurosos extremos. I porque en la epistola de Filis, puse el parecer de Seneca sobre esta materia; serà justo amonestar aqui a los maridos, que no ofenden a sus mugeres, ni las maltraten, ni pidan injustos zelos, porq̄ la muger mejor es gobernada por amor, que por rigor: i a este proposito Marco Antonio Flaminio, escriviò a Melino su amigo este Epigramma.

*Quid*

Quid dominam a fiduis Texas Meline querelis?

Frangitur iniusto lesa timore fides.

Simplicitas magis ipsa iuvat, cum lege soluti

lungitur in tacito foemina, virq; tere.

Mitem animum deat infirmis natura puellis

Fecit, et ad blandas mollia corda preces.

Culpam in amore sua qui nullam agnoscit amica

Novit, qua melius arte perennet amor.

Mulciber aternos Venerem tenuisset in annos

Vsa minus duro si foret illa viro.

Ah pereat quicumq; sua peccata puella

Obicit: et flentem sustinuisse potest.

Ipsa ego si videam, nollem vidisse fateri

Gaudia ne flendo dissipet illa mea

Tu quoque, quod nolles fieri, desiste vereri.

Non erit: innocuos ipse tuetur amor.

S 3

ARGV.



\* ARGUMENTO DE LA  
Epistola decimatercia.

**C**UANDO los Griegos ordenaron el ir a  
Acercar a Troya, Protefilao varon mananimo,  
fue hecho de Agamemnon Capitan de quaren-  
ta navios, i estando toda l' armada detenida en  
Aulide, puerto de Beocia, por ser el viento contra-  
rio a su viage: Laodamia, hija d' Acasto, i de Lao-  
datea, muger de Protefilao, qu' era hijo de Ificlo: sa-  
biendo qu' estava alli su esposo, l' escribe esta car-  
ta, donde se quexa, porque no començò la tormen-  
ta, i contrario tiempo antes qu' el partiera, por que  
assi goçara su presençia, i le advertiera de muchas  
cosas que le importavan, las quales le escribe en  
esta carta: i sobre todo le ruega, que tema a He-  
tor, i no sea el primero de los que saltaren en  
tierra llegando à Troya, por aver el  
Oraculo amenazado de muer-  
te al que primero ollasse

la Troyana

arena.

LAODA:

# LAODAMIA

## A PROTESILAO.

*Epistola decimatercia.*

**A** Su Protefilao salud embia (pofo  
 Laodamia, l'amadora, qu'a su es-  
 de mejor gana, qu' embiarla, iria.  
 Es fama, qu' en Aulidè estàs ocioso,  
 por ser contrario el aire, i turbulento  
 de Tetis el imperio poderoso.  
 Donde estava encerrado aqueste viento,  
 que como sopla agora, no soplara  
 cuando te fuiste, por me dar tormento?  
 Entonces fuera justo, qu' estorvara  
 a tus remos, i velas, i no fuera  
 util, ni con las ondas t' ayudara.  
 Que desta suerte a mi marido diera  
 besos, i mas uvierale avisado  
 d' unas cosas, i d' otras le advirtiera.  
 Mas fue de mi presencia arrebatado,  
 porque soplava viento favorable,  
 de mi, no; de tus Nautas desheado!

*Laodamia a Protefilao*

Viento para Pilotos agradable,  
mas no para amadoras, ni amadores,  
a quien toda partida es detestable.  
Gozava de tu abraço los dulçores,  
o mi Protefilao, cuando apartada  
d' ellos me vi, i cercada de dolores.  
Mi lengua d' el dolor muda, i turbada,  
teniendo muchas cosas que dezirte,  
si algo te dixo, fue imperfecto, i nada.  
Tanto s' enmudeciò, qu' al despedirte,  
aquel ultimo a Dios, no te dezia,  
tan fuerte fue aquel punto d' el partirte.  
Boreas en esto ya propicio avia  
las sinuosas velas impelido,  
ya mi Protefilao no parecia.  
Mientras pude mirar a mi querido  
esposo, le mirè, gusto sintiendo,  
con ver, i remirar a mi marido.  
I con mi triste vista fue siguiendo  
tu vista, i cuando ya no pude verte,  
pude tus velas ver, qu' ivan huyendo.  
A mi, a mi pena, i a mi acerba muerte  
entretuvieron essas velas bellas,  
harto más blancas, que mi negra suerte.

Despues que no te vi, ni pude vellas,  
ya que no avia, sino muchedumbre  
de ondas furiosas, i tu ausencia en ellas.  
En aquel punto se ausentò la lumbré  
de mi rostro, mis ojos s' eclipsaron,  
porque faltò la luz que los alumbre:  
Tinieblas de la muerte me ocuparon,  
i porque todo mal sinti, me cuadre,  
mis piernas a la tierra se inclinaron.  
Mi suegro Ificlo, con mi anciano padre  
Acasto, acuden al desmayo orrendo,  
tambien acude mi turbada madre.  
I a penas todos tres agua infundiendo  
en mi rostro, al espiritu tornaron  
al cuerpo, de quien s' iba despidiendo.  
Impressa de piedad fue la qu' obraron,  
mas fue sin fruto, pues hizieron passe  
mil muertes con la vida, qu' alcançaron.  
Pesame, qu' el morir se le negasse  
a esta misera amante, i qu' inclemente  
mi parentela en esto se mostrasse.  
Bolviendo en mi, bolvieron juntamente  
los dolores, que affigen mi sentido;  
viendo mi gloria, i mi regalo ausente.

*Laodamia a Protefilao*

El legitimo amor qu' te è tenido,  
me punçò el pecho, donde tu retrato  
està estampado, i estarà esculpido:  
Ni tengo ya cuidado d' el ornato  
de mis cabellos, ni con trença d' oro  
los prendo en laços, los adorno, i ato.  
Ni con real, i amplifico decoro  
arrastro sayas, todo lo reprueva,  
la qu' està ausente; lo que busco, es lloro:  
Siguiendo voi donde el furor me lleva,  
aquí, i allí, cual las Bacantes suelen,  
tocadas de la vid, qu' Ogigio aprueva.  
Las matronas Filacidas se duelen  
de mi, i se juntan para mi provecho,  
por ver si puede ser que me consuelen:  
Laodamia (dizen) esse illustre pecho  
de seda adorna, i d' oro terso, i puro,  
alegra el alma, quede el mal deshecho:  
De grana un cuerpo detestable, escuro  
(respondo) è de vestir, estãdo en guerra  
mi esposo en torno d' el Troyano muro?  
Peinarme tengo, si el almete afierra,  
i oprime su cabeça mi devota?  
i es en la noche su colchon, la tierra?

Vestireme de seda, i el de cora?

si estando el en batalla, i desafio,

estare yo con garvo, i marquesota?

Con este vilipendio esposo mio,

cuanto fuere posible a mi grandeza,

imitare tu sed, tu hambre, i frio.

Todo este tiempo passare en vileza,

no vera el Sol alegre mi semblante,

mientras la guerra dura, i su fiereza:

O mal pastor, o Paris falso amante,

ermoso por tu daño, i de tu gente,

pues te hizo tu beldad ser arrogante.

Permita el cielo, que tan negligente

te muestres en aqueſſa guerra, quanto

te mostraste en tu robo diligente.

I que aquel rostro que te agrada tanto

de d' essa Ténara dama te sea odioso,

o el tuyo a ella le produzga espanto.

Tu Menalao, que vives cudicioso,

mil traças rebolviendo en la memoria,

por cobrar a tu esposa, como esposo:

Esta vengança tuya, esta vitoria,

cuán llorosa à de ser a muchas tristes,

qu' amarga setà a Greciavuestra historia.

*Laodamia a Protesilao*

Dioses, que nuestras guerras permitistes,  
hazed que agüero tal se desvanezca,  
sean falsos los temores que me distes.  
Buelva mi esposo; vivo permanezca,  
porque en su vuelta a Iupiter amable  
sus armas, i sus victimas ofrezca.  
Mas temo, i un orror insuperable  
me ocupa cada vez, que se me ofrece  
esta sangrienta guerra miserable.  
I como se regala, i se liquece  
la nieve con el Sol, así mi llanto  
con el dolor se multiplica, i crece.  
El Simoente, el Tenedo, i el Xanto,  
el Ilion, i el Ida (ai suerte avara)  
solo con los nombrar causan espanto.  
Ni el Troyano amator roballa offara,  
sino entendiera defender a un mundo  
su amado hurto, su rapina cara.  
Era este huesped de saber profundo,  
i avia de su imperio conocido  
tener fuerza, i poder contra el profundo.  
I mostròlo mui bien, segun è oido,  
viniendo ornado de oro, i de altiveza,  
pues era de oro todo su vestido.

Porque

Porque viendo en su cuerpo tal riqueza,  
inferirse pudiesse facilmente  
de Frigia los tesoros, i grandeza.  
Mostròse en gente belica potente,  
trajo una armada, dina d' el Dios Marte,  
qu' es aparato a guerras conveniente.  
I con venir debaxo su estandarte  
tanta copia de gente, no venia  
de su gran reyno la milena parte.  
Con tanta nave, gente, i bizzarria  
hija de Leda, i a los dos ermanos,  
conjunta en sangre, i en genealogia:  
Sospecho te rendiste, i en las manos  
de Paris te entregaste, i mas sospecho,  
qu' esto à de ser ruina de Grecianos.  
No se cual Hektor temo acà en mi pecho,  
que Paris dixo, que Hektor era un ombre  
bravo en las guerras, i a las armas hecho.  
Qualquiera qu' Hektor fuere (si el renombre  
mio t' es caro) guarte de su punta,  
d' Hektor estampa en tu memoria el nom.  
A este, i a toda la caterva junta . . . (bre.  
de Troya teme, sé por mi covarde,  
i qu' ai alli mil Hektos barrunta.  
I quando

## *Laodamia a Protefilas*

I cuando a la batalla, o al alarde  
salieres, esto di (viendete armado)  
manda Laodamia, para si me guarde.  
Si estuviere en los cielos decretado,  
que Troya al braço Argolico se rinda,  
pagando nuestra afrenta, i su pecado.  
Pague, mas no sea a costa de tu vida, (ro  
perezca Troya, mas qu' adviertas quie-  
no vengas a ganar alguna erida.  
Combata Menalao, muestre se fiero,  
hurtele a Paris, pues vencer cudicia  
la dama, que l' hurtò Paris primero.  
Exercite en persona la milicia,  
sujete, i vença con sangrienta espada  
a quien sujeta, i vence con justicia.  
Por el marido, la muger robada  
à de ser. (Si valor su braço encierra)  
de en medio de un exercito librada.  
Tu causa es desigual en esta guerra,  
solo vivir procura, porque luego  
buelvas a ver tu esposa, i a tu tierra.  
Dardanos fuertes, yo os suplico, i ruego,  
que desta multitud fiera arrogante  
de Griegos, perdoneis un solo Griego.  
Porque

Porque d' el bello cuerpo de mi amante  
no se vierta mi sangre, i el llagado  
no pierda yo la vida en esse instante.  
No està a vestirse cota acostumbrado;  
ni empuña espada, ni el furor convierte  
en contra vuestra, porque no es soldado.  
Es Menalao mas rigido, mas fuerte,  
q̃ como amor le mueve a esta contienda,  
por su interes, pretende daros muerte.  
Otros, con ira ardiente, i ravia orrenda  
el belico furor sigan continuo,  
Protesilaõ en solo amar entiendan.  
Confieso aqui, qu' al animo me vino  
mil vezes d' estorvar esta partida;  
poniendo impedimento a tu camino.  
Pero quedò mi lengua enmudecida,  
temiendo de anunciarte algun cõtrafite,  
algun presagio, o nueva delabrada.  
Quando partirte, en fin determinaste  
para Troya, saliendo pòr la puerta  
de tu paterno alvergue, tropeçaste.  
Vilo, i llorè cuitada, i casi muerta,  
dixe entre mi, o si quisiese el cielo;  
que de tu buelta fuesse señal cierta.

Todas

*Laodamia a Protésilao.*

Todas estas sospechas, te revelo,  
para que no te muestres atrevido,  
sino que siempre vivas con recelo.

Que así será deshecho, i esparcido  
todo este miedo, toda nuestra pena,  
i mi temor en aire convertido.

Tambien el hado inevitable ordena,  
que de los Griegos muera el q̄ primero  
pisare en Frigia la Troyana arena.

Desdichada de aquella, qu' el aguero  
comprehendiere, i fuere la primera,  
que llorare a su esposo, i compañero.

Quieran los Dioses, cuando la guerrera  
gente salte en la playa, que no sabe,  
que no quieras saltar en delantera.

Entre mil naves, que con buelo grave  
tomaren puerto, haz consorte amado,  
que sea la milesima tu nave.

La ultima de todos el sulcado  
pielago sulque, i vuelvo a amonestarte,  
saltes en tierra el ultimo, i armado.

No ternàs causa allí de acelerarte, (mo,  
pues no es tu patria, evita el hado estre-  
no quieras a la muerte condenarte.

Quando

Cuando boluieres, ven a vela, i remo,  
i en dando fondo, salta luego en tierra,  
que por ser nuestra, nada en ella temo.  
Yo, cuando Febo su esplendor encierra,  
ocuãdo està mas alto en medio el cielo,  
de tu ausencia el dolor me haze guerra.  
Goze, o carezca de la luz el suelo,  
conmigo vive la congoxa mia,  
siempre me ocupa eterno desconsuelo.  
Mas me aflijo de noche, que de dia,  
la noche digo, ai triste, qu' es gloriosa  
a las damas, que gozan de alegria.  
En aquel tiempo la querida esposa  
està en el braço d' el esposo, qu' ama,  
i en aquel braço sin temor reposa.  
Si estoi durmiendo en la desierta cama,  
falaces sueños de un deleite incierto  
me ocupan, reforçando mas mi llama.  
Suspendenme el dolor, i asì despierto,  
qu' aunq̃ es falso el dulçor, q̃ se me ofrece  
lo falso abraço, pues faltò lo cierto.  
Mas, porque cada punto me aparece  
tu imagen muerta, i llena de amargura?  
porque de mi se quexa, i me entristece?

T

Yo

## *Laodamia a Protesilao*

Yo amedrentada viendo tu figura,  
salto d' el lecho, i reverencio luego  
los simulacros de la noche escura.  
No ai en Tessalia altar dò no aya fuego  
con licor aromatico encendido,  
por inclinar los Dioses a mi ruego.  
Encienso ofrezco, i èlo umecido,  
con lagrimas, i de ellas empapado,  
à con fuerça mayor resplandecido.  
Qual suele un fuego intenso rociado  
con vino, demostrar con furia presta  
doblada llama, i resplandor doblado,  
Quando, bolviendo tu, me verè puesta  
entre tus braços, con tan gran contento,  
qu' en ellos quede languida, i traspuesta?  
Quando serà aquel punto, aquel momento,  
que en una cama juntos, los procèssos  
me cuentes de tu guerra, en salvamento?  
I mientras me contares los sucesos,  
(aunque guste de oirlos) como amante  
te darè, i me daràs mui muchos besos.  
Qu' en ocasion, i punto semejante  
adelgaça la lengua, la tardança,  
i dexala mas pronta, i elegante.

Mas

Mas ai, que quando hago remembrança  
de los vientos de Troya, i mar orrendo,  
se rinde a mi temor, la confiança.  
Tambien esto me turba, que sabiendo,  
que los vientos impiden el camino,  
vais los mares, i vientos resistiendo.  
Quien harà tan inorme desatino,  
que naegue a su patria desseada,  
si el viento le es contrario a su destino?  
I vosotros sois gente tan osada,  
que vedandoos el viento este viage,  
quereis dexar la dulce patria amada:  
No quiere el gran Netuno dar passage  
a la ciudad, que coronò de muro,  
temiendo no reciba algun vltirage.  
Donde vais temerarios? yo os conjuero,  
que cada cual se buelva al patrio nido,  
bolveos a casa, qu' es lo mas seguro.  
Donde vais locos Griegos? dad oido  
a la furia d' el viento, i su pujança,  
oid d' el bravo pielago el bramido.  
No es natural, ni acaso la tardança  
desta nauegacion, Deidad la ordena,  
Dios es quien priva al mar de su bonança:

## *Laodamia a Protefilao*

Con tanto mastil, gúmena, i entena,  
con tanta gente, que se busca aora?  
fino es una muger, i essa no buena.

Inaquia armada, la errada prora  
rebuelve al puerto, porque vas perdida;  
pues boluer puedes, buélucte en buẽ ora.

Mas para que revoco vuestra ida?  
permita el cielo no aya mal agüero  
en la revocacion d' esta partida.

Serene el cielo su semblante fiero,  
el mar tiemple su furia procelosa,  
mejor suceda todo, que yo espero.

O como quedo, ai misera, embidiosa  
de las Troyanas, pues ternan delante  
la escuadra d' enemigos espantosa.

Veran de cerca con mortal semblante  
morir al padre alli de una lançada,  
acà al ermano, i acullà al amante.

Pornà al esposo la recien casada  
con femenina mano, el coselete,  
la greua, la loriga, la celada.

I estandole assi armando en su retrete,  
cogerà algunos besos de su esposo,  
fruta primera, qu' el amor promete.

Darle

Darale ella las armas, i el gozoso  
pagaràla con besos el recibo,  
oficio, que a los dos serà sabroso.  
Ella con tierno pecho, i compàsibo  
hasta la puerta irà, con el gimiendo,  
i le dirà, procura bolver vibo.  
Buelve essas armas, que ofrecer pretendo  
al sacro love, por tenerle grato,  
i el partirà su coraçon, partiendo.  
Allà consigo rúmiarà el mandato  
de su señora, i en el trance estrecho  
de Marte pelearà con mas recato.  
Ternà atencion, i mirarà al provecho  
de su familiã, refrenando el crudo  
furor, qu' en ravia le remueve el pecho.  
Bolverà a casa, i el pesado escudo,  
i el yelmo d' ella le serà quitado,  
porque reciba mas solaz desnudo.  
Ya el cuerpo debil, lacio, fatigado  
d' el peso de las armas inumanas  
recibirà en su gremio regalado.  
Mas nosotras inciertas, i lexanas,  
el coraçon ternemos oprimido,  
con mil sospechas. Quiera Dios sean va-

*Laodamia a Protefilao*

I el iniedo en las congojas sustenido  
nos forçará a crecer en esta afrenta,  
cuanto os puede venir, por ya venido.

Vna imagen, qu' al vivo representa,  
tu rostro tengo, mientras por el mundo  
la soldadesca tu valor sustenta.

I aunque es de cera, mis deleites fundo,  
en le dezir requiebros ecelentes.

Que el mal d' ausencia, haze amor facū.  
Hagole mil caricias, convenientes (do  
a solo tu, i abraçola; i quisiera  
qu' ella sintiera, ya que tu no sientes.

Creeme, qu' esta figura, aunqu' es de cera  
se te parece tanto, que si hablara,

Protefilao mi esposo amado fuera.

Mirola, i me deleita ver tu cara,  
i abraçola, queriendo entretenerme  
con la misma aficion, que t' abraçara.

I como si pudiesse responderme,  
la pregunto, la riño, la conjuro:  
mira en que punto amor quiso ponerme.

Por tu tornada prosperà te juro,  
i por tu cuerpo, que por Dios odoro,  
por nuestro amor igual, sin zero, i puro.

Por

Por aquel fuego, que por gran decoro  
 resplandeciò en mi boda venturosa,  
 (aunque està buelta la ventura, en lloro)  
 Por tu cabeça, qu' en vejez dichosa,  
 con las onradas canas, que tuvieres  
 blanca la goze tu querida esposa:  
 Que te è de acompañar adonde fueres,  
 agora mueras (esto es lo que siento)  
 agora triunfes, cuando a mi bolvieres.  
 Quiero cerrar en solo un mandamiento  
 todo quanto en mi carta è mandado,  
 Protèsilao mi gloria, i mi contento:  
 De mi te acuerda, i ten de mi cuidado.



Succedió, que llegándola armada Griega sobre Troya, el primero que saltó de los Esquifes en tierra, fue el valiente Capitan Protefilao, el cual fue muerto peleando, por Hetor Principe Troyano. Sabida que fue de Laodamia la dolorosa nueva; ocupóle el alma tan vehemente dolor, que abraçandose a la imagen de cera, que de su marido tenia, espiró: prueba manifiesta, i exemplo raro del amor, que las mugeres devén tener a sus maridos; el cual aúnq no las obligue a morir, ni a hazer otros necios extremos; por las muertes de ellos; deven al menos morir para los gustos, deleites, galas, i vanidades de esta vida, dando con las suyas olor suave de continencia Cristiana. Bien podemos inferir desta Epistola, las excelencias del amor conjugal, que es tanta, que hasta los Gentiles la conocieron: i assi Horacio en el primero libro en la Oda. 13. prorrumpe en su alabança, diziendo.

*Felices ter, & amplius  
Quos irrupta tenet copula nec malis  
Lirvulsus quærimonijs  
Suprema cuius solvit amor die.*

## \* ARGUMENTO DE LA

Epistola decimaquarta.

**E** Veron en Egipto dos hermanos carnales; ambos hijos d' el Rey Belo, el uno d' ellos se llamó Danao; i tuvo de diversas mugeres cincuenta hijas; i el otro se llamó Egipto; i tuvo cincuenta hijos. Este Egipto deseava mucho, q' sus hijos heredassen el reyno de su hermano, i por esto procurava casar sus cincuenta hijos con sus cinquenta sobrinas. Mas Danao rehusava estos casamientos, por que consultado el Oraculo, avia respondido q' le avia de matar un su yerno: i así entre los dos hermanos nacio guerra, i dissension. Por lo cual Danao queriendo evitar el peligro, i riesgo que le podia succeder, desamparando su tierra, vino a Grecia, donde por sus virtudes alcanço el principado, i govierno. Viendose Egipto despreciado de Danao; embiò a sus hijos con poderoso exercito contra el, mandandoles que dando la muerte a justia se casassen con sus primas crmanas. Pusieron los mancebos en execucion el mandamiento de su padre, i cercando en Argos a Danao, le obligarò (temiendo la muerte) a darles por concierso de paz a sus hijas por mugeres: i la noche a' el in-

felice de Porfirio, dio a cada una un puñal, para que  
mataran a sus maridos, i primos: lo cual cumplieron  
ellas, obligadas del mandamiento, i amenazas de su  
padre; sola Hipermestra morvida del amor, i paren-  
tesco de su esposo, i primo Linceo (o como otros quie-  
ren Lino) no solamente no le matò, mas le librò de  
su padre: el cual sabido el caso, prendiò a Hipermes-  
tra, atormentandola en la rigurosa prision, desde  
donde escribe esta Epistola a su Linceo, contan-  
dole el sucesso de la historia, para que recibien-  
do el beneficio della recebido, la saque de la  
afuicion presente, i la libere de su riguroso, e in-  
justo padre.



HIPER-

# HIPERMNESTRA A LINCEO.

*Epistola decimaquarta.*

**E**stas palabras, qu' ablandar pudieran  
 un mōte, tu Hipermnestra las embia  
 a un solo hermano, de cinquēta qu' erā.  
 Los demas yazen en la tierra fria,  
 por el crimen atroç de mis hermanas,  
 casadas por traicion, i alevosia.  
 En prisiones terribles inhumanas  
 estoi puesta, i en carcel tenebrosa  
 por, manos no paternas, mas tiranas.  
 La causa mas urgente, i mas forçosa  
 de tal suplicio, i de congoja tanta,  
 es, aver sido para ti piadosa.  
 Porque temio la mano en tu garganta,  
 poner el hierro, soi culpada, i rea,  
 i en tal congoja, qu' escrevilla espanta.  
 Si la maldad tan torpe, como fea  
 acometiera, fuera yo alabada,  
 cual Ninfa illustre, o santa Semidea.

Venga

## *Hipermeñstra a Linceo*

Venga lo que viniere, mas me agrada  
ser rea, qu' a mi padre dar contento,  
en cosa tan orrifica, i malvada.

No me pesa tener el pensamiento  
libre, i libres las manos de tu muerte,  
antes triunfo, i me dà contentamiento.

I aunque sobre ello mi iracundo, i fuerte  
padre, me queme con el fuego santo,  
a quien nunca violè d' alguna suerte:

I aunque este rostro abraçe, qu' amas tanto  
con las hachas ardientes, qu' el pusiera  
por luminarias de tu eterno llanto:

I aunque con filos de su daga fiera:  
me deguelle, quèriendo, que con daga,  
(si el esposo vivio) la esposa muera:

No harà, que a su gusta, satisfaga  
mi lengua, con dezir, viendo su afrenta,  
pesame, pues me dan tan mala paga.

No ay para que me pese, ni arrepienta  
de aver sido piadosa, aunque me viesse  
en mas naufragios, i en mayor tormenta.

Pesele a Danao, a mis ermanas pese  
de su maldad, qu' a tan inorme hecho,  
es justo qu' el pesar se le atreviesse.

Que

Que siempre suele aviendo satisfecho  
su cruel vengança, una alma rigurosa  
pesarle, i las mas vezes sin prouecho.  
La remembrança triste sanguinosa  
de la tremenda noche lamentable,  
buelve a Hipermnestra muda, i temero  
I el subito temor insuperable (sa.  
acobarda mi lengua de tal suerte,  
que no pude escrevir cosa notable.  
Como pudiera ser mi mano fuerte  
para matar mi esposo, i compañia,  
si teme de escrevir casos de muerte?  
Mas quierome animar. Ya anohecia,  
i el Sol huyendo con su carro, i llamas,  
se mostrava la noche, i s' iva el dia.  
Quando nosotras las Inaquias damas  
en el palacio entramos placenteras  
d' el grã Pelasgo indino d' estas tramas.  
Recibe el suegro sus dañosas nueras,  
qu'armadas vienen fuera de costumbre,  
de fieros pechos, i de dagas fieras.  
Ya en torno de aquel cuarto, muchedumbre  
de lamparas doradas reluzian,  
supliendo la de Febo, con su lumbre.

Ya

## *Hipermnestra a Linceo*

Ya encienso por los fuegos s' esparcian,  
i por ser este encienso infame, i feo,  
los fuegos para el cielo lo escupian.  
El vulgo dava voces a Himeneo,  
el huye, por no ver tan crudo instante,  
solo acude el Infierno a su desseo.  
Tambien dexò la esposa d' el tonante  
Iupiter su ciudad, qu' ojos gloriosos  
no pueden ver un caso semejante.  
Veis donde en esto vienen los esposos  
ebrios de vino, i bien acompañados  
de multitud, i cantos sonorosos.  
De nuevas florecillas adornados  
los cabellos, que con precioso vnguento  
estavan olorosos, i bañados.  
Con esta pompa, musica, i contento,  
los llevan a sus talamos, o (hablando  
mejor) a sus sepulcros, i tormento.  
Oprime cada cual su lecho infando,  
mas dino de las muertes qu' esperavan,  
que de consorcio regalado, i blando.  
Ya en vino, i en manjar, i en sueño estavan  
sepultados, i en Argos ya no avia,  
sino quietud, pues todos descansavan.

Quando

Quando cerca de mi me parecia  
oir unos folloços, i gemidos  
de gente, que a la muerte se rendia.  
I aqui no s' engañaron mis oidos,  
pues era aquello mesmo, qu' en tal pūto  
el miedo dibujava en mis sentidos.  
Quedò mi rostro palido, i difunto,  
huyò la sangre, i el calor huyendo  
perdi la fuerça, i el sentido junto.  
I el cuerpo elado su vigor perdiendo,  
rendido a la congoxa, i cruel fatiga,  
cayò en la cama, dò quedò tremiendo.  
Como la fragil, i delgada espiga  
tiembla de un fresco Zefiro tocada,  
hasta qu' el aura su aspirar mitiga.  
O cual si de Aquilon es contrastada  
d' Alamo blanco la copada cima  
que tiēbla en verse opressa, i deshojada.  
Asi temblava tu muger, i prima,  
i aun mas, si temblar mas m'era possible,  
tal fue la fuerça d' aquel miedo, i grima.  
Tu en este punto estavas insensible,  
qu' el vino que te di, fue misturado  
con infusion, a sueños apazible.

Enton-

## *Hipermnestra a Linceo*

Entonces pues se m' acordò el mandado  
de mi padre cruel, huyòse el miedo,  
tornò el vigor, i a medrentò al cuidado.  
Levantome animosa, i con denuedo,  
algo d' el hierro orrifico, inumano,  
por darte muerte, i fin a nuestro enredo.  
No te escrivo patraña, o cuento vano,  
tres vezes fue la daga de mi asida,  
cayendose otras tantas de la mano.  
Pero d' el mandamiento constreñida  
de mi padre, cobrè fiereza tanta,  
que quise en fin priuarte de la vida.  
Cogi el azero, i puesto en tu garganta,  
a correr fui la daga rigurosa,  
con tal vigor, qu' agora a mi me espãta.  
Mas el grave temor, i el ser piadosa,  
fueron estorvo al començado hecho,  
dexò mi mano empresa tan odiosa.  
Bolvime contra ti, rasguè mi pecho,  
arranquème el cabello de mis sienas,  
i dixeme esto quedo, i con despecho.  
Triste Hipermnestra, fiero padre tienes,  
cumple el gusto paterno, i acompaõe  
a sus ermanos este, qu' aqui tienes.

Mas

Mas quien me manda, qu' a mi esposo dañe?  
quien gusta, i quiere que con tal baxeza  
mi onor deslustre, y a mi lustre empañe?  
Soy hembra, i virgen, i esta mi pureza  
no pide sangre, i es mi pecho tierno,  
por mi edad tierna, i por naturaleza.  
Armas ferozes, qu' inventò el Infierno,  
no vienen bien a un braço delicado,  
ni es apto a una donzella su gobierno.  
Acaba, muera, pues està acostado,  
imita à tus ermanas, que ya creo,  
qu' avrán a sus esposos degollado.  
Si mi derecho braço fuera reo  
d' alguna muerte, el mesmo braço mio  
me diera muerte, i fuera mi trofeo.  
Porque deven morir con tal desvio  
estos mancebos en su edad primera?  
porqu' eredan los reynos de su tio?  
Si los à de eredar gente estrangera,  
no fuera para todos mejor suerte,  
que fuera nuestra sangre la heredera?  
Mas fixo, qué merezcan mal tan fuerte,  
qu' emos nosotras hecho, en cuya pena  
nos mandan ser ministras de la muerte?

## *Hipermnestra a Linceo*

I en qu' è pecado yo, que se m' ordena,  
    q̄ no use de piedad, qu' es noble escudo,  
    contra nuestra maldad, de infamia llena?  
Que tengo yo que ver con hierro crudo?  
    a una donzella, i pecho femenino,  
    de que le sirve esto, que, o dardo agudo?  
Mas proprio es a mis dedos lana, o lino,  
    mas la rueca, i el huso m' agradava,  
    que daga orrenda, ni puñal sanguino.  
Esto dezia, i mientras lamentava  
    con mis razones, lagrimas saliendo,  
    tu cuerpo bello, i candido mojava.  
Entonces abraçarme pretendiendo;  
    como agravado con el sueño fuerdes,  
    andavas con los braços esgrimiendo.  
I como con la daga me tuviesdes  
    suspensa, entre rigor, i covardia,  
    poco faltò, qu' en ella te hiriesdes.  
Ya en este punto, ai misera temia  
    de mi padre, i sus siervos la presencia,  
    i el resplandor d' el ya vezinò dia.  
Mi llanto, mi dudar, mi resistencia  
    como te despertaron, luego m' abraçaste,  
    pero dixate yo con vehemencia.

Levántate Linceo, huye, balte,  
que solo tu de muerte arrebatada  
entre tantos ermanos, t' escapaste.  
Huye, dexa la cama regalada,  
i sino huyes, esta noche triste,  
la ultima será de tu jornada.  
Con estas amenazas sacudiste  
el sueño, i d' el temor amedrentado,  
dexandome en la cama, te vestiste.  
Contemplas el puñal de mi empuñado,  
i el mandarte partir te tiene en duda,  
i pidesme la causa alborotado.  
Mas yo te dixé, en tanto que té ayuda  
la noche, huye, evita la furiosa  
Parca, i la suerte inexorable, i cruda.  
Con esto, i con la noche tenebrosa,  
huiste, esta miserrima quedando  
triste, en la triste cama dolorosa.  
A penas el Aurora rutilando  
mostrò su bella luz, quando ya estava  
mi padre nuestro albergue visitando.  
Sus miserables yernos numerava,  
i como entre su sangre los contasse,  
uno hallò, qu' al numero faltava.

## *Hipermnestra a Linceo*

Llevò con impaciencia, qu' éscapasse  
unõ entre tantos, hizole una vida,  
cuarenta i nueve muertes no estimasse.

Quexavase con ansia dolorida,  
diziendo, qué en faltar un solo hermano  
fue poca sangre la que fue vertida!

Asiome del cabello con su mano,  
(este es el premio de mi mansedumbre)  
de ravia ciego, i de furor infano.

Traxome a una prision, donde nõ ai lumbre,  
a una carcel, qu' al Erebo parecè; i  
do quedo en sempiterna pesadumbre.

Ai, qu' el rigor de Iuno permanece  
contra las de mi sangre, ai desvario,  
como pòr celos su malicia crece.

Crece desde aquel tiempo, euando lo  
en vaca de muger, de vaca en Diosa  
mudada fue, por su beldad, i brio.

Affaz fue pena grave, i rigurosa,  
que vinieste a bramar. (ai caso injusto)  
quien era Ninfa celebre, i hermosa.

I buelto en formidable, i en robusto  
el rostro qu' era tierno, i agradable,  
no pudò mas a Iupiter dar gusto.

En

En la paterna orilla delectable,  
parò por recrearse en su corriente,  
la ternerilla, i vidose espantable.

Viose en su padre, qu' iua transparente,  
con remolino, i cuernos retorcidos,  
arma a su gran beldad desconveniente.

Quiso dar bozes, pero dio bramidos,  
de su figura, i voz quedò espantada,  
corriendo montes, paramos, i exidos.

Para que huyes moça desdichada?

¿que miras? si la forma que te dieron  
no es buena para en agua ser mirada.

Los pies al nuevo cuerpo te añadieron,  
no los quieras cortar, que tal cabeça,  
i tales miembros, tales pies pidieron.

Tu aquella que podiste ser combleça  
a la ermana de Iove, i de su cama,  
te atreviste a hurtar la mejor pieça:

Hecha novilla, de amorosa dama,  
pases d' el verde campo la espesura,  
i mitigas tu hambre con la grama.

Bebes d' el arroyuelo, i fuente pura,  
i en sus cristales candidos, i bellos,  
espantada, contemplas tu figura.

## *Hipermnestra a Linceo.*

Tus cuernos ves, i admiraste de vellos,  
i aun los gobiernas con alguna cuenta,  
temiendo de herirte a ti con ellos.

Tu aquella, que eras rica, i opulenta,  
porque dexando Iupiter su cielo  
por ti, no lo tuviesse por afrenta.

Con fuma oprobrio, i fuma desconfuelo,  
siguiendo esse rigor de tu destino,  
desnuda duermes, en desnudo suelo.

Corres orilla el mar con desatino  
por tierra, i por el Inaco, i corriendo  
la tierra, el rio, el mar, te dan camino.

Cual es la causa porque vas temiendo?

o lo, donde vas? donde caminas?

no puedes de tu forma irte huyendo.

Inaquia, a dò tus passos encaminas?

la mesma de quien huyes, acompañas;  
i a ella (aunque huyendo) te avezinas.

Tu t' eres compañera en las montañas,  
tu mesma en tus caminos t' eres guia,  
a ti te buscas, i de ti t' ensañas.

Nilo, qu' al gran Neptuno censo embia  
por siete grandes bocas; que qualquiera  
es tan capaz, qu' un pielago haria.

Desnu-

Desnudo de la piel orrenda, i fiera  
a la furiosa Vaca, i con vitoria  
el la gozò de su beldad primera:  
Para que d' otros cuentos harè historia,  
que mis abuelos, padres, i parientes  
me suelen dibujar en la memoria?  
Si estos mis daños que m' estan presentes,  
me dan materia para el llanto mio,  
que siempre mana de mis tristes fuertes.  
Trata mi padre guerra con mi tío,  
i nosotras nos vemos despojadas  
de nuestra casa, reyno, i señorío.  
Somos acà en lo vltimo arrojadas  
del mûdo, i cõ grandissimo improperio  
vivimos (si esta es vida) desterradas.  
El goza airado todo nuestro imperio,  
i nosotras con nuestro padre anciano  
vagamos con pobreza, i vituperio.  
De tanto ermano, quedà un solo ermano,  
i yo vengo a llorar los que murieron,  
i a las que obraron hecho tan villano.  
Porque cuantos ermanos perecieron,  
tantas ermanas me quitò la suerte,  
pues con la ofensa d' ellos, m' ofendierõ.

*Hipermnestra a Linceo*

De todos lloro la temprana muerte.  
estas, i aquellos tomen a su cuenta  
el llanto acerbo, qu' en su onor se vierte.  
Vesme que por tu vida m' atormenta  
mi padre, i si dilata su vengança,  
es para mayor pena, i mas afrenta.  
Que pena se darà a quien s' abalança  
a algun delito si m' estan matando,  
por causa qu' era dina d' alabança?  
Yo desdichada morirè, quedando  
un solo ermano, yo que por mi estrella  
la centesima fui en aqueste vando.  
Mas tu, o Linceo, si esta mi querella  
te toca, o si t' acuerdas de la ermãna,  
que por te dar la vida, à de perdella:  
O si es de algun valor la soberana  
dadiva que te di, dandote vida  
qu' es cuãto puede dar potencia umana.  
Ven a darme favor, qu' està oprimida  
tu esposa, o con tu mano, a quien respeto  
la muerte me daràs, que m' es devida.  
I libre el cuerpo ya de tal aprieto,  
pegale fuego en la hoguera onrada,  
ya qu' en publico no, serà en secreto.

Recoge

Recoge mi ceniza desdichada,  
y entierrala con llanto, y amargura,  
que bien merezco ser de ti llorada.  
Despues manda gravar esta escritura  
breve, por mano artifice, y maestra,  
sobre mi sempiterna sepultura.  
La desterrada, y misera Hipermnestra  
sufrió la muerte, que quitò a su hermano,  
injusto premio a tan piadosa diestra.  
Quisiera proseguir. Pero mi mano  
se desfallece, por el grave peso  
d' esta cadena, y lo qu' escribo es vano:  
Qu' el miedo ofusca al animo, y al seso.

**V**iendo Egipto la crueldad, y nunca oida  
traicion de su hermano Danao, movióle  
guerra tan cruel, que Danao temiendo su  
ira, huyó, y anduvo peregrino por varias regio-  
nes. Pero el mancebo Linceo, queriendo vengar  
sus hermanos, le siguió, y mató, recibiendo a  
su muger Hipermnestra, a quien amó con las  
veras de su obligació. Muestranos esta historia  
no poderse huir lo que está determinado por  
Dios, pues el mesmo Dios toma nuestras traças

por instrumento, para executar su determinación; i así lo que importa, solo es bien vivir, i velar, pues no sabemos la ora, ni el fin que nos está aparejado. Quien dixera a estos mancebos, que la noche de sus bodas, avia de ser la de sus muertes? I a nosotros quien nos dira cuando a de ser la nuestra? De la brevedad de la vida, i de la incertidumbre de la muerte escribió Claudio Rosceto un Epigramma, que para los Latinos es este.

*Omnia quam celeri pereunt mortalia lapsu?*

*Nostraq; quam subito frigore vita cadit?*

*Tam cito non perdit varium rosa pulchra colorem:*

*Tam cito nec liquidis bulla recedit aquis.*

*Heu breve nigrantem fugimus post tepus ad Orcu:*

*Cunctaq; mors seua pallida falce metit.*

*Nec quò abeas scitur: scimus quam solvimus orañ*

*Et grauior nullo fit redeunte dolor.*

*In vario cursu morimur puerique; senesque*

*Omibus hoc certum est: certa nec hora venit.*

ARGV-

**A R G U M E N T O D E L A**  
**Epistola decimaquinta.**

**H**Echo el juyzio de Paris, en competencia de las tres Diosas, i a viendo dado la sentencia en favor de Venus, partiò a Grecia por aver en su poder a Elena, muger d' el rei Menalao; i fue por embaxador de su padre, sobre la libertad de Hesiona, hermana de Priamo. Llegando pues en Grecia Paris fue recibido d' el Rei con grandissima pompa, i hospedado en su Real Palacio; y viendo conformar la hermosura de Elena con la noticia que Venus à ella le a viado, así s' enamorò d' ella, que con señas, i claras muestras le dava a entēder su grande amor. Finalmente ofreciendole a Menalao ocasion de ausentarse de Esparta, i de ir a Grecia, queriendò Paris no perderla, la escriuiò esta carta, donde con galanissimo artificio le significa lo mucho que l' ama, i con fuertes argumentos, i razones la persuade, que se vaya con el a Troya, prometiendola grandes riquezas, i otras, que son los medios con que mas facilmente se allanan, i vencen todas las dificultades.

PARIS

 P A R I S A  
E L E N A.

*Epistola decimaquinta.*

**H**ija de Leda, si se me concede, (bio,  
yo el Troyano amator, salud t' em-  
la cual sola de ti venir me puede.

Devo hablar? o es tanto el poderio  
de mi fuego, qu' el mesmo se pregona,  
sin serle necessario el pregon mio?  
Mas de lo que conviene a mi persona  
se conoce mi amor, i es descubierta,  
pues tu me traes a Grecia, i no Hesiona.

Holgara, qu' este amor fuera encubierto  
mientras el tiempo corre, de manera,  
qu' el miedo cierto, haze al gozo incier-  
Pero mal dissimulo. Quien pudiera, (to:  
ni puede, ni podrà cubrir el fuego,  
que con su mesma lumbrerebervera.

I si mostrandos' el, gustas, que luego  
con viva voz te diga lo que siento,  
digo, que m' arde, i quema el niño ciego.

Abraço:

Abrafome, i por ti vivo en lamentò,  
ves aqui tienes en espacio breve  
palabras, que t' anuncian mi tormento.  
Perdona al que a dezirtelo s' atreve,  
i acaba de leer esta escritura  
con el amor, qu' a mi passion se deve.  
No con airado pecho, i cerviz dura,  
no con torcido rostro, ni estupendo,  
mas con semblante igual a tu hermosura.  
Ya à rato que me alegro, por qu' entiendo,  
que fue mi carta al puerto con boñança,  
donde con tu piedad la estàs leyendo.  
Esta imaginacion me dà esperança,  
que è de ser yo tu dueño, recebido  
con la clemencia que mi carta alcança.  
La cual confirme el cielo esclarecido,  
i haga que de amor la madre hermosa  
en vano no te m' aya prometido.  
Ella me persuadio la peligrosa  
jornada, i soi traído, como amante,  
por el divino impulso d' esta Diosa.  
No incurras en pecado d' inorante,  
Deidad, i no pequeña, à dado aliento  
a empresa, para mi tan importante.

Grande.

Grande es el premio que ganar intento,  
 mas no indevido, pues la Citerea  
 pudiendo, te me à dado en casamiento.  
 Yo, siendo ella mi guia, la Sigea  
 playa dexè; cortando los instables  
 caminos, con l'arniada Phereclea.  
 Ella me dio los vientos favorables,  
 è porqu' el mar mi nàvegar no impida,  
 quietò sus ondas, hizolas tratables.  
 I que mucho qu' al pielago presida,  
 que l'imponga leyes, alcavala, i pecho,  
 o si es Diosa, i en el pielago nacida.  
 Persevere, estè firme en mi provecho,  
 i asi como en el mar favor m' à dado,  
 favorezca al incendio de mi pecho.  
 I al voto, al presupuesto enamorado,  
 con que rendido estoi à tu gobierno,  
 le trayga al fin, i puerto desseado.  
 No soi cual piensas amador moderno,  
 ni te amo solo, desde qu' el divino  
 rostro vi tuyo, estampa d' el eterno.  
 Conmigo el fuego en que me abraço vino,  
 traxèle yo, no le hallè en tu tierra,  
 i este la causa fue de mi camino.

No porque el triste invierno me dio guerra,  
 ni por error d' altura, o desconcierto,  
 que muchas vezes en el mar s' encierra.

Surgio mi flota en el Tenàreo puerto,  
 ni creas que por oro, o grangeria,  
 abro d' el ancho mar el surco incierto,

Los Dioses de la inmensa monarquia,  
 guardē (como ellos puedē) mi riqueza,  
 para que tuya sea como es mia.

Ni vine a ver la Corte, ni l' Alteza  
 d' el Griego Imperio, ni las sumtuosas  
 ciudades, qu' amplifican su grandeza.

Ciudades, torres, villas populosas  
 que tienē mi Reyno Dardano, i mas gente,  
 que las haze mas ricas, i abundosas.

A ti busco, a ti quiero solamente,  
 a ti qu' eres la esposa a mi otorgada  
 de Venus, por lo cual t' è amado ausente.

De mi fuiste primero deseada,  
 que conocida, i antes que te viera i  
 fuiste en mi mente vista, i contemplada.

La fama, qu' es, i à sido pregonera  
 de tu beldad, te puso en mi memoria  
 tan bien gravada, como sello en cera.

Creerás



\* Gloria es  
puesta de O-  
vidio, por la  
buena fama,  
porque de  
ella resulta  
gloria, i o-  
nor a la per-  
sona.

Creeràs esto de mi? pues fue tu gloria \*  
 menor que la verdad, que representa  
 la perfeccion; qu' en ti se ve notoria.  
 La fama con ecesso es avarienta  
 en publicar la luz; que me da vida,  
 de tu belleza; que mi ser sustenta.  
 Mayor beldad hallè, que prometida  
 me fue, por donde juzgo que tu fama  
 de su propria materia està vencida.  
 I assi con justa causa ardiò en tu llama  
 Teleo, i decretò con su prudencia  
 ser dina de robar tan bella dama.  
 Mientras desnudá, pero con decencia  
 (por ser costumbre antigua de tu gète)  
 entraste en la palestra en competencia.  
 Donde tu cuerpo illustre; i ecelente,  
 luchando con valientes justadores,  
 dio muestras de perfeto, i de valiente.  
 Alabo el hurto, i doile mil loores,  
 i admirome de ver que te bolviessè,  
 contra todas las leyes de amadores.  
 Que prenda de tan válido interesse,  
 fuera justo guardarla, aunque muriera,  
 dando mil vidas antes, que la diessè.

Primero mi cerviz se dividiera  
de su cabeça, qu' este tu Troyano,  
si te robara, te restituyera.  
Quisierate soltar esta mi mano,  
aviendo recebido tal recivo,  
como es tu cuerpo, i rostro soberano?  
Sufriera yo dolor tan ecesivo,  
que deste seno que llegò a tocarte,  
te apartàras un ora siendo vivo?  
Supongo, m' obligaran a tornarte,  
alomenos gozara tu belleza,  
por no pecar de corto en esta parte.  
O cortara la flor de tu pureza,  
o cogiera de ti lo qu' es posible  
coger, sin agraviar a tu limpieza.  
Haz pues agora prueva convenible  
de mi, veràs mi fuego, i mi constancia,  
veràs qu' a Paris todo l' es fatible.  
Porqu' es d' este mi ardor la exuberancia  
tal, qu' el ardor de mi hoguera ardiente,  
solo podrá dar fin a su arrogancia.  
En mas tuve un cabello de tu frente,  
que a cuantos reynos luno m' ofrecia,  
i ofrecerme pudiera eternamente.

Paris a Elena

I por ceñir tu cuello solo un dia  
con dulce abraço, è dado por ninguno,  
cuanto saber Minerva m' infundia.

I esto fue quando Venus, Palas, Iuno  
desnudas, i en discorde competencia  
en Ida parecieron de confuno.

Alli poniendo en pleito, i residencia  
sus cuerpos, i bellezas, fui elegido  
yo, para dar entre ellas, mi sentencia.

No estoi d' averla dado, arrepentido,  
ni en elegirte a ti, serè juzgado;  
de aver con pecho rustico elegido.

Ratifico otra vez lo sentenciado,  
pues sin gozarte, no estimara en nada  
toda la ciencia, i todo lo criado.

Ruegote pues o reina celebrada,  
tu que mereces ser de mi persona  
con tanto afan, i tanto amor buscada.

Que pues con la piedad se perficiona  
la belleza, no umilles mi esperança,  
antes l' alienta, enfalça, i galardona.

No busco tu conforcio, ni aliança  
injustamente, ni es mi sangre indina  
de tu valor, que igual valor alcança.

No seràs torpe, i baxa concubina,

siendo mi esposa, que si te estimares

por divina, mi casta es tan divina.

Si mi estirpe real escudriñares,

a Electra hallaras, i a Iove eterno,

quando en otros abuelos no repares.

Mi padre tiene el cetro, i el gobierno

de l' Asia, qu' es region la mas dichosa

de quantas mira el cielo sempiterno.

Es su capacidad tan espaciosa,

qu' a penas podrá verse en dos edades,

si la quisieste ver vista curiosa.

Veràs sobervias, inclitas ciudades,

torres, zimborios, techos d' oro fino,

dinos de consagrarse a las Deidades.

Veràs el edificio peregrino

d' el Ilion, i el muro, cuyo asiento

es fuerte, es inmortal, es diamantino.

Edificòse al son d' el instrumento

armónico d' el padre de la lumbre,

i asi fue milagroso el fundamento.

Que te dirè de aquella muchedumbre (ra

d' el vulgo, i de los nobles, qu' en la guer

es alcançar vitorias su costumbre?

*Paris a Elena*

Tanta es la gente, que mi reyno encierra,  
que sale ya a ocupar otras regiones,  
por no caber en Asia, qu' es su tierra.

Saldrante a recibir en escuadrones  
de Troya, las matronas plazereras,  
a darte con amor sus coraçones.

Alli te admirarà con muchas veras  
ver, que no caben dentro de las salas  
d' el Rei mi Padre, las ermosas nueras.

O quantas vezes las bolantas alas  
d' el espanto daràs en tu memoria,  
viendo tanta riqueza, i tantas galas!

I diràs, al respeto de la gloria,  
i opulencia, qu' en Troya emos hallado,  
cuanto ai en nuestra Acaya es como esco

Mas vale lo qu' està depositado (ria.

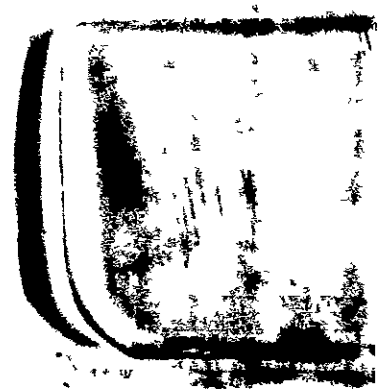
en cualquier casa, que mi Troya tiene,  
que todo lo que vale este reynado.

I no desprecio yo, ni me conviene  
a Esparta despreciar; pues harto precio  
tiene con la beldad, qu' en si contiene.

La tierra en que naciste adoro, i precio,  
besar tal tierra tengo por ventura,  
i en lo que vale el Orbe, i mas l' aprecio.

Mas

Mas es tan pobre Esparta; que s' apura,  
si el ornato te dà, que t' es devido,  
i en fin no es conveniente a tu ermosura.  
Convienes, que tal cuerpo estè vestido,  
i tenga de regalo quanto pueda,  
hasta beber d' ambar escogido.  
Quando a cavallo, o platicando en rueda,  
soldados vieres de mi compañia,  
con tanto almizque, tanta joya, i seda:  
Podràs conjeturar la bizarría,  
el aparato, i termino elegante,  
qu' en Frigia trae la qu' es cuñada mia.  
Rindete pues agora al qu' es tu amante,  
entregame esse cuerpo soberano,  
no difieras el dar para adelante.  
Ermosa dama de solar Greciano,  
no te desprecies d' elegir esposo  
de sangre Frigia, i de valor Troyano.  
Troyano, i de mi casta, es el ermoso  
mancebo, d' el Dios Iupiter querido,  
i hecho su copero venturoso.  
Troyano fue el amante, i el marido  
de la rosada Aurora, i no por seño  
fue della con desden aborrecido.



Troyano fue tambien el fuerte, i bello  
 Anquises, de su Venus tan amado,  
 quanto es el Ida buen testigo d' ello.  
 No pienso, si me viesse comparado  
 con Menalao, en animo, i belleza,  
 (juzgando tu) yo fuesse condenado.  
 Ni suegro te darè de tal fiereza,  
 que obligue cõ su atroz mantenimiçto,  
 que huya el Sol con suma ligereza.  
 Ni tengo abuelo rigido, i sangriento,  
 por muerte de su suegro, i q̄ dè nombre  
 al mar, dando a Mirtilo fin violento.  
 Ni en toda mí profapia veràs ombre,  
 qu' en el Estigio lago puesto, viva  
 cõ tãta hãbre, i sed, qu' al Orco asombre.  
 Pues si quiere gustar la fugitiva  
 fruta, i de l' agua, se le van huyendo  
 esta hazia abaxo, aquella hazia arriba.  
 Pero que me àprovecha, si trayendo  
 su infame origen d' esta infame gente,  
 te goza, mi tesoro poseyendo.  
 I por gozarte asì, forçosamente  
 à de ser yerno d' el que rige, i manda,  
 como absoluto Dios onipotente.

Todas las noches, o maldad infanda,  
possee tu lado, i de tu abraço asido  
duerme en tu cama regalada, i blanda.  
Ia mi tan solamente es permitido,  
verte a la mesa, i aun en esta mesa  
ai cosas, que me tienen ofendido.  
Tan cruel comida, cena tan aviesa  
les venga siempre a cuantos defamares,  
i a cuantos de mi bien, i amor les pesa.  
Coman mis enemigos los pesares,  
gusten las hieles, que m' ordena, i traça  
el celo entre los platos, i manjares.  
Pesame ser tu huesped, cuando enlaça  
en mi presencia tu divino cuello,  
i a mi pesar, el rustico t' abraça.  
Deshagome, i de embidia muero en vello,  
cuando te cubre con su ropa (ai loco,  
de que me sirve hazer memoria d'ello?)  
I tocando la gloria, que no toco,  
procura con sus dichos requebrarte:  
aunque de discrecion alcança poco.  
Tal vez, queriendo el barbaro besarte,  
tomè la taça, i hize que bevia,  
por cubrirme la vista, i no mirarte.

Tal vez, cuando en sus braços te ponía,  
 i con su pecho indinó t' apretava,  
 los ojos umillava, i no lo via:

El bocado en la boca s' aumentava,  
 i cubriendo mis ansias con reboços,  
 sin mascar lo, por fuerça lo tragava.

Mil vezes di suspiros, i solloços,  
 mas tu como Laxiva, i tierna dama,  
 nunca podiste refrenar tus goços.

Mil vezes este fuego, que me inflama,  
 quise apagar con vino, i creció el fuego,  
 la una llama atizando a la otra llama.

✱ Mil vezes por no ver la trisca, i juego  
 en que los dos estavades, al punto  
 bolviendo el rostro, me mostrava ciego.

Mas recelando de quedar difunto,  
 bolvi mis ojos a tus ojos claros,  
 como a divino, i celestia! trafunto.

En trances tan dudosos, i tan raros,  
 carezco d' elecion, i titubeo,  
 q aunque remedios hallo, cuestan caros.

Dueleme el alma, si estas cosas veo,  
 i en no viendo tu rara gentileza,  
 mi dolor crece, i crece mi desseo.

Cuanto es posible a umana fortaleza,  
dissimular procuro el fuego airado,  
qu' el cielo enciende, i sopla tu belleza.

Mas muestrase el ardor dissimulado,  
qu' amor no puede estar siēpre escōdido,  
ni el fuego puede estar siēpre ocultado.

No finjo amarte, ni es mi amor fingido,  
sientes mis llagas, mi tormento sientes,  
eres discreta, i tienesme entendido.

I oxala, mis pasiones vehementes  
nadie las infiriera, ni alcançara,  
mas tales son, qu' al mūdo estàn patçtes.

Ai, quantas vezes me cubria la cara,  
oyendo a llorar, porque tu necio esposo  
la causa d' ello no me preguntara.

Ai, quantas vezes, como cauteloso,  
despues de aver bevido, referia  
algun cuento de amores mentiroso.

I a cada punto, i paūsa que hazia,  
mirava tu beldad, manifestando  
con esto, que mi historia te dezia.

I el cuento en nombre aģeno disfraçando,  
indiciò de mi amor te di bastante,  
i d' este incendio, en q' me estoi quemado.

*Paris a Elena.*

Yo soi, sino lo sabès, el infante  
propuesto con equivocada apariencia,  
i así tu eres la dama, i yo el amante.  
Tambien, mas de una vez en tu presencia  
fingi embriagarme, por dezir razones  
llenas de atrevimiento, i de licencia.  
I acuerdome, a pesar de mis pasiones,  
que suelto a caso aquel cendal, o lista,  
que d' oro, i seda sobre el pecho pones.  
Un cielo empyreo se mostrò a mi vista,  
poco es el cielo, pues que vi tu pecho,  
qu' al cielo ilustra, i al amor conquista.  
No es nieve, pues l' excede, ni fue hecho  
de blanca leche, i de jazmin preciado,  
qu' ante el todo blancor q̄da deshecho.  
El Cisne, en quien fue Iove transformado,  
por coger de tu hermosa madre el censo,  
fue negro, con tu pecho comparado.  
Quedè elevado, atonito, i suspenso  
con el objeto raro, i soberano:  
i aun oi m' elevo, si en su vista pienso.  
Esto fue en punto, que a beber ufano  
la taça alçava, i como me turbaste,  
se me cayò la taça de la mano.

Demas

Demás d' esto, las vezes que besaste  
a Ermione tu hija, en esse punto  
los besos le quitè, que me quitaste:  
Ya recostado a traça de difunto,  
cantè viejos amores, porque oyesses,  
como llevaba amor el contrapunto.  
Ya, porque mis concetos entendieses,  
hize con rostro, i dedos muchas señas,  
con tal ardid, que sola tu las vieses.  
I a las dos mas queridas de tus dueñas  
Etra, i Cienéne tuve atrevimiento,  
d' hablallas con caricias halagueñas.  
Mi secreto les dixè, i mi tormento,  
mas son hembras en fin, ellas callaron,  
i timidas huyeron como el viento.  
La palabra en la boca me dexaron,  
i sin oir mi peticion entera,  
mis ruegos con su miedo amedrentarõ.  
Pluguiera al cielo, a Iupiter pluguiera,  
qu' una aventura, lucha, o justa uviessè,  
donde tu ermosura el premio suera.  
I que en lugar de lauro, se le diessè  
al vencedor dichoso gloria tanta,  
que ser tu amado esposo mereciessè.

Qu.

Qu' así como Hipoménés a Atalanta  
 ganó, primero al termino llegando,  
 con mas cautela, i mas ligera planta:  
 I como el fiero Alcides, quebrantando  
 los cuernos d' Aqueloo quedò glorioso,  
 de Deianira, i su beldad gozando:  
 Así, d' estas vitorias embidioso,  
 yo fuera mas feroz, mas atrevido:  
 pues esperaba premio mas onroso.  
 Tuvieras mi ardimiento conocido,  
 supieras, qu' eras obra de mi mano,  
 i premio a mis sudores concedido.  
 Mas si en aquesto espero, espero en vano,  
 solo resta pedir, que no te pese,  
 que t' impertune el clamador Troyano.  
 Permite por tu gusto, i mi interese,  
 (si no te ofende ya mi atrevimiento)  
 que tus hermosos pies abrace, i bese:  
 O onor de tus hermanos, i ornamento,  
 i dina (a no ser hija d' el sagrado  
 Jupiter) de su union, i casamiento:  
 O vuelva yo contigo al puerto amado  
 de Troya, o quede aqui cenizas hecho,  
 aborrecido, muerto, i desterrado.

No me

No me rompio liviana flecha el pecho,  
no tengo parte en las medulas sana,  
el mesmo coraçon siento deshecho.

Esto profetizò mi sabia ermana,  
(acuerdome mui bien) que yo seria  
llagado de saeta soberana.

Elena ermosa, luz d' el alma mia,  
alsi conserve el cielo tu ermosura,  
i acuda a darte gusto, i alegria:

Qu' esta mi voluntad sincera, i pura  
no quieras despreciar; mi amor recibe:  
pues lo ofrece mi estrella, i mi ventura.

Mas concetos se ofrecen, que t' escribe  
mi tardà mano, i a callar me obliga  
la lei, que ser prolixo me prohíbe.

I para qu' en presencia te los diga,  
recibeme una noche en tu aposento,  
i sabràs por estenso mi fatiga.

As cobrado, por este atrevimiento,  
verguença alguna? o quebrantar recelas  
la castafe, devida al casamiento?

Ai simple entre las niñas simplezuelas,  
por no llamarte rustica, i salvage,  
en vano temes, sin provecho velas.

Pienfas

Pienſas, qu' eſſa beldad con eſſe trage  
 ſe püede conſervar tan pura, i clara,  
 qu' a amor nõ reconozcã vaſallage?

Vna de dos, o mudate la cara,  
 o ablandã el alma inexorable, i dura,  
 que no es de ſuyo la belleza avara.

Entre la caſtidad, i la ermoſura  
 ai diſſenſion, i guerra perdurable:  
 i raras vezes tienen paz ſegura.

El amor fo hurto deleitable  
 a ſido ſiempre, i es açã en el ſuelo  
 a Jupiter, i a Venus agradable.

Este te a dado, a quien gobierna el cielo  
 por padre, que de ſculpa pues te queda,  
 para poder negarme eſte conſuelo?

I ſi el ardor d' el padre el hijo ereda,  
 caſta no puedes ſer, pues tũ ſimiente  
 procede, i es de Jupiter, i Leda.

Entonces ſerã caſta, i continente,  
 quando Troya nos tenga, i nõs poſſea,  
 gozãdote con mi go ſolamente.

Comencemos la lucha, i la pelea,  
 que deſpues el gozarme por marido,  
 ermoſa la harã, ſi agora es feã.

Sino es que la adorada en Chripre, i Gnido,  
por darme sobrefaltos, i çoçobras,  
en vano te me uviessè prometido.  
I pues en discrecion a todos sobras,  
advierte, que lo mesmo t' anionesta  
tú esposo, no con dichos, mas con obras.  
Ausentòse de aqui, porque dispuesta  
quedassès a mi bien, i su presencia  
nos fuesse impedimento a nuestra fiesta.  
Para ir a Creta, i ordenar ausencia,  
nunca se le ofrecio tiempo en su vida  
mejor. Orei de grande providencia!  
El se partiò, diziendote en su ida,  
amada, i bella esposa ten cuidado  
por mi d' el huesped, q̄ nos vino d' Ida.  
Mas tu, o crùel, desprecias el mandado  
de tu marido ausente, i no te curas  
d' el huesped, que t' à sido encomèdado.  
D' este tu esposo, i de sus siencès duras,  
de su rusticidad, i amor villano  
esperas mas regalos, i dulçuras?  
Pienfas, que à de saber, ni es en su mano,  
saber hazer estima d' el divino  
tesoro de tu cuerpo soberano?

Enga-

*Paris a Elena.*

Engañaste, i provallo determino,  
si tu belleza, i prendas estimara,  
no las fiara así d' un peregrino.

I cuando conmoverte no bastara  
mi ruego umilde, ni mi ardor, que crece,  
i sube al cielo, i aún allí no para:

Tu esposo, que de mi se compadece,  
obliga, i fuerça, que los dos gozemos  
de la comodidad, qu' el nos ofrece.

Si esta resbala, i se nos va, seremos  
tan necios, qu' en ser necia, i yo inorâte,  
a tu necio marido venceremos.

**C** I pueste traxo a casa nuevo amante,  
i casi con sus manos m' à traído,  
do gozo el esplendor de tu semblante:  
Abraça la ocasion, que t' à ofrecido,  
cumple su gusto, i usa en tu provecho,  
de la simplicidad de tu marido.

Tu sola estás en tu desierto lecho,  
yo duermo solo en mi desierta cama,  
si duerme el qu' al amor tiene en el pe-  
Gozemonos los solos bella dama, (cho.  
i en el secreto de la noche fria,  
ô ven dò estoi, ô donde estás me llama.

Aquella

Aquella noche para mi seria,  
(de mas de ser mi gloria, i mi contento)  
mas clara, i de mas luz, qu' el medio dia.

Alli me obligarè con juramento  
a todas quantas cosas me obligares,  
i me uñire contigo en casamiento.

Alli, si de mi credito fiases,  
daremos traça, pues que dalla puedo,  
de irnos a Troya, cuando lo ordenares.

Si te ocupa verguença, o tienes miedo  
de dar indicios, qu' espontaneamente  
sigues mis passos, i amoroso enredo.

Yo me publicarè por delinquente,  
confessareme por ladron, i reo,  
i quedaràs d' el crimen inocente.

Imitarè la empresa de Teseo,  
de tus ermanos seguirè la historia,  
i assi verè cumplido mi desseo.

No te pude traer a la memoria  
mas vivo exemplo, mas activo, i fuerte,  
para rendirte, i alcançar vitoria.

Robòte aquel por su dichosa suerte,  
i estos a las Leucipidas robaron,  
yo quiero ser el cuarto, i no perderte,

Las naves, qu' en tu ónor se fabricaron  
 en Troya, i mis fortissimas galeras,  
 tu si demandan, i tu si esperaron:  
 Armas, i gente, remos, i vanderas  
 tienen, no temas d' embarcarte, i luego  
 saldrán, cortando el pielago, ligeras.  
 I puesta en salvo, con aplauso, i juego  
 en Frigia, como reina poderosa,  
 gozarás de descanso, i de sosiego.  
 Irás por sus ciudades. Rara cosa!  
 triunfante, i por d'ò quiera que passares,  
 el pueblo t' onrarà, como a su Dios.  
 Ternà alfombras la tierra, que pisares,  
 i el Etiopiso Cinamomo al cielo  
 darà su olor, quemado en tus altares.  
 La víctima, qu' alli con santo zelo  
 se t' ofreciere, con sus pies, i manos  
 hiriendo, ofenderà al sanguineo suelo.  
 Mi padre, mis ermanas, mis ermanos,  
 mi cortès madre, hembras, i varones,  
 los nobles, los plebeyos, i villanos;  
 Con musicas, con himnos, con canciones  
 celebrarán tu fiesta, i por onrarte  
 ofrecerán innumerables dones.

Ai de mi, que no puedo aqui explicar, ni  
de lo qu' alli veràs en onra tuya.  
de la centena parte, l' una parte.  
Mas porqu' en breve epilogo concluya,  
en Troya aquel onor te serà dado,  
segun tu alteza, i la potencia suya.  
Ni ayas temor, qu' aviendote robado,  
con guerras te persiga tu marido,  
ni junte Grecia su escuadron armado.  
Tantas damas hurtadas, como à avido,  
cuando por fuerça d' armas, i revezes  
de Fortuna, las an restituído?  
Creeme, qu' esto sucede pocas vezes,  
i siempre en tal suceso, en tal desgracia,  
es mayor el ruido, que las nuezes.  
Robò a lá bella Oritia el Rei de Tracia,  
i no por esso Tracia tuvo guerra,  
antes s' echò a Aquilon esta falacia.  
Hurta Iason con el valor qu' encierra  
a Falida, i su Colcos cerrò el labio,  
sin dañar a Tessalia, ni a su tierra.  
Teseo el fuerte, i mas que fuerte sabio,  
robò a Ariadna, como a ti, i con esto  
vemos, que Minos no vengò su agravio.

*Paris a Elena.*

Tasi por los exemplos, qu' è propuesto,  
consta, que en tales casos el espanto,  
es mayor, qu' el peligro manifesto.

Mas finge, si quisieres, todo quanto  
puede venir de guerra acelerada,  
juntese Grecia a procurar mi llanto.

Fuerça ai en Paris, i aun serà doblada,  
qu' si en tratar d' amor soi ecelente,  
tambien lo soi en gobernar l' espada.

Ni es de menor potencia la eminente  
Asia, que vuestra Grecia, pues le sobra  
multitud de cavallos, i de gente.

Ni ternà Menalao para esta obra  
mas animo, que yo, ni estando armado  
cobrarà mas vigor, que Paris cobra.

Siendo muchacho recobré un ganado,  
dando la muerte a muchos enemigos,  
por lo qual fui Alexandro intitulado.

Siendo muchacho, a todos mis amigos  
en la lucha venci, i d' esto Ilioneo,  
i Deifobo seràn fobles restigos.

No entiendas, que solo el braço empleo  
sobre el contrario, que me ofende junto,  
que junto, i lexos cõn valor peleo.

Tengo

Tengo en el arco tanto pulso, i punto,  
que siendo de mi braço sacudido,  
el blanco enclavo, do la flecha apunto.  
No me puedes contar de tu marido  
tales hazañas, ni en aquesta ciencia  
el grande Attrida quedará instruido.  
Pero si porfiarés, qu' en potencia  
me iguala, i qu' el exercito Greciano  
compite con mi Troya en ecelencia.  
En cuanta gente se juntare en vano,  
no me darás (o imagen de belleza)  
un Héctor, de las prendas de mi hermano.  
El solo, por su mucha fortaleza,  
vale por un millon, cuyo denuedo  
es mas bravo, i feroz, que la fiereza.  
No sabes quanto valgo, quanto puedo,  
inoras con quien as de ser casada,  
origen, i principio de tu miedo.  
Segura está, que no serás buscada  
de Griega flota, i si buscada fueres,  
la Grecia será triunfo de mi espada.  
Ni avré en desprecio convocar poderes,  
ni dar batallas por tan bella esposa,  
pues más mereces tu, por ser quien eres.

*Paris a Elena Epistola decima quinta.*

Que quanto es una joya mas preciosa, (table,  
mas cuesta, i quanto el premio es mas no  
es tanto mas la emprella peligrosa.

Tambien redunda en ti gloria admirable,  
que a causa tuya el mundo tenga guerra,  
siendo tu fama, i nombre perdurable.

Sal pues con fausto aguero desta tierra,  
i tu esperanza en mi valor confirma,  
i las promessas, qu' esta carta encierra,  
Me pediràs en fe d' esta mi firma.

**D**E creer es que Paris embiò esta carta, o su  
semejante, por manò de alguna tercera a  
Elena; la cual no teniendo menos volun-  
tad de ir a Troya, que Paris de llevarla, deter-  
minò de responderle. I aunque muchas cosas  
d' utilidad se pueden sacar d' esta elegante, i no  
menos artificiosa Epistola; una sola me parece  
advertir, como la mas necessaria en todos tiem-  
pos, i en estas Indias; donde la malicia parece  
qu' està en su punto; i esto es, el recato grande q̄  
an de tener los casados de recibir en sus casas  
huespedes, ni traer a ellas ombres, especialmen-  
te mancebos, pues desto an succedido muchos  
desastres,

de fastres, i infamias. cuyos exemplos no son me-  
 nester buscarlos en las edades passadas, i en re-  
 giones estrangeras, sino ver las qu' en nuestras  
 ciudades an acaecido, i acaecen cada dia: pues  
 agora las mugeres sean Elenas, agora sean Pe-  
 nelopes, siempre son ocasion de de fastres como  
 elegantissimamente lo manifiesta (demas de la  
 experiencia) un artificioso Epigrama antiguo,  
 que dize assi.

*Epigramma, incerti, ex Græco*

*Famina seu casta est, seu macha, ut scribit Homerus,*

*Est generi humano plurima pernicies.*

*Sicut enim ex Helena fluxisse hominidia certū est,*

*Sic ex Penelope, mors data multa viris.*

*Ilias ergo Helenes unius nomine scripta est,*

*Cæterum Odyssea est nomine Penelopes.*



✻ ARGUMENTO DE LA  
Epistola decima sexta.

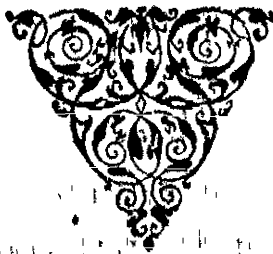
**M**uchos afirman, q̄ esta Epistola no es de Ovidio, sino del Poeta Sabino, contemporaneo de Ovidio, el qual respondió a todas estas Epistolas, como el mesmo Ovidio lo manifesta en el 2. libro de sus Elegias, escribiendo a su amigo Marco, donde dize. *Quam cito de toto redijt meus Orbe Sabinus, &c.* Con lo qual no pruevan su opinion, pues nõbrando de industria Ovidio todas las Epistolas, a que respondió Sabino, no nombra la de Paris, ni la de Elena, sino es mas abaxo en la mesma Elegia, quando nombrandolas por suyas, dize:

*Et Paris est illic, & adultera nobile crimen,  
& comes extincto Laodameia virum.*

Demas d' esto, es tenuta por de Ovidio de todos los ombres dotos, i a mi pobre parecer, en ninguna de sus Epistolas mostrò mas artificio, mas pensamiento, mas doctrina, qu' en esta d' Elena, aunque todos a la de Saso conceden la palma. Recibiendo pues Elena la carta de Paris, como quisiese conceder con

su petición, le respondió en esta, en la cual Ovidio con admirables colores Retóricas, pone la naturaleza i condición variable de la muger, que no está firme en el temor de Dios. Ya se muestra grave, ya afable; ya rigurosa, ya mansa; ya niega, ya concede; ya suelta, ya ata; ya le despide, ya le da esperanza, dándole ocasión que se atreva, i persevere; i en fin se remite a dos secretarias suyas, en cuyas manos tenía depositado su secreto.

AS



Yns. de EI ENA

El Licenciado Juan de Almeida  
 Aloncho. Ruf. tit. —

# ELENA A PARIS.

*Epistola decima sexta.*

**Y** A que con artificio nunca oido,  
a mis ojos, a mi, i a mi belleza  
violò tu carta, o huesped atrevido:  
Parece, que me obliga mi grandeza  
a responder; i no es pequeña gloria,  
inclinár mi valor a tu baxeza.  
As osado otra vez por transitoria  
delectacion d' amor, di peregrino,  
traido por tú mala mi memoria?  
As osado otra vez con desatino  
las leyes quebrantar d' el hospedage;  
que guarda el mundo, como don divino?  
Acostumbras, fiando en tú linage,  
solicitar las reinas, que casadas  
guardan d' el matrimonio el oménage?  
Con este intento fueron arribadas,  
tú, i tus gentes de hambre casi muertas;  
a mi puerto, do an sido regaladas?

Solo

Solo por esto, las reales puertas,  
aunque veniste de diversa gente,  
tuviste con amor, i aplauso abiertas?  
Es por ventura paga conveniente  
d'el hospedage, qu' en mi esposo hallaste  
la injuria, que le tramabas torpemente?  
Cuando en mis puertos, i en mi casa entraste,  
eras huesped, di Paris, o enemigo,  
que con nombre de huesped m'engañaste?  
Bien sé, qu' aunque es la queixa que profigo  
justa, è de ser por tu sentencia vana,  
rustica, i descripta en lo que digo.  
Mas sea inabil, rustica, i villana,  
contal qu' en la verguença esté constãte,  
i el mundo no me inculpe de liviana.  
Sino tengo severo mi semblante,  
ni en publico me muestro rigurosa,  
fantastica, intratable, i arrogante:  
Es alomenos inclita, i gloriosa  
mi fama, i è vivido sin pecado,  
aunque parezco poco escrupulosa.  
I no puede alabarse ombre criado,  
qu' à tenido favor de mi, i m' ofende,  
quien tal contra mi onor à imaginado.

*Elena a Paris*

Y lo que más m' admira, i me suspende,  
es, contemplar tu necia confiança,  
que tan barata a tu querer me vende.  
No sé que causa, o que razon alcança  
tu pobre seso (si posses alguno)  
que de adquirir mi amor te dè esperança.  
Porqu' el eroico nieto de Neptuno  
por fuerça me robò, siendo el efeto  
(por ser yo niña) fríbolo, i ninguno:  
Te à parecido a ti como indiscreto  
ser dina, qu' otra vez fuesse hurtada  
a Menalao? perdiendome el respeto.  
I siendo requerida, i requebrada,  
me dexara hurtar, entonces fuera  
de todo el mundo con razon culpada.  
Mas si con mano remebunda, i fiera  
me arrebatò, que culpa è cometido,  
sino es el no querer, lo qu' el quisiera?  
No sacò fruto de me aver cogido,  
antes bolvi sin daño, i detrimento,  
solo passé el temor, que no è perdido.  
I quando mucho, tuvo atrevimiento  
de me besar en ocasiones raras,  
sin ir mas adelante con su intento.

Tu (segun tu maldad) no te agradaras  
con esta primer fruta de los labios,  
ni en verme niña, i tierna repararas.  
Hizieronle mejor los Dioses sabios,  
haziendole de ti desemejante,  
por atajar su daño, i mis agravios.  
Bolviome intacta el valeroso amante,  
disminuyendo el caso atroz, i feo,  
con su modestia, dina que se cante.  
Pesole al moço d' el enorme empleo,  
i por ventura es bien que le pesara,  
de su rapiña al inclito Teseo.  
Porque en su robo Paris le credara?  
i en las lenguas d' el vulgo mentiroso,  
mi nombre, i opinion periclitara?  
Ni me enojo por verte assi animoso,      rarse)  
(que contra un amador, quien puede ai-  
sino es qu' este tu amor es alcvofo.  
Aun dudo si es seguro, confirmarse  
tu amor por verdadero, i sin mudança,  
qu' es facil el varon para mudar se.  
Dudo, no por faltarme confiança  
de mi beldad, ni porque desespero  
de la hermosura, que mi rostro alcança:  
Mas

*Elena a Paris*

Mas porquè atentamentè considero,  
qu' es dañoso a las damas, i a sus nõbres,  
creerse, i confiar se de ligero.

I es fama entre nosotras, nõ t' a l' ombres,  
que nõ dezis verdad jamàs en cosa,  
i que sois falsos, i sin fe los ombres.

Diràs, que no ai muger casta, i ermosa,  
o que alomenos entre las mas bellas  
es rara, i singular la vergonçosa.

Pues quien me veda a mi vivir entre ellas?  
i ser entre las raras, rara; i casta,  
si ai firme, firme; estrella, si ai estrellas?

I si imaginas, que mi madre basta  
para que con su exemplo, i vituperio  
yo peque, en vano tu saber se gasta.

Contempla, que mi madre en su adulterio,  
escusa tuvo, pues que fue engañada  
con falsa imagen, llena de misterio.

Con blanca pluma estava disfraçada  
la Deidad d'el que rige aquella estancia  
qu' es por los altos Dioses abitada.

Ningun engaño, fuerça, ni inorancia,  
si yo pecò me escusa, ni avrà velo  
con que pueda cubrir mi esorbitancia.

Ella si errò, disculpala su zelo,  
su vicio redimio, por ser causado  
d' el autor, que preside en tierra, i cielo.

Mas si yo triste uviessè adulterado,  
que Cisne, que Dios Iupiter me dieras,  
con que fuera mi error calificado?

Tu sangre, i tus abuelos esageras,  
tu regio nombre as bien encarecido,  
biente alabas, ilustras, i ponderas.

Mi linage es d' el Orbe conocido,  
mi clara estirpe al resplandor Febéo  
deshaze, con la lumbre, qu' à adquirido.

Quiero callar a Tantaló, i a Atréo,  
a Pelope, i a Tindaro famoso,  
i a los demas parientes que poseo.

Basta dezir, qu' a Iupiter glorioso,  
me dio por padre la engañada Leda,  
por el fingido Cisne cauteloso.

Vè agora, saca en publica almoneda  
de tus padres la cepa, la simiente,  
i desharàs como el pavon la rueda.

Con Priamo el magnanimo, i prudente,  
señala a Laomedonte, i su osadia,  
a los cuales venero acà en mi mente.

Mas

*Elena a Paris*

Mas el que dà valor, i nombradia,  
a tu noble profapia, es quinto en ella;  
i es el primer cimiento de la mia.  
I bien, qu' entienda que tu Troya bella,  
es rica, i que su cetro es soberano,  
i que tu bastas para ennoblecella.  
Mas no me persuado, qu' el Greciano  
imperio, en magestad, i fortaleza  
es de menos quilates, qu' el Troyano.  
I si es inferior en la riqueza,  
i en numero de gentes nuestra Esparta;  
tãbien lo es Troya en termino, i nobleza.  
Tanto oro me promete esta tu carta,  
que a nuestras Diosas en su eterno coro  
mueve, i d' el casto intento las aparta.  
Mas si ya los umbrales d' el decoro,  
quisiera traspassar, como atrevida,  
hizierale por ti, no por el oro.  
O guardarè mi onor toda mi vida,  
o siguiendo t' irè por mil regiones,  
antes d' amor, que de tu dar vencida.  
Ni desprecio tus dadivas, i dones,  
que siempre son las dadivas preciosas,  
i en ser tu quien las das, valor les pones.  
Mas

Mas lo que mas me agrada en estas cosas,  
es tu amor firme, i que por causa mia  
acometas empreſſas peligrosas.

I que trayendo por tu norte, i guia  
a tu eſperança d' eſte mar inſano,  
el agua dividielles cana, i fria.

Noto tambien las ſeñas, que tu mano  
haze en la meſa, aunque cõ pecho invito  
el roſtro tuerço, i diſſimulo en vano.

Tal vez me miras tan de hito en hito,  
que reſiſtir tu viſta no pudiendo,  
mis ojos a la tierra precipito.

Tal vez ſuſpiras, i tal vez cogiendo  
mi vaſo beves, por la meſma parte,  
que primero me viſte eſtar beviendo.

Ai, cuantas vezes para declarararte  
con roſtro, i con los dedos me hablavas,  
ſupliendo las palabras con el arte.

I las mas de ellas como te elevavas,  
temi que no las vieſſe mi marido,  
con tan poco recato las obravas.

I d' el temor que tuve concebido,  
di baſtante ſeñal en tu preſencia,  
moſtrando el roſtro candido, encendido.

Mil vezès dixè, viendo tu insolencia,  
 este es amante, i es desvergonçado,  
 i no, à falido falsa mi sentencia.

Tambien en aquel circulo dorado,  
 qu' està en la mesa, cõ primor dispuesto,  
 i en el mi nombre, con buril gravado.

Leí debaxo de mi nombre aquesto,  
 amola, i claramente lo dezia,  
 que con letras de vino estava puesto.

Mas con los ojos respondi este dia,  
 que negava el creerlo, i yà (ai cuitada)  
 sé, que se puede hablar por esta via.

Si uviera de quebrar la fe guardada,  
 a mi marido, la quebrara agora,  
 qu' estoí de tus caricias obligada.

Es tu rostro tambien como l' Aurora  
 bello, yo lo confieso, pues inflama  
 pechos, i con su luz los enamora.

I puede se preciar cualquiera dama  
 de ser de tal varon amada esposa,  
 i de alcançar tan venturosa cama.

Mas goze tanto bien, la qu' es dichosa,  
 la que sin culpa, i sin error notable,  
 puede gozar su juventud ermosa.

Mi onor se muestre firme, incontrastable,  
no se rinda al amor lascivo injusto,  
haga mi nombre eterno, i perdurable.

Aprende con mi exemplo santo, i justo,  
a poder carecer de lo ermoso.

Que es virtud, l'abstinencia de tu gusto.

Dime atrevido, dime cauteloso,  
cuantos mancebos piensas, que pretendē  
lo que pretendes tu, como animoso?

Piensas, que solos ven, solos tracienden  
tus ojos? piensas, que me faltan ciento,  
qu'esten ardiendo? pero no me ofenden.

No tienes tu mejor entendimiento,  
qu'ellos, ni miras mas en mi belleza,  
solo en ti hallo mas atrevimiento.

Ni tienes mas valor, mas fortaleza,  
mas coraçon, mas animo en la espada,  
menos verguença si, menos firmeza.

Entonces yò quisiera, qu' en tu armada  
vinieras, cuando siendo yo donzella,  
era de muchos nobles demandada.

Que si alli viera tu presençia bella,  
entre cien mil, tu fueras elegido,  
porq̃ me inclina a te querer, mi estrella.

*Elena a Paris.*

En esta mi elecion, qu' è definido,  
por ser tan justa quando estè agraviado,  
alcançarè perdon de mi marido.

Tarde vienes al gozo ya usurpado,  
otro posee tu bienaventurança,  
el juego por la mano te an ganado.

Fue tarde, tibia, i floxa tu esperança,  
salio te azar la suerte, i peligrosa,  
pues lo que pides, otro ya lo alcança.

I aunque uviera gustado ser tu esposa,  
no por esso yo soi d' el grande Atrida  
muger forçada, pero soi forçosa.

Ruegote por tu amor, i por tu vida,  
q̄ no enciēdas mi pecho en vivas llamas,  
con essa tu retorica fingida.

No me dañes, pues dizes, que m' amas,  
dexa que guarde sin mostrarme a leve  
mi triste suerte, qu' en tu carta infamas.

Ni por un gusto momentaneo, i breve,  
quieras robar con sumo desconcierto  
aquel despojo, que a mi onor se deve.

Diràs, que Venus hizo este concierto,  
quando en el valle Idèò que de rosas  
poblado estava, i de jazmin cubierto:

Te mostraron desnudos las tres Diosas  
sus cuerpos bellos, por llevar sentencia  
de ermosura, como mas ermosas.  
Prometio Iuno reynos, i opulencia,  
Palas saber, i Venus mi ermosura,  
dandote a la Tindarida en tenencia.  
Fabula me parece, i gran locura;  
que sujetassen a tu pobre seso,  
su perfeccion las Diosas de l' altura.  
A penas es creible tal eceso,  
i dado que sea assi, padece vicio  
la clausula segunda d' el proceso.  
No creo, que en su litis, i júyzio,  
me pusiessen por precio a tu rudeza,  
pues era en mi desonra, i perjuyzio.  
No estimo en tanto grado mi belleza,  
que piense que por don à de ser dada  
de una Deidad de soberana alteza.  
Contenta esto i con solo ver loada  
mi gran beldad, qu' es harro de engaño  
ser de todos los ombres aprobada.  
Aunque recelo algun oprobrio, i daño  
en que Venus m' alabe, porque veo,  
que d' invidia me ordena algun engaño.

Mas no quiero negar, todo lo créo,  
 apruebo esta alabança por posible;  
 qué como è de negar lo que desseo?  
 Ni tu alargues el freno a la iracible,  
 por verme tan incrédula, i severa.  
 Que duda trae lo raro contingible.  
 Es pues de mis grandezas la primera  
 aver mi rostro a Venus agradado,  
 siendo de mi belleza prègona.  
 La segunda, es averme tu estimado,  
 por sumo precio, para tu grandeza,  
 i por corona, i prez de tu reinado.  
 Preferiste d' Elena la belleza  
 a los reynos de Juno, i su privança,  
 o i a Palas, a sus ciencias, i riqueza.  
 Luego pues soi tu imperio, i buena andança;  
 tu ciencia, tu virtud, i tu provecho,  
 todo tu onor, i bienaventurança.  
 Ternè de hierro, i de diamante el pecho,  
 si essa gran voluntad, i amor d' el tuyo  
 no ace to, o como ingrata lo desecho.  
 Mas dudo, i como timida rehuyo,  
 d' amar a aquel, qu' apenas imagino,  
 poder ser mio, por tener ya cuyo.

De que sirve intentar con desatino,  
arar la playa, cultivar l' arena,  
ni por las ondas señalar camino?

De que sirve esperar en cosa agena?  
ni pretender su fruto peligroso,  
pues el lugar, i el tiempo nos condena.

Para el fruto de Venus amoroso  
inabil soi, que nunca è hecho ofensa  
(los Dioses son testigos) a mi esposo.

Tambien agora, que tu amor dispensa,  
que te responda en esta carta breve,  
si lo tiene el alma a novedad inmensa.

La mano a peñas d' el temor se mueve,  
i siente por notable pesadumbre  
el nuevo oficio, qu' a tu fe se deve.

Dichosa la que tiene de costumbre  
servirse d' un amante, i otro amante,  
rompiendo la aspereza d' esta cumbre.

Yo de amorosos gustos inorante,  
tengo por muy difícil, i pesado  
el camino de culpa semejante.

Ya me ofende el temor d' aver pecado,  
i antes de cometerlo me cõfundo. (tado.

Que es propria la inquietud d' el mal ef-

*Elena a Paris*

Ya pienso, que me mira todo el mundo,  
i vè escritas mis culpas en la frente.  
Que no ai secreto, do ai amor inmundo.  
Ni esto unagino temerariamente,  
que ciertas detraciõnes è sentido  
contra los dos, de la plebeya gente.  
I Entre diversas chiïmes me à traïdo,  
qu' al vulgo oyò. Que todò se revela.  
I piensa el amador, que no ès sentido.  
Pero tu dissimula con cautela,  
la llama asconde de la vela qu' arde,  
fino ès que gustas de apagar la vela.  
Mas porque causa comò vil cobarde  
l' as de apagar? pues encubrilla puedes.  
dissimula, i espera, que no es tarde.  
Ama, pretende, pideme mercedes,  
pero secretamente, i con prudencia.  
Que a veces tienen ojos las paredes.  
Por aver hecho Menalao ausencia,  
aunque nos diò ocasion, no es justa cosa  
de aqui tomemos publica licencia.  
Els' ausentò por ocasion forçosa,  
causa uvo justa en este apartamiento,  
no te parezca o Paris maliciosa.

Partiose, i con mi espresso mandamiento,  
porque dudando si se ausentaria,  
le dixè, vè, mas buelvete al momento.

El recibio por buen aguero, i guia,  
ir con mi gusto, i d' el contento ufano,  
mil osculos me dio con alegria.

Mi casa dixo, fio de tu mano,  
guar la mis caxas de tesoro llenas,  
regala, i ten cuidado d' el Troyano.

La rifa pude contener a penas,  
i oprimiendo su fuerça insuperable,  
le respondi, harà se, como ordenas.

A Creta fue con viento favorable,  
mas no por esso te serà decente  
todo lo qu' a tu gusto es agradable.

Si està d' Esparta mi marido ausente  
no sabes Que el rei tiene largo el braço,  
¿cómo me puede guardar, como presente?

Tambien la fama es carga, i embaraço,  
i temiendo a mi puerta dè aldavadas,  
alguna afrenta huyò de su laço.

Què quanto mas nosotras alabadas  
somos di el mundo, tanto mas recelan  
nuestros maridos' de nos ver robadas.



*Elena a Paris*

I aquella gloria en cuyas alas buelan  
mi fama, mi opinion, i mi contento,  
agora en ver me casta me consuelan:  
Me estorva, daña, i m' es impedimento  
para gozar de la amorosa llama;  
qu' enciende en mi tu gran mercedimiento.  
Mejor me fuera defraudar mi fama,  
qu' a mi deleite, i consentir se passe  
sin fruto el tiempo, qu' a tu amor me lla.  
No te admires porque s' ausentasse (ma.  
con tan poca prudencia, mi marido,  
i que sola, i contigo me dexasse:  
Fuesse, i dexome por aver tenido  
satisfacion de mi inculpable vida,  
i de la castidad con que è vivido.  
Temo de la beldad, qu' en mi s' anida,  
mas hizo de mis obras con fiança.  
Que a la qu' es buena, a ser lo mas combi  
Mi bondad le assegura la bonança, (da.  
i en ser hermosa, teme la tormenta.  
Que el ombre de onra siẽpre està en ba-  
Dizes, no pierda, ni perder consienta (lança.  
la comoda ocasion de nuestro enredo,  
que mi simple marido nos presenta.

Yo

Yo temo, i quiero, mas querer no puedo,  
 por no estar a querer determinada,  
 i assi apetezco, lo qu' estorba el miedo.

Yo duermo sola, porque fui dexada  
 de mi esposo, i tambien tu duermes solo;  
 i a ti, i a mi la soledad no agrada.

Tu me tienes amor, porqu' en el Polo  
 nuestro no as visto rostro como el mio,  
 i yo t' estimo, como a nuevo Apolo.

Las noches son prolixas, grande el frio,  
 departimos los dos nuestros decretos,  
 si cantas, oigo; si te burlas, rio.

Eres blando, i suave en tus concetos,  
 i una pesada, ai misera, un texado  
 nos cubre, i nos encubre los secretos.

Todas las menudencias, qu' è contado,  
 sino me fuerçan a te dar contento,  
 muera de trille sin arrebatado.

Oxala, como puedes a tu intento +  
 persuadirme, de hecho tu pudieras  
 obligarme a cumplir tu pensamiento.

D' esta manera, sin dudar, vencieras,  
 rompieras la rudeza d' este pecho,  
 i esta verguença, i miedo deshizieras.

+ Quod male persu-  
 ades, utinam bene  
 cogere posses, Sic  
 mea rusticitas ex-  
 cutienda foret.

Es

*Sic certe felix ipsa coacta foris*

*Elena a Paris*

*Vim licet  
appellent, gra-  
ta est vis illa  
puellis, quod  
iuvat, invitz se-  
pe dedisse volūt.  
Ovid. L. i. de  
arte.*

Es muchas vezes el agravio hecho  
de fuerça a una matrona provechoso,  
pues goza d' el deleite a su despecho.  
Asi mi estado fuera venturoso  
si por fuerça escalaras este muro,  
quedando yo forçada, i tu gozoso.  
Pero de mi consejo es mas seguro,  
que resistamos al principio ciego  
d' el nuevo amor, pues es amor impuro.  
Que cuando empieça a fomentarse el fuego,  
con poca cantidad d' agua esparcida  
sobre el, s' apaga, i se aniquila luego.  
Ni puede amor tener cierta cabida  
con huespedes, que yendo caminando  
ellos, tambien su amor va de corrida.  
I cuando està la dama imaginando,  
que no ai torre mas firme, que su amãte,  
le vè partir, i quedase llorando.  
Es buen testigo Isifile Toante,  
la Minoia Ariadna es buen testigo,  
bien es que tema caso semejante.  
Ambas en soledad, i sin abrigo  
lloran el fruto, que les fue negado.  
Qu' amor de forastero, es de enemigo.

Tu

Tu tambien desleal as olvidado  
a Enon la bella, un tiempo de ti amada,  
lo cual me otorga, sin aver negado.  
Toda tu vida tengo escudriñada  
con gran curiosidad, i muchas veras.  
Que en esta vida, no se oculta nada.  
I dado caso, que constante quieras  
permanecer en nuestro casamiento,  
el tiempo falta, si en el tiempo esperas.  
Porque ya presto alargaran al viento  
las velas, tus soldados dessecando  
llegar a Troya, su paterno asiento.  
I en tanto que conmigo estàs hablando,  
i mientras que la noche venturosa  
d' el justo premio se te va alargando.  
Ternàs buen viento, i ocasion forçosa  
para sulcar el reyno Neptuniano,  
i bolver a tu Tenedo dichosa.  
I así dexando en medio d' el camino  
tu pretension, tu gusto, i mis pesares,  
avrà sido tu fe de peregrino.  
Con los vientos irà por estos mares  
nuestro amor mal logrado, i las tormentas  
passarà, qu' en el pielago passares.

Seguirte

*Elena a Paris*

Seguirte è por ventura, como intentas?

ni darè vista por tu gusto infano  
de Troya a las murallas opulentas?  
Irè a ser hija a Priamo el anciano?

i a ser de Laumedon segunda nuera,  
con mègua inmèsa del valor Greciano.

Tengo en mucho el pregon de la ligera

Fama, i no quiero por el mundo vaya,  
a ser de mi inominia pregonera.

Esparta que dira? que dira Acaya?

que dira la Asia? que dira tu Troya?

esto neutral, me pone, i tiene a raya.

Priamo el grave, do el saber se apoya,


i su muger, que sentiran de Elena?

en que valor estimaràn la joya.

De una cuñada hermosa, mas no buena,

tus cuñadas, i ermanos, qu' alegria

recibiràn, sino es afrenta, i pena?

 I tu, con te agradar mi compania,

como podras tener de mi esperança,

que no te ofendo, i hago alevosia?

Como tu pecho no estarà en balança

con el exemplo tuyo? Pues es cierto,

que quien dixo muger, dixo mudança.

Cual-

Cualquier varon famoso, qu' en tu puerto  
Iliaco surgiere, à de causarte  
temor, pensando es Paris encubierto.

Que como a Menalao en esta parte  
hiziste agravio, es fuerça, que irritado,  
as de temer, que vienen a agraviarte.

O quantas vezes en estando airado,  
m' as de llamar adultera, alevosa,  
sin ver, qu' el adulterio as tu causado.

Afsi, que d' una culpa criminosa  
seràs autor, i corretor sevèro.

Que es proprio de la culpa, el ser odiosa.

Antes de verme en transito tan fiero,  
la tierra se abra, i sôrba mi belleza,  
o tragueme el trisauce can Cerbèro.

Pero diràs, que toda la riqueza  
d' el imperio Troyano serà mio,  
cõ que serà aumentada mi grandeza.

I qu' afsi como ecède el mar al rio  
ecédei àn los dones, qu' an de dar me  
a tu promessa, i a mi señerio.

La purpura serà para adornarme,  
perlas, i os alojares, el oro,  
todo se m' à de dar, para agrádar me.

Perdona

*Elena a Paris*

Perdona, si m' aclaro, tu tesoro  
no bastarà, ni quanto el mundo tiene,  
a sacarme d' Esparta, a quien adoro.  
No sé con que hechizos me detiene,  
en fin es patria, i siendo aqui nacida,  
i aqui casada, aqui morir conviene.  
Si ultrajada me viesse, i ofendida  
en Troya, como sola, i estrangera,  
de quien serè ayudada, i socorrida?  
I aunque llorara, i aunque gritos diera,  
que padre tengo alli, que me dè ayuda?  
que ermano, que me evite, que no muera?  
Cuanto prometes, prometio sin duda  
Iason a su Medea, mas fue escasa  
su promessa falaz, de fe desnuda.  
Viose espelida de la Esonia casa,  
sin Aetes su padre, i sin Ipsa  
su madre illustre, que l' amò sin tasa.  
Hallòse sin su ermana Calciopea:  
Pero no es bien temer de ti este daño,  
mas ai, que menos lo temio Medea.  
Nuestro esperar sustentase en su engaño,  
alimentado de un aguero incierto,  
hasta que llega claro el desengaño.

Vcràs

Veràs todas las naves en el puerto  
gozar bonança, i en saliendo a fuera  
tener naufragio. Qu' en el mar es cierto.  
Tambien m' espanta aquella hacha fiera,  
que soñava tu madre, que paria  
por mal de muchos, antes que pariera.  
I temo aquella antigua profecia,  
que dize, que la Griega llama odiosa,  
de Troya à de abralar la monarquia.  
Que si te dà favor Venus la Diosa,  
porque venció, ganando en su sentencia  
corona, i lauro de la mas hermosa.  
Asi las otras dos en competencia  
temo t' an de ofender, como a enemigo;  
por el agravio hecho a su ecelencia.  
Ni menos dudo, que si voi contigo,  
las armas tomarà mi esposo airado,  
para bolverme, i para tu castigo.  
Asi irà (ai triste) nuestro amor mezclado,  
de sangre, de furor, d' armas violentas,  
i al fin ternà el remate defaistrado.  
Bien sabes tu las guerras turbulentas,  
qu' entre Tessalia, i los Centauros uvo,  
por vengar de Hipodamia las afrentas.

*Elena a Paris*

Tampoco brio Menalao mantuvo?  
tan poca fuerça en mis ermanos hallas?  
Tindaro no à el valor, que siempre tuvo?  
Para qu' armados de lucientes mallas  
en razon de mi robo, con su gente  
te den en campo abierto mil batallas.  
Bien puedes tu preciarte de valiente,  
mas no tienes el talle, ni el gobierno,  
tu rostro es de tus obras diferente.  
Tu cuerpo lindo, delicado, i tierno,  
mejor a Venus seguirá, qu' a Marte,  
reme a mi padre, pues le basta un yerno.  
Los bravos sigan la Mavorcia parte,  
tu Paris ama, buelveté a tu Xanto,  
sigue al amor, procura regalarte.  
Ruegale a Hetor, pues le alabas tanto,  
por ti pelee, i mientras tu en la cama,  
el riña, i ponga al enemigo espanto.  
Otra milicia es dina de tu fama,  
otra guerra, otra lucha, otro exercicio;  
que resulte en provecho de tu dama.  
Yo usara d' esta guerra, si juyzio  
libre tuviera, o mas atrevimiento,  
mas teino de mi onor el perjuyzio.

I podra ser que mude pensamiento,  
i dexé el miedo, i la vergüença a un lado,  
i que de mi te otorgue el vencimiento.  
Tambien as con instancia demandado,  
qu' en mi aposento te conceda audiencia.  
donde hablemos mas de lo hablado.  
Bien sé lo que pretendes, ten paciencia,  
lo que dezirme intentas, no lo inoro:  
haz a tu fuego alguna resistencia.  
Mucha priessa te das, guarda el decoro,  
qu' està tu sementera en yerva; aguarda.  
Que no se gana en breve gran tesoro.  
I aunque parece, que se alarga, i tarda,  
quiça en esta tardança està el efecto,  
espera, sufre, i lo qu' escrivo guarda.  
Mas cierre aqui mi carta su concto,  
que la mano se cansa, i ella tiene,  
como nuncia de l' alma mi secreto.  
Lo que nos resta de tratar conviene,  
por ser de mas momento, i de mas veras;  
lo tratemos por Etra, i por Climene,  
Mis secretarias dos, i camareras.

**L**A conclusion d'esta historia es mui comũ,  
i mui repetida en este libro, i fue, q̄ conde-  
cendiendo Elena con el desseo de Paris  
(despues de se aver gozãdo algunos dias en Es-  
parta) s'embarcarõ para Troya, dõde fueron re-  
cebidos con aplauso, i contento. Bolviẽdo pues  
Menalao de Creta, conociendo la injuria hecha  
por el Troyano infante; convocò el poder de  
Grecia, i de sus amigos; i vino sobre Troya: i  
despues de largo, i prolixo cerco, la destruyò  
(segun los Poetas) i recobrò su robada muger;  
aviendo costado sus gustos, i deleites innumera-  
bles vidas, i la total destruicion d'aquel reyno:  
porque assi castiga Dios un pecado escandalo-  
so, i desvergonçado. I aunque este es el princi-  
pal fruto, que d'esta historia se deve sacar, infie-  
ro desta carta, i de la esperencia, que del mundo  
tengo, una regla raramente infalible, i es, que  
toda muger, que no dexare de ofender a Dios  
por solo su amor, i respeto, sino que repara-  
re en otrosvos humanos, el demonio se los fa-  
cilitarà, i vernà a caer miserablemente. I assi  
dize mui bien Ovidio en el libro tercero de sus  
amores, que aquella merece el nombre de casta,  
que

que se guarda sin guardalla: i Plauto in Stichio,  
qu' aquella es buena, que puede obrar mal, i no  
lo obra, pues muchas ai malas, i adúlteras en la  
voluntad, que por no poder, no lo ponen en  
execucion.

*Plautus.*

*Ant. Dic vicissim nunc iam tu. Pin. Quid vis  
tibi dicam pater?*

*An: Vbi facillime spectatur mulier, quam ingenio  
est bono?*

*Pin. Quos male faciendi est potestas, qua ne fa-  
ciat, sed temperat.*

*Ant. Hanc male istuc.*



✻ ARGUMENTO DE LA  
Epistola decima setima.

**P**OR ser vulgar, i mui trillada la historia de los dos amantes Leandro, i Ero, no cansarè al lector con esficalla: lo que conviene saber para la inteligencia d' esta Epistola, es: Que acostumbrando todas las noches ir Leandro desde la ciudad de Abido su patria, nadando por el estrecho Helespontico, a Sesto, una villeta fuerte, que es en Europa, a verse con la hermosa Ero. Succedio, que por siete dias corrio tan grande tormenta, que no pudo el animoso nadador hazer su acostumbrado viage: i como saliesse un navio de Abido para Sesto, por ser su piloto atrevido; escriviò el ameroso Leandro esta regalada carta a su Ero, donde s' escusa con el mar, i promete, si durare la tormenta, de ponerse a todo riesgo, por ir a gozar de su presencia, como lo cumplio, a costa de su vida.

# LEANDRO

A E R O.

*Epistola decima setima.*

**D** Ama de Sesto, el amador d' Abido,  
 t' embia la salud, qu' el mas holgara  
 llevar, si el mal s' uviera reprimido.  
 Si prospero algun Dios se me mostrara,  
 tu leyeras con ojos mal contentos  
 las escusas, qu' en esta t' embiara.  
 Mas ningun Dios ayuda a mis intentos,  
 pues todos ellos son, i an sido parte  
 d' alborotar las ondas, i los vientos.  
 Los votos que votè por agradarte,  
 hazen tardios, i en el vitreò suelo  
 no me dexan correr a visitarte.  
 Tu mesma ves mas turbio, i negro el cielo,  
 que la pez, i a Vulturno tan airado,  
 que a la nave mas firme dà recelo.  
 Solo un Piloto, i este mui osado,  
 sale de Abido a Sesto en este dia,  
 con quien t' escrivo, de dolor cercado.

*Leandro a Ero.*

No vôi en su navio, porqu' avia;  
(cuando levò las anclas) todo Abido  
salido por. le ver a la baïa.

I porque nuestro amor fuera entendido  
de mis celosos padres, i parientes,  
quedè entre amor, i miedo dividido.

Cuando escribiendo estava, con ardientes  
suspiros dixè; O carta venturosa  
vè, donde siempre vãn mis accidentes.

Vè, qu' ella te darà su mano hermosa,  
mano de nieve, i grana matizada,  
mano, donde mi vida, i ser reposa.

I quiçà con la boca açucarada  
te tocarà, con su marfil, queriendo  
cortar la cuerda, con que vas atada.

Tales concetos entre mi diziendo,  
mi diestra en escrevirte placentera  
fue en su escritura, o carta prosiguiendo.

Ai triste, i solo, quanto mas quisiera,  
qu' ella nadara a vista de tu lumbre,  
i no qu' a lumbre agena t' escriviera.

Fuerame mayer gloria, i dulcedumbre,  
que por el mar, pues yà lo conocemos,  
me llevarà, dò tiene de costumbre.

Mejor

Mejor hiziera de mis braços remos, *que si lo es*  
 i açotara esse pielago espantable, *i*  
 q̄ no verse en l' ausencia, en q̄ nos vemos.  
 Mas, pues lo estorvã el hado ineforable, *que*  
 secretaria serà de mi tormento, *que*  
 i ministra d' un pecho miserable.  
 Ya à siete noches (i en mi pensamiento *que*  
 à mas d' un año) que se vè oprimido  
 el mar, i brama con refaca, i viento.  
 Si en todas siete noches è dormido, *que*  
 tengan las ondas mi esperança a raya,  
 i estèse el mar insano embravecido.  
 Sientome en un peñasco d' esta playa, *que*  
 i miro tu ribera, i patrio suèlo, *que*  
 i entristezcome en ver qu' allano vaya.  
 Mas ya, que con el cuerpo estorva él cielo, *que*  
 a Sesto passe, el pensamiento corre,  
 i lleva al alma, adonde estàs, d' un buelo.  
 Tambien en lo mas alto de là torre, *que*  
 (sino es, que se me' antoja) è devisado.  
 la antorcha, que me guia, i me socorre.  
 Tres vezes los vestidos è arrojado *que*  
 en l' arena, i tres vezes ya desnudo,  
 el sabroso viage è començado. *que*

Mas el rabioso mar hinchado, i crudo,  
mi juvenil ardor quiebra, i aplaca;  
aunque mudarme, ni podrà, ni pudo.

Començando a nadar, la fuerça flaca  
vencida de las ondas, quedè puelto  
en tierra, con favor de la refaca.

Mas tu Boreas cruel, bravo, molesto,  
el menos manso de los vientos leves,  
i el mas airado, infano, i descompuesto:

Porque tu rabia, i colera remueves  
adrede contra mi? con que licencia  
contra un amante, como tu, te atreves?

No empleas, (si lo inoras) tu violencia  
contra Neptuno, ni sus ondas fieras,  
contra mi solo es toda tu potencia.

Si la fuerça d' amor no conocieras,  
si esclavo d' el amor no uvieras sido,  
Boreas incontrastable que hizieras?

Aunque eres frio, seco, i desabrido,  
no negaràs cruel, qu' antiguamente  
d' el Ateniese ardor fuiste oprimido.

Si al robar a tu Oritia algun valiente  
te quisiera estorvar en tu jornada  
cerrandote el camino trasparente:

Como sufrieras cosa tan pesada?  
con que moderacion pena tan grande,  
de tu rabia, i rencor fuera llevada?

Ruegote, pues que tu crueldad s' ablande,  
con mas quietud, i paz tu soplo embia,  
asi cosas d' amor tu Rei te mande.

Sin fruto ruego, en vano es mi porfia,  
pues con mis ruegos mas el viêto brama,  
i mas conturba al mar, i mi alegria.

Quien me diera las alas de la Fama,  
i oxala las de Dedalo tuviera,  
para bolar a donde està mi dama:

Qu' aunque d' Icaro el golfo, i la riberà,  
(que cerca està) refrene al pensamiento,  
a trueque de te ver, nõ lo temiera.

Cualquier linage, o suerte de tormento  
podrè sufrir, con tal que me levante  
por la region d' el animoso viento.

Serà mi cuerpo pajaro bolante,  
aquel qu' à sido por las aguas pece.

Que en todo se transforma, el qu' es amã  
Mas entretanto, que de Boreas crece (te.  
la furia, i los instimulos estraños,  
i el iracundo mar s' ensobervece:

Con-

Leandro a Erò

Contemplo para alivio de mis daños,  
de nuestros gustos la primera historia,  
i aquel dulçor de mis primeros años.  
Acuerdome (i deleita a mi memoria  
esta recordacion) qu' anocheciendo,  
aquella noche de mi luz, i gloria:  
En vivo fuego de tu amor ardiendo,  
fali de casa, i desnudème a priessa,  
el miedo, i los vestidos sacudiendo.  
Rompio el amor la timida repressa,  
mis braços por las ondas estendia,  
por conseguir la venturosa empresa.  
Yendo cortando el mar, la Luna pia,  
por dar favor a mi demanda onrosa,  
me dió su luz, i hizo compañía.  
I alçando el rostro dixè; O blanca Diosa,  
dame favor, i que te acuerdes pido  
de la cumbre de Latmio venturosa.  
Bien sé, qu' Endimion, qu' es tu querido,  
quiere que tengas esse pecho abierto  
a la piedad, qu' agora t' è pedido.  
Muestrame pues el rostro descubierta,  
dame la luz, qu' en Latmio demostravas,  
hasta que llegue a mi esperado puerto.

D'el

D' el cielo en busca d' un mortal baxavas,  
(digamos las verdad, pues gustas d' ella)  
i por amor de un ombre t' umillavas.  
Mas, por quien nado el mar, es Diosa bella,  
si corto yo las ondas Neptuninas,  
es por una Deidad, qu' esmas qu' estrella.  
I por callar las santas, i divinas  
costumbres tuyas; vengo a su ermosura,  
qu' en breve pintare, si no t' indinas.  
Es tan perfecta, qu' en mortal criatura  
no cabe su beldad; i tanta alteza  
solo conviene a Diosas de l' altura.  
Despues de Venus, i de tu grandeza,  
con su esplendor es toda luz vislumbre,  
sino me crees, contempla su belleza.  
Cuanto los astros de la eterna cumbre  
celeste, de ventaja te conceden  
quando estas llena, con tu argentea lumbre:  
Tanto los rayos de mi Ninfa eceden  
a las damas mas bellas de la tierra,  
pues con sus sobras, adornarse pueden.  
Si d' esto dudas, poca luz s' encierra  
Cintia en tu vista, ciega t' imagino,  
sino es, que ya d' invidia le das guerra.  
Esto

*Leànore a Ero*

Esto le dixè a aquel farol divino,  
i yo ganando tierra en la mar llana,  
las mesmas ondas me hazian camino.  
L'agua serena, fèlga, mansa, i cana,  
cual si fuera cristal repercutia  
los soberanos rayos de Diana.  
La noche con la luz resplandecia,  
de suerte, que su título perdiendo,  
con propiedad se pudo llamar dia.  
Ninguna voz oí, ningun estruendo,  
sino era aquel murmurio, aquel ruido,  
qu'ivan mis braços al nadar haziendo.  
De cuando en cuando me hirió el oído,  
de solas las Alciones el canto,  
por Ceice, su amantísimo marido.  
Cansado me senti de nadar tanto,  
i sintiendo en los braços pesadumbre,  
con animo en las aguas me levanto.  
Vi desde lexos en la ecélsa cumbre,  
de la torre tu luz, i con voz alta  
dixè, mi fuégo està en aquella lumbre.  
Aquella torre con mi ardor s' esmalta,  
aquella playa, donde voi, contiene  
la luz, que me alborota, i sobrefalta.

Luego

Luego a mis braços timidos, les viene (chó,  
tan grãde esfuerço, qu' un Delfin m' à he  
el mar me ayuda, nada me detiene.

I porque el yelo d' el profundo lecho  
no me pasmase, m' encendio el vendado  
Dios, cõ el fuego, que sobrò en mi pecho.

Cuanto mas cerca de la orilla nado,  
cuanto mas la ribera m' es cercana,  
cuanto menos me resta para el vado:

Tanto con mas vigor mi cuerpo afana  
vencer las aguas, i las ansias mias,  
por llegar a tu vista soberana.

Cuando estuve en parage, que me vias,  
con solo me mirar, me diste aliento,  
para poder nadar cuarenta dias.

Entonces pues, por darte algun contento,  
hize nadando pruevas de valiente.

Que amor dà industria, fuerça, i ardimiẽ  
Cogiste la escalera prestamente,  
para baxar al mar, i a penas pudo  
el ama reprimir esta corriente.

Vilo mui bien, qu' aunque el anciano escudo  
se te puso delante, tu rompiste  
el flaco resistir d' el pecho rudò: i

No

No te pudo estorvar, que al fin saliste,  
 i en el agua primera que pisaste.  
 tus celestiales pies umedeciste,  
 Salia yo d'el mar, cuando llegaste,  
 i con abraços, i osculos sabrosos  
 al nadador besaste, i abraçaste.  
 Besos fueron los tuyos tan gloriosos,  
 que Iupiter por uno, diera el cielo,  
 i nadara mil golfos peligrosos.  
 Quitaste d'el ombro un blanco velo,  
 limpiaste mi cabeça rociada,  
 i mi cuerpo cubriste por el yelo.  
 Lo demas, que pasó la noche amada,  
 nosotros, i la torre lo sabemos,  
 i la luz, qu' es farol de mi jornada.  
 Con mas facilidad numeraremos  
 las ovas, qu' el estrecho de Eles lava,  
 que nuestros gozos numerar podemos.  
 Quanto menos espacio se nos dava  
 de tiempo, para gustos, i dulçores,  
 tanto mas en deleite s' ocupava.  
 Ya l' Aurora dexando los amores  
 de Titon, las tinieblas ahuyenta,  
 i el luzero mostrò sus resplandores.

Cuando sin orden, numero, ni cuenta, ni obo  
 frutos d'amor cogiendo, de la noche  
 formamos quèxa, porque d'irse intenta.  
 Y va huyendo con su negro coche; e sup' el bo  
 i por temer la luz d' el claro dia, p  
 quitava al cielo tanta estrella, i broche.  
 I así forçadó de la bozeria  
 d' essa tu vieja; (qu' estas son crueles)  
 dexè la torre, i vine al agua fria.  
 Aqui nos dividimos hechos hieles,  
 tu te bolvisti luego a tu ventana,  
 i yo a las ondas de la virgen Heles.  
 Echème al agua, i como de ti mana  
 toda mi gloria, mientras fui en potencia  
 de verte, vi tu vista soberana.  
 I si se deve a la verdad creencia,  
 creeme, que yendo a ti, no ai en el mūdo  
 quien me iguale en nadar con ecelencia.  
 Mas cuando buelvo de te ver, me hundo,  
 ai peso en cantidad tan ecesiva,  
 que parezco baxar hasta el profundo.  
 Esto me cree, pues en verdad estriva,  
 que yendo a ti, la mar m' es cuesta abajo.  
 i en tornando, la mar m' es cuesta arriba.

Rodeo si buélvo, si a ti voi atajo,  
¿quién me podrá dar crédito en mi pena?  
que tenga el ir yo a Abido por trabajo.  
Ved lo que puede amor, i el mar ordena,  
qu' estoi en mi ciudad, i estoi forçado,  
cual si estuviera preso en tierra ajena.  
Ai de mi triste, porqu' el mar airado  
nuestros cuerpos divide, i los destierra,  
si en una nuestras almas s' añ juntado?  
I si una voluntad sola s' encierra  
en dos, porq' ya el cielo no à propuesto,  
que habitemos los dos en una tierra?  
Para ir a Sesto siempre estoi dispuesto,  
i tu lo estás para venir a Abido,  
a ti t' agrada Abido, i a mi Sesto.  
Porque me turbo, i quedo confundido  
siempre, qu' el mar se turba, i se cõfunde,  
como si de el yo fuesse procedido?  
Que razón puede aver en que se funde,  
que los vientos m' estorven en mis fines,  
i que su fuerça en mi dolor redunde?  
Ya saben nuestra historia los Delfines,  
i duda ya a los peces no les queda  
de nuestro amor, i temen no t' indines.  
Ya

Ya tengo por el mar hecha vereda,  
 el agua enseña mi trillada via,  
 como como carrico hecho de la rueda.  
 Yo me quexava porque no podia  
 ir a gozar de tu glorioso gesto,  
 sino nadando el mar, i su agua fria:  
 I agora me lamento, porqu' aun esto  
 se me à vedado, porqu' el viento aspira  
 contrario, bravo, rigido, i molesto.  
 El pelago Atamantido se aira  
 hincheñdose de canas, i blancura,  
 con sus sobervias ondas llenas de ira.  
 Es tanta su insolencia, i desmesura,  
 que a penas amarrada, o de otra suerte  
 ai nave, qu' en el puerto este segura.  
 Yo entiendo, que tan turbio, orrendo, i fuerte  
 el mar estava, quando la donzella  
 prestandole su nombre, vio su muerte.  
 Aunque me dexa el mar, seguir mi estrella,  
 afaz tiene d' infamia con su nombre,  
 por aver ahogado a Heles bella.  
 Embidia tengo, i con razon, al ombre,  
 qu' en el rico Bellon passò seguro  
 por este mar, i consiguio renombre.

*Leonaro a Ero*

Mas, ni la ayuda, ni el favor procuro  
de Vellon, ni de nave contra el Noto,  
con tal, que nadar pueda el golfo puro.  
Como dexen las ondas, qu' el devoto  
pecho las corte, el arte està segura,  
yo me serè la nave, i el piloto.  
Ni en mi navegacion verè l' altura  
de la Ossa mayor, Elice eterna,  
ni a la (que òsserva el Tirio) Cinofura.  
Que nuestro firme amor no se gobierna  
por Estrellas, ni Sinos de la Zona,  
sino es por cierta luz de l' àlma interna.  
Otros, a quien el pielago abandona,  
a Andromeda la Egicia consideren,  
i a la Gnosida Estrella, i su corona.  
Tengan su firme confiança, esperen  
en la Ossa Parrasia de continuo,  
i su Setentrional lumbrè veneren.  
Que yo, no quiero para mi camino  
por norte a las qu' amaron tiernamente;  
Baco, Perséo, i Iupiter benino.  
Tengo otra luz mas cierta, i ecelente,  
(do,  
con la cual no avrà noche, orror, ni mie-  
do, qu' a mi amor escurezcan con su frente.  
Sien-

Siendo esta luz mi norte, nadar puedo  
a Colcos, qu' es lo ultimo d' el Orbe,  
pues a la nave de Tessalia eccdo.  
No avrà triste Caribdis, que me estorbe,  
ni avrà Cila furiosa, que rabiando  
me trague, i sorba, como a muchos sor-  
Demas, que puedo yo vencer nadando (be.  
a Melicerta, i al que fue Dios hecho  
de cierta yerva, la virtud gustando.  
Siento en mis braços el vigor deshecho  
tal vez, i de nadar hecho pedaços,  
a penas ganar puedo un breve trecho.  
Mas en diziendo yo; nadad mis braços,  
i os darè en galardon el premio ermoso  
de Ero, porque le deis cien mil abraços.  
En esse instante por el premio onroso  
cobran esfuerço, i fuerça tan entera,  
que nadaràn el pielago espacioso.  
Como el cavallo puesto en la carrera  
Elèa, qu' en correr excede al viento,  
i a otra cosa, que fuesse mas ligera.  
Yo, pues, como a mi estrella, miro atento  
tu bello rostro, cuyo ardor m' inflama,  
i cuya vista es todo mi contento.

*Leandro a Ero*

Sigo mas tu beldad; O bella dama,  
qu' a los Planetas, pues tu ermoso velo  
d' el cielo es dino, i d' una eterna fama.  
Dina eres cierto d' el sublime cielo,  
mas ruego, que tu pecho alabastrino  
viva por gusto mio acà en el suelo.  
I si quieres trocar por el divino  
asiento, este mortal, dime primero  
por donde vâ a los cielos el camino.  
De aqui procede mi tormento fiero,  
de que tan raras vezes de tu gloria  
me otorgues la vision, que tanto quiero.  
De aqui nace tambien, que mi memoria  
se turbe, cuando el mar en esta parte  
se turba, interrõpiendo nuestra historia.  
Que m' aprovecha a mi, que no me aparte  
de Sesto, multitud d' agua espantosa,  
sino un estrecho, que la tierra parte:  
Si l' agua d' este estrecho es poderosa  
para dañarme, como el golfo hinchado,  
donde el inmenso Oceano reposa,  
Dudo, si por ventura desterrado  
a lo ultimo d' el Orbe estar quisiera,  
teniendo allà mi pena, i mi cuidado.

Que

Que quando tan remoto allà me viera,  
el ver, qu' estava lexos mi esperança  
algun consuelo, algun solaz me diera.  
Cuanto mas cerca tu esplendor me alcança,  
tanto me abraço mas con el objeto,  
i crece, viendo el bien la confiança.

Es lo que mas confirma mi conceto,  
que pobre estè, teniendo a vista el oro,  
i que tenga la causa, i no el efeto.

Tan cerca tengo la que siempre adoro,  
que la toco, i la prendo con la mano.  
i esta proximidad causa mi lloro.

Qu' otra cosa es querer con el anciano  
Tantalo, asir la fruta, que provoca  
al apetito, i trabajar en vano?

I que otro mal, que con sedienta boca  
la agua buscar, que huye con presteza,  
cuando la lengua se le arrima, i toca?

Luego no gozarè de tu belleza,  
fino queriendo el mar? pues su gobierno  
predomina en la fe de mi firmeza.

Ninguna tempestad, ningun invierno  
me à de ver en tu torre, i aposento,  
gozando de tu abraço dulce, i tierno?

*Leandro a Ero*

I no aviendo de menos fundamento,  
cosa qu' el viento, i mar, el gusto mio  
està fundado sobre el mar, i el viento.  
I si se impide en medio d' el estio,  
que serà en aquel tiempo, que bramando  
el mar se muestre, i el invierno frio?  
Como podrè nadar el golfo, cuando  
las Pleyadas, Bootes, i la Cabra  
Olenia, estèn al mundo amenaçando?  
Entonces, pues t' empeño mi palabra,  
que pienso ser tan loco, i temerario,  
qu' aunque le pese al mar, le nade, i abra.  
Porque a pesar d' el viento, mi contrario,  
en el me arroxarà mi amor furioso,  
porqu' es mi ardor, ardor extraordinario.  
No pienses, que prometo lo dudoso,  
ni porq' està el invierno ausente, entieñas,  
que me jato de bravo, i animoso.  
Que presto te darè bastantes prendas,  
desta firme palabra, que te è dado,  
porq' me quieras mas, i mas t' enciendas..  
Si se mostrare el mar alborotado,  
por algun tiempo, i sin bonança alguna,  
irè dò estàs, a su pesar, a nado.

Por

Porque la muerte, o me serà importuna,  
o en salvo me pornà mi atrevimiento.  
Que al atrevido ayuda la Fortuna.  
Si muero, avrè salido con mi intento,  
pues m' echarà a tu playa el mar insano,  
q̄yendo a ti, aunq̄ muerto, irè contento.  
Mis ofequias haràs con inhumano  
llanto, qu' en fin avràs de enter necerte,  
i no huirà de me tocar tu mano.  
Veràs en mi un efeto d' amor fuerte,  
i diràs con dolor acerbo, i fiero,  
yo sola fui la causa d' esta muerte.  
Si de mi mal suceso el triste aguero  
te ofende, i d' esta breve carta mia,  
aborreces el parrafó postrero.  
Dexa de lamentar, el ruego embia:  
junto conmigo, al cielo onipotente,  
porque amanse d' el mar la rebeldia.  
No pido, qu' estè manso eternamente,  
sino es en el espacio, que gobierno  
mis braços, por el umido tridente.  
Llegando aì, conjurese el infierno,  
conturbe al mar, i todo su partido,  
nunca s' acabe el peligroso invierno.

*Leandro a Ero Epistola accima setima.*

Mi puerto està dò està; bien merecido  
a mi nave, la cual no halla puerto  
mejor que Sesto, cuando allí à surgido.  
Tengame allí recluso, i encubierto  
Boreas, donde mi cuerpo està glorioso,  
donde mi premio està seguro, i cierto.  
Serè a nadar entonces pereçoso,  
serè sabio, sagaz en las tormentas,  
serè cauto, prudente, i temeroso.  
No infamarè las ondas con asrentas,  
ni me querellarè, que ai embaraços  
para nadar las aguas turbulentas.  
Los bravos vientos, i les tiernos braços  
me impidan, como tienen de costumbre,  
aya dos causas Huracan, i abraços.  
Quando aplacare el mar su pesadumbre,  
mis braços fuertes le darè por remos,  
tu cada noche encenderàs la lumbre.  
I entretanto, qu' el tiempo amado vemos,  
con este papel habla, qu' es mi amigo,  
i el sabe los secretos, que sabemos.  
Todo lo lee, i acuestale contigo,  
i advierte bien las cosas que dixere,  
i entiende, que tras d' el sus passos sigo,  
Con la menor tardança, que pudiere. EL

**E**L suceso d' esta historia, se verà en el fin de la respuesta, que la enamorada Ero embiò a su Leandro; donde manifiesta la fuerça, e impaciencia con que ama la muger, quando de veras ama: i esto (como ella dize) por los pocos entretenimientos que tiene, con los cuales pueda desechar los pensamientos amorosos; por que la ociosidad es madre de la luxuria, i madrastra de la virtud. I afirma esta verdad, no solamente la escuela Catolica, pero el mesmo Ovidio, en muchas de sus obras.

Ovidius. i. de remedio amoris

*Finem qui queris amoris  
Cedit amoribus, res age, tutus eris  
Quaritur Aegistus quare sit factus adulter  
In promptu causa est, desidiosus erat.*

Idem in eodem.

*Otia si tollis perire Cupidinis arcus  
Contemptaq; iacent, et sine luce faces.*

*Pictorius ad Vincentium Novatum.*

*Si tibi perpetua, Vincenti, est cura salutis*

*Otia perpetuo delitiosa carue.*

*Hostis apricantem quoties videt Inferus hostem*

*Semper victrici currit ad arma manu.*

*Sed times implicitum manuumve, pedumve, labore,*

*Aut mentis vigili sollicita studio.*



# ERRO A LEANDRO.

*Epistola decima octava.*

**P**Ara que la salud, que m' embiaſte  
de palabras, con obras yo poſſea;  
O dulce bien, que l' alma me robaſte.  
Ven, nada el mar, i ponte d'ò te vea  
aquella, que con ſola tu eſperança  
ſe alienta, alegre, vive, i ſe recrea.  
Cualquier pequeño eſpacio de tardança,  
qu' en mi contento, i guſto ſ' atraviella,  
tiene d' eternidad la ſemejança.  
Perdona a quien ſu culpa te conſieſſa,  
por qu' eltoi de puro amor tan impaciente,  
qu' amo con impaciencia, i hablo opreſſa.  
Vn fuego igual nos quema, i no igualmente,  
por ſer de ti mis fuerças deſiguales,  
qu' en fin ſiempre el varõ es mas valiète.  
I aſi como los Dioses inmortales,  
dieron cuerpo mas tierno a las mugeres,  
aſi mas ſienten d' el amor los males.

Yo

*Ero a Leandro*

Yo desfallerè sino vinieres,  
i si tu ausencia fueres alargando,  
abreviaràs mi vida, i mis plazeres.  
Vosotros, ya las fieras acosando,  
ya labrando jardines, i eredades  
la tardança d' el tiempo vais passando.  
O con los tratos, qu' ai en las ciudades,  
en l' audiencia, en la plaça, dò se muestra  
variedad de diversas variedades.  
Tambien os ocupais en la palestra  
luchando, por llevar premios onrosos,  
de mas destreza, o mas valiente diestra.  
O reprimis los cursos presurosos,  
con los frenos bridones, i ginetes  
de los fuertes cavallos animosos.  
O caçais aves, o buscáis saineres  
d' engañar a los peces con ançuelo,  
o entreteneis el tiempo con banqueres.  
Mas yo, a quien à privado el sacro cielo  
d' estos deportes, que harè en mi llanto?  
sino es amar, no tengo otro consuelo.  
Esso que predo, hago, i amo tanto;  
tanto te quiero, tanto el alma te ama,  
qu' es imposible ençarecer te quanto.

Otras

Otras vezes platico con el ama,  
que tengo por custodia en mi aposento,  
d' este amoroso incēdio, que m' inflama.

I allà en mi combatido pensamiento  
me suspendo, i admiro, contemplando  
la causa de tu gran detenimiento.

O viendo al turbio pielago bramando,  
por la fuerça d' el viento, le maldigo,  
tus maldiciones mesmas usurpando.

O en el tiempo, qu' el mar se muestra amigo,  
me queixo, que no quieres, pues pudiēdo  
venir, no vienes, donde està tu abrigo.

I en tanto que me queixo, van saliendo  
lagrimas d' estos ojos, tus amantes,  
qu' al sordo viento están enterneciendo.

Las cuales por salir tan abundantes,  
recoge mi nutriz, i compañera  
en sus manos decrepitas, temblantes.

A menudo visito la ribera,  
por ver si en ella algunos passos veo  
de planta tuya, en me dexar ligera.

Gentil locura, inmenso devaneo,  
como si se pudiesse en el arena  
la huella conservar, que yo deſseo.

Muchas

*Ero a Leandro*

Muchas vezes tambien amor ordena,  
que, o por saber de ti, cual de perdido,  
o para t' escribir toda mi pena.  
Procure de inquirir, si parte a Abido  
alguna nave de mi patrio Sesto;  
o si de Abido a Sesto aya venido.  
Para que contarè, pues te es molesto,  
los besos dulces, i amorosas quexas,  
que doi a los vestidos, que t' as puesto?  
Los quales cuando partes, i te alexas  
de mi, i te buelves, en la playa fria  
d' el Helesponto, suspirando dexas.  
Con esto passo el termino d' el dia,  
i despues, que l' amiga noche viene  
cerrando al Sol, i abriendo mi alegria:  
Despues, qu' el velo escuro, que contiene,  
despliega sobre el Orbe, i nos enseña  
la mucha luz, que en sus estrellas tiene:  
Luego las dos ponemos (yo, i mi dueña)  
en la torre la lumbrè vigilante,  
de tu camino conocida seña.  
I en tanto, qu' esperamos nuestro amante,  
la rueca exercitamos, como es uso:  
qu' es nuestro, i proprio, officio semejate.  
Por

Por no tener el animo confuso,  
hilo, i el alma piensa en tu retrato,  
las oras engañando con el huso.  
I si preguntas, de quien hablo, i trato,  
mientras espero de te ver presente,  
respondo que de ti, como d' ingrato.  
La lengua dize lo qu' està en la mente,  
i así repite, porque mas me cuadre,  
el nombre de Leandro, solamente.  
Dime (le digo al ama) o dulce madre,  
si avrà mi Sol su casa ya dexado,  
o tiene miedo de su madre, i padre?  
I en qué si ya mi luz s' à desnudado?  
entiendes si sus carnes delicadas  
avrà con el licor Paladio untado?  
A mis preguntas, d' ella mal notadas,  
me responde de si, con la cabeça,  
que con el sueño dà de cabeçadas.  
Despues de aver hilado una gran pieça,  
buelvo a dezir, amiga entiendo cierto,  
que mi Leandro a navegar empieza.  
Ya entiendo, qu' en el mar dudoso, incierto,  
sus braços tiende, i a este golfo loco,  
divide, i corta, i viene a nuestro puerto.

*Ero a Leandro*

A hilar buelvo, i hiló poco a poco,  
tanto, qu' absorto, en ti mi pensamiento,  
mil vezes con el huso el suelo toco.

I tornando d' el estasi, al momento  
digo, si a la mitad d' esta agua cana,  
mi bien avrá llegado en salvamento?

Vnas vezes me pongo a la ventana,  
por ver si vienes, i otras vezes pido,  
qu' el cielo te dè esfuerço, i la mar llana.

De cuando en cuando, con atento oido  
escucho si oygo voz, i se me antoja,  
qu' es tu perfeta voz cualquier ruido.

I así despues, qu' en esta mi congoja,  
la mayor parte de la noche buela,  
me rinde el sueño, i mi vigor afloja.

I por ventura mientras duermo, vela  
mi alma, i tu cruel duermes conmigo,  
sin que te valga toda tu cautela.

En sueños aqui estás, yo esto contigo,  
vienes, aunque rehuyes la venida  
mira, si devo al sueño esto que digo.

Alguna vez estando así dormida,  
me à parecido verte estar nadando  
cerca de la ribera conocida.

I que

I qu' al salir, tus braços alargando,  
aunque umidos, con ellos me ceñias,  
con arcos tu venida celebrando.  
Tambien soñè, qu' el lienço te ponias,  
que te acostūbro dar, cuando en el hecho  
no ai sueños, ni dudosas fantasias.  
Sintio regalo el uno, i otro pecho  
en sentirse tocar, mas esto basta,  
qu' en fin es sueño, i no me dà provecho.  
Lo demas que soñè la lengua casta,  
es justo que lo calle, aunque lo sienta.  
Pues la verguença en la muger s'engasta:  
Con averlo soñado estoi contenta. (ve,  
Que en obras dò el amor sus gustos mue  
el hecho agrada, i el dezillo afrenta.  
Ai miserable, cuan fingido, i breve  
es este gozo, que se dà soñado,  
pues tute ausentas, con el sueño leve.  
Permita el cielo, i el rigor d' el hado,  
pues que somos tan firmes en amores,  
gozemos de mas noble, i firme estado.  
I que nuestros contentos, i dulçores  
no se queden sin fruto en seca rama,  
o no se vayan, cuando mucho en flores.

*Eio a Leandro*

Porqu' à de estar en la desierta cama  
biuda, tantas noches sola, i fria,  
la qu' es tu amante, niña, bella, i dama?  
Porque pregunto, un dia, i otro dia,  
nadador pereçoso estàs ausente,  
pues sabes, qu' eres luz de l' alma mia.  
El mar està (confiessolo) insolente,  
i para le nadar poco tratable,  
mas el viento d' ayer fue mas clemente.  
Porque, pues todo estuvo favorable,  
perdiste la ocasion? porque no viste,  
que se puede mudar el mar instable?  
I aunque otra vez te otorgue el golfo triste,  
tàn placido su rostro, i tan jocundo,  
no le ternàs mejor, que le tuviste.  
Pero diràs, qu' el pielago profundo,  
trocò en mui pocas oras estos bienes,  
bolviendose de manso, en iracundo.  
Poco refugio en esta escusa tienes,  
pues cuando venir quieres a este puerto,  
en menos tiempo, en menos oras vienes.  
Pienso, que si surgieras aqui en Sesto,  
nada de quanto escribes te enojara,  
que aqui nada te puede ser molesto.

Nia mi niñguña injuria me agraviara  
de tiempo, que gozando a mi querido,  
el mesmo invierno, i tiempo m' ayudara.  
Entonces ciertamente el estampido  
de los vientos, oyer a con sereno  
rostro, por verte oprésslo, i detenido.  
Nunca quisiera ver al vitreo seno  
manso, sereno, selgo, i sossegado,  
apazible, pacifico, i ameno,  
Pero, porque ocasion t' as demostrado  
mas medroso d' el mar, q' cuando estavas  
menos covarde, i mas enamorado?  
Cual es la causa, qu' estas ondas bravas  
recelás? que otro tiempo d' animoso,  
con esfuerço, i valor menospreciavas.  
Acuerdome, nadaste el mar furioso  
una noche, qu' estuvo el ronco estrecho,  
tanto, o mui poco menos peligroso.  
Cuando yo te dezia, el fuerte pecho  
sujeta a la razón, no nades tanto;  
que la temeridad, nõ trae provecho.  
Tanto t' atreves, nada, i ofsa, quanto  
no obligues a esta triste, i miserable,  
a que lo pague con eterno llanto.

De adonde el nuevo efeto formidable  
procede? donde està tu grande audacia?  
dò se fue el nadador insuperable?  
Mas esto recibiendo en trisca, i gracia,  
sé tal cual eres, no cual ser folias,  
no venga a sucederte una desgracia.  
No hagas indiscretas valentias,  
las ondas cortaràs, cuando las veas,  
con mas tranquilidad, qu' en estos dias.  
I esto con tal, qu' el mismo qu' antes, seas,  
con tal, que nos amemos en la vida.  
asi como lo escrives, i desseas.  
Con tal, qu' aquella brasa, qu' encendida  
de mi amor en tu pecho as sustentado,  
no esté en ceniza elada convertida.  
No temo tanto al viento alborotado,  
que mis gustos impide, i mi contento,  
quanto temo, qu' esté tu amor trocado!  
Recelo, que tan poco fundamento  
tenga tu amor, qu' al fin se desvanezca,  
siendo mudable, como el mar, i el viento.  
Temo tambien, que yo no te parezca  
de tanta calidad, de tanta estima,  
que tus peligros, i tu amor merezca.

\* El riesgo temo, qu' a la causa oprima,  
 i que se juzgue ser menor el fruto,  
 que tus trabajos, i esto me lastima.

\* Temo que  
 el riesgo que  
 passas nadã-  
 do, vengã  
 la causa, que  
 soi yo, i me  
 dexes.

Demas d' estas razones, doi tributo  
 al miedo, por aver aqui nacido  
 en pueblo en la nobleza poco instruto.

Causa quiça, qu' estès arrepentido,  
 juzgando, qu' el casar es indecencia  
 dama de Sesto con varon de Abido.

Todas las cosas llevarè en paciencia,  
 cõ tal, qu' estãdo en ocio, en nueva cama,  
 no me des los jaraves de l' ausencia.

Primero, qu' en los braços de otra dama  
 te entregues, i primero, qu' otro fuego  
 cõsuma el fuego, qu' en mi amor t' infla-  
 l antes qu' el zelo furibundo, i ciego (ma.  
 me rasgue el coraçon con tal herida,  
 perezca, rabie yo, muerame luego.

El fin arrebatado de mi vida,  
 primero que tu inorme culpa venga,  
 qué mas quiero ser muerta, qu' ofendida.  
 No t' escribo estas cosas, porque tenga  
 indicios d' el dolor, que m' es terrible,  
 ni aun barrunto, que dama te detenga.

*Ero a Leandro.*

Mas temo todo aquello, qu' es posible.

Que quien jamas amò seguramente?

Que amador no temio lo contingible?

Tambien obliga el verte de mi ausente,

i estar tu pueblo d' este tan distante,

que yo juzgue por cierto lo aparente.

Dichosa aquella dama, qu' a su amante

tiene en presencia, i con su vista alcança,

cuando la ofende, o si su fe es constante.

Con esto no bacila su esperança,

que como juega a juego descubierta,

no inclinà a lo qu' es falso la balança.

Tanto m' ofende a mi lo qu' es incierto,

quanto m' engaña el cometido agravio,

i así dudando en todo, en nada acierto.

O si algun Dios eterno, sumo, i sabio

te quisiera traer por mi contento,

siendo mi amor tu Norte, i Astrolabio.

O alomenos hiziera, qu' este viento,

o tu padre la causa urgente fuesse

d' este largo, i mortal apartamiento.

Porque si dama alguna, yo supiesse,

que impide nuestro gusto començado,

no dudes, qu' el dolor me consumiesse.

Gran

Gran culpa, gran delito, gran pecado  
cometes, si es tu intento de matarme  
con desamor. Qu' es mal de desesperado.  
Pero, ni pecaràs en acabarme;  
que satisfecha estoi, qu' este recelo  
en vano à pretendido atormentarme.  
El viento insano, i el rigor del cielo,  
de averte dado ayuda arrepentidos,  
estorvan tu viage, i mi consuelo.  
Ai misera, que bozes, que gemidos  
dan las riberas, viendose açotadas  
d' el mar, qu' en su contorno dà bramido.  
Las pardas nubes densas, i preñadas  
encubren cõn su toldo al claro dia,  
dexando sus bellezas eclisadas.  
Quiçà à venido al mar la madre pia  
d' Heles, i llora el agua, qu' aora llueve;  
en prendas del amor, que la tenia.  
O su madrastra el pielago remueve,  
que por le ser su nombre tan odioso,  
como su Dios, le alborota, i mueve.  
Siempre este golfo à sido peligroso  
para mugeres, i la muerte intenta  
al femenino sexo temeroso.

## *Ero a Leandro*

A Heles ahogò con suma afrenta,  
i agora con su espuma, i ondas fieras  
me affige, martiriza, i m. atormenta.  
Mas tu o Neptuno con razon devieras,  
tus amores tener en la memoria,  
para que los agenos no impidieras.  
No olvides a Animóne, ni a la historia  
de Tiro, perfetissima donzella,  
pues fue en el mundo publica, i notoria.  
Alcione tambien, que ya es estrella,  
tu dama fue, i la Ninfa procreada  
de Alénone, i de Circe, por ser bella.  
No es falso, qu' en un tiempo à sido amada  
de ti, la Serpentigera Medusa,  
cuando era por hermosa celebrada.  
Menos es cuento, o fabula confusa,  
que amaste a la Troyana Laodicea,  
que quanto fue mas rubia, mas t' escusa.  
Celeno, qu' a los cielos ermosa,  
fue tuya, i otras muchas qu' è leido,  
cuyos nombres repito acà en mi Idea.  
Neptuno, pues si tantas as querido,  
si as hecho tantas vezes la esperiencia  
d' el braço, fuego, i arco de Cupido:

Por

Porqu' es tan poca, i corta tu prudencia,  
qu' estorves removiendo el turbio cētro,  
que venga mi Leandro a mi prefencia?

Feroz, reprime el animoso encuentro,  
estos tumultos bravos, estas guerras  
retira allà a tu mar, a lo mas dentro.

Que esta agua, cuyo passo agora cierras,  
es incapaz de tus conflictos graves,  
pues solo sirve de apartar dos tierras.

A ti compete deshazer las naves,  
o mostrarte cruel contra las flotas,  
en cuyas proras su furor desbraves.

Qu' es afrenta dezir, que te alborotas  
contra un moço, que busca su fortuna,  
cortando el mar sin mastiles, ni escotas.

I menor gloria, cuando venga alguna,  
de aqui ternàs, que si turbado uvieras  
un arroyuelo, un charco, una laguna.

Si la nobleza, i sangre consideras  
d' este mancebo illustre, quanto ermoso,  
le vernàs a ayudar con muchas veras.

Es noble, i su principio generoso,  
no fue d' aquel Ulises derivado,  
a ti, i a Troya para siempre odioso.

Aplaca

Épico a Leandro

Aplaca tu semblante alborotado,  
conceda a dos la vida tu tridente,  
pues vivo yo en el pecho de mi amado.  
Que aunque es verdad, qu' el nada solamente  
destas tus ondas, que propicias pido  
su cuerpo, i mi esperanza. està pendiente:  
Demas desto, la luz dio un estallido,  
(qu' esta t' escribo a su esplendor, i llama)  
señal que por felice emos tenido.  
I echando vino sobre el fuego, el ama,  
dixõ, mañana, tres aqui estaremos,  
aqui veràs a quien te quiere, i ama.  
El terno cumple convirtiendo en remos  
los fuertes braços, cumple tu promessa,  
porqu' al dicho del ama no faltemos.  
O tu, cuya figura tengo impressa  
dentro d'el coraçon, tu enamorado  
no huyas, de quien tuya se confieffa.  
Si al amor figues, si eres su soldado,  
buelve a su cãpo, ablanda el duro pecho,  
qu' estàs de la vandra amotinado.  
Porque as de permitir, que a mi despecho  
por falta de tu dulce compaña,  
recline el cuerpo en medio de mi lecho.

No

No tienes que temer, cobra osadía,  
Venus alentará tu atrevimiento,  
que nunca agrada a amor la covardia.  
I pues, que fue en el mar su nacimiento,  
ella en el mar te allanará el camino,  
i amansará el rencor d'el sordo viento.  
Muchas vezes furiosa, determino  
pasar el golfo; aunqu' este mar infano  
se muestra con los ombres mas benino.  
Porque passando Heles, i su ermano  
fue mas que Frixo, Heles desdichada,  
quedando con su nombre el mar ufano?  
Si as acaso temor, que a la tornada  
será tu esfuerço, i animo perdido,  
no pudiendo sufrir carga doblada:  
Harèmos por tu gusto este partido,  
lòs dos a un tiempo el golfo nadaremos,  
desdè mi Sesto yo, tu desde Abido.  
En medio d' estas ondas nos veremos,  
i aviendonos besado, i abraçado,  
en paz a nuestras casas bolveremos.  
Pequeño bien es este, que è pintado,  
pero mas es, que nada, i un tesoro,  
que vale, si no puede ser gozado?

Oxalà,

*Ero a Leánaro*

Oxala, qu' este onor, este decoro,  
que nos obliga amar ocultamente,  
se rindiese al amor, de quien adoro.  
O que el medroso amor, hecho valiente,  
venciese al que diràn, i a la prudencia.  
Dos fuertes frenos de la noble gente.  
Dentro en mi pecho tienen competencia  
dos contrarios, que luchan de continuo,  
calor, i yelo; amor, i reverencia.  
No sé cual senda elixa, o que camino,  
si pierdo la verguença, es caso feo:  
i si dexo el amor, es desatino.  
Vna vez, que Iason el Pagaféo,  
fue a Colcos, a la Fasida Medea  
llevò en su nave, por dichofo empleo.  
I aquel, que vino de la playa Idea,  
a Esparta, d' una vez, i con presteza  
robò a la dama, qu' a Dardania afea.  
Mas tu con el vigor, i ligereza,  
qu' el golfo nadas, mi beldad buscando,  
con esse mesmo dexas mi belleza.  
Huyendo vas un pielago passando,  
qu' es grave de passar a los navios,  
con ir ellos a vela, i tu nadando.

Pero

Pero, o mancebo de invencibles bríos,  
vencedor de las aguas vencedoras,  
despreciador de mares, i de ríos:  
Procuraràs en las noturnas oras  
tratar al ondo mar con tal desprecio,  
que temas a sus ondas vengadoras.  
Si unde el mar las naves de gran precio,  
si su madera, i hierros dexa rotos,  
entiendes, qu' eres tu mas fuerte, i recio?  
Nadas un mar, qu' es padre d' alborotos,  
i pones en un golfo tus cuidados,  
que à sido, i es temido de pilotos.  
Aqui suelen salir despedaçados  
navios, vergantines, i galeras,  
i miserables cuerpos de ahogados.  
Ai triste, que te quiero tan de veras,  
q̄ a trueque de mirar tu rostro ermoso,  
holgara, que estos miedos no creyeras.  
No te buelva esta Epistola medroso  
sé, yo te ruego, pues que sabes feillo,  
mas que mis persuasions, animoso.  
Ven, i en llegando ciñeme este cuello  
con estos braços, donde yo respiro,  
que a nadie de los dos pesará d' ello.

**Mas**

*Ero a Leandro*

Mas cuantas vezes a las ondas miro,  
de no se, que temor me quedo elada,  
i con recelo de mi mal, suspiro.  
Ni esto i menos confusa, i aflombrada,  
con la vision, que anoche vi soñando,  
si puede ser vision, la qu' es soñada.  
Aunque a los Dioses, luego en despertando,  
vitimas ofreci, como amadora,  
mi sueño; i sus agujeros, anulando.  
Era ya pues el tiempo de la Aurora,  
i sintilava ya para apagarse  
la luz, qu' es tu piloto, i protetora.  
Cuando en los sueños suelen revelarse  
visiones, importantes a la vida,  
que como ciertas, deven de estimarse.  
Entonces, pues d' el sueño convencida,  
cayendose me el huso de la mano,  
me reclinè en la cama, i fui dormida.  
Estando asi, no es caso, o cuento vano,  
vi, qu' un Delfin con impetu nadava  
el mar, qu' estava turbulento, i cano.  
Neptuno d' esta parte le arrojava,  
por otra el Aquilon le dava pena,  
i todo junto el mar le contrastava.

Vencie,

Vencieron, i al Delfin' sobre l' arena  
facudieron de vida despojado.  
Que quiẽ se entregã al mar, el se cõdena.  
Cualquiera mal, o bien, qu' estè encerrado  
en esta mi vision, temo, i recelo,  
i tu no bürles d' esto, qu' è soñado.  
Si al mar tranquilo, si propicio al cielo  
no vieres, i a los vientos en prisiones,  
no dës al mar tu barco pequenuelo.  
Cuãdo a tu vida en esto no perdones,  
concedele perdon a tu querida,  
no queriendo ahogar dos coraçones.  
Bien sabes, qu' en tu vida està mi vida,  
bien sabes, que mi bienauenturança  
de ti me es derivada, i procedida.  
Grandes señales ai, grande esperança,  
qu' el pielago, que agora està intratable,  
con Boreas harà paz, i avrà bonança.  
Entonces, cuando todo estè agradable,  
hiẽde essas ondas, en mi amor deshecho,  
i ven donde te goze, mire, i hable.  
I en tanto qu' este mar a mi despecho,  
vedandote el nadar, de mi t' aparta,  
regala el alma, i entretiene el pecho  
Con los regalos dulces de mi carta.

COMO perseverasse la tormenta, y a Leandro le fuesse la ausencia de Ero intolerable; determinò darse a las ondas, i passar nadando: mas siendo d' ellas vencido, hizo verdadero el sueño de su dama. Ahogòse, i arrojòle el mar en la playa de Sesto al pie de la torre, donde Ero le esperaba: la cual vencida d' el amor, y de la pena, con suma desesperacion, se arrojò de la torre, por seguir con mala muerte, a quien con mala vida avia servido; qu' es el fin, que de ordinario sucede a los que andan en malos passos. Tambien se puede conocer por esta historia la temeridad de los que se fian del mar, i cuan propincuos andan de la muerte; lo cual vemos en tantas flotas perdidas, tantos navios hundidos, i tan innumerable gente ahogada; i los que escapan, no escapan al menos de un continuo recelo, i temor de morir. Dixo lo

mui bien Terencio, con no aver en su tiempo los prolixos, i temerarios viages deste nuestro, quando dixo.

Teren-

*Como buenos murieron  
Leandro y su Amiga;  
El pasado por agua,  
Y ella en tortilla.*

Terentius in Hecyra. A A

*Non Herde verbis*

*Parmeno dici potest tantum, quam re ipsa nauigare incommodum est.*

*Parm. Ita nè est? Sos. O fortunate nescis quid male preterieris*

*Qui nunquam es ingressus mare. Nam alias ut omittam*

*Miseras, unam hanc vide, dies triginta, aut plus ea*

*In nauisui, cum interea semper mortem expectabam miser*

*Ita usque ad versa tempestate usi sumus.*



✻ ARGUMENTO DE LA  
Epistola decima nona.

**C**eo (como dize Estrabon) fue una isla del mar Egeo, la qual contenia quatro ciudades, por cuya causa fue llamada Tetrapolis; de aqui fue Aconcio mancebo de loables costumbres, el qual yendo a las fiestas que se hazian en la isla de Delo (de las Cycladas la mas noble, por las muchas virgines, qu' en ella en ser-vicio de la Diosa Diana estavan) se enamorò de Cidipe, donzella ermosissima; i de illustre sangre, que con su madre a las mesmas fiestas a via venido. Pero como no se atreviesse a pedir la por muger; por ventura porque no era de tan noble linage como ella; ordenò una galana, i nunca oida astucia (qu' es amor mui ingenioso maestro) i fue, es-revir alrededor de una mui hermosa mançana estos versos Latinos.

*Iuro tibi sanè per mystica sacra Diana  
Me tibi venturam comitem, s' fòsamq; futurã.*

*Iuro te por Diana sacra Diosa  
de ser, o Aconcio tu muger, i esposa.*

*Esci-*

Escritos los versos, echò dissimuladamente la mançana a los pies de Cidipe; estando en el templo delante de la imagen, o estatua de Diana; ella la alçò, agradada de su vista, sin ver quien la uieffe arrojado, i leyò los cautelosos versos, i viò averse prometido por mugèr à Aconcio; por ser lei inviolable, que lo que se dezia delante de los Dioses en el templo de la Deia Diana de cualquier suerte que se dixiesse, se a via de cumplir; tanto se hizo el demonio reuerenciar de los Idolatras miserables: acabada la fiesta, que durava algunos dias; i bueltos a sus casas; el padre de Cidipe no sabiendo lo sucedido, la promesso a otro en casamiento. Andando pues ya en terminos de esetuar se, i cumplir la palabra dada; ella por la congoxa, i remordimiento, que en si tenia, cayò en una terrible enfermedad. lo cual siendo sabido por Aconcio, la escribe esta carta, donde con bizarro artificio, i vivaces, i concluyentes argumentos prueva ser aquella enfermedad embiada por Diana en castigo de aver intentado quebrantar el voto, que le tenia hecho. Es una de las mejores, i mas eleg ntes cartas, que nuestro Poeta compuso, i mas digna de ser leida, i admirada.

# A C O N C I O

## A C I D I P E .

*Epistola decima nona.*

**N**O temas, pierde el miedo, qu' a tu amate,  
aquí no juraràs con alboroto,  
de te casar, que ya no es importante.

Bien basta, que una vez hiziesses voto  
de ser mi esposa, agora escucha atenta,  
i nota lo qu' en esta carta noto.

Lee hasta el cabo, así te veas essenta  
d' el mal, que tienes, que sin yo tenello,  
me affige, me lastima, i atormentá.

Que verguença r' ocupa el rostro bello?  
el sospecho, qu' es la mesma que tuviste,  
quando voravas sin mirar en ello.

Al como las mexillas encendiste  
allá en el templo, agora las enciendes,  
después qu' a leer mi carta te pusiste.

Si lo que pido aquí, saber pretendes,  
el sacro matrimonio es lo que pido,  
no pido cosa con que tu te ofendes,

MOA Amo

Amo con amor santo de marido,  
no con amor lacivo, i deshonesto,  
de adulteró, alevoso, i fementido.

Holgara repitiesses lo que puesto  
estava en la mançana, qu'a tus manos  
guie con puro, i limpo presupuesto.

Que alli véran tus ojos soberanos,  
como juraste ser mi espósa amada,  
si ya los juramentos no son vanos.

Esto temi, i la Diosa siento airada;  
O ilustre virgen, porque no es decente,  
ser una virgen, d' otra despreciada.

Lo mesmo temo agora de presente,  
i aunque temo, à cobrado la esperança  
mas fuerças, para amar mas fuertemēte.

Crece el fuego, i ardor con la tardança,  
i aquel amor, que nunca fue pequeño,  
ni por un tiempo breve hizo mudança:

Con aquel sacro, i cauteloso empeño,  
que de tu fe, i palabra me hiziste,  
creció, alentando a mi qu' era su dueño.

Esperança, palabra, i fe me diste,  
yo te creí, testigo m' es Diana,  
no negaras lo que me prometiste.

*Aconcio a Cidipe*

Presente fue d' el Sol la sacra ermana,  
tu juramentò oyò, i por comprobarlo,  
estremeciò su frente soberana.

Con mi fraude t' es licito escusarlo,  
con tal, qu' esta mi fraudè al amor sea  
padrinò, a que tu quieras acetarlo.

Mi fraude, que demanda? que dessea?  
siño es, qu' estar en uno me consientas,  
como tu esposa, qu' en te amar s' emplea.

Por lo mesmo que agora te lamentas,  
me debes elegir por dulce esposo,  
i oviar aquella, qu' en mi daño intentas.

No soi astuto, cauto, malicioso  
de mi cosecha propria, ni por uso,  
creeme, que tu m' as hecho cauteloso.

I si algo de malicia aqui se puso,  
amor, qu' es sabio, t' astringiò conmigo,  
mediante las palabras, qu' el compuso.

El mesmo ditò el verso tu enemigo,  
el puso las palabras en mi mente,  
que tu juraste, unindome contigo.

Consultando al amor, quedè prudente,  
quedè astuto, sagaz; en fin soi hombre,  
que t' amo, i t' è de amar eternamente,

Agora:

Agora a mi hazaña le des nombre  
d' engaño, de traiciõ, de fraude, o trama;  
agora d' embaidor me des renombre.

Yo me darè por tal, cuando la Fama  
por traidor condenare, al que procura  
poder gozar de su discreta dama.

Ves, buélvo a presentarte otra escritura,  
i porque la passion de amor me aquexa,  
reitero las palabras con fe pura.

Luego nueva traicion se t' aparexa?

ya tienes, por estarte persuadiendo,  
ocasion de formar contra mi quexa?

Si por amarte, o bello Sol t' ofendo,  
fabràs, qu' este invētor de ardidés grādes,  
mientras viviere, te estarà ofendiendo.

Tengo te de seguir hasta qu' ablandes,  
tengo de pretender tu casamiento,  
aunque te pese, i lo contrario mandes.

Procuran otros conseguir su intento,  
i robar a sus damas con violencia,  
de fuego, i sangre, i belico instrumento.

I por ganarte yo con mi prudencia;  
como si fuere culpa orrendà, i rarà,  
se me à de dar d' alevè la sentencia?

Dd 5. Oxala:

*Monólogo a Cútipa*

Oxala tantos laços yo hallara,  
que réprimiera así tu rebeldia,  
que por ninguna parte se librara.  
Pero no faltaran, que toda via  
mil fraudes, mil engaños me an q̄dado,  
qu' en los traçar, trábajo noche, i dia.  
Es tan grande el amor, que me a ocupado,  
que no ai remedio para conquistarte,  
que no lo tenga visto, i ventilado.  
I aunque ai dificultad para ganarte,  
en fin te è de ganar, porqu' es mi se so  
capaz para engañarte, i obligarte,  
Bien sé, qu' està en los Dioses el suceso,  
mas yo procurarè, que así t' enredes,  
que no salga mi lance, i tiro avieso.  
I cuando evites parte de mis redes,  
son tantas las que tengo para asirte,  
que verte libre de prision no puedes.  
Mas lazos tiene amor para rendirte,  
que puedes tu evitar con fuerça umana,  
por mas que d' ellos quieras eximirte.  
I si mi industria, i arte fuere vana,  
la espada esgrimire con tal presteza,  
que robe tu persona soberana.

Como

Como ai ardid, tambien avra fiereza,  
ni dexarè las armas, hasta tanto,  
que tenga en mi poder a tu belleza.  
No me tengas por tal, que me dà espanto,  
que Paris a su huespeda robasse,  
contra la lei d' el hospedage santo,  
Ni aquel condenarè, que procurasse  
en estos hurtos ser osado, i fuerte,  
i yo quicà; cällemos esto, i passe.  
I aunque por pena se me de la muerte,  
la muerte me serà meños dañosa,  
que dexar de gozarte, i poseerte.  
Cidipe si no fueras tan hermosa,  
fueras con mas modestia apetecida,  
por ser la causa menos poderosa,  
Pero tu perfeccion fuerça, i combida  
a la audacia, al furor, al movimiento,  
a conquistarte, a trueque de la vida.  
Tu incitas a mi poco sufrimiento,  
tus garços ojos causan tus querellas,  
alentando la fuerça a mi tormento.  
Tus ojos digo, a cuyas lumbrès bellas,  
por ser su resplandor tan ecelente,  
reconocen ventaja las estrellas.

Tus

*Aconciò à Cidipo*

Tus ojos, cuyo fuego refulgente,  
fue origen de mi fuego, i de tu lloro,  
pues lloras porque t' amo, eternamente.

Tambien fue causa tu çabello d' oro,  
i el cuello de marfil, a quien quisiera  
tener en mi poder por gran tesoro.

Tus blancas manos, mas que blanca cera,  
m' enamoran, las cuales, aunque indino,  
quisiese, que me fuessen cabecera.

Fuerça me à ser tu amante el cristalino  
semblante verguença matizado,  
con el pinzel d' onestidad divino.

La huella de tu pie, i el pie me à dado  
ocasion de te amar, pues en blancura  
a los de Tetis an aventajado.

El resto de tu oculta ermosura,  
si yo alabar pudiera, m' estimara  
por hombre de grandissima ventura.

Pero segun lo visto, es cosa clara,  
que si es el todo en todo tan perfeto,  
que cada parte en si serà mui rara.

Si de tanta beldad puesto en aprieto  
me vi, no es maravilla, que quisiera  
promessa en prendas d' el futuro eseto.

Final.

Finalmente seràs mi prisionera,  
en tanto, que confieffas claramente,  
que eres mi esposa, amante, i compañera.  
Envidia sufrirè, però al paciente  
el justo premio es bien se le conceda,  
pues en sufrir, i amar, soi ecclente.  
Porque el devido fruto se me veda  
de mi traicion? porque m' eres negada,  
pues con tal fuerça mi aficion t' enreda.  
De Telamon, Hesionè es robada,  
i con la espada, i belicos furoros  
fuè Hipodamia de Aquiles conquistada.  
I con ser estos dos sus robadores,  
Hesionè, i Briseida fueron tales,  
que amaron a sus mesmos vencedores.  
Di contra mi inominias, di mil males,  
muestrate grave, airada, i desdeñosa,  
acusame a los Dioses inmortales.  
Que como yo te gane por esposa,  
i goze essa beldad, qu' al cielo admira,  
cualquiera afrenta, me serà gloriosa.  
Yo el mesmo, que soi causa de tu ira,  
la desharè, i aun pienso de agradarte,  
que solo a te àgradar, mi gusto aspira.

Con-

*Aconcio a Cidipe*

Concedaseme pues para aplacarte  
un breue espacio, dame alguna audiẽcia,  
i seràs mi juez, aunque eres parte.

Permiteme llorar en tu presencia,  
con ruegos estas lagrimas mezclando,  
señal de verdadera penitencia.

I alli mi grande amor manifestando,  
inclinare en el suelo la rodilla,  
mis manos a tus plantas umillando.

Como el esclauo con temor s' umilla  
a la voz d' el Señor, que siente airado,  
i tiembla, i s' estremece con oilla.

Inoras el poder, qu' en mi te è dado?  
citame, porque causa estando ausente  
me arguyes, i me dexas condenado?

Como señora, i como presidente  
mandame parecer, usa d' imperio,  
qu' en fin si tu me ves, seràs clemente.

I aunque por inominia, i vituperio  
arranques mis cabellos, i los dañes,  
diziendome palabras d' improprio.

I aunque en sangriento umor mi rostro bañes,  
i con uñas, i colera inumana  
me maltrates, me ofendas, i me arañes:

Todo

Todo lo sufrirè de buena gana,  
solo, que se lastime ternè pena,  
cuando me dè tu mano soberana.  
Ni tienes que buscar cepo, i cadena  
para mejor guardar el prisionero,  
ni escura carcel, de custodia llena.  
Mi firme amor serà mi carcelero,  
i si de tu prision yo me ausentare,  
acabe de morir d' el mal, que muero.  
Despues que tu iracundia se hartare,  
despues qu' el almacen de tu crueza  
en castigar mi culpa se galtare:  
Tu mesma te diràs, con que firmeza,  
con que valor, constancia, i sufrimiento  
este me adora, i ama mi belleza.  
Quando un tormento, i otro discontento,  
cuãdo un desdè, i otro desden mas grave  
me vieres tolerar por tu contento:  
Tu mesma te diràs, quien tambien save  
servir, a mi me sirva, i por trofeo  
de mis secretos, se le dè la llave.  
Agora soi cual miserable, i reo,  
convencido en ausencia, i maltratado,  
juzgando mi processo por mas feo.

*Aconcio a Cidipe*

Mi causa, siendo justa, à peligrado,  
lo qu' es virtud, conviertes en delito,  
por me faltar audiencia, i abogado.

Mi injuria, mi maldad es el escrito,  
que amor mādò escrevirte, i embiarte,  
i assi esta causa a amor se la remito.

Esto solo ternàs de que agraviarte,  
i cuando de tu Aconcio t' agraviaras,  
Diana que te deve en esta parte?

Quiero que de mi astucia te quexaras,  
Delia que merecio, porque furiosa,  
el voto ante ella hecho quebrantaras?

Si el juramento, i fe de ser mi esposa  
no me quieres guardar, passe conmigo,  
pero Cidipe guardalo a la Diosa.

Ella estuvo presente, i fue testigo,  
i vio como tu rostro arrebolavas,  
yendo jurando de me vnir contigo.

Que como poco a poco celebravas,  
la jura iba guardando allà en su mente,  
inescrutable quanto pronunciavas.

Todo aguero de mal de ti se ausente,  
mas sabe que en el cielo, si està airada,  
no ai Diosa mas feroz, mas inclemente.

Esto

Esto cuando se ve menospreciada  
d' algun mortal sacrilego, alevoso  
despreciador de su Deidad sagrada.

Es buen testigo el Iavali furioso  
de Calidonia, por el cual è oido,  
que Alcèa dio a su hijo fin raviOSO.

Testigo es Acteon, que fue tenido  
por Ciervo de sus perros, de los cuales  
fue con raviosa colera comido.

Es lo tambien Niobe, cuyos males  
fueron de calidad, que siendo dama,  
fue buelta en risco asiento de animales.

Desde entonces hasta agora es fama,  
que con estar en peña convertida,  
allà en Bitinia lagrimas derrama.

Ai Cidipe mi mano va encogida,  
i no se atreve a te dezir de hecho,  
qu' es la causa d' el riesgo de tu vida.

Temo no digas, que por mi provecho  
esta opinion te escrivo, siendo vana,  
mas tengo de escrevilla a tu despecho.

Creeme, que porque ofendes a Diana,  
queriendote casar, la calentura  
eclisa tu belleza soberana.

La Diosa tu provecho, i bien procura,  
i porque al voto, i juramento eccedes,  
trabaja el impedirte el ser perjura.

Quiere, que con fe salvá, salvá quedes,  
i ya qu' en cuerpo, i alma as enfermado,  
en cuerpo, i alma te harà mercedes.

Pruevo mi parecer por acertado,  
pues cuantas vezes ofenderme intentas,  
tantas vezes castiga tu pecado.

Dexa ya de irritar con tus afrentas  
al arco de la virgen animosa,  
sus flechas teme, pues que son violentas.

En tiempo estàs, queriendò ser mi esposa,  
que puedas ablandar su pecho interno,  
qu' en fin es virgen, i serà piadosa.

No quieras, que tu cuerpo amable, i tierno  
se venga a consumir, por tu esquiveza:

Que es malo competir con braço eterno.  
Harto mejor serà, que tu belleza  
se guárde para alivio a mis enojos,  
i para qu' enriquezca a mi pobreza.

Guarda esta luz radiante de tus ojos,  
de adonde el fuego, q me enciende mana,  
robando de mil almas, mil despojos.

Guar-

Guarda en tu rostro lá perfeta grana,  
que mezclada con nieve, quiere el cielo  
vestirse desta mezcla soberana.

Calamidad eterna, inmenso duelo,  
i aquel martirio, qu' en el alma siento,  
viendo tu enfermedad, i desconsuelo.

Venga al que impide todo mi contento,  
i al que con pecho, i pretension dañada  
repugna nuestro santo ayuntamiento.

El alma tengo (ai triste) atormentada,  
pensando de dos males, cual escoja,  
o verte enferma, o verte mal casada.

I aumentame la pena, i la congoja  
ver, que yo causo el daño, i tu dolencia,  
i que sola mi fraude es quien te enoja.

Diosa ofendida, passe esta sentencia  
en mi; yo pagarè, si ella es perjura,  
vengate de su error, en mi inocencia.

No le quites al mundo su hermosa cara,  
que sin su luz, el mundo estará feo;  
Aconcio muera, i quede ella segura.

I como tanto escudriñar desseo  
tus obras, voi con gravedad fingida  
dò vives, i en tu calle me passo.

*Aconcio a Cidipe*

Sale tu esclava, i es de mi seguida,  
tus siervos sigo, a todos preguntando,  
si te aprovecha el sueño, i la comida.  
Miserable de mi, qu' estoi raviando,  
porque no te administro aquellas cosas,  
qu' el medico te à estado recetando.  
Desdichado de mi, que tus hermosas  
manos no aprieto, ni sentarme puedo  
en essa cama, donde tu reposas.  
Aunque mas triste, i miserable quedo,  
cuando por verme de tu vista ausente,  
te viene a visitar quien me dà miedo.  
Este tus manos trata dulcemente,  
i en tu cama se sienta, siendo odioso  
a mi, i a todo el cielo onipotente.  
Este con tofco dedo, i escabroso  
te mira el pulso, no por tu provecho,  
mas por tocar tu brazo milagroso.  
Este llega a besar tu blanco pecho,  
i aun la boca quiça, por paga entera  
de la visita, qu' en mi daño à hecho.  
Bestia atrevida, formidable fiera,  
quien te permite, cual ladron astuto  
hurtar, i destruir mi sementera?

Adultero,

Adultero, nefario, torpe, bruto,  
siendo de tanta gloria, i premio indino,  
porque de mi jardin coges el fruto?

Di, quien te hizo facil el camino  
de la esperança agena, i premio ageno,  
con menosprecio del poder divino?

Este braço, estas manos, este seno,  
prendas son mias, que los Dioses sabios  
la acion m' andado, porque sufro, i peno.

Abstiene, aparta tus lacibos labios,  
no hurtes con torpeza, i desvario  
el justo galardon de mis agravios.

Prometido me està d' el cielo pio  
aqueſse cuerpo, quita d' el tus manos,  
quita tus manos, qu' esse cuerpo es mio.

La que tocas con terminos villanos,  
malvado, à de ser mia, que dispuesto  
lo tienen ya los Dioses soberanos.

I advierte, i nota, que informado desto,  
si en usurpar mi esposa perseveras,  
adultero seràs, i desonesto.

Escoge (como dizen) entre peras,  
elige dama, esposa, i amadora,  
entre essa multitud de las solteras.

*Monicio a Cidipe*

De muger sin amante te enamora,  
i si dudavas de ello, ten por cierto,  
que tiene poseedor esta señora.  
Si no me crees, repitase el concierto,  
i porque no lo acuses de falsa,  
haz que lo lea quien lo buelve incierto.  
Sal de la casa agena, sal qu' es mia;  
aqui que buscas, sal de lo vedado;  
qu' esta cama, que ves no està vazia.  
I si palabra, como a mi, te an dado,  
serà promessa humana, i no forçosa;  
ni corre con la nuestra en igual grado.  
Ella mesma votò de ser mi esposa;  
i el padre, qu' es primero despues de ella,  
te à prometido dar mi prenda hermosa.  
Mas cerca està de si la dama bella;  
qu' el padre, i su beldad serà mas suya;  
que de otro, i assi pudo prometella.  
D' esta verdad, qu' es liana, se concluya;  
que tiene mi demanda fundamento,  
i que es injusta, i perfida la tuya.  
Si el padre la promete en casamiento,  
ella primero su votar dispuso;  
de ser mi esposa, i fue con juramento.

Si ante los ombres su palabra puso  
el padre, ella la puso ante Diana,  
mira si el pleito puede estar confuso.

El teme de incurrir en pena umana,  
digo en mentira, i ella en ser perjura,  
a la que es Diosa eterna, i soberana.

Destos dos miedos dudas por ventura,  
cual es mayor, mas dino de respeto,  
temor de Dios, o miedo de criatura?

En fin, pues que te precias de discreto,  
para que el riesgo d'ambos facilmente  
alcances, mira el fin, mira el efeto.

Mira a Cidipe misera, i doliente,  
mira a su padre, qu'en la edad, qu'alcaça,  
le sobra la salud, i està valiente.

Tambien ai entre nos de semejança,  
quanto a los riesgos d'este pleito escuro,  
pues no es igual el miedo, i la esperança.

Juegas primeramente a lo seguro,  
no arriesgas con la buena, o mala suerte,  
como quien mira al toro desde el muro.

A mi mas grave, que la mesma muerte  
me librà, si me fuere denegada,  
pues no podrè sufrir dolor tan fuerte.

## *Aconcio a Cidipe*

Lo següdo, esta dama es adorada  
de mi, por mucho tiempo, i ser podria,  
que de ti no empeçasse a ser amada.

Si la justicia sacrosanta, i pia,  
si aquella retitud, qu' al bueno inflama  
el alma t' inflamara elada, i fria:

Devieras de dar credito a mi llama,  
cedieras a este fuego, que me enciende:  
pues debes dar ventaja al que mas ama.

Agora, o mi Cidipe, pues contiende  
este cruel tan sin razon conmigo,  
\* nota lo que mi epistola pretende.

Este mi contendor, este enemigo  
te tiene enferma, i haze, que la Diosa  
estè enojada, i con razon, contigo.

Si los umbrales de tu alcaçar csa  
passar, sus passos, i visita evita,  
no le dè prendas, nĩ favor d' esposa.

Que por quanto permites su visita,  
tus verdes años Atropos cercena,  
i tu edad floreciente se marchita.

El cielo quiera, que quien esto ordena,  
muera d' aquesse mal, i que tu vivas,  
i si el viviere, viva siempre en pena.

Con

\* *Assi entie  
de Asensio es-  
te pentrame  
tro. Ad quid  
Cydippe lit-  
tera nostra  
redit?  
suplatende.*

Con solo, qu' este infame no recivas,  
ni quieras a quien Delia assi aborrece,  
te libraràs de fiebres tan nocivas.

Luego veràs, qu' en esse punto crece  
tu salud, tu vigor, i mi riqueza,  
que enferma tu, mi vida se empobrece.

Virgen, dexa el temor, que con presteza  
te veràs con salud, sin riesgo, i sana,  
i aumentada la luz de tu belleza.

Con tal, que reverencias de Diana  
el templo, no con celebres officios,  
con falsa pompa, i aparencia vana:

Que no buelven las vitimas propicios  
a los Dioses, ni menos les agrada  
la sangre, que se vierte en sacrificios.

Lo qu' es mas grato a su Deidad sagrada,  
es guardarles la fe pura, i sincera,  
sin les perder la reverencia en nada.

Otras para cobrar salud entera,  
el hierro pruevan, i la brasa ardiente.  
Que nada teme, quien vivir espera.

Otras para templar el accidente,  
brevajes beven, purgas, i jaraves,  
que atormentando, sanan al paciente.



Sentencia  
Catolica

*Accusio a Cidipe*

Evita tu el perjurio, pues que sabes,  
que con solo evitallo ternàs vida,  
por ser pecado grave entre los graves:  
Guarda la fe a la Diosa prometida,  
guardate a ti, i a mi; pues te es ganancia,  
que estè mi vida de la tuya asida.  
No tengas en el mal perseverancia,  
que si te enmiendas de tu error notable,  
serà justo descargo tu inorancia.  
Diràs, que es la memoria deleznable,  
i que olvidaste, lo que assi te inculpa,  
i quedará tu mal menos culpable:  
Si perseveras, no ternàs disculpa,  
pues demas de avisarte por mi carta,  
la enfermedad te advierte de tu culpa.  
La cual, todas las vezes que se aparta  
tu voluntad d' el gusto de la Diosa,  
de tus medulas se alimenta, i hartà.  
I aun quando evites esta fiebre odiosa,  
pediràs el socorro de Diana \*  
en la ora del parto peligrosa.  
Pediràs, que su mano soberana  
sique el infante a luz, i que te alumbre  
con el mesmo poder, que te dio sana.

\* Diana es di  
cha Lucina,  
como Iuno.  
Virgil. in bu  
colicis.  
Casta subo  
Lucina, tuus  
ian. regnat  
Apollo.

Ella

Ella oirá tu clamor desde su cumbre,  
i aviendo en la memoria repetido  
su antiguo enojo, agravio, i pesadumbre:  
Informarse querra, de que marido  
pares, i quedarás allí burlada;  
por no aver de tu Aconcio concebido.  
Mil votos le harás, i escarmentada,  
entenderá, que votas falsamente,  
del riesgo, i d' el temor necesitada.  
Si juras, sabe ya, qu' es suficiente  
tu lengua a defraudar los Dioses santos,  
mira que gana quien engaña, i miente.  
Mis ruegos, mis suspiros, i mis llantos  
no buscan mi interes, ni mi provecho,  
que por mi proprio bien no diera tantos.  
Mayor cuydado me fatiga el pecho,  
qu' el miedo, que tus años se desdoren,  
es quien me tiene el coraçon deshecho.  
Porque permites, que tus padres lloren,  
dudosos d' este caso de fastrado?  
porque procuras, que tu mal inoren?  
Alomenos uvieraslo contado  
a tu dichosa madre, no te creas  
de quẽ en contra d' esto te à informado.  
Cidipe

## *Aconcio a Cidipe*

Cidipe mia (quiera Dios lo seas)  
cuenta por orden nuestro caso entero,  
pues que no tiene circunstancias feas.

Diràs Cidipe amada lo primero,  
qu' estando allà ofreciendo ante la Diosa  
su sacrificio con amor sincero:

Vieron mis ojos tu presencia hermosa,  
tu rostro bello, esplendido, elegante,  
tu luz inmensa, rara, i milagrosa.

I que viendo tu gloria, en esse instante,  
(si a caso lo notaste) en tu belleza  
fixè los ojos, i quedè tu amante.

I como me elevasse en esta alteza  
se me cayò la capa, demostrando  
de el estasis mental, la fortaleza.

Diràs despues, que en oracion estando,  
una mançana rara, i esquisita,  
sin ver de adonde, vino a ti rodando.

Encuya circucion estava escrita  
una promessa, un voto nunca oido,  
de astucia grande, i frasis inaudita.

Siendo todo lo cual de ti leïdo  
delante de Diana, conociste  
averte en casamiento prometido.

Alli repetiràs lo que dixiste,  
bolveràs a dezir lo que juraste,  
referiràs la jura, que hiziste.

Hija (dira tu madre) el que juraste  
por esposo, serà mi amado yerno,  
accetale por tal, pues te casaste.

Con el te casa, pues el cielo eterno  
con el te desposó, muestrate ufana,  
pues s'encarga el amor de tu gobierno.

A ti te agrade, el que agradò a Diana,  
esto dirà tu madre, si ella fuere  
tal madre, que gustare verte sana.

Si quien, i cual yo soi, saber quisiere,  
vernà a hallar, que la triforme Diosa  
vuestro onor busca, y vuestro gusto quie

La isla, qu' otro tiempo fue gloriosa  
a las Coricias Ninfas, i es bañada  
del mar Egeo, es mi patria onrosa.

Si mi generacion saber le agrada,  
de nobles padres vengo, i mi nobleza  
es de sangre de Reyes derivada.

Soi abundante, i prospero en riqueza,  
amo virtud en obras, i costumbres;  
Que es el blason mas dino de grandeza.

I cuan-

I cuando en mi no mirés mas vislumbres  
 de gloria, qu' el amarré en sumo grado,  
 es justo, que me estimes, i me encumbres.  
 Por ser yo tal, merezco ser buscado,  
 para ser tu marido, i sin que uvieste  
 tanto valor en mi, como as hallado.  
 En sueños me mandò, que te escrivieste  
 estas cosas, la qu' es de Febo hermana,  
 por onra suya, i nõ por mi interesse.  
 Despues que dexè el sueño, en la mañana  
 esto tambien mandò, que te escriviera  
 amor, con su potencia soberana.  
 Deste ya me hirio la flecha fiera,  
 guardate, i mira con la flecha suya  
 la Diosa mortalmente no te hiera.  
 Mi vida nace, i pende de la tuya,  
 tu vida nace, i pende de la mia,  
 procura, qu' esta union no se destruya:  
 A ti, i a mi te muestra afable, i pia,  
 tu voto cumple, i cumple mi desseo,  
 que dudas, si es tũ si, nuestra alegria?  
 Si el si me däs, si tanta gloria veo,  
 cuando otra vez las trompas resonaren  
 en Delos, donde hize el ricoempleo:

Quando

Quando sus aras santas se bañaren  
 con sangre d' el bezerro, i bravo toro,  
 qu' en onra de Diana s' inmolarén:  
 Ante su imagen la mançana de oro  
 ponè en memoria, i en onor de aquella,  
 que fue mi empleo, i todò mi tesoro.  
 La causa, i el intento de ponella,  
 serà en estos tres versos declarada  
 a los devotos, que quisieren vella  
 con la mançana d' oro aqui colgada,  
 afirma Aconcio, que lo en ella escrito  
 se confirmò, i cumplio sin faltar nada.  
 I porque mas no affija al cuerpo affito  
 mi carta, antes le aliviè, i le regale  
 cesso, no prosiguiendo en infinito.

A Dios Cidipe, mi Cidipe, vale.



EL suceso desto se verá en la respuesta de Cidipe: i lo que se puede sacar de fruto de la pretension de Aconcio, es, que aunque es verdad, que el estado virginal sea de mas excelencia, que el del matrimonio; pero supuesta nuestra flaqueza, i averse el mundo de propagar, i sustentar mediante la generacion: es santo consejo procurar tomar estado matrimonial, los que no se an de cōsagrar a Dios. A proposito desto, è leído un Epigrama de Arnoldo Vesaliense, cuyo conceto fue usurpado de la lengua Griega, que para los curiosos es este.

*Epigramma.*

*Virginitas pulchris ornatur dotibus, an  
Illam omnes foveant, vita peribit iners  
Duc itaq; uxorem, tibi fac succedat et orbi  
Heres legitimas: subfuge adulterium.*

✻ ARGUMENTO DE LA  
Epistola vigesima.

**R**ecibiendo Cidipe la carta de Aconcio, conociendo, i recelando, q̄ la enfermedad, q̄ padecía era por estar la Diosa Diana airada contra ella; determinò por redimir esta bexacion, de cumplir a Aconcio su juramento, i no la voluntad de su padre. I así aunq̄ muy enferma, le responde breve, i compendiosamente en doze versos, q̄ acabã en el pēmetro. Quos vereor paucos ne velit esse mihi. A los cuales añadió otro autor el cumplimiento de toda la respuesta. La cual nõ ser de Ovidio, ni de Sabino, consta por muchos exemplares antiguos. I así todos los comentadores no comētan sino los doze versos: i es muy conforme a razon, que una enferma no escribiesse mas de un villete, en demostraciõ q̄ acetava la peticion, o la desechava. Pero por averme agrado toda la Epistola, la tengo traduzida en el verso q̄ comunmente se dice o villete, o mañana; i por no enmarañar con diferente cõpostura esta obra, no la pongo aqui; mas ira (queriendo Dios) en la segunda parte deste mi Parnaso Antartico, con otras curiosidades q̄ tengo en ella. I así para cumplir cõ la obligaciõ de se lugar, puse la breve respuesta de la afligida, i enferma Cidipe.

# CIDIPPEA ACONCIO.

*Epistola vigesima.*

**T**emi, i leí tu carta, solamente  
con el turbado, i presto pensamiêto,  
i con la vista misera, i doliente.  
No tuve en pronunciarla atrevimiento,  
porque a los santos Dioses no votara  
nueva traicion, con nuevo juramento.  
I entiendo, que tu astucia me engañara  
otra vez, si cual dizes, no te uviera  
hecho la jura, que me cuesta cara.  
Romperla quise, i cierto la rompiera,  
si (como en fin muger, i escarmentada)  
la indignacion d' el cielo no temiera.  
Temi, que por ventura acrecentada  
feria de la Diosa la violencia,  
i en mi con mas rigor executada.  
Pues mientras con mas culto, i reverencia  
mi devocion en onra suya crece  
quemãdo encienso sacro en su presencia:  
Diana

Diana contra mi mas se embravece,  
 i a ti, por agradarte, i por rendirme;  
 mas de lo qu' es justicia favorece.

I como tu pretendes persuadirme,  
 se venga de su injuria en mi belleza,  
 poniendo su potencia en affigirme.

Apenas acudiò con tal presteza  
 a remediar de Hipolito los males,  
 con ser quien fue, i amalle con terneza.

Fuera mejor, mis años virginales  
 guardara la que es Diosa, i virgen pura:  
 mas temo, qu' ella quiere, por ser tales  
 Se abrevien en la breve sepultura.

**Y** Onò hallo escrito el sucesso d' estos dos a-  
 mantès, pero con Remigio Florentinò di-  
 go, que Cidipe mas por el temor de Diana,  
 que por el amor, que tenia a Aconcio; cõdecen-  
 dio cõ su volũtad, i así convalenciẽdo de su enfer-  
 medad, i desechãdo el marido, q̃ su padre le ofre-  
 cia, se casó cõ Acõcio, cõpliendo el voto, i pro-  
 messa, q̃ le avia hecho: al qual amò despues con  
 perfetissimo amor. De la cual historia serà gran  
 razõ q̃ põderemos, con la pũtualidad q̃ aquella

gente ciega cumplia los votos hechos a sus falsos Dioses; i con cuanta mas razon, i reverencia los Cristianos los devemos cumplir, al que es so' o i verdadero Dios, Rei de los Reyes, i universal Señor de los Señores. De quien Celio Sedulio en la vida, que escriviò de Cristo nuestro Señor, en la invocacion, dize asì.

*Omnipotens aeternae Deus, spes unica mundi  
Qui coeli fabricator ades, qui conditor orbis,  
Qui maris undisonis fluctu surgente procellas  
Necingere vicine prohibes confinia terra,  
Qui solem radijs, et lunam cornibus implet,  
In ; dum ac noctem lumen meum is utrumq;  
Qui stellas numeras, quarum tu nomina solus  
Signa, potestas, cursus, loca, tempora nosti  
Qui diversa, et c.*



✻ ARGUMENTO DE LA  
Epistola vltima.

**D**E comun consentimiento de todos los ombres sabios, i de la Poesia Latina benemeritos, es esta Epistola de Safo a Faon, la mas graue, mas dta, i de mas artificio de todas las demas, q̄ Ouidio compuso, por resplandecer en ella (demas de sus Retoricos colores de que abunda) muchas, i admirables sentencias; aruiendo aqui Ouidio juntado muchas de Homero, i muchas de las obras que la mesma Safo dexò escritas. I assi Merula, i Domicio Calderino, Assensio, i otros muchos dotisimos varones, procuraron esmerarse i remirarse en ella; i si en la frasis Castellana no fuere digna de tanta admiracion, jera por no averla traduzido otro q̄ igualasse al espiritu de Ouidio, i porq̄ la propiedad, enfasis, i el alma de una lengua, es imposible traduzir en otra. Dizen pues Suidas, i Eliano, con otros autores Griegos, que uo dos mugeres llamadas Safo, la una Etesia, i Poeta celebre; la qual fue famosa en los tiempos de Alceo, i Pittaco i de Prisco Tarquino. La otra fue natural de Mitlene, Poeta illustre, pero de vida desonestas, i lacruvas costumbres; e seruió muchas, i

muy famosas obras en metro , i fue inventora de los  
Liricos versos, i de su nombre llamamos algunos Sa-  
ficos ; fue casada con Cerecla , Andrio de nacion , i  
riquissimo, de quien pario una hija dicha Clei , o Cli-  
da, i embiudò , quedando moça, en compañía de tres  
hermanos i de muchas discipulas, q̄ tuvo. La causa  
porqu' esla vino a amar a Faon con tanta vehe-  
mencia ; atribuyelo Plinio a una virtud de cierta  
yerba ; mas el comun parecer de los Poetas afirma,  
q̄ Faon fue natural de la isla de Sicilia, i tan pobre, q̄  
se sustentava en un rio , passando con un barco la  
gente de una ribera a otra. Sucedió, que una vez lie-  
gò la Diosa Venus, entre los demas pasajeros, i rogã  
dole a Faon, que la llevasse en su barco sin interès ;  
agradado el de su belleza , pero no conociendo quien  
era, la puso de la otra parte del rio, con mucha libe-  
ralidad , i cortesia : Venus agradecida al servicio  
hecho, en premio i paga le dio un vaso de preciosissi-  
mo inguento, con el qual untãdose Faon, q̄dò el mas  
hermoso, i difu esto mancebo, que usò en aquel siglo.  
Gozando pues Faon de tanta belleza, a caso , o por  
necesidad salió de Sicilia, i vino a Lesbos, donde vi-  
sto de las damas de la isla, fue de ellas querido, i re-  
galado ; pero la q̄ mas le amò, i la q̄ mas fue cautiva  
de

de su gentileza, fue la milagrosa Poeta Safo, que ya por este tiempo era llamada la decima Musa; gozó del, aunque poco tiempo, porque despues de algunos meses sin comunicar con Safo su partida, ocultamente se bolvió en Sicilia, olvidandose totalmente de su dama, q̄ por ser poco, o nada hermosa, i muy desonesta, le vino a causar odio, i aborrecimiento. Esta partida, i desprecio hizo tanta impresion en la enamorada señora, q̄ no vida de un rayoso dolor sin hallar ningun consuelo, ni remedio a su desesperacion; determinó de despeñarse en el mar desde un alto monte de Epiro, por consejo (como e' la dize) de los Dioses, por librarse de aquel irremediable su go; que le abraçava el alma. Pero antes de executar el fero intento, escribió esta Epistola a su Faon, por ver si con sus amorosas, i artificiosas razones le pidia traer a su antigua voluntad; en la cual le ruega, que vuelva a Lesbos, i la consuele con su presencia, o que alomenos le respõda, i mande, que se arroje por su amor en el mar, pues está ya determinada de darle gusto con su muerte.

**S A F O A**  
**F A O N.**

*Epistola ultima.*

**P**or ventura Faon, luego qu' abriste  
mi carta, en ver su letra artificiosa,  
por mia la juzgaste, i la tuviste?  
Por ventura, mostràrase dudosa  
tu mente, en bacilar quien te escrivia,  
sino vieras mi firma dolorosa?  
Preguntaràs, que si la Mùsa mia,  
à siempre versos Liricos cantado,  
porque la que t' escrivo, es Elegia,  
Ai, que mi triste amor à ya espirado  
en tu pecho cruel, i en este punto  
de mi à de ser su transito llorado.  
I porqu' el verso lleve el contrapunto  
de mi dolor, escojo el lamentable,  
qu' el Lirico no es verso de difunto.  
Abraome en incendio irremediable,  
cual arde el cãpo dõde el fuego emprẽde,  
si sopla el sordo viento incontrastable.

La

La seca parva con furor s' enciende,  
la llama ecede al resplandor Febéo,  
tal es el fuego, que a mi pecho ofende.  
Allà abita Faon, donde el Tifeo  
Etna, con fuego, i sempiterna brasa,  
oprime, i quema al cuerpo Giganteo.  
Pero con mas ardor, i mas sin tasa,  
que si estuviera en Etna, i sus fogones,  
el iracundo amor mi pecho abraza.  
No se me ofrecen versos, ni cançiones,  
para poner en dulces instrumentos,  
qu'es lo que alegra tristes coraçones.  
Que el componer, i el entonar acèntos,  
son exercicios, i obras virtuosas,  
de entendimientos libres, i contentos.  
Ya me son las Pieridés odiosas,  
yá huyo de las Diadas donzellas,  
solo me ocupo en queexas amorosas.  
Amithon, Cidno, i Artis moças bellas,  
son viles, a quien tanto las queria,  
ni las quiero hablar, ni puedo vellas,  
otras ciento, que cuando Dios queria,  
por sola su virtud, i compostura,  
gustava de tener su compañía.

*Safo a Faon*

Mira Faon, si es mucha tu ventura,  
pues el amor, que a tantas è quitado,  
le è puesto en tu divina hermosura.  
Tienes el rostro bello, i delicado,  
tienes edad a gustos conveniente,  
ô rostro, qu' as mi vista emponçoñado.  
Coge la lira, i toca dulcemente,  
la alxava toma, i te veremos hecho  
un nuevo Apolo, en musico, i valiente.  
Ponte aquella señal, qu' a mi despecho  
me pones, seràs Baco, i en belleza  
al uno, i otro dexaràs deshecho.  
Pues Febo a Dafne amò, i a su altiveza,  
i Baco amò a la Gnòsida Ariadna,  
siendo Dioses los dos de suma alteza.  
I aunque fue su belleza soberana,  
no alcançaron el don de la Poesia,  
ni aquel licor, qu' en el Parnaso mana.  
A mi la Pegàsea compañia  
me dita versos, yendo ya mi nombre  
por quanto abraza el Sol, i el mar enfria.  
Ni tiene mas onor, ni mas renombre  
Alceo el Mitileno, i celebrado,  
aunq̃ mas cõ su verso al mūdo affombre.  
Sila

Si la naturaleza me à negado  
rostro elegante, forma, i estatura,  
no tengo culpa. Yo no me è criado.  
Yo suplo aqueſſe yerro de natura  
con mi ingenio, i virtud, qu' es inaudita.  
Y la virtud ecede a la ermosura.  
No me desprecies, que ſi ſoi chiquita,  
en eſta pequeñez en que me veo,  
mi nombre buela, crece, i ſe acredita.  
Si no ſoi blanca, Andromeda a Perſeo  
agrado, ſiendo negra d' Eriopia,  
que no por ſer moreno un roſtro, es feo.  
Veràs, qu' es coſa natural, i propia  
uñirſe con palomas variadas  
blancos palomos, i eſto en mucha copia.  
Tambien las tortolillas ſon amadas  
de verdes papagayos; ni Fortuna  
tiene a las damas negras olvidadas.  
Sino te à de gozar dama ninguna,  
ſino es la que igualare a tu belleza,  
no te avrà de gozar muger alguna.  
Cuando tu me ſubiſte a tanta alteza,  
que m' elegiſte, ermoſa me juzgaſte,  
no viſte eſcoria, todo fue fineza.

Que

*Safò a Faon*

Que a mi sola amarias me juraste,  
juraste, que yo sola te agradava,  
mentiste en esto, aquello quebrantaste.  
Por tu gusto me acuerdo, que cantava:  
(Que nada al qu' es amante se le olvida)  
i con el dulce canto te elevava.

Era de ti mi voz interrumpida  
por me besar, queriendo de mi boca  
hurtarme la cancion, aun no nacida.

Aora, ai ravia, que me buelvo loca,  
tienes por tuyas muchas damas bellas  
allà en Sicilia, cuyo amor te toca.


Que me detengo aqui sin ir a vellas,  
quedese Lesbos, si en Sicilia ai Diosas,  
Siciliana quiero ser con ellas.

Señoras, i matronas venturofas,  
a quien el cielo dà por patrio nido,  
de Nesa las ciudades poderofas.

No doreis el error, que è cometido,  
diziendo, que a un extraño de mi tierra  
le di mi fe, no siendo conocido.

Guardaos no siembre en vuestras almas guerra  
este traidor, con los embustes raros,  
qu' en la blandura de su lengua encierra.

Cuanto



Aqui no tra-  
duzi. 6. ver-  
sos.

Cuanto os dize, i dirà por engañaros,  
tanto me dixo, ai misera, primero,  
i como a mi me olvida, à de olvidaros.

Tu celebre Ericina, qu' el tercero  
circulo abitas, i eres venerada  
de los Sicanos, con amor sinzero.

Mira por tu Poeta desdichada,  
dame consejo Diosa en esta pena,  
focorre á un alma triste enamorada.

Fortuna, que jamas m' à sido buena,  
profigue por ventura aquel tormento,  
que desde el punto que naci, me ordena?

A de permanecer su duro intento,  
siempre en mi daño el tiempo està fixado,  
siendo su natural el movimiento?

A seis años de edad no uve llegado,  
cuando ya con mis lagrimas avia  
las cenizas paternas rociado.

Mi ermano, el patrimonio que tenia  
consumio, regalando a una ramera,  
en cuyo amor el miserable ardia.

Mil daños, bien indinos de quien era  
grangeò con afrenta miserable:  
Que de servir al mundo esto se espera.

I agora:

*Safo a Faon*

I agora pobre, umilde, insaturable,  
por reparar su hambre, i su pobreza  
navega el mar dudoso, incontrastable.

Con mal medio procura la riqueza,  
que con mal medio dissipò el infano,  
dandose torpemente a su torpeza.

I a mi, porque le di, como a mi hermano  
consejos saludables, m' aborrecè:

Que no quiere consejo el qu' es liviano.

Esta es la utilidad, que se recrece  
a aquella, qu' en amalle se desvela,  
i mi piadosa lengua esto merece.

I como si faltasse, que le duela  
al coraçon, aumenta mis pasiones  
una niña, que tengo pequenuela.

Tu agora a mis tormentos, i afliciones  
te añades, i entre todos tienes palma,  
con esta larga ausencia en que me pones.

Por ventura, mi nave, qu' es el alma,  
no ternà un viento favorable, i bello,  
para no estar en sempiterna calma?

Mira esparzido por la espalda, i cuello,  
sin artificio, ni orden elegante,  
mi crespo, largo, i nitido cabello,

Ni mis dedos adorno como amante; (via;  
por demostrar, qu' un disfavor me agra-  
con el rubi, crisolito, o diamante.

Vilmente visto, mi ornamento es ravia,  
ni enlazo mi cabello en lazos d' oro;  
ni le regalo con licor de Aravia.

Mas para quien, si no es de luto; i lloro  
me tengo d' adornar? i a quien, ai triste,  
procurare agradar con mi tesoro?

Que galas me pornè, si en quien consiste,  
mi gusto vive ausente, i me desama,  
i de tristeza, i de dolor me viste.

Mi tierno coraçon (qu' en fin soi dama,)  
es herido, i quemado en horno ardiente:  
de veloz flecha, i de ligera llama.

I como mi martirio es vehemente,  
siempre la causa vive, i vâ en aumento,  
para penar, i amar eternamente.

O fue, qu' en mi infelice nacimiento,  
las Parcas por su lei me condenaron  
a amarte siempre, i a sufrir tormento:

O el aspa donde el hilo devanaron  
de mi vida (si es vida, la qu' es muerte)  
de dura pertinacia la formaron.

O la

*Safo a Faon*

O la costumbre larga de quererte,  
jubilando en la escuela de Cupido,  
en mi naturaleza se convierte.

Ame Tàlia el alma enternecido,  
de suerte, que no tengo fortaleza  
para librar del fuego a mi sentido.

I que mucho, que tenga esta flaqueza,  
si cuando te apuntava el primer boço,  
me sujetò, i robò tu gran belleza?

Que maravilla me rindiese un moço,  
que a los varones sujetar pudiera,  
con se adornar de femenil reboço?

O tu, qu' eres de Apolo mensagera,  
cuantas vezes temi, que me hurtaras  
este mancebo, porque yo muriera.

I entiendo bella Aurora le robaras,  
mas a tu intento Céfalo repuna,  
cuyas conversaciones te son caras.

Faon, pues si te alcança a ver la Luna,  
querrà, q̄ siempre duermas por besarte,  
mas vedalo su amante, i la Fortuna.

Venus tambien quisiera arrebatarte  
en carro de marfil, allà en su cielo,  
mas vé que es justo complazer a Marte.

O tu, que eres la gloria d' este suelo,  
i d' el presente siglo la ermofura,  
i de mi triste espiritu el consuelo:  
Tu, que no eres varon de edad madura,  
ni eres muchacho, qu' es el venturoso  
tiempo para deleites, i dulçura:  
Ven: torna, buelue a mi joben ermoso,  
basta la grave ausencia, que è passado,  
buelue a mi seno, toma en el reposo.  
No te quiero rogar de amorado,  
que tu me quieras. Lo que yo pretendo,  
es, que solo consientas ser amado.  
Escriuo, i mientras voi aqui escriuiendo,  
mis ansias, mis tormentos, mis passiones,  
mis ojos van mil lagrimas vertiendo.  
Contempla, cuantas manchas, i borrones  
lleva esta carta miserable mia,  
pues tiene mas, que versos, i diciones.  
Si queriendo dexar mi compania,  
estavas cierto d' irte, bien hizieras  
si usaras de modestia, i cortesia.  
Fuera razon de mi te despudieras,  
i si mi proprio nombre abominaras,  
moça de Lesbos, queda a Dios, dixeras.

Que en fin algunas lagrimas llevaras,  
 que derramara alli mi sentimiento,  
 i algun abraço, i befo grangearas:  
 Yo, nunca recelè tu apartamiento,  
 nunca temi tan aspero castigo,  
 ni tuve miedo al grave mal, que siento.  
 Ninguna prenda tuya està conmigo,  
 sino es la injuria, i grave alevosia,  
 qu'as hecho en me dexar, como enemigo.  
 Ni menos tu lleuaste prenda mia,  
 que en verla, te sirviera de retrato  
 d' esta, que el tuyo adora noche, i dia.  
 Ninguna lei te di, ningun mandato,  
 ni otro te diera, salvo, qu' en ausencia  
 de mi no te olvidaras, como ingrato.  
 Jurote por la fuerça, i vehemencia  
 d' este mi amor, que ni dexar procuro,  
 ni el se püede apartar de mi presencia:  
 Por las nueve Libétrides te juro,  
 cuyas Deidades por mi onor serviste,  
 i yo venero, i agradar procuro:  
 Que cuando, no sé quien me dixo, ai triste,  
 que tu bien se vâ, tu gloria es eclisada,  
 que èi tu contento, i tu Faon perdiste.

Afsi quedè en peñasco transformada,  
 que ni pude llorar, de suspendida,  
 ni me pude quejar, de alborotada.

Suspendiòse en mis ojos la avenida  
 de lagrimas, la lengua perdio el brio,  
 i al muerto paladar se quedò asida.

El amoroso ardor d' el pecho mio  
 se amortiguò, sus llamas ocultando,  
 i diò lugar, que le ocupasse el frio.

Mas despues, que el dolor se fue aplacando,  
 despues, qu' el cuerpo clado, mas q' roca,  
 fue su calor, i espiritu cobrando:

Rasguè mi pecho a golpes, como loca,  
 mefeme; i sin mirar lo que deviera,  
 bramè, gritè, desenfrenè la boca.

Esto no de otra suerte, que si fuera  
 acompañando el cuerpo, madre pia,  
 del hijo recién muerto, a la hoguera.

Mi mal hermano, viendo mi agonía,  
 se goza, regozija, i se recrea;  
 i aumenta con mi pena, su alegría.

Delante de mis ojos se passea,  
 que porque su presencia me es odiosa,  
 quiere, qu' a mi pesar le hable, i vea.

*Safo a Faon*

Tambien, porque la causa vergonçosa  
de mi dolor al mundo estè parente,  
me dize con voz grave, i desdenosa:

Que pena, que tristeza, que accidente  
puede affigirte, si tu Cleis es viva?  
no solo viva, mas ni està doliente.

Todo el mundo mirava mi ecesiva  
angustia, i mi vestido descompuesto,  
i el pecho al aire, dò tu amor estriva.

Que no puede el amor, que es desonesto  
con la verguença estar acompañado.  
I lidian entre si, torpe, i onesto.

Eres Faon mi gloria, mi cuidado,  
i mis sueños así te representan,  
como si no te uvieras ausentado.

I porqu' en estos sueños s' alimentan  
mis gustos, me es la noche de mas lûbre,  
que los rayos d' el Sol, que la ahuyentan.

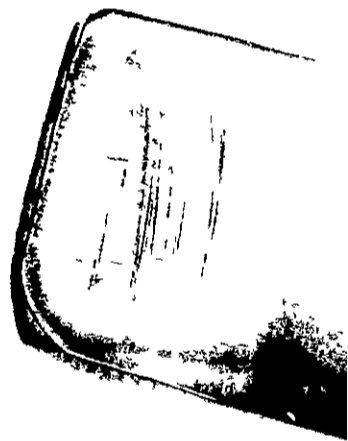
Que aunque d' el mar la inmensa pesadumbre  
te esconda, i aunque vivas de mi ausente  
en las faldas d' el Etna, o en su cumbre.

En sueños cada noche estás presente,  
alli te hablo, i miro tu figura,  
i alli te abraço, i toco dulcemente.

Mas

Mas tiene una gran falta esta dulçura,  
 qu' en fin como es de sueño es abreviada,  
 i lo que es falso, i vano, poco dura.  
 Imagino tal vez, que reclinada  
 en tus braços estoi, i algunas pienso,  
 que mi brazo te sirve d' almohada.  
 Tal vez: \* mas para que tan por estenso  
 quiero contar, lo que contado ofende,  
 a mi sensualidad, pagando el censo.  
 Ya en esto alegre, ilustra, aclara, enciende,  
 Titan el aire, i muéstrase al instante  
 la luz, i cuanto el mundo comprehende.  
 Huye mi sueño, i huyese mi amante,  
 i agraviome de ver tan presto huyan,  
 siendome su vision tan importante.  
 I temiendo estas ansias, me destruyan,  
 visito al bosque, i una, i otra cueva,  
 i pido, qu' a Faon me restituyan.  
 Como si el bosque a compasión se mueva,  
 como si aquellas concavas sonoras  
 conocen el ardor, qu' a mi me lleva.  
 Mas pidoles favor, como a fautoras,  
 que fueron de mis gustos algun dia,  
 siendo de mis deleites sabidoras.

\* Aqui dexé  
 de traduzir  
 tres disticos.



*Safo a Faon*

Furiosa voi adò el furor me guia,  
pòbre de entendimiento, i desgreñada,  
manifestando así la ravia mia.

No menos, que si fuera enhechizada  
de la infernal Ericto maga, astuta,  
por sus encantos fuertes celebrada.

Aqui miro una cueva, alli una gruta,  
ya me suspendo alli, i aqui me paro,  
qu' aqui, i alli guste d' amor la fruta.

I aunqu' estas cuevas tienen por reparo  
areniscos peñascos escabrosos,  
fueronme un tiempo marmoles de Paro.

Andando estos boscages montuosos,  
llego a la selva; que sirvio de alfombra,  
i cama a nuestros cuerpos calurosos.

I en muchas siestas, cuando el Sol assombra,  
nos recogió con regozijo, i fiesta  
en su copada, i agradable sombra.

Mas aunque m' es la selva manifiesta;  
no halló en ella a mi señor trocado,  
que es tambien el señor de la floresta.

I así m' es vil, umilde, i desechado  
aquel lugar, pues todo su ornamento  
estava en la presencia de mi amado.

Hallè

Hallè todas las flores d' este asiento  
selladas de tu huella conocida,  
para recordacion de mi tormento.  
La tierna yerveçuela vi oprimida,  
clara señal, que nos sirviò de cama,  
i que de nuestro peso està abatida.  
Alli furiosa me arrojè, i la grama  
besé, donde tu suerte favorable  
te tuvo en los abraços de tu dama.  
I la yerva, qu' entonces fue agradable,  
agora por mis ansias, i congojas  
se riega con mi llanto miserable.  
Los arboles tambien, porque me enojas,  
parece que me ayudan en mi llanto,  
despidiendo de si sus verdes hojas.  
Las aves enmudecen, i entretanto,  
qu' en aquel bosque mi clamor se siente,  
suspenden todas su apazible canto.  
El ave Daulia llora solamente  
al hijo, i de no aver primero muerto  
a su marido perfido, insolente.  
A Iris llora Progne en el desierto,  
i Safo llora, i gime sus amores,  
i assi està el bosque de dolor cubierto.

*Safo a Faon*

Tantos fõn los solloços, i clamores,  
que todo se suspende, i todo para,  
como en la media noche los rumores.

Aqui nace una fuente dulce, i clara,  
de tal diafanidad alabastrina,  
que ecede al rio, cuya linfa es rara.

Muchos en esta fuente cristalina  
viendo su magestad, i qu' es tan bella,  
entienden, que ai Deidad santa, i divina.

Hazele sombra, estienda se sobre ella  
el arbol, que fue Ninfa, i fue hermosa,  
i agora es tronco, la que fue donzella.

Alrededor la tierra està viciosa,  
aqui està el Lilio, i el Iazmin preciado,  
alli el Clavel, i la purpurea Rosa.

Aqui, como inclinasse el fatigado  
cuerpo, i rindiessse al sueño favorable  
mi pena, mi congoxa, i mi cuidado.

Luego un mancebo de beldad notable  
en mi presencia apareciò, mostrando  
su blanco rostro, bello, i agradable.

Dixome, o Safo, pues t' estàs quemando  
en desigual ardor, i en esta guerra  
as de morir, sin premio peleando:

Convie-

Conviene vayas a la Ambracia tierra,  
qu' es en Epiro, i busca el monte santo  
donde de Febo un templo l'ara encierra:  
Desde su cumbre se devisa, quanto  
el mar Attéo, o el Leucadio baña  
en sus faldas hiriendo con espanto.  
De aqui te arroja, i esta brasa estraña  
se apagará, qu' impide tu reposo,  
ganando prez, i onor con tal hazaña.  
De aqui se arrojó al mar el animoso  
Deucalion, ardiendo en fuego horrible,  
por el amor de Pirra, poderoso.  
Iaünqu' este salto pareció terrible,  
salió del mar de todo riesgo ageno.  
Quenada ai a los Dioses imposible.  
Luego pudo gozar de Pirra el seno,  
mas ya Deucalion libre se via  
del fuego de Cupido, i su veneno.  
Esta es la mesma lei, que guarda oi dia  
este lugar, no temas arrojarte,  
pues que tu bien consiste en la osadia.  
Dixo, i diziendo con su voz se parte,  
i yo assombrada destas maravillas,  
me levanté, mirando a toda parte.

*Safo a Faon.*

Mis lagrimas regaron mis mexillas,  
baltantes a ablandar las piedras duras,  
i a defecar las verdes florecillas.

O tu cualquiera, que mi bien procuras,  
yo buscarè el peñasco revelado,  
pues tanto bien, si salto, me aseguras.

Cualquier temor, cualquiera miedo elado  
huya de mi, si amedrentarme quiere,  
triunfe el insano amor desvariado.

Cualquier suceso, o fin, qu' esto tuviere,  
serà mejor, qu' el insufrible eceso  
del mal, que sufre, la que pena, i muere.

Yo bolarè mas leve, que mi seso,  
los vientos me seràn firmes escalas,  
i mi cuerpo no tiene mucho peso.

Tu tierno Amor, de cuantas obras malas  
as hecho, en daño inmenso de mi suerte,  
prestame agora tus veloces alas.

Si quiera, porque infame con mi muerte  
no q̄de el mar Leucadio, i d' esta historia  
no puedan acusarte; i convencerte.

Si esto consigo, en muestras de vitoria,  
serà a Febo mi citara ofrecida,  
i estos versos, que guarden mi memoria.

La Poetica Safo agradecida  
te ofrece la vihuela, o santo Febo,  
qu' a ti, i a si, i a entrambos es de vida.  
Pero, porque razon, noble mancebo,  
quieres en esse mar precipitarme,  
donde serè quiçà, a los peces cebo?  
Tu puedes deste daño rescatar me,  
bolviendo a mi la planta fugitiva,  
que à sido tan veloz para dexarme.  
Faon, si gustas, que tu Safo viva,  
mas saludable me seràs si quieres,  
qu' el mar Leucadio, ni la cumbre altiva.  
Serà me tu presencia, si vinieres  
un nuevo Apolo en merito, i belleza,  
i embidiaran me todas las mugeres.  
Di, mas sordo, i feroz, que la fiereza  
de los peñascos, rigido, inumano,  
mas, que el furioso mar, i su braveza:  
Dime, podràs si muero, estar ufano  
con esta muerte? tan inorme hecho  
podrate dar renombre soberano?  
Ai, quanto mejor fuera, que mi pecho  
se uñera con el tuyo, que con peñas,  
de cuyo encuentro quedará deshecho.

El cuerpo, el pecho, el rostro, que desdenas,  
los mismos son Faon, que tu alabavas,  
los mismos, q̄ gozaste entre las breñas.  
Los mismos miembros son, que esageravas,  
la misma soi, mi ciencia es tã profunda,  
como lo fue en el tiẽpo, que me amavas.  
Solo quisiera agora ser facuñda,  
para ablandarte el pecho, i alma ingrata,  
qu' en odio, i desamor se arraiga, i funda.  
Mas el dolor assi me liga, i ata,  
qu' el ingenio se ofusca con mis males,  
i el cielo me confunde, i desbarata.  
Las fuerças de mi pluma no son tales,  
mi agravio, i tu maldad la an hecho ruda,  
robando sus espiritus vitales.  
En el instante, que faltò tu ayuda,  
con el dolor el plectro està olvidado,  
i està con el dolor la lira muda.  
O Isleñas damas, si os aveis casado,  
o que no lo seais, pues me escuchastes,  
escuchadme en el fin desesperado.  
Moças de Lesbos, las que me incitastes  
a amar, i a ser amada torpemente,  
oid agora a la que tanto amastes.

No vengais a escuchar mi voz doliente,  
qu' en quanto escrivo, taño, canto, i digo,  
ya mi vena à perdido su torrente.

Aquel Faon, mi perfido enemigo,  
huyendo de mi vista desgraciada,  
todas mis gracias se llevò consigo.

Aquel Faon, qu' à poco, ai desdichada,  
que pude llamar mio, i que barrunto,  
qu' el alma, que me dio, la tiene dada:

Hazed que vuelva a mi, i en esse punto  
vuestra Poeta misera, i marchita,  
bolverà al metro, al canto, i contrapũto.

Que como en mi Faon se deposita  
mi alma, i mi saber està en sus manos,  
el dà al ingenio fuerça, i el là quita.

Mas, para que me canso en ruegos vanos?  
puede moverse un coraçon de fiera?  
reina clemencia en pechos de villanos?

No echo triste de ver, que la ligera,  
i presta escuadra de veloces vientos,  
llevan mis ruegos, i tu fe primera?

Quisiera ya, pues lleva mis lamentos,  
en retorno truxeran tu navio,  
para que diera fin a mis tormentos.

*Safo a Faon*

Este retorno saludable, i pio,  
honroso te era, justo, i conveniente,  
si supieras pesar el daño mio.

Pero si as puesto en la amorosa mente  
la buelta: i en la popa de tu nave  
tienes el don votivo ya presente:

Para que rasgas con tardança grave  
un tierno coraçon, que no reposa?

porque no buelas, convertido en ave?

Alça las anclas, que de amor la Diosa  
nació en el mar, i al qu' es amante fino,  
le allana el mar, con su presencia hermosa.

Serà propicio el viento en tu camino,  
todo te ayudará, coge al momento  
las anclas, corta el golfo Neptunino.

Amor será el Piloto, i dará al viento  
las velas, con su tierna, i blanda mano,  
cogiendolas ya surto en salvamento.

Pero si te parece, qu' es mas sano  
alejarte de mi, porque te ofrezco  
el alma, que otra vez te è dado en vano:

(Bien, que yo no soi digna, ni merezco  
de que huyas de mi, ni que se parta  
la union, que tanto busco, i aperezco.)

Responde

Respondeme alomenos, i en la carta  
ordena, que pues ya la acerba suerte  
de tus deleites con rigor me aparta:  
En el Leucadio mar busqué la muerte.

**A** Firmantodos los escritores; que la deses-  
perada Safo; viendose escarnecida; i de  
todo punto olvidada de Faon, perdiendo  
las esperanças de verle; i de gozarle; se arrojò  
d' el alto Promontorio de Epiro, en el mar; o  
con esperança de librarse de su ravisosa enferme-  
dad, como ella escribe; o por acabar con su mise-  
rable vida. Por cuyo fin, i casi por todos los de-  
mas d' estas Epistolas vemos claramente, como  
de un amor torpe, i de una infame, i desordena-  
da vida, de ordinario se siguen arrebaradas, i la-  
mentables muertes: i en tanto, que en el se vive,  
tantos infortunios, i males, cuantos recopilò  
Plauto in mercatore, diziendo.

Nam amorem haec cuncta vitia sectari solent:  
Cura, aegritudo, nimiaque elegantia.  
Hoc non illum modo, qui amat, sed quemque attingit,  
Magno atque solido mulctat infortunio.  
Nec post profecto quisquam sine grandi malo,  
Præterquam res patitur studet elegantia.  
Sed amor accedunt etiam ultra hæc, quæ diximus  
Insomnia, ærumna, error, et terror, et fuga,  
Ineptia, stultitiaque adeo, et temeritas  
Incogitantia, excors immodestia.  
Petulencia, cupiditas, et malevolentia  
Inhæret etiam aviditas, desidia, iniuria,  
Inopia, contumelia, et dispendium.

**FIN DE LAS EPISTO-**  
**las croidas.**



# LA INVE- TIVA CONTRA IBIS

de Ovidio Nason.

A R G U M E N T O.

**S** I ENDO Ovidio de edad de cincuenta años, fue desterrado por Augusto Cesar Emperador, al Ponto. I no muy facilmente se puede saber la causa de su destierro; pues el mismo Ovidio en muchos lugares de sus obras, la cubio con tal velo, que sino es por conjeturas, no la an podido alcançar todos sus interpretes. Pero bien sabemos aver sido dos las causas principales: la una de las cuales en muchas partes la conjiessa Ovidio, i la segunda calla por no indinar al Emperador Romano: assi dize en el segundo de tristia.

Perdiderint cū me duo crimina carmē, & error  
Alterius facti causa silenda mihi.

Varias vezes se quexa de aver compuesto el ar-

Hh re de

te de amar; por aver con ella comenzado a caer en  
desgracia d' el Cesar; i tambien por aver visto por  
yerro alguna falta d' el Emperado, por cuya causa le  
hizo cargo de aver compuesto los libros de arte amã  
di, i le desterrò al Ponto; qu' es en la Scitia. E stãdo  
pues desterrado, publicò una Invetiva, contra un  
ciudadano de Roma, llamãndole Ibis, por encubrir su  
proprio nombre, a imitacion d' el Poeta Calimaco, q  
debaxo deste nombre maldixo a Apolonio Rodio, con  
inauditas maldiciones. Es Ibis un ave de la cual es-  
crive Plinio en el lib. 8. c. 32. de su natural historia, q  
naciendo en Egitò, para proveerse, pone todo el pico  
dentro de la parte, por donde naturaleza alivia el  
vientre de la carga de los mantenimientos. Herodo-  
to dice aver dos generos d' esta ave, el uno negro, i  
el otro semejante a la Cigüeña, pero muy diferentes en  
sus naturalezas. Pues como sea tan suzia, i asquero-  
sa, q con el pico saque sus escrementos, quiso Calima-  
co llamar assi a su enemigo, como a ombre umilde  
en pensamientos, torpe, inmundo, i abominable: a  
cuya imitacion Ovidio, a su contrario le dio assi mis-  
mo el nombre de Ibis: de adõde a quedado esta ave  
por simbolo de inmundicia, i torpeza; como lo vemos  
en Andrea Alciato, en la emblema, que intitula, in  
sordidos: i ella dice.

Qua

*Quare pro clystere velat, sibi proluit aivum  
 Iba, Nilivacis cogi i a lictoribus;  
 Transiit opprobrii in nomen: quo Publina hostem  
 Naso suum appellat, Battia de sq; suum.*

Las causas, que tuvo de escrevir esta famosa Invetiva, en el principio d'ellas las declara Ovidio: pues demas de solicitarle este traidor (en nombre de amigo) a su casta; i invencible muger, dezia de Ovidio grandes males al Cesar, por que le confiscasse los bienes; i no le alçasse el destierro: i aunque la hazienda no le fue confiscada, el destierro no se alçò; muriendo en el, la luz, i el principe de los Poetas Elegiacos, de edad de 57 años. 9 meses. 11 dias: Hallòse su sepulcro año de 1508: como lo afirma Abrahamo Ortelio en su Sinonimia Geografica; donde dà por autor a Gaspar Bruschio; en cuyo sepulcro, dize estavan estos versos.

*Hic situs est vates, quem dixi Casari ira  
 Augusti, patria cedere iussit humo.  
 Sape miser voluit patrijs occumbere terris,  
 Sed frustra, hunc illi fata de dei locum.*

**H** Asta el año presente miserable,  
 (aviendo ya cumplido el de cincuenta)  
 ni Musa à sido dulce, i agradable.  
 Mis libros son sin número, ni cuenta,  
 i en tanta multitud, obra ninguna  
 jamas se vio Satirica, o sangrienta.  
 En esto alcanço prospera Fortuna,  
 no que mis libros a nadie an afrentado,  
 ni à avido en ellos detraction alguna.  
 Sino es a mi, a ninguno an agraviado,  
 mi ciencia mesma à sido el instrumento,  
 que solo yo perezca en este estado.  
 Vno (lo cual por suma injuria siento) *de la ab*  
 este blason de la modestia mia; *de la ab*  
 no quiere me acompañe al monumento.  
 Cualquiera qu' es (qu' en esta mi Poesia *de la ab*  
 su nombre, i sobrenombre callar quiero)  
 me fuerça siga a Martē, i no a Talià: *de la ab*  
 Obliga me à salir, como guerrero,  
 al campo, i abraçar el fuerte escudo,  
 i a ser quien nunca fui, terrible, i fiero.  
 Este, con verme al congelado, i crudo  
 Aquilon, i a los Getas desterrado,  
 segun qu' el Cesar disponer lo pūdo:

Dizelo por  
 los libros de  
 arte amada.

No quiere consentir estè ocultado  
 en este mi destierro, antes renueva  
 las llagas, i desdichas de mi estado.  
 D' este corrillo, a aquèl mi nòbre lleva,  
 i donde vè mas gente, i pueblo jũto,  
 alli su lengua en mis afrentas ceva.

*Primera causa, por la  
 qual escrivio esta Inveti-  
 va.*

Este, no dexa a mi muger un punto  
 de requerir, i estorva d' esta suerte,  
 que llore a su marido, ya difuntò.

*Segunda causa, i justissi-  
 ma.*

Veme en el mar, i con tormenta fuerte  
 la nave de mi cuerpo quebrantada,  
 i quiere los despojos de mi muerte.

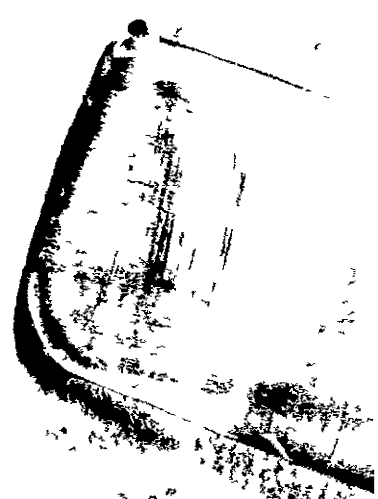
Quien el incendio, i braza levantada  
 contra mi onor, aniquilar deviera,  
 apagando su llama acelerada:

De en medio desta orrifica hoguera,  
 como ladron infame, i avariento,  
 mis bienes, i muger robar quisiera.

Procura se le quite el alimento  
 a mi vejez, que sin error notable  
 carece vagabunda de su asiento.

*Tercera causa desta  
 Invetiva.*

Ai triste vida, ai hado inevitable,  
 quanto mas dino es, este del castigo  
 de mi destierro eterno, i lamètable.



## *La invectiva*

*\* Augusto Cesar, que en vida fue adorado por Dios, i assi le dixo Horacio. Praesenti tibi maturos largimur honores.*

*Aqui escribio el triunfo del Cesar.*

Mejor lo an hecho, i lo haràn cõmigo  
los Dioses, i aq̃l \* Dios principalmẽte  
q̃ mas, q̃ a los demas venero, i sigo.

El cual no permitio, como clemente,  
qu' en este largo, i misero camino  
viniera mēdigando entre vil gente.

Por tanto amcr, por pecho tan benino  
gracias le doi, devidas a su nõbre,  
i las darè, si ayuda mi destino.

Oírame el Põto, i porq̃ mas se asõbre,  
el mesmo Ponto ayudarà a mi cãto,  
celebrãdo d' el Cesar, el renombre.

Que si à de ser testigo de mi llanto  
esta region, tambien serà d' oirme  
cantar en onra de su nombre santo.

Mas a ti, que procuras oprimirme,  
i por me ver umilde, i desterrado,  
ho!larme as pretēdido, i affigirme.

Enemigo serè de fengañado,  
darete guerra, tan esttraordinaria,  
qu' estès tu muerto, i yo no estè cãsa

Primero dexarà de ser contraria (do.  
d' el fuego el agua; i Sol, i Luna jũto  
mostrarà cada cual su luminaria.

Primero

Primero desde un puesto, i desde un pñ  
el Euro bravo, i Zefiro agradable (to  
saldràn con igual pausa, i cõtrapũto:  
Primero el viẽto estivo incõportable  
darà su soplo, cuyo ardor inflama  
del Polo elado, i exe impenetrable:

\* Primero avrà cõcordia entre la llama  
fraterna, a quiẽ el odio sempiterno,  
siẽdo una, en dos la pte, i la derrama.

Primero el blando, regalado, i tierno  
verano, i el otoño haràn alarde,  
mezclandose el estio, i el invierno.

Primero en la region dõde el Sol arde,  
estãdo en cualquier parte de su Esfera  
serà en el suelo de mañana, i tarde:

Que yo procure l' amistad primera,  
que tu malvado, con malicia tuya,  
rõpiste, i rõpes, porq̃ acabe, i muera.

I qu' este mi dolor se desminuya  
un punto, ni qu' el odio, q̃ tuviere,  
en siglo de los siglos se concluya.

Nuestra paz à de ser mientras viviere;  
la qu' entre el lobo robador se halla,  
i entre el ganado, q̃ mas simple fuere.

\* Eteocles, i Polinices er  
manos, hijos de Edipo, i lo  
casta mortales enemigos,  
pues se mataron, i muer-  
tos, los quemaron en una  
hoguera (cerimonia anti-  
gua de onrar los difun-  
tos) i el fuego, i llama se  
dividio en dos partes, dã  
do a entender, que muer-  
tos, i en el infierno no que-  
rian amistad, ni confor-  
midad.

## La Invetiva

El verso Elegiaco, no es Satirico, sino el Iambico, dizelo Horacio en el arte. Archilocū proprio rabies armavit Iambo.

Este primer encuentro, esta batalla,  
aunque este verso no es acomodado  
a Satiras, con el pretendo dalla.

Que como s'exercita el buen soldado  
estādo en paz, cō lança no herrada,  
para ser en la guerra mas osado.

Asi no te herirè con azerada  
punta, ni menòs con la lança fiera  
romperè tu cabeça emponçoñada.

Tāpoco, aunque dezillo aqui pudiera,  
dirè tu nombre, ni tu vida a leve:

q̄ te quiero esperar, pues Dios te espe  
Quiero disimular por tiēpo breve (ra,  
por ver si a caso mudas pensamiēto,  
bolviēdome el onor, q̄ se me deve.

Pero, si profiguieres con tu intento,  
la lança tinta en sangre Licambea, \*  
te hincarā mis versos hasta el cuētro.

Como el gran Calimaco se emplea  
en maldezir a un ombre su enemigo,  
i en nōbre de Ibis, su renombre afea.

Asi yo agora, con furor maldigo  
a ti, i a tu riqueza, casa, i gente,  
i a cuantos estuvieren bien cōtigo.

Como

\* Licambes prometio por muger a su hija Neobula, al Poeta Arquiloco, i despues arrepentido, se la negò, de la cual sentido Arquiloco, hizo un nivelo tan infame contra Licābes, que de afrentado se aborció el, i su bija.

I como aquel mezclò confusamente  
 versos, i historias, yo seguir procuro  
 su estilo, aũq̄ es del nuestro diferēte.  
 Su proceder intrinfeco, i escuro,  
 contra Ibis seguirè, dexādo el mio,  
 qu' es facil, claro, dulce, terso, i puro.  
 I porque en te ocultar me muestro pio,  
 sin declarar tu nõbre, Ibis te llama,  
 mientras durare nuestro desafio.  
 I assi, como en mis versos se derrama  
 escuridad, tu vida, i tu ventura  
 se buelva mas escura, que tu fama.  
 Esta Invetiva celebrar procura,  
 qual fueles celebrar tu nacimiēto,  
 pues contigo naciò tu desventura.  
 Leerà mis versos todo el mundo atēto,  
 en las calēdas d' aquel Dios, q̄ cierra  
 sus templos a las pazes, i al contēto.  
 Deidades de la mar, i de la tierra,  
 i aquellos, que con Iupiter sagrado  
 regis lo q̄ el un Polo, i otro encier-  
 Poned agora aqui vño cuidado, (ra  
 dad a mis maldiciones tanto peso,  
 q̄ se mādē cūplir en vuestro estrado.

Hh 5 Tierra

*En el primero dia de Enero (que son las Calendas de Iano) se ocupavan en Roma en diferentes entretenimientos, por no echar de ver en agujeros, i supersticiones, que en aquel dia notavan los Cētiles, como en primer dia de año, i assi dize Ovidio, que se ocupen en leer esta su Invetiva.*

## La Invectiva

Tierra querida, mar, qu' eres opreso  
d'el viento airado, cielo transparēte  
los ruegos recibid d'un triste preso.  
Estrellas santas, Sol resplandeciente,  
Luna, q̄ nunca enseñas tu presencia  
cō luz igual, mas siempre diferente:  
Noche, qu'un cierto asōbro, i reverēcia  
con tus tinieblas pones al sentido,  
i alegras los collados cō tu ausēcia:  
Vosotras, qu' el estrambre difinido  
torceis, cō tres pulgares, una, a una,  
poniendo la rissera a lo torcido:  
Tu imperjurada Tàitara laguna,  
que con orrendo son por el Averno  
bañas los valles, sin quietud alguna:  
I vosotras, qu' estais con daño eterno  
mostrādo los cabellos serpentinos,  
sentadas a las puertas d'el infierno:  
Tābien los q̄ aqui sois medio divinos,  
los Satiros, los Faunos, i los Lares,  
los Rios, i los Dioses campesinos:  
Las Ninfas de bellezas singulares,  
i los que son Indigetes de umanos,  
pues tienē ya en el cielo sus lugares.

En fin

*Las tres Parcas.*

*La Estigia, inviolable juramento de los Dioses.*

*Las tres Furias.*

*Indigetes erā hijos de Dioses, i de umanos, como Eneas, i Hercules.*

En fin, todos los Dioses soberanos,  
 los modernos, i antiguos, dadme oi-  
 porq̄ no q̄dē mis intētos vanos. (do,  
 Mientras, q̄ de un traidor, i fementido  
 maldize el alma, mi agraviada Lira,  
 dareis me la atenciō, q̄ umilde os pi-  
 Dexad, q̄ gaste su almalzen la ira, (do.  
 permitid, q̄ el dolor en que me veo,  
 desfogue un pecho, q̄ avengāça a si  
 Todos otorgareis lo q̄ desseo, (ra.  
 ninguno falte al voto santo, i pio,  
 dadme vigor, pues con razon peleo.  
 Mi ruego no se cūpla como mio, (ra,  
 mas como si d'el Minoos, \* yerno fue-  
 q̄ a la bella Ariadna dexò en Chio.  
 Si por olvido, o por cualquier manera  
 generos me olvidare de tormento,  
 cō ellos mesmos mi enemigo muera.  
 Tenga mas mal, q̄ cabe en pēlzmiento,  
 vēgale mas miserias, mas pasiones,  
 q̄ puede concebir mi entendimiēto.  
 Iporq̄ temo, qu' estas maldiciones, (go,  
 por fingir nūevo nōbre a mi enemi-  
 no tēgan fuerça en sus operaciones.  
 Protesto

\*Dize'o por Teseo, yerno  
 de Minoos, que rogò a  
 Neptuno por la muerte de  
 Hipolito su hijo, i la alcã-  
 ço luego.

## La Invetiva

Protesto, qu' aq̄l Ibis, yo maldigo, (dè,  
q̄ entiēdo acà en mi mēte, i q̄ el entiē  
q̄ merece mas mal, del q̄ le digo.  
Aquel falso traidor, q̄ asì me ofende,  
• q̄ sabe biē, aunq̄ es de ingenio boto,  
q̄ es dino del furor, q̄ en mi se enciē  
No tardo, cūplirè sin falta el voto, (de.  
como buen sacerdote, i si tardare,  
tenga pacienciã el animo devoto.  
Cualquiera, q̄ a mis ruegos se hallare,  
con un amen acuda prontamente,  
a cada maldicion, que pronunciare.  
Los q̄ os hallais en la ocasion presente,  
dezid palabras tristes dolorosas,  
ayudando a mi verso maldiziente.  
Con umidas mexillas lagrimosas  
a Ibis añadid, cuando profiero (sas.  
cualquiera destas muertes espanto-  
Con pie siniestro, i defaistrado aguero  
venid, i por q̄ importa d' esta suerte  
de luto os vestireis triste, i grossero.  
I tu tambien que dudas de ponerte  
la mortal vēda, pūes estàs mirando  
el ara, que es la insinia de tu muerte?

La pompa funeral te està aguardando,  
 no avrà tardança en todo cuãto pido,  
 pues yo comienço, vete tu acabãdo.

Sacrificio cruel, de mi ofrecido,  
 dà la gargãta a mi cuchillo, atento,  
 que estoi tã sin razõ de ti ofendido.

La tierra el fruto, i corporal sustento  
 te niegue, i niegue oyẽdo mis q̃rellas,  
 el agua el rio, i su soplar el viento.

Escurezcate el Sol sus lumbres bellas,  
 la Luna se te eclise, i como à ciego,  
 no iluminen tus ojos las Estrellas.

Faltete el aire, nieguesete el fuego,  
 el mar, la tierra no te den camino,  
 porq̃ en la tierra, i mar no ayas fõsie

Mẽ digo, desterrado, peregrino (go.  
 andes vagando por region desierta,  
 con suma confusion, i desatino.

Extraños reinos corras, i la incierta  
 posada, a mẽ digar el pã te obligue (ta.  
 cõ flaca, i triste voz de puerta en puer

Nunca en tu cuerpo, i alma se mitigue  
 la pena, porq̃ el cuerpo dè alaridos,  
 i con dolor el alma se fatigue.

Tengas

## La Invetiva

Tengas los dias mas aborrecidos,  
q̄ las noches, i a questeas noches sean  
mas, q̄ los dias, llenos de gemidos:  
Siempre mis rias, cuantas te dessean  
mis potēcias ternās, i con ser tales,  
no te ayan compaſſion, los q̄ te veā.  
Los varones se alegren con tus males,  
i las mugeres, con tu aduerſa suerte  
hagan jubilo, i fiestas principales,  
Añadaſe a tu llanto acérbo, i fuerte  
un aborrecimiento de ti mismo,  
con q̄ procures miserable muerte.  
I que cuando padezcas un abifino  
de tormētos, entōnces ſeas juzgado  
por dino de penar un \*Oſtraciſmo.  
\* I eſta Fortuna, a queſte horrible eſtado  
te embidien ( q̄ ſerā mui rara coſa )  
no teniēdo el favor acostumbrado.  
Cauſa de muerte infame, i doloroſa  
no te falte, mās ſobrete la vida,  
huiga tu vida de tu muerte odioſa.  
I el alma rehūyendo la ſalida, (go,  
huiga del triſte cuerpo ſu enemi-  
moliendole con tarda deſpedida.

\* Oſtraciſmo es tiempo de diez años, mas aqui ſe toma la parte por el todo, eſto es, tiēpo limitado por eterno.

\* Eſta triſte ſuerte, que te deſſeo, te ſea embidiada, como ſi fueſſe dichosa, lo cual ſerā caſo raro, porque la embidia ſiempre es de las felicidades, i aſſi carcerās del favor acostumbrado a los miſerables, que es la compaſſion, que de ellos ſe tiene, que al que padece, es cierto genero de conſuelo.

I ſplico eſtos diſticos, por la dificultad, que en el Latin, i en Romance ſienen.

Succederā

Sucederà segun, que aqui lo digo (tra  
q̄ el mesmo Febo una señal me mucl  
del mal. q̄ te vernà, firme testigo,  
La ave triste bolò de la siniestra (do  
parte d' el cielo, i con mortal grazni  
tu daño anũcia, i tu dolor d̄ muestra.  
Cierto, qu' esto i d' aquesto persuadido,  
que los Dioses oirã mis peticiones,  
moviẽdose a te dar cuanto les pido.  
O perfido, inventor de mil traiciones,  
yo me è de alimẽtar de la esperãça  
de tu muerte, i de aquestas maldicio  
A la cual darà fin, si esto se alcãça (nes.  
el dia, que de mi te arrebatare;  
el dia, que me viene con tardança.  
Mas primero aquel dia (si llegare,  
pues tan tarde me viene) aq̄ sta vida  
harà parar, pues gustas tu, q̄ pare.  
Qu' esta ravia, i dolor, qu' en mi s' ani-  
se desminuya por espacio breve, (da  
por estar esta ravia al alma asida.  
Ni tiempo, ni ora, ni un instante leve  
podrà ablãdar, ni dexarà deshecha  
la fuerça d' el rencor, q̄ me remueve.

Mientras



## *La Invetiva*

Miētras el Tracio ē guerras se a p̄vecha  
d' el dardo fiero, i el lazige airado,  
vibrare el arco, i arrojare flecha:

Mientras corriere liquido, i tēplado  
el Ganges, i el Danubio fuere frio,  
i Robles diere el monte, i grama el

Miētras d' el Tibre caudaloso rio (prado  
beviere el Tusco el agua clara, i pu-  
guerra ternè cōtigo, i desafio. (ra,

I ni la muerte palida, i escura

la ira aplacarà, qu' en mi s' encierra,

q̄ con migo entrarà en la sepultura.

Con mi espiritu al tuyo darè guerra,

del modo, o de la forma, q̄ pudiere,

lo mesmo ferà allà, q̄ acà en la tierra.

Tābien entōces, cuando yo anduviere

por esos aires suelto, el alma mia

odio ternà a tu alma, dō estuviere.

Tambien entonces, siēdo sombra fria,

me tēgo de acordar de tu insolēcia,

i vernè a te causar melancolia.

I tomando d' el aire corpulencia,

de carne, i gueslo, te trairè espātado,

poniēdome cōtino en tu prefencia.

O agora

O agora yo de larga edad gastado, (ra,  
(qu'es lo q̄ no quisieste) acabe, i mue  
o muera a manos d' enemigo airado.

O en el inmenso mar, borrasca fiera  
padezca, i mis entrañas sean sustento  
de peces, cuyo lecho es la salmuera:

O venga a ser mi cuerpo nutrimento  
de las aves, o el Lobo mas raviolo  
mi sangre beva, cuando estè sedic̄to.

O que alguno se dine de piadoso,  
en tierra el cuerpo misero poniendo,  
darle a fuego \* comũ, no a fuego onro

Cualquier cosa, q̄ fuere d' el orrēdo (so.  
Averno lago, i de la Estigia umbria  
saldrè a tus ojos, triste apareciendo.

I por vengarme de la injuria mia,  
sobre essas tus mexillas tan infames  
pornè mi mano macilenta, i fria.

Velando me veràs, sin que me llames,  
i en la noche, i sus sombras espãtofas  
te è de espãtar el sueño, por q̄ brames.

I así en todas tus obras perniciosas,  
delante de tus ojos, i tus labios  
è de bolar con alas ponçoñosas.

\* Los Romanos quemavan los  
cuerpos de sus difuntos, i las  
hogueras de los nobles, i ricos  
eran mas costosas, i onradas,  
que las de los plebeyos, i po-  
bres, i así dize, que alguno  
quiera dar su cuerpo a fuego  
comun, esto es, sin solenidad,  
ni pompa.

## La Invetiva

Alli me quexaré de mis agravios,  
i no ternàs quietud tarde, o mañana,  
q̄ assi lo ordenerã los Dioses sabios.  
Los crueles açotes, que de gana (bles,  
darè en tus miembros torpes, misera  
resonaràn, cual golpes de campana.  
Las hachas de las Furias detestables,  
darã siempre humazo alquitranado  
a tus narizes, como tu, espantables.  
Destas Furias seràs atormentado  
vivo, i muerto, i assi serà tu vida  
mas breve, que tu pena, i tu cuidado.  
Nite serà en tu muerte concedida  
la pompa, q̄ a los muertos s' adereça,  
ni de los tuyos à de ser gemida.  
Echaràn a rodar essa cabeça  
sin lagrimas, cual suele en matadero  
rodar el buei, qu' en su dogal tropie  
Sacarãte un verdugo carnicero (ça.  
por plaças, i una, i otra encruzijada,  
con aplauso d' el vulgo novelero.  
Alli serà tu carne cuarteada,  
i media viva, con rigor orrendo,  
en las escarpias quedarà colgada.

Y el fuego, qu' està siēpre consumiēdo,  
 se apartarà de ti, por tus cizañas,  
 i el humo de tu cuerpo irà huyendo.  
 Los Buitres de las frigidias montañas,  
 en sus uñas, i picos, por tus yerros  
 trairàn, i esparciràn essas entrañas.  
 I los hambrientos, i ravioros perros,  
 esse tu coraçon, que mal se emplea,  
 dividiràn en partes por los cerros.  
 Sobre comer tu cuerpo ( aunque te sea  
 algun onor ) los Lobos infaciabes,  
 entre ellos armaràn cruda pelea.  
 I ahuyentado de los deleitables  
 Elisios campos, llenos de mil flores,  
 a lugares iràs abominables.  
 Posseeràs los assientos, los hedores,  
 que tiene la caterva, qu' à vivido,  
 qual vives, en pecados, i en errores.  
 Allí Sisifo està triste affigido,  
 el peñasco subiendo, i rebolviendo,  
 \* i el, que es de la veloz rueda vécido. \* *Ixion.*  
 Allí sobre sus ombros van subiendo  
 las Belides cruentas, inumanas,  
 las aguas, que se están ellas vertiēdo.

## La Invetiva

\* *Tantalo.* Allí el \* padre de Pelope con vanas  
anñas d' el coraçon, coger procura  
las presentes, i pròfugas mançanas.  
I siempre abunda de agua fresca, i pura,  
i siempre de agua frigida, i sabrosa,  
careçe, por su grave desventura.

\* *Ticio.* Allí \* el de la estatura prodigiosa,  
de siete grandes montes ceva el ave  
de su higado, i carne dolorosa.

Alli una Furia, con açote grave  
el lado te abra, para que confiesse  
tu lengã, las maldades, qu' ella save.

La segunda Culebra, te atraviessse,  
i con Vivoras, i Aspides dañadas  
te cosa la herida aunque te pese.

La tercera, tus carnes ahumadas, (ras,  
freirà con fuego eterno en las hogue  
que estàn para los tales diputadas.

El alma tuya, de cien mil maneras  
serà oprimida: porqu' en su tormẽto,  
Eaco moststrarà su braço, i veras.

En ti renovarà todo instrumento  
de las penas, qu' en otros à invẽtado,  
desde que juzga al infernal assiento.

I estarà

I estarà en te ofender tan ocupado,  
que seràs causa, q̄ aq̄l pueblo avieso,  
goze de algun descanso, no pensado.  
Sisifo ternàs ya a quien dar tu peso,  
ya nuevos miēbros boltearà la rueda,  
qu' al misero Ixion apura el seso.  
Este serà aquel triste, a quien se veda  
coger la fruta, i agua fugitiva,  
sin q̄ su hambre, i sed mitigar pueda.  
Este serà el que ceve la nociva  
ave con sus entrañas inmortales,  
para que siēpre muera, i siēpre viva.  
Estas penas de muerte, con ser tales,  
no las acabarà muerte ninguna,  
ni avrà postrera ora a tantos males.  
Quiero yo, pues de tanta pena; alguna  
cantar aqui, i serà como d' el Ida  
querer coger de tantas ojas, una.  
O cual si alguno saque, hurte, o pida  
una gota d' el mar, i sus furoros:  
Que Libico de Libia se apellida.  
Porque, ni yo podrè dezir las flores, i  
qu' en Hibla nacen; ni la mucha gra  
q̄ dà Cilicia, a sus abitadores.

## La Invetiva

Ni aquel granizo, con q̄ pone cana (no  
Athos su cūbre, cuādo el triste ivier-  
muestra con Aquilō su frente infana.  
Ni con mi voz los males, qu' el infierno  
te à de dar, reduzir podrè en un cāto,  
aunq̄ me alcances voz, i aliēto eterno.  
Pero vernate tanto mal, i tanto,  
que fuerce a mis potēcias, indinadas  
de compafsion, a deshazerse en llāto.  
O lagrimas mui bien aventuradas!  
pues bienaventurada al alma mia,  
sin fin hareis en veros derramadas.  
Entonces la tristeza, l' agonia,  
i el llanto me serà mas deleitoso,  
i mas dulce, que dulce es la alegria.  
Infelice naciste (afsi el glorioso  
consistorio, i sus Dioses lo quisierō)  
ni uvo, naciendo tu, signo dichoso.  
Ni en ora, i punto tal resplandecieron  
Venus, ni Iove, ni en aspeto, i raya  
propicia Sol, i Luna aparecieron.  
Ni aquel, que deste Iove pariò Maya  
te dio sus influencias, de tal arte,  
qu' en tu vida descansò, o gusto aya.  
Los

Los fines de Saturno, i d'el Dios Marte,  
sin prometerte cosa de contento,  
influyeron en ti, para dañarte.

Tambien fue el dia de tu nacimiento,  
(porq̄ no vieses sino tristes cosas)  
nublado, qu'es presagio de tormēto.

☞ Aqueste dia (a quien las espātofas  
aguas de Alia dā nōbre) hallo escrito  
en los Fastos, por de oras perniciosas.

Aqueste dia a Ibis el precito  
truxò publicos daños en el mundo,  
cō que su nombre quedará maldito.

El cual despues, q̄ de aq̄l viētre inmūdo  
de su madre saliò, con sumo duelo,  
para abitar, muriēdo en el profundo:

Con el impuro, i suzio corpeçuelo,  
aquel lugar hinchendo de alaridos,  
hiriò, tocò, i mächò el Sinifio\* suelo.

Señòse el Buho, dando mil gemidos  
sobre la casa del cuitado infante,  
i con pico funebre dio graznidos:

Las Euménides negras, al instante  
le lavaron en aguas encharcadas,  
que manan de la Estigia penetrante.

☞ Este distico es dificultoso. El dia de tu nacimiento hallo escrito en los Fastos (que era el Calendario de los Romanos) por dia de oras dañosas, o menguadas, al cual dia da nombre el rio de Alia, tenido de los Romanos por rio desdichado, por aver junto sus orillas sucedido a sus exercitos algunas desgracias, i assi llamavan dias Alienses, a los que nosotros llamamos azia gos, o menguados.

\*Sinifio, es rio de los Garamantes, que vá al mar Libico, en cūyas orillas se cria mucho cabrio, i no se porque dize, que en naciendo Ibis, toco el suelo Sinifio, sino es, o porque nacio su enemigo en aquellas partes, o por motejalle, que nacio en algun corral de Cabras, o significando con esto ser luxurioso, por ser el Cabron simbolo de luxuria, i torpeza.

Con hiel de las culebras enroscadas  
d'el Erebo su pecho le labaron,  
i assi sus obras son emponçoñadas.  
Tres vezes a las Furias les temblaron  
las manos, i con leche de una perra  
al miserable niño amamantaron.  
Este primer manjar fue el q̄ en la tierra  
gustò el rapaz, i assi beviò de l'ama  
la ravia toda, i el furor, qu' encierra.  
Ladra, i en todo conclave derrama  
dichos caninos, de su lengua impura,  
con que inficiona mi virtud, i fama.  
Tambien ciñen al cuerpo, sin ventura,  
con mohosos, i lobregos pañales,  
que sacaron d' alguna sepultura.  
I porque abunde de diversos males,  
le pusieron por candida almohada,  
a la tierna cabeça pedernales.  
I aviendo de irse a la infernal morada,  
a los ojos, i aun dentro de la boca  
le arrimaron humosa candelada.  
Como el amargo humo al niño toca,  
llora; i d' el terno perfido, la una  
le dize, i a llorar mas le provoca.

Por tiēpo inmenso desde aquesta cuna;  
 las lagrimas, q̄ agora estàs vertiendo,  
 queremos viertas, sin q̄ falte alguna.  
 Las cuales siempre iràn de ti saliendo,  
 i siempre ternàs causa tan espessa,  
 q̄ vayan llanto, i causa en ti creciēdo.  
 Dixo: i Cloto mandò, qu' esta promessa  
 se cūpla, i cō su infausta, i torpe ma-  
 hilò el estābre, q̄ tu vida pessa. (no,  
 I porque no dixesse tan temprano. (te,  
 con su voz propria, i orrido semblā-  
 los males a que estavas ya cercano.  
 Dixo, Poeta avrà, qu' escriba, i cante  
 tu vida torpe, misera, inquieta,  
 con verso altivo, i pluma resonante.  
 Yo soi, yo soi (traidor) aquel Poeta,  
 de mi sabràs tus llagas, i afliciones,  
 i quanto mal el cielo te prometa.  
 Den agora valor a mis fazones (to  
 los Dioses, vēga el peso, i cūplimien  
 destos mis versos, d' estas peticiones.  
 I a costa de tu pena, i tu tormento,  
 experimentaràs, qu' esta sentencia  
 à sido en ti traído a cumplimiento.

## La Invetiva

I porque no padezcas tal dolencia  
sin exemplos d' el siglo ya passado,  
representarlos quiero en tu preséncia.

Sean pues las desdichas de tu estado,  
ni mas livianas, antes mas internas,  
q̄ fueron las de Troya, i su reynado.

Tantas heridas tengas en las piernas,  
cuantas Peancio<sup>1</sup> tuvo, el eredero  
de Alcides, cuyas obras son eternas.

Ni te aflija dolor menos severo,  
q̄ el d' aquel,<sup>2</sup> q̄ beviò leche de cierva,  
i recibìò herida armado, i fiero.

Ni menor, q̄ el de aq̄l,<sup>3</sup> q̄ dio en la yerva  
del cāpo ageno, la mortal caida, (va.  
i a quiē fue su beldad, su muerte acer

Lo qu' el hijo<sup>4</sup> de Amintor en su vida  
vido, tu veas, i el camino atientes  
con el bordō, sin moço, q̄ lo impida.

Ni vean mas tus ojos de Serpientes,  
q̄ s' aquel, a quien su hija era la guia,  
aunque abū dava de hijos, i sirviētes.

Digo de aquel, de quien su madre pia,  
i su padrē sintieron el peçadō,  
q̄ obrò, sin entender el mal, q̄ hazia.

I quedes

*1 Filoteetes hijo de Peancio, a quien dexò Hercules su aljas va, i saetas. fue herido de ellas en una pierna mortalmente.*

*2 Este puede ser Dareo, segun el comento de Zaroto, pero lo mas cierto es, que es Telefo, a quien hirio Aquiles dos vezes en la batalla de Mysia.*

*3 Belerofonte, queriendo bolar al cielo en su cavallo alado, se le desvanecio la cabeça, i cayò. Dize que su beldad fue su muerte, porque se enamoro del Sthenobea, muger de Preto, rei de los Argivos, i no condescendiendo con su intēto, ella se quexo al rei, que la sollicitava, i el rei fue causa que Belerofonte passasse grādes trabajos.*

*4 Fenix, maestro de Aquiles fue ciego.*

*5 Edipo, cuya historia es mui gustosa, por diversos casos, sin lo querer el, mato a su padre, i se caso con su madre, por lo qual se quiso matar, pero fue impedido, i assi se cego, i despues le adestrava su hija Antigona.*

I quedes cual el viejo <sup>6</sup> celebrado  
 en el arte de Apolo, pues se save (do,  
 fue ciego, aviẽdo en burlas sentẽcia.  
 I cual fue aquel, <sup>7</sup> el q̄ mandò, q̄ el ave  
 sin hiel, entre maritimos abrojos,  
 el Norte fuesse a la Paladia nave.  
 I cual el Tracio, <sup>8</sup> que perdio los ojos,  
 con los cuales mirò, rẽdido al vicio  
 el oro, que aplicò por sus despojos.  
 Los <sup>9</sup> ojos que ofreciò por sacrificio,  
 la madre despojada de su infante,  
 vengança justa, en tanto maleficio.  
 No veas, como el Cicople <sup>10</sup> arrogante  
 pastor de Etna, a quiẽ predixo el jue-  
 del sabio Vlisses, Teleno gigãte. (go  
 Ciegues cual los Fincides, luego, luego,  
 a quiẽ cegò a su padre, i cual Tamira  
 i Demodoco <sup>3</sup> el musico, estès ciego.  
 I cual cortò Saturno <sup>4</sup> lleno de ira  
 las paternales partes, asì alguno  
 tus miẽbros corte, i lẽgua de mẽtira  
 Ni sea para ti mejor Neptuno, <sup>5</sup> (sa,  
 q̄ fue para el, q̄ ermano, i dulce espo-  
 se le bolvieron aves de consuno.

O para

<sup>6</sup> Tiresias, a quien cegò Iuno por una sentencia graciosa, que dio entre ella, i Jupiter.

<sup>7</sup> Fineo, a quien cegaron los Dioses, porque cegò a sus hijos, i este aconsejo a los Argonautas, que siguiessen a la paloma que les dava Palas, porque su nave no dresse en los baxios Cianeos, o Simplegados.

<sup>8. 9</sup> Polimnestor, a quien Hecuba sacò los ojos, porque mato a su hijo Polidoro, por quedarse con los tesoros, que con el niño le avia embiado su padre Priamo.

<sup>10</sup> Polifemo, a quiẽ cegò Vlisses.

<sup>1</sup> Gambre, i Oritbo hijos de Fineo, a quien cego su padre.

<sup>2</sup> Tamira Poeta desasio a las Musas a tañer, i vencido de ellas, le cegaron.

<sup>3</sup> Demodoco fue ciego, i cãtor del Rei Alcino.

<sup>4</sup> El cielo, i la tierra tuvieron muchos hijos, i entre ellos a Saturno, el cual corto a su padre los genitales, cuyo sentido Fifico no es de aqui.

<sup>5</sup> Siceice, a quien Alcione su muger, i Dedalio su ermano se le bolvieron en aves, i el mario ahogado.

6.7 *Vlisses, a quien persiguió Neptuno, por la injuria de su hijo Polifemo, a quien ayudo Ino, dicha Lseucotea, hermana de Semeles, hija de Cadmo.*

8 *Vnos leen, aquis, don'te yo, equis, i no se sabe por quiẽ dixo esto, sino es por Marco Suf-  
ficio.*

9 *Marco Atilio Regulo*

10 *Priamo fue muerto junto al altar de Iupiter.*

11 *Monte de Tessalia.*

12 *Eurialo, que heredò el reyno de Tesalo, no queriendo sacrificar a los Dioses infernales, fue comido de Culebras,*

13 *Minoos, Rei de Creta, marido de Pasifas, muerto por el rei Cocalo, en unos baños.*

14 *Historia conocida, i muy repetida.*

O para aquél 6 de lengua cautelosa,  
a quien à sido d' el baxel quebrado,  
la hermana 7 de Semeles fue piadosa.

O tu 8 cuerpo deshecho, i quebrantado,  
(poq̃ uno solo no padezca aquesto)  
cavallos le dividan por el prado.

O a padecer aquello estès dispuesto,  
q̃ padeciò en Carrago, el 9 q̃ un Roma  
ser redemido, tuvo por molesto. (no  
Deidad no te dè ayuda, ni la mano,  
como el ara 10 de Iupiter glorioso,  
no diò favor al misero Troyano.

I como desde el Osa 11 prodigioso  
fue despeñado Tesalo afligido,  
así caigas de un monte pedregoso.

O como 12 el que heredò su reyno, à sido  
de Furias pasto, así tu cuerpo sea  
de Furias, i de Vivoras comido.

O acelerese así tu muerte fea,  
bañando tu cabeça agua ferviente,  
como al Rei, 13 amador de Pasifea.

A las celestes aves alimente  
tu sangre, arado tu, i el pecho abierto,  
cual Prometeo 14 el perfido, insolente.

O como

O como aquel 5 Etrasides, enxerto (do  
en sãgre Herculea, en el quizeno gra  
al mar inmẽsurable t' echen muerto.

I de un muchacho muerto, i desamado  
seas como 6 Estratilo hijo de Aminta,  
q̄ fue con fiero estoque traspasado.

Ni bevida te mezclen menos tinta (da;  
en veneno, qu' a aquel 7 le fue mezcla  
q̄ su profapia por de Amõ nos pinta.

Mueras colgado en ora desdichada,  
del modo, q̄ colgado estuvo Aquéo, 8  
testigo el agua liquida, i dorada.

I como el que 9 alcançò nõbre Aquiléo,  
fue de una teja muerto, assi te acabe  
teja, que arroje braço Gigantéo.

Ni tus guessos descanfo menos grave  
tengan, q̄ los de Pirro, 10 qu'an q̄dado  
tã esparcidos, cual la Ambracia sabe.

Mueras de mil saetas traspasado,  
cual la 11 nieta de Aquiles, sin q̄ tẽga  
Ceres, que disimule en tal pecado.

I como al nieto 1 deste Rei te avenga,  
que bevas la Cantarida dañosa,  
i que tu madre juzgue, que convẽga.

La

5 Matòle un muchacho, dicho  
Cleba, de quien usava m. l.

6 Cherino mancebo, matò a Es-  
tratilo, i hallò estos versos en  
Latin.

Oebalium puerum quantum  
dilexit Apollo

Tantum sed frustra cherinũ  
Statillus amavit.

Ac velut agnalupos visos fu-  
git visa Leones

Sci puer ignaros venerit fugie-  
bat amores.

7 Alexandro Magno murio de  
veneno.

8 Antioco ahorcò a Aqueo en el  
rio Pactolo en Lidia, que tie-  
ne aguas de oro, por aver se la  
vado en el Midas rei de Frigia.

9 Pirro, rei de los Epirotas, de-  
cendiente de Aquiles, murio  
de un tejazo.

10 Duda se si se entiende esto  
por el Epirota, cuyos guessos  
recogio su hijo Eleno.

11 Vnos dizen ser esta Perri-  
bea hija de Pirro, muerta en el  
templo de Ceres en Ambracia,  
otros, que es Heraclia, hija de  
Hieron, muerta de los Siracu-  
sanos en el templo de Ceres.

1 Magnetes, a quien matò su  
su madre.

2 Leucon matò a su hermano Oxiloco, i casose con su muger del muerto, i ella le matò a ei, i fue tenida por piadosa, i justa.

3. Historia es muy sabida.

4 Cambises, i su exercito.

5. Al templo de Iupiter, Amon en Libia.

5 El primer Dario, matava a los suyos con tormetos, i veneno, i muerto, jurò su hijo de no matarlos con veneno, pero matavalos, enterrandolos en cenizas ardientes, otros dizen, que es Oco, de quien trata Valerio Maximo en el cap. de crueldad.

7 Nocolos Tusi, echado de Sicion, ciudad de Acaya, murió de hambre, i frio.

8 Hermias, hijo de Acarno, vècido de Aemnon, fue cosido en una piel de Toro, i assi le ponian debaxo de su mesa, como el Tamorlan a Bayazeto.

9 Alexandro Fereo, fue muerto de su muger por zelos.

10 Alebas, rei de Larisa, en Tesalia, tenia soldados de guarda de temor de los ciudadanos, i ellos le mataron.

La adultera se juzgue por piadosa, como que te matare, como aquella dama, que a Léucon dio la muerte rigurosa.

A ti te arrojes en la viva llama, con lo que mas amares, cuyo intento siguiò Sardanapalo, segun fama.

La arena removida por el viento, te ahogue, como a aquellos, que intentaron violar el templo Libico opulento.

Las cenizas te ahoguen, que ahogaron a aquellos, que al segundo rei Darío del engañados, por señor juraron.

La hambre, i frio al infimo Leteo te llevè, como a aquel, que antiguamente huyò de Sicion, por verse reo.

A tu señor te ofrezcan por presente, como al hijo de Acarno, que cosido en piel de Toro, su desonra siente.

Deguellente en la cama, como a sido Fereo degollado, con la espada, que su muger adultera a ofrecido.

De los que piensas tu, que te es guardada fidelidad, como Alebas conozcas, que la fe te es quebratada.

De

De Alfeo el rio despeñado, bevas  
 las aguas vivo, cual Milon<sup>1</sup> tirano,  
 que en Pisa exercitò crueldades nue  
 Los rayos, q̄ vinieron de la mano (vas.  
 de Iove, en el Filefido Adimanto,<sup>2</sup>  
 te abrasen, por castigo soberano.  
 Desnudo<sup>3</sup> donde Aquiles corriò tãto,  
 quedes tan solo, cual quedò Leneo,  
 al quando saliò de Amastrã cõ espãto.  
 Arrastrado por carro Lariseo  
 seas, cual Euridamas<sup>4</sup> fue arrastrado  
 tres vezes junto al busto<sup>5</sup> Trasilco.  
 O cual lo fue, quiẽ<sup>6</sup> muerto à rodeado  
 los muròs, que viviendo à sustenido,  
 i con su braço, i vida assegurado.  
 I como Hipomeneya<sup>7</sup> à padecido  
 nuevo modo de pena, i en la tierra  
 Actea, fue el adultero oprimido:  
 Assi despues el alma, que se encierra  
 en ti, dexe a tu cuerpo en las mōtañas,  
 vengadores cavallos le den guerra.

Que

echada à un hambriento cavallo, para que la comiesse, i al adultero despedaçaron cavallos en la region Atica, aunque esta historia la toca otra vez Ovidio adelante.

<sup>1</sup> De muchos Milones, que uno fue rei de Pisa en Italia, a quiẽ por sus crueldades echaron los suyos en el rio Alfeo.

<sup>2</sup> A Adimãto, rei de Filefia, despreciador de los Dioses, matò un rayo.

<sup>3</sup> Desnudo quedes desamparado de los tuyos, como quedò Dionisio Leneo, quando salid huyendo de la ciudad de Amastra, con espanto, i temor de Mitridates, i se hallò solo, i desnudo en la tierra Aquilea, esto es, donde Aquiles se exercitò en correr.

<sup>4</sup> Euridamas matò a Trasilo, i su hermano Simo con favor de los de Larisa, le matò à el, i arrastrò al derredor de la hoguera de su hermano

<sup>5</sup> Busto, es la hoguera dõ quemavan los difuntos, que es lo mismo que Benevstam.

<sup>6</sup> Heçtor, arrastrado por Aquiles.

<sup>7</sup> O que se llame Hipomeneia, o que sea Limone, hija de Hipomencs Principe de Atenas, fue hallada en adulterio, i

8 Siento Vlisses causa de la muerte de Palamedes en Troya, su padre por vengarse de los Griegos, cuando navegaban vitoriosos a sus tierras, puso unos faroles frontero de unos baxios, en el seno Euboi- co, adõde guiando la armada, una escurissima noche se perdieron, i ahogaron muchos.

9 Ajax Olieo robò a Casandra hija de Priamo, i quisola violar en el tēplo de Pallas, i ella yendo navegando a su tierra, le arrojò un rayo, i le ahogò, i assi el fuego ayudò al agua.

10 Marcias fue mandado des- follar de Apolo.

1 Licurgo, rei de Tracia, dõde está el Rodope, podãdo una vi- ña por su gusto, se cortò las piernas.

2 Aqui ai quatro historias. Eteo es Hercules, que en el mõ- te Eta fue furioso.

3 El yerno de Dragones, es Atamante, que casò con Ino, hija de Cadmo; i Harmonia, que se bolvieron en Dragones, i el fue arrebatado de las Fu- rias.

4 Orestes, hijo de Tisameno, i 5 Ajax marido de Caliyoes fue- ron furiosos.

6 Tideo, aqui no es nõbre proprio, sino patronimico, i significa Diomedes, hijo de Tideo, casado con Egiali hija de Adran rei, i hermana de su madre, la cual Egiala le fue adulte- ra yendo el a Troya, i de afrētado se fue a Italia. 7 Hipermnestra, hija de Danao, la cual por disimular su incesto, matò a su criada, i a un esclavo.

## La invetiva

Quebrãte un arrecife tus entrañas, (go<sup>8</sup> como en el seno Euboico tanto Grie- lo fueron, sin valerles sus hazañas.

I como el mar, i el rayo matò luego al feroz robador. 9 assi se haga, qal agua, q̄ te ahogue, ayude el fuego.

Tambien tu mente loca, infame, i vaga; de Furias, affligida assi se vea,

como aq̄l, 10 cuyo cuerpo es una lla-

Tu pierna torpe, assi llagada sea, (ga. como la de Driantido, 1 teniendo por suya la provincia Rodopea.

Ocupete un furor bravo, i orrendo, cual a 2 Etéo, i al yerno 3 de Dragones Orestes, 4 i aquel Ajax 5 estupendo.

I si a buscar esposa te dispones, no la halles mas casta, q̄ fue aquella, 6 por quiẽ tuvo Tideo mil baldones.

O cual la 7 que en su fama hizo mella con su cuñado, dando fin sangriento, por disimulo, a Locris su donzella.

Dios

Dios quiera, que recibas tal contento  
 cō tu casta muger, como los yernos  
 de Talao, i del Tindarido <sup>8</sup> violēto.  
 I que te cause males tan eternos, (te,  
 como las, <sup>10</sup> q̄ a sus primos dierō muer  
 i cargan agua eterna en los infiernos.  
 Arda tu ermana con el fuego fuerte,  
 que Bilis, i <sup>1</sup> Canacc, i no te crea,  
 ni guarde fe, sino <sup>2</sup> por torpe suerte.  
 Si hija tuvieres, otra Pelopea <sup>3</sup>  
 con Tiestes; i Mirra con Sinira,  
 i con su padre <sup>4</sup> Nectimene, sea.  
 Ni ella contigo tenga menos ira,  
 q̄ o Prerelo, <sup>5</sup> i o Niso la an tenido  
 con vos las v̄rs, cuya historia admira  
 O cual la <sup>6</sup> q̄ d̄ infame dà apellido  
 al lugar, dō los miēbros de sangrados  
 de su padre, con ruedas à oprimido.  
 \*Perezcas, cual los <sup>7</sup> moços mal logrados  
 cuyos rostros cō termino inclemēte  
 en las puertas de Pisa estan clavados.  
 O como <sup>8</sup> el, q̄ matando a tanta gente,  
 tiñò cō sangre ppria el verde llano,  
 mejor que la tiñò con la inocente.

<sup>8</sup> Amphiarao, casò con Irifile,  
 hija de Talao, i ella le vendio  
 a sus enemigos.

<sup>9</sup> Clitemnestra, hija de Tinda  
 ro casò con Agamemnon rei,  
 al qual matò Orestes por ordē  
 de su muger.

<sup>10</sup> Estas son las 49. hijas de Be  
 lo, de quienes trata en la Epif  
 tola. 14.

<sup>1</sup> Estas fueron incestuosas con  
 sus ermanos.

<sup>2</sup> Ni guarde mas fe, que cuan  
 to estuvieres con ella en el acto

<sup>3</sup> Estas tuvieron abominable  
 ayuntamiento con sus padres  
 aqui nombrados.

<sup>4</sup> El padre de Nectimene se lla  
 mò Nictēo.

<sup>5</sup> Poli, dize hija de Prerelo, i  
 Scila hija de Niso fueron cau  
 sadoras de las muertes de sus  
 padres.

<sup>6</sup> Tulia matò a su padre Tar  
 quino Prisco, i con un carro se  
 passò sobre el, i se llamò en Ro  
 ma aquel lugar, el de la mal  
 dad, por justa antonomasia.

<sup>7</sup> Hipodamia, matava a los que  
 veñcia en la lucha.

\* Este verbo perezcas, sirve a  
 los. 24. tercetos siguientes.

<sup>8</sup> Enomao, padre de Hipoda  
 mia, por cuya orden ella mata  
 va tanta gente; se matò el  
 mesmo.

## La Invetiva

9 Mirtillo, el carretero de Eno-  
mas, a quien el rei arrojó en  
el mar, que se llamó de su nom-  
bre Mirtilo.

10 Atalanta, cuya historia es  
comun.

1 Los que entravan en el Laberinto  
de Creta, para ser comidos  
del Minotauro.

2 En el sepulcro de Patroclo,  
quemó Aquiles doze Troyanos

3 Esta Enigma declaró Edipo.

4 El Latino dice, Minerva Bis-  
tonia. Bistonas fueron pueblos  
en Tracia, i mataron a unos  
hospedes en el templo desta  
Diosa.

5 Diomedes, rei de Tracia pen-  
sava sus cavallos con sangre  
humana.

6 Aquí ai dos historias. Terod-  
amas mantenía sus Leones  
con ombres.

7 Toan, sacrificava a Diana  
ombres.

I como el 1 carretero del tirano  
cruel, q̄ dio en la mar, dexado en ella  
el nombre de Mirtoa, nombre insano.

I como los qu' en vano a la donzella  
veloz seguian, hasta que pudieron  
las tres mançanas d' oro detenerla.

I como los 2 qu' entrando no salieron  
en la intricable casa sin salida, (ron-  
guarda del monstruo, cuyo pasto fue

I como aquellos 2 doze, cuya vida (te  
fue puesta por el bravo Aquiles fuer  
en la hoguera orrifica encendida.

I como aquellos, 3 que por triste suerte  
vencidos de la Enigma rigurosa,  
leemos, q̄ la Esfinge les dio muerte.

I cual los qu' en el templo de la Diosa 4  
Minerva fuerō muertos; i ai indicio  
q̄ bolvió el rostro, por no ver tal cosa.

I como aquellos, que d' el rei Treycios  
el infando pefebre ensangrentaron,  
dandose así por picoso, i sacrificio.

I cual los 6 q̄ los vientres rellenaron  
de los Leones Terodamanteos,  
i las Toantes 7 aras sustentaron.

I como

I como los soldados Vlisséos, a quien Caribdi, & Scila de l'armada robaron, atajando sus desseos.

I cual los que trágò la boca airada de Polifemo, & Lestrigonia & mano fue causa de su muerte acelerada.

I como los que Amilcar & Africano, echò en los poços, blãcos ya tornados por las piedras, qu' encima echò el ti

I como perecieron los criados (rano: Icàridos, i amantes, i el cabrero,

q̄ contra el amo & armaña a los solda-

I como yaze el luchador severo, (dos: supeditado por Aonios braços, aunq̄ en cayendo, estava mas entero.

I como a quien & Anteo con abraços fuertes matò; o como hallo escrito, los q̄ el Lemnic' escuadrò hizo peda

I como el 6 precetor d'el ñero rito (ços q̄ muerto, i hecho ofrèda en tièpolar hizo llover en todo su distrito. (go.

I cual d' Antèo el crmano, 7 q̄ en descar ñ mucha sangre agena q̄ vertia, (go tiñò cõ propria a quel altar amargo.

KK 2

I cual

8 En el estrecho de Sicilia estan estos dos Raxios, donde se desio naufragio Vlises, i perdió muchos de sus soldados.

9 Este se comió seis soldados de Vlises, i el le cegó.

10 Antifates, rei de los Lestrigones comió un soldado de Vlises, i hundió los navios, i gètc, i solo se escapò el de Vlises.

11 El Latin, solo dize, el Africano, sin nombrar quien es, unos dizen ser Anibal, i otros Amilcar.

12 Vlises, bolvièdo a su casa matò a los amantes de su muger, i a los criados de su casa, como a fautores.

13 Anteo, hijo de la tierra, vencido por Hercules Aonio, o Tebano.

14 Los que Anteo matò, antes que Hercules le matasse.

15 Las Amazonas que en la isla de Lemnos abitavan, matò a todos los ombres de la isla

16 Prasilo, o Trasilo, aconsejó a Busiris sacrificasse ombres, para que lloviesse, i el fue sacrificado el primero.

17 Pigmaleon tuvo un hermano llamado Anteo, i Pigmaleon matava sus huespedes, i despues le mataron a el.

## La Invetiva

8 Ya diximos de Diomedes.

9 10 Neso, i Eurito, casado cō Iole hija de Disimano, fueron muertos por Hercules en diferentes ocasiones.

11 Casi eterno, porque Hercules fue medio Dios, de los que llamaron Indigetes.

12 Hipolito, hijo de Teseo, a quien resucitó Esculapio, dicho Coronides.

\* En este distico me parece que donde dize vidit ab urbe, á de dezir, venit ab urbe, volviendo el quem, en cui, pues Esculapio no podia ver morir desde su ciudad a Hipolito, que murió despedaçado por los campos, i es cierto vino de su ciudad a resucitallo.

3 A todos estos matò Teseo.

4 Este se llamó Procasto.

5 Este es el Minotauro que matò en Creta.

6 Vnos dizen, que es Sciron, otros, que Monico, el cual vivia en un istmo, o punta de tierra enmarada, i assi via por un lado, i otro las aguas del mar, matòle Teseo.

7 Este fue en Arcadia, i le matò Teseo junto a la Eleusina Ceres, que por ser tan malo, dize que se holgò la Diossa, i asilo dize en l. 1. del Metamorfosis.

8 Este fue compañero de Vlises, i je quedò perdido en Sicilia, donde le hallò Eneas, quando llegò alli con su armada. Virg. 3. A Enei.

I cual el que 8 con ombres mantenía sus terribles cavallos, i por tierno pasto, les dava carne noche, i dia.

I como aquellos dos 9 Neso, i el yerno de Disimano, 10 en tiempo diferente muertos, mas por un braço casi eterno 1

\* I como, o Dios Neptuno preminente, tu viznieto, 2a quien dar el alma vido Coronides, el medico ecelente.

I cual Scino, 3 i Sciron, i el procedido 4 de Polifemo, i como el monstruo orrē q̄ estava en òbre, i Toro dividido. (do

I como el, 6 que dos Pinos encogiēdo, los soltava en el aire, en un instante las aguas d' este mar, i de aq̄l viendo.

I como Cercion 7 el arrogante,

a quien matò Teseo, cuya muerte Ceres mirò con placido semblante.

Este escuadron de males, que mi fuerte ira te busca, venga en ti colmado, votra no mas liviana, o mejor suerte.

Seas tal, cual Aqueménides 8 dexado en la Sicula tierra, i viò l'armada (do Troica venir sulcãdo el mar hincha

I sea

I sea tu fortuna tan menguada, (bres,  
cual fue la de Iro pobre de 9 dos nō-  
cuya pobreza à sido celebrada.

Pidas limosna, como aquellos ombres,  
qu'ē las puēres estā, i el mal q̄ uvieres,  
ferà mayor, qu' el destōs, porq̄ a som-

Ames en vano al hijo, q̄ tuvieres (bres.  
como Ceres <sup>10</sup> al suyo; i de ti ausente,  
no tengā heredero tus averes.

I cual la arena huye prestamente,  
poniēdole el pie encima, si al infano  
mar, una vez, i otra llegar sientē:

Assi todo tu bien te salga vano,  
assi se desminuyān tus venturas,  
i se te caigan todas de la mano.

Illo de estos bienes, que procuras,  
mueras de hābre, como aq̄l <sup>1</sup> sin iestro  
padre, de la <sup>2</sup> mudada en ciē figuras.

Ni te enfades (pues eres ya maestro)  
de dar en carne umana otros bocados,  
i un <sup>3</sup> Tideo seràs d' el siglo nuestro.

I alguna <sup>4</sup> cosa haz, de que espantados  
los cavallōs del Sol den su carrera,  
desde Poniente a Oriente amedrētados.

<sup>9</sup> Llamōse Arneo, i Iro, fue su  
pobreza cantada de Homero.

<sup>10</sup> Este distico, lo traduzi, co-  
mo lo entiendo Assensio, i en-  
tiendese por Triptolemo, hijo  
de Ceres, de cuya presencia ca-  
reciō por traelle siempre pere-  
grinando. Mas Zaroto di-  
ze, no se à de entender assi,  
sino que Ceres tuvo de Iasio  
un hijo, dicho Pluto, que se in-  
terpreta riqueza, porque cuā-  
tos se allegavan a el, enrique-  
cian, i assi dize Ovidio, en va-  
no ames al hijo de Ceres; i aū-  
que le pidas riquezas; no te  
las dé, pero en este sentido, no  
dirá, filius vt Cereris, sino, fi-  
lius & Cereris, &c.

<sup>1</sup> Eriston, padre de Driopeida,  
<sup>2</sup> a la cual vendia, buelta en  
varias formas, para poder sus-  
tentar su ravisosa hambre.

<sup>3</sup> Este fue en la guerra de Te-  
bas herido mortalmente de  
Menalipo, i viendose morir,  
mandò le traxessen la cabeça  
de Menalipo (que era ya muer-  
to) i siendole traído, le royò  
el cerebro.

<sup>4</sup> Tiestes matò tres hijos a  
Atreo, i se los diò a comer, por  
cuya maldad, dizen, que el Sol  
se bolvio atras.

## La Invetiva

5 Licaon tirano de Arcadia,  
buelto en Lobo.

6 Tātalo, puso a Pelope su hijo  
por manjar a Ceres.

7 Itis, comido por Tereo su  
padre.

8 Absirto, despedaçado por su  
ermana Medea, i arrojado a su  
padre en el camino, porque no  
la siguiesse.

9 Este presentó a Falaris tira  
no un buey de metal, para que  
atormentasse a los ombres, i el  
tirano quiso que fuesse el el  
primero.

10 Este tirano Falaris fue muer  
to con el mesmo instrumento,  
que matò a Perilo, aunque o  
tros dizen, que murió apedrea  
do. Pafio es lo mesmo que Chri  
pe.

11 Pelias casò su hija con Adme  
to, i por persuasion de Medea  
le mataron sus hijas, para que  
fuera remoçado.

12 Curcio Romano se arrojò en  
la quiebra, o hiato, que se a  
brió en la plaça.

13 Y esto no sea en otra tuya, co  
mo lo fue de Curcio.

14 Cadmo Sidonio sembrò los  
dientes de un Dragon en Gre  
cia, de donde nacieron ombres,  
i luego se mataron, i allí fun  
dò a Tebas.

Pornàs de Licaon i la mesa fiera,  
intentando engañar con este emploto  
a Iupiter, gran Dios de l' alta esfera.

I muerto tu, i en mesa, yo desseo,  
qu' alguno tiene a Iove, porq̄ fuerdes  
Tantalido, i el hijo de Teréo.

1 que por estos campos anduviesses  
esparcido en pedaços, i precito,  
i que los 2 patrios passos detuviesses.

Imites a los Toros d' el maldito

Perilo, 9 dò tu carne estè abrafada,  
i al son q̄ brama el Toro, dès tu el gri

como gime el buey, gimas, cortada (to.  
la lègua, detrás el bróze Pafio puelto,

10 cual Falaris feroz de alma dañada.

I caigas en engaño tan molesto, (ble,  
como de Admeto el fuego misera-

queriendo remoçar su edad cō esto.

12 hundaste a cavallo en la espãtable (ga  
quiebra, qu' estè en la plaça, dò se alle

el vulgo, qu' en tu onor desto no ha  
quiera Dios perezcas, cual la ciega (ble

gēte, 4 nacida de los muchos diētes,  
q̄ el Sidonio sembrò por tierra Griega.

Las

Las maldiciones luego experimentes  
 en tu cabeça misera, i aleve,  
 que s Calimaco hizo vehementes.  
 I aquellas, con las 6 cuales fue con breve  
 libro maldita, el ave ya nombrada,  
 q̄ purga su vil cuerpo, cuãdo llueve.  
 Dete tantas heridas mano airada,  
 cuãtas 7 a Osiris, q̄ baxò al profundo,  
 i en cuyas aras no se pone espada.  
 Corteste loco el miembro pudibundo,  
 cual 8 aquellos, q̄ al baile placẽtero  
 Frigio incitò, Cibeles en el mundo.  
 Quedes cual Atis, 9 de varon severo,  
 ni hembra, ni varon, siempre tocãdo  
 cõ blãda mano el timpano, o pãdero.  
 Vayaste con presteza transformando  
 en aquel animal de la gran madre,  
 cual 10 Atalãta, o Hipomenes infando.  
 I para que Limone 1 no nos ladre,  
 qu' es sola en ser comida de cavallos,  
 la mesma pena, i afficion te cuadre.  
 I assi como enterraron sus vassallos  
 al rei Casandro 2 vivo, assi te veas  
 vivo entre muertos, por acõpañallos.

5 Ya se dixe que Calimaco, a quien Ovidio llama Battiades, por ser hijo de Batto, hizo una Invetiva como esta.

6 Perifrasis de lo dicho, el ave es Ibis.

7 A Osiris matò su ermano Tifon, dandole innumerables heridas, i siendo adorado por Dios, en sus sacrificios, no se ponía instrumento, que cortasse.

8 Los sacerdotes de Cibeles se castravan, i en Frigia bailavã con panderos, i adufes en onra desta Diosa.

9 Cibeles castrò a Atis.

10 Atalanta, i Hipomenes fueron transformados en Leones, que son los que tiran el carro de Cibeles, nombrada grã madre de los Dioses.

1 Limone, hija de Hipomenes, hallada en adulterio, fue dada a los cavallos, para que la comiessen, tocòse otra vez esta historia.

2 Rei de una parte de Tesalia, que por su crueldad le enterraron vivo.

## La Invetiva

3 Perseo, nieto de Abantes, fue con su madre Danae echado por Acrisio en el mar, metidos en una arca, es historia mui curiosa.

4 Telejo, natural de Lirneso.

5 Rei de los Britanos, muerto por Arsace en el templo de Apolo. Otros lo entienden de otra suerte.

6 Ciudad de Tracia, donde en ciertos dias maldecian a algunos ombres, i luego los apedreavan, porque (como dize el vulgo) en ellos se ensolviese el mal, que avia de venir a la ciudad.

7 Prestero, hijo de Hipomenes, i Atalanta, que porque mató a su hermana, fue castigado del cielo.

8 Atrax, rei de Tesalia, que porque Iupiter violó a su hija Dositoe, o segun otros, Tesifile la aborreció, i Iupiter le mató con un rayo.

9 Semele, de Bacó madre.

10 Porfirio despreciador de los Dioses, muerto de un rayo.

11 Faetonte, es historia común.

12 Salmoneo, hijo de Eolo, cuya locura, i castigo cãtò Virgilio.

13 Ismeneo, hijo de Licaon despreciador de los Dioses.

14 Helice, hija de Licaon, violada de Iupiter, i convertida en Ossa por Diana, i puesta por signo celeste; llamada de los Griegos Arctos. 15 Por estar este signo junto al Polo, no se encubre con el mar a nuestra vista en España, i por esto dize, que carece de Aguas.

Herido, i arrojado en las Neréas  
ondas, dò sirvas de manjar, i cebo,  
como Abantiades, 3 o Lirneso 4 seas.  
O matente, cual vitima de Febo,  
en sus altares, como fue Teudoto, 5  
de Arsace el Parto, indomito mãcebo.  
O Abdéra, 6 con estruendo, i alboroto,  
te maldiga, i maldito, en un instante  
te eche mas piedras, q̄ echa un terre  
Quemete cõ un rayo fulminãte (moto.  
love, como al de Hipomene 7 engēdra  
o al q̄ 8 engēdrò a Dositoe elegãte. (do  
Cual d' Autonoe 9 la hermana estès q̄ ma-  
i como aq̄l, 10 de quiẽ es Maya tia, (do,  
o el, 1 q̄ à mal los cavallos governado.  
Mueras d' el rayo, qu' el grã Dios embia,  
cual Eolido, 2 qu' es d' alma indinada,  
o cual, 3 el qu' es de su genéalogia.  
Del cual 4 Arctos la Ossa intitulado,  
naciò, i carece de aguas transparētes,  
por estar junto al Polo 5 levantada.

Como

Como<sup>6</sup> la Macedonia, con ardientes  
llamas, quemada fue con su marido,  
así te abrasen llamas vehementes.

De aquellos bravos perros seas comido,  
que el paso para Delos estorvaron, (gido.

viendo, que es Trafo<sup>7</sup> en tierna edad co  
I de aquellos, que aquel<sup>8</sup> despedaçaron,

que mirò de Diana el cuerpo ermoso,  
i a Lino<sup>9</sup> el Crotopiado acabaron.

No menos, que la nuera<sup>10</sup> del famoso  
Oeagro, i de Caliope, tu seas

de un Aspide herido ponçosofo.

Cual<sup>1</sup> el niño de Isifile te veas,

o como el, que<sup>2</sup> con lança al grã cavallo  
hiriò en las playas Dardanas Sigeas.

No subas con mas tiento, que yo hallo,  
que Elpénoro<sup>3</sup> subiò las escaleras,

i embriago cairàs, por imitallo.

Tan abatido, i tan domado mueras,

como cualquiera Driope, que ayuda  
dio a Diodamas su rei, de mañas fieras.

O mueras, como aquel<sup>4</sup>, cuya alma cruda  
perdio en su cueva, siendo descubierto

de una vaca escondida, mas no muda.

KK 5 O def-

6 Una reina de Macedonia fue con su marido quemada en su cama.

7 Trafo mancebo, siendo amado de Latona, yendo en Delos a su templo, fue despedaçado de unos perros.

8 Acteon, comido de sus perros.

9 Lino, nieto de Crotopo, rei de los Argibos.

10 Euridice, muger de Orfeo, hijo de Caliope, i Oeagro.

1 Ofetes, hyo de Licurgo rei, a quien criava Isifile, reina de las Amazonas, murió puado de una Vivora

2 Laocon, murió enroscado de dos Culebras, porque biriò al Paladion.

3 Este fue compañero de Vlisfes.

4 Estos fueron muertos por Hercules.

5 Caco, ladrò, descubierto por el bramido de una vaca, que tenia hurrada, i escondida en su cueva, fue muerto por Hercules.

## La Inveniva

6 Este leyendo el libro de Platon, llamado Phedon, de la inmortalidad de la alma, opiniõ de Socrates, se arrojò de un monte, por gozar de ella.

7 Egeo, padre de Theseo, viendo bolver la nave con velas negras, creyendo ser muerto su hijo, se despeñò.

8 Escamandro, o Astianax, hijo de Hector, fue de los Griegos despeñado.

9 Ino, hermana de Semele, madre de Baco, huyendo de su marido Atamante, se despeñò en el mar.

10 Perdix, nieto de Dedalo hallò la invencion de la asier-ra, i de envidia le despeñò Dedalo.

11 No pudiendo Marte gozar a la virgen Iliaca, le matò al padre, i ella diciendole injurias se despeñò.

12 Este fue en la Ambracia rei, i muerto de una Leona parida.

13 Los comentadores dicen se este Butes, i no hallo, que tal hijo tuviesse Licurgo Rei de Tracia, sino a Angeo.

O desde un risco despeñado, i muerto, a los infiernos baxes, qual <sup>6</sup> Cleóbrotos q̄ al libro de Platon tuvo por cierto.

O como el, <sup>7</sup> que con animo devoto vio las falaces velas de la nave Tesea, i vio tambien su cuerpo roto.

O qual <sup>8</sup> el niño, que con buelo grave del alcaçar de Troya fue arrojado, qual si tuviera pluma, como el ave.

I como el tierno cuerpo despeñado fue <sup>9</sup> de la tia, i ama desdichada, del Dios, a quiẽ el vino es cõsagrado.

O como aquel, <sup>10</sup> que siendo del hallada la invenciõ de la sierra provechosa, hallò tambien su muerte acelerada.

O qual se echò la virgẽ Lidia hermosa de los peñascos asperos, aviendo sido con Marte grave, i rigurosa.

La parida Leona, con estruendo allà en su patrio campo te acometa, dādote fin (como a Pafago <sup>2</sup>) orrẽdo.

El Iavali, que con destreza, i treta despedaçò a <sup>3</sup> Licurgido atrevido, esse te saque el anima indiscreta.

O el

O el que matò al mancebo, q̄ à nacido  
de un arbol; o el q̄ a Idmō quitò la vi  
sin mirar, q̄ d' Apolo es procedido (da  
O aquel puerco montès, mortal herido  
te dè, estando ya muerto, cual la à da  
la cabeça, que de alto fue caida. (do  
Seas en muerte misera contado (Pino,  
por Frigio 7 caçador, muerto de un  
i al triste Berentiado 8 igualado.

Si navegares, llevete el destino

9 al Minoo puerto, dò la Crefa gente  
por Corcireo atage tu camino.

Como cayò la casa de repente

sobre la moça 10 Alebida, i su esposo,  
sobre ti caiga, i mueras malamente.

I como el rei 11 Eveno, i el famoso

2 Tiberino ahogados dā sus nōbres  
a los rios, el tuyo dēs odiofo.

I al modo 3 de Hirtacido tu assombres,

siendo tu cuerpo en una estaca puesto,  
i tu cabeça pasto de los ombres. (to,

Tus miēbros 4 dēs a una hoguera, i pres  
como (segun es fama) los à dado

Broteo, a morir, estando ya dispuesto.

Enun

4 Adonis nacido de Cirra, buel  
ta en arbol

5 Idmon, hijo de Apolo, i Argo  
nauta, muerto de un lavali.

6 Toante, caçador acostumbra  
va en matando un puerco, col-  
gar la cabeça de los arboles, i  
acostandose una vez donde es-  
tava una colgada, cayò, i le bi-  
riò de muerte.

7. 3 Astis caçador, i Nauclo,  
fueron muertos, estando repo-  
sando debaxo de unos Pinos, o  
que ellos cayessen, o su fruta.

9 El puerto de la isla de Cre-  
ta, donde matavā a los de Cor-  
cira, dicha agora Corfa, de Ve-  
necianos.

10 A Alcídice, hija de Alebas, i  
a Licorido su marido matò la  
la casa, que se les cayò encima

11 Eveno ahogado en el rio Li-  
corba, le dio el nombre.

2 Tiberino, ahogado en Albulā  
le dexò su nombre.

3 Eurialo, hijo de Hirtaco.

4 Hijo de Minerva, i Vulcano,  
viendose feo, se dio al fuego.

5 Cherilo, Poeta en tiempo de Alexandro Magno, i subistoriador, de ingenio infelice.

6 Archiolo Lacedemonio, invēto el verso Iambo para Sati- ras, que le costaron la vida.

7 Anaxsandrides escribió con- tra los Athenesienses, i mu- rió de hambre en la carcel.

\* Porque avia de durar poco.

8 Aristochio, o Carcino, Poetas murieron picados de Vivoras en las manos, fueron Tragi- cos, i assi Ovidio les dize Poe- tas de Lira severa, esto es cruel.

9 Aviendo Orestes muerto a su madre, se bolvio loco, i sanãdo, le mató una Vivora en un bosque.

10 Eubolo, o Eupolio, Poeta comico, casó con Medila, i a- quella primera noche amanecieron muertos.

11 Ovidio le llama Licofron Co- turnado, esto es, Poeta Tragi- co, este murió de un flechazo.

12 Este fue muerto por su ma- dre, i hermana, por que no sa- crificó a Baco, fue nieto de Catmo, que se bolvió en Cu- lebra.

En un filo perezcas encerrado,  
como el historiador s impertinente,  
a quiē su historia en nada à a pvecha-  
Tu lēgua venenosa de Serpiente, (do.  
assi te quite, qual quitò la vida  
al invētor 6 del Iambo maldiziente.

O mueras, por faltarte la comida,  
como el 7 q̄ daña cō su verso instable\*  
a Atenas, dò Minerva fue servida.

Sea causa de tu muerte, tu incurable  
diestra mordida, cual se dize à sido  
al Poeta 8 Satirico intratable.

I assi, como una Vivora à mordido  
Orestes, 9 i murió, desta manera  
te muerda, i mueras d̄ pōçoña assido.

I la primera noche, sea postrera  
del casamiento tuyo, i desta suerte  
Eupolio 10 pereció, i su compañera.

Como se cuenta, que sufrió la muerte  
Licofon 11 el Poeta, en tus entrañas  
flecha se hingue, en arbolada, i fuerte.

En pedaços, por asperas montañas  
los tuyos te echē, como a aq̄! 12 Pētéo,  
nieto d'el, q̄ es culebra, por sus mañas.

Por

Por fieros montes, como infame, i reo  
 en los cuernos de un Toro seas llevado  
 cual la esposa 3 de Lico, i cual desseo.  
 I assi como la lengua le an cortado  
 por fuerça 4 ala cõbleça de su ermana,  
 ante tus pies la tuya ayas dexado.  
 En mil partes del mundo con infana  
 furia te halles, como aquel furioso 5  
 padre de Mirra, tardã de liviana.  
 La aveja esconda su aguijon dañoso  
 en tus ojos maleficos, impuros,  
 como en 6 Año Tragico famoso. (ros  
 Rasguẽte el pecho estãdo en riscos du-  
 clavado, como al, 7 qu'es de Pirra tio,  
 q̃a truena cõn su voz los aires puros.  
 I muerto al vientre irãs torpe, i vazio  
 de tu padre, cuãl fuerõ los infantes 8  
 de Tieste 9 el falso, i de Harpago el pio.  
 Tus miembros con azeros rutilantes  
 siendo cortados, queden (segũ canta  
 la fama) a los 10 Micernos semejãtes.  
 I como le apretaron la garganta  
 a 1 Teocrito, assi con lazo estrecho  
 te quiten aqueſta alma poco santa.

Desnudo

3 Dirze, muger de Lico, fue muerta deste modo por los hyos de Antiapa, primera muger, que fue de Lico.

4 Filomela, a quien su cuñado Tereo cortò la lengua, i desonrò

5 Ciniras, por sobrenombre Bleso, que corriò tras Mirra su hija para matalla, por varias regiones, i llama la Ovidio tarda, porque buelta en arbol crece con tardança.

6 Poeta Tragico.

7 Prometeo, ermano de Epimeteo, padre de Pirra, que estã ligado en el monte Caucaſo.

8 Astiages, rei de los Medos dio a Harpago a comer de su hijo, porque el Harpago no matò un hijo del rei, que le mandò matasse, i assi murio por piadoso su hijo.

9 Tieste, queriendo mal a su ermano adulterò cõ su muger, i Atreo en vengança desto le matò un hijo, i se le dio a comer.

10 A Mamertes matò su ermano, segun los comentadores de claran este lugar, i no entiendo, porque Ovidio dize, Micernos.

1 Teocrito, Poeta Siracusano fue ahorcado por mandado de Hieron rei de Sicilia, por ser maldiziente en sus versos,

2 Marcias desollado por Apolo, i mudado en rio de su nōbre

3 Librando Perseo a Andromeda, peled con Eneco, i a el, i a los pueblos Cefenos bolvio en piedras, enseñandoles la cabeza de Medusa.

4 Glauco, natural de Potnia, despreciador de Venus, fue despedaçado de unas yeguas, por orden de la Diosa.

5 Glauco, pescador, amando a Scila se arrojò en el mar, i fue hecho Dios marino.

6 Otro Glauco de Creta, por que apeteciò a su hija, fue muerto con miel tofigada.

7 Acusado el sapientissimo Socrates falsamente, fue preso en Atenas, donde disputando de la immortalidad del alma, tomò voluntario veneno, i se matò.

8 Hemon, por dormir con su hija, fuerò mudados ambos en montes de sus nombres.

9 Lee la Epistola. 11. deste libro

Desnudo de tu piel, i exemplo hecho de anatomia, q̄des como el 2 Frigio, q̄ al rio dio su nōbre, i sin provecho.

Veas por tu desdicha aquel prodigio del rostro Meduseo, q̄ dio muerte a mil Cefenos, de que no ai vestigio.

A bocados te maten, de la suerte, que las yeguas Potniades an muerto a 4 Glauco el temerario, mas q̄ fuerte.

I en las aguas d' el mar cō disconcierto, como el segūdo 5 Glauco dès un salto, dō mueras, sin llegar jamas a puerto.

I como 6 el q̄ a los dos, q̄ aqui te esmalto, imitò en nōbre con la miel de Creta muriò, tu quedas de la vida falto.

Bevas, con alma al vil temor sujeta lo q̄ el mui doto 7 reo antiguamēte bevio con faz intrepida, i quieta.

Si alguna cōsa amares en tu mente, no te suceda muerte mas dichosa, q̄ a 8 Hemon, por ser su amor tã inde

I como de su ermana incestuosa (cente. Macaréo 9 gozò lo que queria, así gozes la tuya, por viciosa.

O veas

O veas, lo que vio aquel triste dia  
 el Hétoreo<sup>1</sup> rapaz, cuando ya el fuego  
 su patria, i sus riquezas poseia.

Pagues cō sangre tu inominia luego,  
 como el q̄ d' su abuelo fue engēdrado  
 i es su ermana su madre en crimē cie

Tal genero de dardo estè hincado (go.  
 en tus guessos, cual dizen, q̄ lo estuvo  
 en el, q̄ fue de Icario<sup>2</sup> yerno amado.

I como la garganta el mordaz<sup>3</sup> uvo,  
 \* cayendo d' el frison q̄brada, i rota,  
 assi la tengas tu, cual el la tuvo.

Seas desminuido en la pelota,  
 como Anaxarco, \* i sonarā tus guessos  
 llevando por las mieses su derrota.

Febo te ponga entre Tartàreos presos,  
 como al padre de Salmacis, qu' à he-  
 cō su hija otro tal por sus ecesos (cho

Aq̄l monstruo a los tuyos rōpa el pecho,  
 q̄ Corebo<sup>4</sup> matò moço atrevido,  
 trayēdo a los \* Argolicos provēcho.

De  
 assi por ser cruel. 5 Vnōs escriben Psamates, i otros Salmacis, este fue h̄yo de Orcamo,  
 a quien matò Febo, porque el matò a su h̄ya Leucotea, encerrandola en un setane.  
 6 Este matò a un monstruo, que se comia los h̄yos de los del \* Peloponeso.

<sup>1</sup>o Astianax, h̄yo de Hector, de  
 quien ya diximos.

<sup>2</sup> Adonis, fue h̄yo de su abuelo  
 Cniras, i de su ermana Mirra,  
 i pagò con su sangre (siendo  
 muerto de vn lavali) la ino-  
 minia de su nacimiento.

<sup>3</sup> Vlises, marido de Penelope,  
 h̄ya de Icaro fue muerto de Te-  
 logono (h̄yo que uvo en Circe)  
 cō un genero de arma enastada

<sup>4</sup> Dizē, que este es un Agenor  
 de mil la lēgua, el cual corriēdo  
 un cavallo, cayò, i se quebratò  
 el cuello. Pero Angelo Policia-  
 no, dize, que es disparate, co-  
 mo lo son otras esplikaciones  
 delas historias desta Invetiva, i  
 aū yo por tal las juzgo, por no  
 hallar en dicionarios mui cor-  
 retos, memoria de algunas de  
 ellas. ¶ I assi dize, que este es  
 Anticlo, abogado de Vlises dē-  
 tro del cavallo Troyano, por  
 que quiso dar voces, i segū es-  
 ta opiniō, dirā el tercer verso.

\* En el Paladion quebrada  
 i rota.

4 Este fue Ateniensē, i muerto,

## La Invetiva

7 Este es Hipolito, de quien ya se dixº.

8 Polimnestor, de quien ya se á dicho.

9 Febo matò a Niobe por su sobervia. 14. hijos, i hijas, i uno de los siete varones se llamó Damafitone.

10 Anfion, famoso musico, se matò por la muerte de sus hijos, i de Niobe.

11 Niobe se bolvio en peña muer-  
tos sus hijos.

12 Bato, pastor, fue buelto en piedra por Mercurio, porque le descubrió un hurto. Ved que Dioses estos.

13 Hiacinto, hijo de Ebalo, amado de Apolo, i muerto por el desgraciadamente con una pelota en un juego, que por no usarse en España, lo transferi al de la barra.

14 El estrecho Helspentiaco, dicho Abideno, de la patria de Leandro.

15 Terencio, Poeta Comico, bolviendo de Grecia en Italia, se bandió en el mar.

De espantados cavallos sacudido  
seas, cual d'Etra el 7 nieta miserable;  
muerto por ira dela onrada en Gnido  
Como a su alumno 8 el huesped detesta  
matò por sus riquezas: por tu oro (ble  
el tuyo te dè muerte inevitable.

I cual con Damafitone, 9 a quien lloro  
seis ermanos murieron, tu perezcas,  
i tu generacion, i tu tesoro.

Al desdichado musico 10 parezcas,  
que al de sus hijos, añadió el fin suyo,  
i así el vivir te enfade, i le aborrezcas.

Buelvase en risco aqñse cuerpo tuyo, (to  
cual la ermana 1 de Pelope, o cual 2 Ba  
cuya lengua dañar pudo a su cuyo.

Si por el aire, por jugar un rato  
barra arrojares, de su golpe mueras,  
como el hijo 3 de Ebalo, a Apolo gra  
Sirio, o mar de burlas, o de veras (to  
nadares, cualquier agua este mas bra  
qñ la Abidena 4 cõ sus ondas fieras. (va

I como pereció mientras nadava  
el Comico, 5 te sorba estado muerto  
el agua Estigia, que jamas se acava.

Despues

Despuesq̃ allà enel mar mudable, incier  
 vēcieres la borrasca rigurosa, (to  
 cual Palinuro. 6 ahogate enel puerto.  
 Como al Poeta 7 Tragico ravisosa,  
 muchedumbre de perros (de Diana  
 guarda) matò, te mate presurosa.  
 Como el Trinacrio 8 cõ violēcia insana,  
 salgas por las narizes del Gigante, 9  
 por do Etna a los Sicanos fuego mana.  
 Despedacen tu cuerpo en un instante  
 las Estrimõnias 10 madres torpemēte,  
 pensando eres Orfeo, i su discante.  
 Como el hijo 1 de Altea, con ausente  
 llama se ardiò, tu vida desdichada  
 arda, i se abra se en fuego vehemēte.  
 Quemado seas, como fue quemada  
 con la corona Fasida \* nocible,  
 la novia, 2 i mas su padre, i su morada.  
 I como se estendio el veneno horrible  
 por el Herculeo 3 cuerpo, assi ocupa  
 el troyo estè de rofigo terrible. (do  
 Con la fuerte de plaga, qu' à vengado  
 al 4 Penteido Licurgo el hijo noble,  
 cõ essa mueras triste, i desdichado.

6 Piloto de Eneas, escapando de tantos naufragios, como Virgilio cuenta, se ahogò en el puerto Velino.

7 Euripides famoso, aviendo cenado en Macedonia con el rei Arquelao, bolviendo a su casa, le echò los perros, que guardavan el templo de Diana, los quales le despedaçarõ.

8 Empedocles Agrigentino, filosofo Pitagorico, se echò en el Volcan, dicho Etna, en Sicilia dicha Trinacria, porque le tuviessen por Dios los Sicilianos.

9 Encelado.

10 Orfeo, aviendo perdido a su muger, aborreciò a las mugeres, i fue muerto por ellas en Tracia, dicha Estrimonia. i Pariendo Altea a Meleagro le dieron las Parcas un hachon ardiente, diziendole, que mientras durasse, duraria la vida de su hijo, i aviendo Meleagro por Atalanta muerto a unos parientes de su madre, ella consumiò el hachon, matando al hyo.

2 Medea quemò a Creusa, i a su padre, i casa, cõ una corona \* Fasida, es Medea natural de Colcos.

3 Historia comũ de la muerte de Hercules. 4 Butes matò a las Baccãtes mugeres, que mataron a su padre Licurgo.

## La invetiva

5 Milon Cortonienſe, de grandes fuerças, ſiendo viejo quiſo partir un antiguo, i bendido roble, i quedando preſo por las manos, fue comido de las beſtias del campo.

6 Icaro, enſeñando a los paſtores de Atica el uſo de beber el vino, embriagádoſe ellos, creyeron averlos dado ponçoña, i le echaron en un poco.

7 Erigone, hija de Icaro, ſabiendo la muerte de ſu padre, ſe ahorcó, i a ambos les bolvió Iupiter en eſtrellas.

8 Euristenes, fue encerrado de ſu madre Laconia, dō murió de hambre, porque no cumplió en una guerra lo que le ordenó.

9 Ajax Olico, cuya historia ſe dixo en el terceto que comienza. Tambien tu locamente in fame, &c.

10 Puerto de Grecia.

4 Palamedes, varon ſingular, por un falſo testimonio, que le levantó Vliffes, fue apedreado.

2 Eſte fue un ſacerdote de la Dioſa Iſis en Egipto, i mató a

Etalo, teniendole hospedado en ſu caſa. Por lo qual los Egipcios prohibieron, que ninguno de ſu linage fueſſe ſacerdote de la Dioſa Iſis.

Intentes, cual Milon ſ partir el roble,  
i no puedas ſacar de alli las manos,  
ſin q̄ a tus fuerças ſe divida, i doble.

Con tu invenciõ, i con tus dones vanos  
perezcas, como Icaro, 6 a quiẽ muerte  
dio la borracha turba de villanos.

Vn lazo al cuello te echas, de la ſuerte,  
que la 7 piadoſa dama, cuando vido  
ſufrir al padre un fin tã trille, i fuer-  
Mueras dentro en tu caſa, detenido (te.  
de hãbre, como 8 aq̄l, qu' eſta proterva  
muerte, de ſu cruel madre à recebido.

El templo, i ſimulacro de Minerva  
violes, como 9 aq̄l, qu' el buẽ camino  
bolvió al puerto Aulide, 10 en muerte  
Por la fingida culpa, tu deſtino (acerva.  
te traiga a muerte, como a Palamedes  
ſin que te valga ſer de muerte indino.

Como Etalo 2 Egicio muerto quedas,  
dado del hueſped Iſido al Lethco,  
a quien lo le niega ſus mercedes.

I como

I como fue su madre a Melanteo <sup>3</sup>  
 causa de muerte, estando el ocultado,  
 i descubrió con luz al qu' era reo:  
 \* Asi tu cuerpo infame, traspasado  
 con mil flechas esté, siendo impedido,  
 de quien devieras ser mas ayudado.  
 Tal la noche te sea, cual à sido  
 al timido Dolon, <sup>4</sup> por los cavallos  
 de Aquiles, que a su rei à prometido.  
 Mejor sueño, que Reso, <sup>5</sup> i sus vassallos,  
 antes del dia de su fin gozaron,  
 no gozes, porque puedas imitallos.  
 Ni mejor, qu' el de aquellos, \* q̄ matarõ  
 Hirtacido, <sup>6</sup> i su bravo compañero,  
 cuando a Rannete, i Rutulo acabarõ.  
 Al modo de Cliniado, <sup>7</sup> yo quiero,  
 que cercado de llamas vehementes,  
 baxes medio quemado al Cácerbero.  
 I como Remo <sup>8</sup> el hierro esperimentes  
 rustico, en tu cabeça, i mas de veras,  
 porq̄ los muros traspasò reciētes.

Ll 2

I final-

<sup>3</sup> Estando Melanteo escondido  
 en su casa por un delito, sien-  
 do buscado, le descubrió su ma-  
 dre con una lumbré, sin saber  
 el caso, i fue muerto.

\* Este distico, unos le construyē  
 con el de arriba, como yo, i o-  
 tros con los de abajo.

<sup>4</sup> Dolon, fue embiado de los  
 Troyanos, al real de los Grie-  
 gos, a hurtar los cavallos de  
 Aquiles Balion, i Xanto, por  
 averse ofrecido a ello, mas fue  
 muerto.

<sup>5</sup> Reso, rei de Tracia, viniens-  
 do en favor de Troya, fue  
 muerto con sus vassallos, por  
 Vlisses, i Dio nedes.

\* Este que es acusativo, esto  
 es a quienes mataron <sup>6</sup> Hirta-  
 cido, este es Niso, i su compañe-  
 ro Eurialo, los cuales en el  
 real de los Rutulos mataron a  
 Rannete, i otros muchos.

<sup>7</sup> Persico, hijo de Clinia, fue  
 muerto, i medio quemado de  
 sus compañeros, por quitalle  
 copia de oro. Tambien se en-  
 tiende por Alcibiades, hijo de  
 Clinia, que en Frigia fue que-  
 mado, otros dizen, á de dezir  
 Cilciado. <sup>8</sup> Historia comun

de la muerte de Remo.

*La invectiva Contra Ibis.*

*9 Por estar desterrado Ovidio en el Ponto, o Panonia, entre estas fieras, e inhumanas gentes, por encarecer los males, que entre ellas passava, remata con dezir, que le quisiessse ver vivir, i morir entre ellas, como que era esto, peor que cuãto le avia desseado de mal.*

I finalmente, entre las flechas fieras Sarmaticas, 9 i Geticas, te alexes, i q̄ aqui vivas ruego, i q̄ aqui mueras. Esto poquito (porque no te quexes, q̄ me olvido de ti) v̄a en mis r̄eglo-escrito para ti, por q̄ me dexes. (nes Confieso, que son pocas peticiones, mas den los Dioses mas de lo rogado, multiplicãdo en ti mis maldiciones. Despues leeràs mas cosas, d̄o estãpado irà tu proprio n̄obre, por tu m̄egua, escritas con el verso acostumbrado, En asperas batallas de la lengua.

F I N.



AVN-

**A**VN QVE en el odio, i rencor, que Ovi-  
 dio mostrò tener con esta su Inuetiva, con-  
 tra su enemigo, es indino de imitaciõ, por  
 mandarnos Cristo nuestro señor, que amemos, i  
 hagamos bien a nuestros enemigor. No dexa de  
 ser dino de alabança, i de admiracion, si confide-  
 ramos la modestia con que la escrivio; pues de-  
 mas de ocultar su nombre, no descubre sus fal-  
 tas, ni dize de su linage, ni costumbres, segun q̄  
 por nuestros pecados, se usa entre los malos Cris-  
 tianos, que con sus Satiras, i Libelos, entierran a  
 vivos, afrentandoles: i desentierrâ los muertos,  
 infamandoles: no solo escriviendo sus nōbres, i  
 descubriēdo sus faltas, mas inventando, las q̄ no  
 tuvierõ. Bien sé, q̄ el dotissimo Angelo Policia-  
 no en su Micelanea en el.c.75 prueva, q̄ soñò Do-  
 micio, el q̄ comētò el Ibis, i a quien yo sigo, mu-  
 chas de las esplicaciones de lashistorias aqui de-  
 claradas; mas en fin estas son las mas comunes.  
 Tãbien avrè declarado algunos disticos contra  
 la comun opinion, mas no sin lo comunicar cõ  
 quiē podia dar su voto en ello. I si en todo no se  
 acertò, alguno avrà de menos ocupaciones, q̄ yo,  
 q̄ comentando este libro, satisfaga por entero a  
 los curiosos: i enmiende mis muchas faltas.

# SONETO

## DEL CAPITAN CRISTOVAL PEREZ RINCON.

**E**l leve ardor, la presuncion profana  
Al Trayicio Tamiras turbó el seso,  
El flaustico amor creció en eceso,  
I dió la fruta sin sazón, i vana.

La dulce voz, la vena soberana

Que fuera cterna, si tu viera peso,

Tuvo el principio reto, el fin a vieso.

Que de soberuia tales frutos mana

Entró en certamen el mancebo ossado

Con las hijas de aquel, que el rayo embia,

Mas fue de voz, i visia despojado.

Mas vos en ciencia, i umildad fundado,

A las Musas onras, o gran Mexia,

i así sois de las Musas laureado.

SONE-

# SONETO

EN RESPUESTA AL

Capitan Cristoval Perez

Rincon.

**D**é sabe que el libre arbitrio capuzó el cetro,  
De mis potestades; i en tierna infancia,  
Tebo rompiendo el ceño a la arrogancia,  
Me concedias su espíritu i pleuro:

Nunca gusté las liras de Libanio,  
(viendo mi vil de estilo) en jaquicia,  
Que en mis orejas formaba i sonaba,  
Sobervia presunción, i vil meció.

Con humildad, i estudio mi animo,  
Musa, a la cumbre del Pnaso aspira,  
(doto (briseño, onor de nuro Polo)  
La empresa es tan difícil, cuanto cosa,  
Mas si subiere, ofrece a su,  
No a Apolo, sino a vos, qñis su Apolo.

✠ Va todo sujeto a la corren de la santa  
Madre Iglesia Catolica Romana

CON PRIVILEGIO.

EN SEVILLA,

Por Abn<sup>o</sup> Rodriguez Gamarra.

Año de 1608.

